



VNIVERSITAT
E VALÈNCIA

Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació
Departament de Filologia Espanyola

**Partículas aproximadoras y atenuantes en el español
hablado de Chile: *como (que), onda, tipo y medio/a***

Tesis doctoral presentada por
Lissette Andrea Mondaca Becerra

Directora:
Dra. Marta Albelda Marco

Doctorado en Estudios Hispánicos Avanzados
València, enero de 2023

Esta tesis ha contado con el financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) (Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Gobierno de Chile), a través de su Programa de Formación de Capital Humano Avanzado, Becas de Doctorado en el Extranjero, 2018. ANID BECAS CHILE/DOCTORADO EN EL EXTRANJERO 72190244.

Asimismo, ha contado con apoyo del proyecto *Es.Vag.Atenuación: La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de España y América* (Ministerio de Economía y Competitividad, Gobierno de España, referencia FFI2016-75249-P), investigadoras principales Dra. Marta Albelda Marco y Dra. Maria Estellés Arguedas, Universitat de València.

A mis padres, Juan y Pamela.

La promesa se ha cumplido en mí.

Agradecimientos

Por largo tiempo intenté comenzar a escribir los agradecimientos de esta tesis y, sin embargo, no lograba hacerlo. Hace algunos de meses, de un momento a otro, las palabras comenzaron a fluir, tal vez originadas por situaciones, pensamientos y sentimientos cotidianos que me llevaron a ver las pequeñas grandes alegrías de sentirme acompañada en un proceso como este. A aquella Lissette que inició sus estudios en una escuela rural le cuesta creer que hoy esté concluyendo una tesis doctoral a más de once mil kilómetros del campo que la vio crecer.

No puedo sino partir por manifestar mi más profundo y sincero agradecimiento a mi directora de tesis, la Dra. Marta Albelda Marco. Marta, no sabes cuánto agradezco que nuestros caminos cruzaran, por allá por 2017, cuando estaba acabando el máster en Barcelona. Gracias por ser la mejor maestra y la más inspiradora investigadora que he podido conocer, porque no pude haber sido más afortunada de que hayas sido tú quien guiara este trabajo. Por tu calidad humana —que es de otro planeta—, por cada tutoría, por tus tan acertadas observaciones, por siempre tratar de invitarme a ir más allá, por jamás perder la paciencia y por alentarme y felicitarme por cada avance, incluso cuando yo creía que no avanzaba. De todo corazón, gracias, Marta.

A mis personas favoritas en Valencia: Marta Albelda (sí, de nuevo), Maria Estellés, Dorota Kotwica, Cristina Villalba, Gloria Uclés y Andrea Carcelén. A Marta, por todo lo que ya he dicho y más. A Maria, por ser una inspiración constante, porque no creo que sepa que me he visto esbozar sonrisas cada vez que la he oído hablar sobre investigación, por ser una persona maravillosa, por el *bujo* que no puedo dejar de admirar, gracias. A Dorota, por compartir conmigo su experiencia y permitirme comprobar que tenía razón en todo lo que me dijo sobre el proceso de escritura de tesis. A Cristina, por sus consejos y por haberme celebrado cuando acabé la metodología. A Gloria, por las *divinas comidas*, por los momentos de distracción, por ayudarme a resolver tantos dilemas y acompañarme hasta el último minuto previo a la entrega; por haber sido un ejemplo de doctoranda (y ahora de doctora), gracias, Glo. A Andrea... mi hermana en España, porque no creo que sea consciente de lo mucho que significa su amistad para mí. Por permitirme ser parte de tu vida, por abrirme las puertas de tu hogar, por hacerme *amigurumi*, por conocerme tanto, porque somos un equipo, gracias, Andrea.

A los investigadores que me acogieron durante las estancias que realicé en la Universidad de Chile y en la Eberhard Karls Universität Tübingen. De la Universidad de Chile, mi agradecimiento va para el Dr. Abelardo San Martín, por sus orientaciones sobre recogida de corpus cuando iniciaba la recopilación del subcorpus Ameresco-Temuco, por ser uno de mis referentes en investigación sobre español de Chile, por su total y completa disposición a ayudarme siempre. De la Universität Tübingen, mi agradecimiento va para la Dra. Wiltrud Mihatsch, porque realizar una estancia bajo la tutela de una investigadora como ella me parecía increíble incluso cuando ya estaba instalada en Alemania. Por las discusiones sobre partículas aproximadoras, por esa excursión a la *Schwarzwald* y por el *Apfelstrudel* casero, gracias, Dra. Mihatsch. A Nadine Balbach y a la pequeña Maya, quienes me recibieron como compañera de piso en Tübingen, gracias por hacerme sentir

como en casa. A Nicole Feifel, por ayudarme con toda la logística de la estancia en Alemania y por el *Kinderpunsch* de despedida.

Al profesorado del Departament de Filologia Espanyola de la Universitat de València y a los miembros del grupo Val.Es.Co., que me recibieron con tanto cariño hace ya cuatro años, va también mi agradecimiento. A Mercedes Quilis, Nuria Girona, Elena Plano y Pilar Almor, quienes, de una u otra forma, me orientaron en los trámites relacionados con el doctorado; y, sobre todo, a Míriam Izquierdo, quien resolvió todas y cada una de las dudas administrativas que tuve durante este proceso, gracias.

A mis padres, Juan y Pamela, porque por ellos soy quien soy. A mi mamá, por mostrarme su apoyo inmediato en el momento en que le conté que la posibilidad de venirme a estudiar a España era real. Agradezco, mamá, que tu primera reacción haya sido la de animarme, de dejarme volar porque una oportunidad así había que tomarla. A mi papá, gracias, porque sé que mucho ha sufrido en silencio a causa de esta distancia física y porque, aunque parecieron muchas, en realidad fueron pocas las veces que verbalizó su deseo de que terminara pronto mis estudios para que ya volviera a casa. Por el amor infinito, gracias, papá. A mi hermana, Mayi, por escucharme cada vez que lo necesité, por aconsejarme y alentarme porque, a pesar de que yo sea la mayor, siempre he sido la hermana dependiente. Por haber comprendido mi ausencia, gracias... a los tres. A mi familia. A todos. A los Mondaca y a los Becerra. Gracias por su preocupación constante y por todos los abrazos que me dieron y que me permitieron traer conmigo un pedacito de Chile cada vez que viajé. A mi *wely*, por sus oraciones. A mi *tata*, por sus historias.

A mis exprofesores de la Universidad Católica de Temuco, Chile, y de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona también va mi agradecimiento. A la *profe* Jimena Weinberg, por no dejar que me alejara y por invitarme a seguir vinculada a la traducción. A la *profe* Fabiana Palma y al *profe* Raúl Caamaño, por siempre tener el consejo adecuado. A la *profe* Marcela Rivadeneira, por haber sido mi primera maestra en investigación, por inspirarme a seguir este camino y, aun ahora, seguir apoyándome y alentándome, gracias. A Carme Bach, por haber confiado en mí y haber guiado mi TFM, mi primer trabajo vinculado con atenuación; también, por haberme puesto en contacto con la Universitat de València, gracias, Carme. A quienes colaboraron en la recogida de parte de las grabaciones del subcorpus Ameresco-Temuco: Mily Wu, Priscila González y Mauricio González, gracias.

A mis amigas: Laura, Carolina, Leyla, Mabel, Paula y Melissa. Gracias porque la distancia física jamás ha importado entre nosotras y por traerme paz, luz y risas en momentos de angustia. Por sus mensajes, audios y memes, gracias, chiquillas. A Melissa, en particular, gracias por haberte transformado en alguien especialmente importante para mí en estos años de tesis; por haber cultivado una amistad tan sincera y profunda, por haberme visitado en València, por los paseos, los cafés y los viajes juntas, gracias, *gaia*.

Finalmente, a Joan. Gracias por ser el mejor compañero que podría tener. Dejamos nuestros hogares por un año y, sin embargo, acá seguimos, casi siete años más tarde. Gracias por creer en nosotros, dejarlo todo y decidir partir conmigo al otro lado del mundo, porque sé que ha sido duro. Lo logré. El momento de concluir mi tesis llegó. Muy pronto también vendrá tu tiempo y, con ello, ya podremos regresar a casa... al campo que tanto extrañamos. Mi agradecimiento infinito va hacia ti, por tu contención y paciencia, sobre todo, durante estos últimos meses en los que la estabilidad emocional y mental *como que* desapareció de mi vida. Gracias por todo lo que hemos sido, lo que somos y lo que seremos.

Resumen

La presente investigación se centra en el estudio de las partículas aproximadoras *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español hablado de Chile. La revisión bibliográfica muestra que, en las últimas décadas, ha proliferado el interés por el estudio de partículas aproximadoras desde el punto de vista variacionista y contrastivo. Sin embargo, siguen siendo escasos los trabajos centrados en determinar los valores derivados de la aproximación que transmiten y su empleo como potenciales elementos atenuantes; más escasos aún lo son para la variedad chilena del español. Esta investigación se propone cinco objetivos: 1) recopilar un corpus propio de habla coloquial chilena, que constituirá parte de la muestra de habla analizada; 2) identificar las partículas aproximadoras más recurrentes en el habla chilena; 3) estudiar los valores que transmiten en tanto que partículas aproximadoras; 4) comparar su uso a fin de establecer si todas comparten los mismos valores y si son intercambiables entre sí; y, 5) determinar si el uso aproximador de las partículas identificadas deriva en uno atenuante. Para responder a estos objetivos, se trabajó con dos corpus orales: Ameresco (conversación coloquial; subcorpus de Santiago de Chile y Temuco —este último como resultado del estudio—) y CoresceCh (entrevistas sociolingüísticas, de las mismas ciudades). Metodológicamente, a partir de la bibliografía y la exploración a los datos, se propone un repertorio de 12 valores para las partículas, que pueden organizarse en tres niveles: a) valores semánticos, b) valores pragmáticos a nivel discursivo y c) valores pragmáticos de naturaleza relacional-interaccional. La atenuación en las partículas se analiza sobre la base de las propuestas de Val.Es.Co. Los resultados dan cuenta de que, entre las partículas aproximadoras analizadas, *como (que)* es la más frecuente y *tipo* la que se presenta con menos frecuencia en el español de Chile. Asimismo, se establece que, aunque todas sean partículas aproximadoras, no todas transmiten los mismos valores. Finalmente, se llega a la conclusión de que tres de las cuatro partículas analizadas se presentan como mecanismos atenuantes en el habla chilena. El valor atenuante de las partículas estudiadas actúa en combinación con otros de los valores identificados para los elementos, en contextos donde los hablantes advierten potenciales actos amenazadores a sus imágenes.

Abstract

This research focuses on the study of the approximation particles *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* in Chilean spoken Spanish. The literature review shows that, in recent decades, the interest in the study of approximation particles from the variationist and contrastive point of view has proliferated. Nevertheless, research focused on determining the values derived from the approximation these particles convey and their use as potential mitigation devices is still limited. And this is even more limited in the case of Chilean Spanish. This research has five objectives: 1) to compile a corpus of Chilean colloquial Spanish, which will be part of the analyzed speech sample; 2) to identify the most frequent approximation particles in Chilean spoken discourse; 3) to study the values the identified particles convey as approximators; 4) to compare the use of the particles in order to establish whether they all share the same values and whether they are interchangeable with one another; and 5) to determine whether the approximating use of the identified particles results in a mitigating one. In order to meet these objectives, two oral corpus were used: Ameresco (colloquial conversation; Santiago de Chile subcorpus and Temuco subcorpus —the latter as a result of the study—) and CoresceCh (sociolinguistic interviews, from the same cities). Methodologically, based on the literature and the exploration of the data, a set of 12 values for the particles is proposed. These values can be organized into three levels: a) semantic values, b) pragmatic values at a discourse level, and c) pragmatic values of a relational-interactional nature. The mitigation value of the particles is analyzed following the proposals of Val.Es.Co. The results show that, among the approximation particles analyzed, *como* (*que*) is the most frequent and *tipo* the least frequent in Chilean Spanish. It is also established that, while all of them are approximation particles, they do not all transmit the same values. Finally, it is concluded that three of the four particles analyzed act as mitigating devices in Chilean spoken discourse. The mitigating value of the particles studied acts in combination with other values identified for the elements, in contexts where the speakers notice potential face threatening acts.

Índice

| | |
|---|------------|
| Capítulo 1. Introducción..... | 18 |
| 1.1. Motivación y justificación del estudio | 19 |
| 1.2. Preguntas de investigación y objetivos | 22 |
| 1.3. Estructura del estudio | 23 |
| | |
| Capítulo 2. Marco teórico | 26 |
| 2.1. Vaguedad, aproximación y atenuación | 27 |
| 2.1.1. Vaguedad..... | 27 |
| 2.1.2. Aproximación..... | 33 |
| 2.1.3. Atenuación..... | 38 |
| 2.1.4. Síntesis del apartado | 47 |
| 2.2. Partículas aproximadoras..... | 50 |
| 2.2.1. Estudios sobre partículas aproximadoras | 50 |
| 2.2.2. Revisión gramatical y lexicográfica de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 54 |
| 2.2.3. Breve diacronía de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 63 |
| 2.2.4. Aproximación y valores discursivo-interaccionales en <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 75 |
| 2.2.4.1. Valores de <i>como (que)</i> | 76 |
| 2.2.4.2. Valores de <i>onda</i> | 86 |
| 2.2.4.3. Valores de <i>tipo</i> | 92 |
| 2.2.4.4. Valores de <i>medio/a</i> | 97 |
| 2.2.5. Síntesis del apartado | 99 |
| | |
| Capítulo 3. Metodología | 104 |
| 3.1. Corpus de trabajo..... | 106 |
| 3.1.1. El corpus Ameresco | 106 |
| 3.1.1.1. Subcorpus Ameresco-Santiago de Chile..... | 112 |
| 3.1.1.2. Subcorpus Ameresco-Temuco | 114 |
| 3.1.2. El Corpus CoresceCh | 116 |
| 3.2. Procedimiento de análisis | 120 |
| 3.2.1. Directrices para el reconocimiento de los valores de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 120 |

| | |
|---|------------|
| 3.2.2. Posibilidades atenuantes en <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> : estrategias para el reconocimiento y análisis de la atenuación | 136 |
| 3.3. Procesamiento y manejo de los datos | 148 |
| 3.3.1. Procesamiento de las grabaciones y transcripciones | 148 |
| 3.3.2. Algunas decisiones metodológicas | 152 |
| 3.3.3. Etiquetado y explotación de los corpus de trabajo | 155 |
| Capítulo 4. Resultados de la investigación..... | 160 |
| 4.1. Resultados cuantitativos..... | 162 |
| 4.1.1. Frecuencia y variación en el uso <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> según los valores identificados | 162 |
| 4.1.2. Algunos aspectos variacionales..... | 174 |
| 4.1.2.1. Género discursivo..... | 176 |
| 4.1.2.2. Procedencia geográfica | 177 |
| 4.1.2.3. Otras observaciones variacionales sobre <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 178 |
| 4.2. Resultados cualitativos..... | 181 |
| 4.2.1. Valores de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> en el español de Chile | 181 |
| 4.2.1.1. <i>Como (que)</i> | 182 |
| 4.2.1.2. <i>Onda</i> | 193 |
| 4.2.1.3. <i>Tipo</i> | 201 |
| 4.2.1.4. <i>Medio/a</i> | 204 |
| 4.2.2. Observaciones sobre el uso y los valores de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> en el español de Chile..... | 210 |
| Capítulo 5. La atenuación en <i>como (que), onda y medio/a</i> | 216 |
| 5.1. La atenuación en <i>como (que)</i> | 218 |
| 5.2. La atenuación en <i>onda</i> | 231 |
| 5.3. La atenuación en <i>medio/a</i> | 238 |
| Capítulo 6. Conclusiones..... | 248 |
| Referencias bibliográficas..... | 260 |

| | |
|---|------------|
| Índice de figuras, tablas, imágenes y gráficos | 280 |
| Figuras | 280 |
| Tablas | 280 |
| Imágenes | 281 |
| Gráficos | 281 |
| | |
| Anexos..... | 283 |
| Anexo 1. Autorización en tres pasos para grabación y transcripción de material con fines investigadores en lingüística, corpus Ameresco | 284 |
| Anexo 2. Ficha técnica grabaciones y transcripciones corpus Ameresco | 286 |
| Anexo 3. Etiquetas y símbolos empleados en la transcripción del corpus Ameresco .. | 288 |
| Anexo 4. Normas generales empleadas en la transcripción del corpus CoresceCh | 292 |
| Anexo 5. Sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co | 293 |

Capítulo 1

Introducción

Índice del capítulo:

| | |
|---|----|
| 1.1. Motivación y justificación del estudio | 19 |
| 1.2. Preguntas de investigación y objetivos | 22 |
| 1.3. Estructura del trabajo | 23 |

1.1. Motivación y justificación del estudio

La tesis doctoral que se presenta a continuación es el fruto de un trabajo de cuatro años académicos y de más de diez años de intuiciones y reflexiones aleatorias. Nuestro interés personal por las partículas aproximadoras viene desde mucho antes de plantearse la posibilidad de este estudio y surge, también, desde el total desconocimiento de los conceptos de aproximación y atenuación.

Observaciones personales al habla chilena y la atención prestada a trabajos de investigadores que buscaban estudiar elementos propios de la oralidad del español de Chile nos llevaron a notar el constante uso de *como (que)* en esta —nuestra— variedad del español. A partir de allí, se generó una interrogante en nosotros que no hizo más que invitarnos a investigar el porqué y el para qué los hablantes chilenos recurrían tan frecuentemente a elementos como *como (que)*. El adentramiento consciente en el estudio de partículas como *como (que)* nos llevó a descubrir e indagar en conceptos recurrentes en las descripciones que la bibliografía aportaba para este tipo de partículas, como vaguedad, aproximación y atenuación. La atenuación era, en efecto, un valor que se asociaba constantemente al uso de *como (que)*, lo que llevó a preguntarnos si, verdaderamente, la necesidad de protección de la imagen era la principal motivación de los hablantes para recurrir al empleo de partículas como las que aquí estudiamos. Con estas ideas en mente fue que llegamos al estudio de elementos que marcan aproximación en el discurso. En este punto, por consiguiente, fue donde nos encontramos con trabajos que habían determinado en *como (que)* un uso aproximador y que postulaban que, contextualmente, elementos de la lengua que operan con este valor podrían, asimismo, operar como atenuantes.

Para poder estudiar, por tanto, el uso de partículas aproximadoras, de sus diferentes valores a nivel semántico, discursivo y pragmático, y, particularmente, su vinculación con la atenuación, nos vimos en la necesidad de ampliar el paradigma de estudio y pensar en la posibilidad de identificar otros elementos, además de *como (que)*, frecuentes en el español de Chile, que operaran como aproximadores. Fue así como, tras explorar los datos que disponíamos, centramos nuestra investigación en cuatro partículas: *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*. Nuestra decisión de analizar estas y no otras partículas se sustenta en que, pese a no ser elementos aproximadores en su origen, hoy tienen un valor nuclear aproximador, que ha surgido a partir de otras categorías funcionales y se ha

gestado en el tiempo, fenómeno que no sucede, por ejemplo, con adverbios cuyo valor gramatical es marcar aproximación, como es el caso de *aproximadamente*.

Para estudiar el uso las partículas *como (que), onda, tipo y medio/a* hemos trabajado con muestras de habla pertenecientes, por una parte, al corpus Ameresco —América y España español coloquial— (Albelda, Estellés y Cabedo, en línea). De este macrocorpus hemos utilizado, particularmente, las conversaciones coloquiales que conforman los subcorpus de Santiago de Chile (Guerrero y González, en línea) y Temuco (Mondaca, en línea). En relación con el subcorpus Ameresco-Temuco, debemos puntualizar que fue grabado precisamente a raíz de esta tesis y ha constituido, por tanto, uno de los objetivos del estudio. Por otra parte, hemos trabajado también con parte del *Corpus de entrevistas sociolingüísticas y conversaciones espontáneas del español de Chile* —CoresceCh— (Rivadeneira Valenzuela, material inédito)¹, particularmente con las grabaciones correspondientes a entrevistas sociolingüísticas realizadas también en las ciudades de Santiago de Chile y Temuco.

En un comienzo, nos planteamos analizar el uso de *como (que), onda, tipo y medio/a* solo en una muestra de habla coloquial (Ameresco-Temuco); sin embargo, y con el fin de contar con más datos orales de español de Chile, ampliamos esta muestra a conversaciones coloquiales de Santiago de Chile y, también, a entrevistas sociolingüísticas. De esta forma, hemos analizado el uso real que los hablantes chilenos hacen de las partículas aquí estudiadas, a través de la identificación de los valores con los que operan en la variedad chilena del español y analizando las posibilidades atenuantes en sus usos, no solo en dos ciudades ubicadas en zonas geográficas diferentes del país, sino, también, en dos géneros orales.

En el caso particular de la variedad chilena del español, la investigación lingüística centrada en el estudio de partículas aproximadoras ha sido un campo muy poco explorado. La revisión bibliográfica que hemos realizado, y que presentamos más adelante, respalda esta observación. Esta falta de estudios en nuestra variedad del español ha sido, por ende, una de las motivaciones para la realización de esta investigación.

Hasta ahora, en efecto, y dejando fuera trabajos de nuestra propia autoría (Mondaca, 2019, 2020, 2021), no hemos encontrado registro de investigaciones cuyo enfoque haya sido puntual y exclusivamente el estudio de partículas aproximadoras. Sin embargo, sí podemos señalar que existen investigaciones en las que, si bien el enfoque no

¹ Material inédito recopilado en el marco del proyecto Fondecyt 11110211 *El voseo en Chile: Un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*. Investigadora responsable (IR) Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela.

está situado en el valor aproximador y los valores vinculados a este, sí han dado cuenta de la polifuncionalidad de determinadas partículas, entre las que se encuentran algunas de las que trabajamos aquí (Puga, 1997; Jørgensen, 2011; Rojas, Rubio, San Martín y Guerrero, 2012; San Martín, Rojas y Guerrero, 2016; Panussis y San Martín, 2017; San Martín, 2017; Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2018a, 2018b, 2020; Sandoval y San Martín, 2020 y San Martín, 2020, entre otros). A raíz de esto, consideramos, entre otros factores, que cimentar nuestro estudio en el hecho de que partículas como *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* son elementos aproximadores, que han desarrollado otros valores a partir de este valor semántico y que, además, podrían operar como potenciales recursos atenuantes es, por consiguiente, lo que diferencia el estudio que hoy presentamos de los ya realizados para el español de Chile, y que, por lo tanto, se justifica su realización.

Así pues, desde nuestra perspectiva, el valor aproximador de las partículas que aquí estudiamos corresponde a un valor semántico que, en sus distintos usos contextuales, puede derivar en el nacimiento de otros valores semánticos y discursivo-pragmáticos, según las necesidades de los hablantes. En este sentido, consideramos que las partículas aproximadoras revelan la existencia de nuestra conciencia metapragmática (Verschueren, 1999; Loureda, 2001; Portolés, 2004), en tanto que, como hablantes, podemos escoger, de modo más o menos consciente, utilizar estos elementos en nuestras formulaciones, mostrando nuestra intención de difuminar el significado de lo expresado.

Finalmente, antes de pasar a presentar las preguntas de investigación y los objetivos que han guiado nuestro estudio, quisiéramos realizar una puntualización en cuanto a los ejemplos que ilustraremos posteriormente. Esta tesis, aunque enfocada en el español de Chile, está pensada para ser leída por un público internacional, por lo que procuramos sea bien entendida por los distintos dialectos del español. Por ello, en los ejemplos que presentemos —principalmente en la metodología y resultados de la investigación— se ha anotado a pie de página algunas locaciones geográficas de Chile y algunas explicaciones a expresiones propias de la variedad chilena del español que hemos considerado relevantes para la comprensión del contexto de uso de las partículas estudiadas.

1.2. Preguntas de investigación y objetivos

Las preguntas de investigación planteadas para el presente estudio son las siguientes:

- ¿Qué partículas aproximadoras son frecuentemente utilizadas en la variedad chilena del español?
- Teniendo en cuenta lo que define a un elemento aproximador, ¿qué características comparten las partículas aproximadoras aquí estudiadas? ¿Existen diferencias en cuanto al uso de una u otra, o pueden ser intercambiadas en todos los contextos?
- ¿Qué valores pragmático-discursivos, derivados de la aproximación, pueden vehicular las partículas identificadas?
- ¿La aproximación semántica por medio de las partículas identificadas puede derivar en un uso atenuante determinable contextualmente?

Las preguntas previas han guiado, así, la definición de los siguientes objetivos para el estudio:

1. Recopilar un corpus de habla coloquial de español de Chile. Buscamos, con ello, contar, para el estudio realizado en esta tesis, con una muestra propia de habla coloquial chilena, que será complementada y ampliada con otros corpus de trabajo.
2. Identificar las partículas aproximadoras más recurrentes en el habla chilena y determinar cuál/es de las partículas identificadas es/son la/s que se presenta/n con mayor frecuencia en la variedad chilena del español.
3. Analizar el uso de las partículas identificadas con el fin de determinar los valores con que son empleadas por los hablantes chilenos.
4. Comparar el uso de las partículas estudiadas con el propósito de establecer si todas comparten o no los mismos valores en el español de Chile, y si pueden o no ser intercambiadas en todos los contextos de uso.
5. Determinar si el uso aproximador de las partículas identificadas deriva en un uso atenuante, identificable contextualmente, así como determinar en qué contextos predominaría este valor.

Habiendo expuesto tanto las preguntas de investigación como los objetivos que hemos establecido para el estudio, presentamos, en el siguiente apartado, la estructura general de esta tesis.

1.3. Estructura del estudio

La presentación de la investigación que hemos llevado a cabo se distribuye en cinco capítulos. En ellos, expondremos, en primer lugar, los principales postulados que constituyen las bases teóricas de nuestro estudio; en segundo lugar, el marco metodológico aplicado; en tercer lugar, los resultados de la investigación; y, finalmente, las conclusiones del estudio y posibles vías de proyección. A continuación, desarrollamos de forma detallada los contenidos que componen cada capítulo.

El Capítulo 2, dedicado a exponer los principales postulados teóricos que sustentan nuestra investigación, se divide en dos apartados. En el primero de ellos (§ 2.1), presentamos y profundizamos en las nociones clave para el desarrollo de nuestro estudio: vaguedad (§ 2.1.1), aproximación (§ 2.1.2) y atenuación (§ 2.1.3). Para cerrar el apartado, ofrecemos una síntesis con las ideas centrales expuestas en él (§ 2.1.4). En el segundo (§ 2.2), nos adentramos en la revisión de la bibliografía previa sobre partículas aproximadoras. Así, exponemos los principales trabajos que han considerado el estudio de partículas aproximadoras y, puntualmente, de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* (§ 2.2.1); presentamos una revisión gramatical y lexicográfica de estos elementos (§ 2.2.2); exponemos brevemente algunos aspectos diacrónicos sobre la evolución de las partículas que estudiamos (§ 2.2.3); y, finalmente, presentamos los postulados que estudios anteriores han establecido en relación con los valores presentes en los diferentes usos de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con valor aproximador y otros valores derivados de este uso (§ 2.2.4). Cerramos el apartado también con una síntesis de los contenidos tratados en él (§ 2.2.5).

El Capítulo 3, por su parte, que responde a la metodología que hemos aplicado en nuestra investigación, se subdivide en tres apartados. En el apartado 3.1., presentamos una caracterización de los corpus orales de español de Chile con los que hemos trabajado. Así, primero, describimos el corpus de conversaciones coloquiales Ameresco (Albelda *et al.*, en línea) (§ 3.1.1) y, concretamente, los subcorpus Ameresco-Santiago de Chile (Guerrero y González, en línea) (§ 3.1.1.1) y Ameresco-Temuco (Mondaca, en línea) (§ 3.1.1.2); y luego, describimos el corpus de entrevistas sociolingüísticas CoresceCh (Rivadeneira Valenzuela, material inédito) (§ 3.1.2). Posteriormente, exponemos en detalle la manera en que hemos

analizado el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*. De este modo, presentamos aquí el repertorio de valores identificados para las partículas que hemos propuesto como guía para el análisis realizado (§ 3.2.1) y presentamos las estrategias para el reconocimiento y análisis de la atenuación, propuestas en estudios previos (§ 3.2.2). Finalmente, en 3.3, exponemos la forma en que hemos procesado los datos (§ 3.3.1), justificamos algunas decisiones metodológicas (§ 3.3.2) y presentamos el sistema de etiquetado utilizado y la manera en que hemos explotado los corpus analizados (§ 3.3.3).

En el Capítulo 4, exponemos la primera parte de los resultados del estudio. De esta forma, en primer lugar, presentamos los resultados de tipo cuantitativo que hemos obtenido (§ 4.1), considerando la frecuencia y variación en el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según los valores identificados para ellas en los corpus de análisis (§ 4.1.1) y, también, algunos aspectos variacionales sobre el uso de las partículas en relación con los géneros orales estudiados y la procedencia geográfica de los hablantes (§ 4.1.2). En segundo lugar, en 4.2, iniciamos la presentación de los resultados cualitativos de nuestro estudio. Así, presentamos el análisis realizado sobre el uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en la variedad chilena del español, a partir del repertorio de valores propuesto para estos elementos en la metodología del estudio (§ 4.2.1). Hemos de puntualizar aquí que en el apartado 4.2.1 no se ha contemplado la presentación del análisis del potencial valor atenuante de las partículas, pues consideramos que, dada la relevancia del estudio de la atenuación en nuestra tesis, este valor requería ser tratado en profundidad en un capítulo diferente (§ 5). Finalmente, exponemos también algunas observaciones sobre el uso y los valores de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español de Chile que advertimos a medida que avanzábamos en el análisis de estos elementos (§ 4.2.2).

En el Capítulo 5, por su parte, presentamos, por tanto, la segunda parte de los resultados de la investigación. En este capítulo nos centramos en exponer los resultados cualitativos del estudio vinculados exclusivamente con el análisis del potencial valor atenuante de las partículas *como (que)* (§ 5.1), *onda* (§ 5.2) y *medio/a* (§ 5.3) en la variedad chilena del español.

Finalmente, en el Capítulo 6, y con el fin de responder tanto a las preguntas como a los objetivos de investigación que nos hemos planteado, presentamos las conclusiones del estudio. Cerramos nuestra tesis con la exposición de algunas posibilidades de ampliación del trabajo que hoy presentamos.

Capítulo 2

Marco teórico

Índice del capítulo:

| | |
|---|----|
| 2.1. Vaguedad, aproximación y atenuación | 27 |
| 2.1.1. Vaguedad | 27 |
| 2.1.2. Aproximación | 33 |
| 2.1.3. Atenuación | 38 |
| 2.1.4. Síntesis del apartado | 47 |
| 2.2. Partículas aproximadoras | 50 |
| 2.2.1. Estudios sobre partículas aproximadoras | 50 |
| 2.2.2. Revisión gramatical y lexicográfica de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> .. | 54 |
| 2.2.3. Breve diacronía de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 63 |
| 2.2.4. Aproximación y valores discursivo-interaccionales en <i>como (que),</i> <i>onda, tipo y medio/a</i> | 75 |
| 2.2.4.1. Valores de <i>como (que)</i> | 76 |
| 2.2.4.2. Valores de <i>onda</i> | 86 |
| 2.2.4.3. Valores de <i>tipo</i> | 92 |
| 2.2.4.4. Valores de <i>medio/a</i> | 97 |
| 2.2.5. Síntesis del apartado | 99 |

2.1. Vaguedad, aproximación y atenuación

En el apartado introductorio hemos anunciado que nuestro objeto de estudio son algunas partículas aproximadoras en la variedad chilena del español y, dentro de los objetivos, nos hemos planteado estudiar el potencial valor atenuante de estos elementos. De acuerdo con la bibliografía previa, la aproximación se considera un fenómeno semántico, mientras que la atenuación es un valor pragmático. Nos detenemos, pues, en este capítulo, en la caracterización de ambos fenómenos, aproximación y atenuación, así como también en el del concepto de vaguedad lingüística, como base de la aproximación.

En primer lugar, veremos qué se entiende por vaguedad lingüística y revisaremos las propuestas de diversos trabajos sobre la vaguedad en diferentes disciplinas (§ 2.1.1). Luego, profundizaremos en el concepto de aproximación, dando cuenta de estudios que, a través del análisis de corpus, han definido el fenómeno y lo han vinculado con la vaguedad lingüística y, también, con la atenuación (§ 2.1.2). Posteriormente, nos introduciremos y profundizaremos en el estudio de la atenuación, haciendo énfasis, sobre todo, en la caracterización del fenómeno y la definición del concepto, principalmente, desde la perspectiva de estudios en lengua española (§ 2.1.3). Finalmente, dedicaremos algunas líneas a ofrecer una recapitulación de las definiciones de cada fenómeno, con el fin de intentar explicitar qué diferencias existen entre vaguedad, aproximación y atenuación, a partir de las cuales se conciben como fenómenos diferentes, aunque relacionados (§ 2.1.4).

2.1.1. Vaguedad

El fenómeno de la vaguedad ha sido muy estudiado a lo largo de la historia, no solo desde la perspectiva lingüística, que es la que convoca este trabajo, sino también desde otras disciplinas. Por ello, la bibliografía sobre vaguedad es extensa, variada y considera diferentes enfoques categorizables en diferentes niveles, entre los que destacan la filosofía y sus corrientes lógico-semánticas y, dentro de ellas, los estudios vinculados con la vaguedad epistémica y el superevaluacionismo, la metafísica, la literatura, la psicología y la pragmática, entre otros (Peirce, 1902; Wittgenstein, 1953; Ullmann, 1962; Zadeh, 1965; Bolinger, 1965; Lakoff, 1972 y 1973; Rosch, 1973; Deese, 1974; Crystal y Davy, 1975; Lehrer, 1975; Fodor, 1977; Ball y Ariel, 1978; Kamp, 1981; Prince, Frader y Bosk, 1982; Bosch, 1983; Kennedy, 1987; Sorensen, 1991; Burns 1991; Williamson, 1994, 2007; Channell, 1994; Russell,

1996; Keefe y Smith 1997; Fine, 1997; Bach, 1998; Keefe, 2000; Eklund, 2001, 2005; Barker, 2002; Romerales, 2004; Sauerland y Stateva, 2007; Mihatsch, 2007; Kennedy, 2007; Dietz y Moruzzi, 2010; Fara y Russell, 2012; Ghezzi, 2013; Voghera y Borges, 2017).

Es la dimensión filosófica, en efecto, la pionera en el estudio de la vaguedad en el lenguaje. Desde esta perspectiva, se ha caracterizado y descrito las proposiciones a las que, desde la lógica formal, no puede atribuírsele un claro valor de verdad o falsedad (Williamson 1994, Keefe 2000, entre otros). De este modo, “los análisis de la filosofía del lenguaje estudian cómo ciertas proposiciones, debido a su significación vaga, carecen de límites determinados para acotar sus condiciones de verdad” (Pardo, 2020, p. 44).

La bibliografía filosófica sobre la vaguedad lingüística ha determinado tres características para las proposiciones vagas:

- a) Admiten casos limítrofes o fronterizos —*borderline cases*— (Bach, 1998; Keefe, 2000; Romerales, 2004; Dietz y Moruzzi, 2010), es decir, casos en los que no queda claro si el predicado se aplica o no. Se viola el principio de la bivalencia (algo es verdadero o falso). Los casos limítrofes suelen definirse como aquellos en los que existe duda acerca de si un objeto entra o no en la extensión de un término (Romerales, 2004). Por su parte, Keefe (2000) argumenta que, desde la lógica y la semántica, los predicados *limítrofes* son verdaderos o falsos después de todo, aunque no sabemos ni podemos saber cuál opción es la correcta. Para Romerales (2004), la definición preferible de caso limítrofe es “aquel tal que, dada una división finita n del espacio lógico para la extensión del término x , es dudoso si un objeto O cae bajo una u otra de dos franjas sucesivas dentro de n ” (p. 51).
- b) Carecen (o aparentemente carecen) de límites definidos —*sharp boundaries*— (Keefe y Smith, 1997; Keefe, 2000, Dietz y Moruzzi, 2010), esto es, parecen no tener extensiones bien definidas; se describen como si tuvieran límites borrosos, difusos (Keefe, 2000). De esta forma, por ejemplo, en una predicación del tipo *José es calvo*, se desprende que *calvo* carece de límites definidos pues no tiene una extensión definida y no se cuenta con una escala que indique a partir de qué cantidad de cabellos de menos una persona puede considerarse calva.
- c) Pueden explicarse a través de la paradoja del *montón de arena* —*sorites*— (Keefe, 2000; Dietz y Moruzzi, 2010). Esta paradoja puede explicarse de la siguiente forma:
“the classical sorites paradox depends on just such a finite series: a heap of sand consists of only finitely many grains, but when they are carefully removed one by one, we have no idea how to answer the question «When did there cease to be a heap?»”. (Williamson, 2007, p. 33)

Así, la paradoja *sorites*, por tanto, se cuestiona en qué punto un montón de arena deja de ser un montón de arena si se comienzan a quitar granos uno por uno.

Como establece Pardo (2020), el tema central de la bibliografía filosófica sobre la vaguedad es “tratar de delimitar (al menos a nivel teórico) los límites de predicados conceptualmente difusos (aunque en su uso no resulten problemáticos para los hablantes)” (p. 33). Ante esto, Pardo retoma el planteamiento de Fara y Russell (2012), quienes plantean que

The problem of vagueness is essentially the problem of being unable or unwilling to say of any single point along an ordering generated by the meaning of a particular term whether that point separates the things that the term is true of from the things that it is false of. (Fara y Russell, 2012, p. 337)

No obstante, pese al gran interés de la filosofía en el estudio de la vaguedad, a partir de la década de 1970, las investigaciones sobre vaguedad en el área lingüística han despertado una motivación particular (Dietz y Moruzzi, 2010). Así, desde una perspectiva semántica general, la vaguedad se ha definido como

la falta de precisión en la designación de una palabra. [...] se traduce, a efectos prácticos, en la dificultad para encontrar límites definidos a la extensión de un término, esto es, en la dificultad de poder determinar con absoluta precisión si un determinado elemento puede englobarse o no en dicho término. (Escandell, 2007, p. 50)

Sin embargo, si bien esta definición de vaguedad se ajusta a los ejemplos clásicos sobre el fenómeno, como *calvo*, *alto* o *joven*, da cuenta de un tipo de vaguedad diferente al de las partículas que hoy nos atañen. A diferencia de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*, que, como veremos más adelante, actúan como vaguificadores y modifican los valores de verdad de las proposiciones en las que son empleados, *calvo*, *alto* o *joven* ya son términos vagos en sí mismos. De lo anterior se desprende que existen, por una parte, los predicados intrínsecamente vagos y, por otra, los *vaguificadores* (Eklund, 2001; Pardo, 2020).

Podemos distinguir, entonces, entre términos lingüísticos intrínsecamente vagos y elementos lingüísticos que no son vagos en sí mismos, pero que operan como vaguificadores (Eklund, 2001). Entre los intrínsecamente vagos, están los casos clásicos como *calvo* o *alto* (Russell, 1996; Romerales, 2004; Escandell, 2007; Voghera y Borges, 2017; entre otros), vistos previamente. Son vagos en sí mismos porque no presentan límites claros y llevan a plantearse preguntas como ¿cuándo podemos establecer que alguien es *calvo* o *alto*?, ¿cuál es el número de cabellos que alguien debe o no debe tener para ser

considerado *calvo*?, o ¿cuántos centímetros debe alguien medir para ser considerado *alto*? En relación con el término *baldness* (calvicie), a modo de ejemplo, en inglés se ha señalado que

Baldness is a vague conception; some men are certainly bald, some are certainly not bald, while between them there are men of whom it is not true to say they must be either be bald or not bald. The law of excluded middle is true when precise symbols are employed, but it is not true when symbols are vague, as, in fact, all symbols are. (Russell, 1996, p. 61)

En relación con los términos vagos, Romerales (2004) presenta una tipología que se divide en a) *términos esencialmente vagos*, que, a su vez, se subdivide en términos *vagos básicos*, y términos *explícitamente vagos*; y b) *términos implícitamente vagos*. Los términos esencialmente vagos (a) se definen como “aquellos [...] que tienen límites borrosos de aplicación, o bien porque sus límites son *teóricamente* imposibles de precisar, o bien porque cualquier precisificación seguirá dejando un margen de casos indeterminados de aplicación” (Romerales, 2004, p. 52). Dentro de estos términos esencialmente vagos, como hemos señalado, Romerales (2004) distingue entre *básicos* y *explícitos*, caracterizados como sigue:

- a) *Básicos*: en esta categoría entran adverbios y adjetivos, como *mucho*, *poco* o *bastante*, entre otros. Para el autor, estos elementos son “tan elementales que apenas son definibles, dependen enormemente del contexto y sólo una gran diversidad de ejemplos de uso en situaciones concretas nos permite captar sus significados” (Romerales, 2004, p. 52).
- b) *Explícitamente vagos*: en esta categoría se clasifican los términos como *rico*, *alto*, *montón*, etc., que constituyen términos vagos en sí mismos (Romerales, 2004).

Los componentes vagos *básicos* en la clasificación de Romerales (2004) son de nuestro interés particular. Desde una perspectiva general de la vaguedad lingüística, es en esta categoría donde clasificaríamos las partículas analizadas en nuestra tesis, puesto que los elementos *básicos* manifiestan “una instrucción explícita de dejar difuso el ámbito de aplicación” (Romerales, 2004, p. 52). En este sentido, establece Romerales (2004), tienen relación con los *vaguificadores* (Eklund, 2001), pues son elementos de la lengua que vienen a convertir “una expresión precisa en vaga (o una vaga en otra aún más vaga)” (Romerales, 2004, p. 52). Ejemplos de estos elementos son expresiones como *aproximadamente*, *más bien*, o *alrededor de* (Romerales, 2004). Los *vaguificadores*, complementando con la perspectiva de Eklund (2005), presentan “a number of objects that determinately fall in its

extension and a number of objects that determinately fall in its anti-extension: and in between there are some unclear cases” (Eklund, 2005, p. 31).

En una categoría diferente a la de los términos *esencialmente vagos* se encuentran los términos *implícitamente vagos*, esto es, aquellos “que aunque no se definen mediante términos vagos básicos, carecen de criterios de identidad y condiciones de persistencia precisos” (Romerales, 2004, p. 53). Como ejemplo, puede pensarse en el término *cráter* que, argumenta Romerales (2004), no puede considerarse un *sorites* del mismo modo que el término *montón*, ya que científicamente se puede estipular, aunque no arbitrariamente, cuál es el diámetro y profundidad mínimos que debe tener un agujero para que sea considerado un cráter, mientras que no existe respuesta a cuánta es la cantidad mínima de granos que se necesita para formar un montón.

En los últimos 30 años, uno de los trabajos que ha estudiado con mayor profundidad el fenómeno de la vaguedad es el de Channell (1994). La autora argumenta que, incluso, cuando los hablantes emplean un lenguaje vago, son capaces de ser conscientes de ello y buscar la forma de comunicarse de modo que logren sus propósitos.

Desde la lingüística, se ha señalado que las expresiones vagas han de ser abordadas tanto desde la semántica como desde la pragmática (Channell, 1994). Desde la pragmática, se ha determinado que, para explicar el uso del lenguaje vago, el Principio de Cooperación de Grice (1975) y sus máximas —calidad, cantidad, relevancia y manera— son fundamentales. Las expresiones vagas, al violar las máximas, permiten a los interlocutores seguir las marcas que dejan los hablantes, pues, por el principio de cooperación, restauran el mensaje que les han querido transmitir a través de expresiones vagas (Channell, 1994).

La vaguedad también se vincula pragmáticamente al valor de escalaridad (Horn, 1984). En este mismo sentido, Sauerland y Stateva (2007), refiriéndose a una *visión dualista*² de la vaguedad, consideran la existencia de, por lo menos, dos mecanismos que pueden dar lugar a vaguedad: la *vaguedad escalar* —ej. *definitivamente*— y la *vaguedad epistémica* —ej. *tal vez*—. Estos autores reconocen los aproximadores como formas que expresan vaguedad, como veremos en el siguiente apartado.

Finalmente, se ha planteado también que la vaguedad puede obedecer, por una parte, a *factores sistemáticos* donde existen fronteras semánticamente indeterminadas, como en los casos de *calvo* o *alto* —términos intrínsecamente vagos— y, por otra parte,

² También estos autores se refieren a una *visión monística* de la vaguedad, que “assumes that there is one general mechanism of vagueness that underlies all phenomena exhibiting vagueness in natural language [sic]” (Sauerland y Stateva, 2007, p. 229).

los hablantes pueden escoger ser vagos en sus predicaciones, lo que se denomina *vaguedad intencional* y, por tanto, pragmática (Voghera y Borges, 2017). La vaguedad intencional es clasificada en tres subtipos: informacional, relacional y discursiva (Voghera y Borges, 2017, p. 57-58):

- *Vaguedad informacional*: afecta al contenido proposicional, pero también puede provenir de la incertidumbre de los hablantes en relación con los usos lingüísticos, lo que produciría una vaguedad metalingüística, como en *Se le veía algo triste*.
- *Vaguedad relacional*: tiene una función social, ya que afecta a la dimensión pragmática y a la fuerza ilocutiva del acto, como en *Para el postre podrías traer alguna fruta fresca o algo así, que no sea tan pesado*.
- *Vaguedad discursiva*: puede manifestarse en la comunicación hablada a través de la falta de fluidez en la producción; suele producir un bajo grado de densidad de contenido, como en *Fue como, eeh, como compleja la explicación que dio*. Este tipo de vaguedad también puede darse cuando no contamos con las condiciones ideales para escribir, por ejemplo, cuando tomamos notas.

La vaguedad intencional en sus tres tipos puede expresarse con diferentes construcciones (Voghera y Borges, 2017). Ateniéndonos a la clasificación de Voghera y Borges (2017), los aproximadores que aquí estudiamos conforman uno de los mecanismos que permiten transmitir vaguedad intencional. Para expresiones como *una especie de*, *como* o *tipo*, las autoras utilizan la denominación *vague additives approximators*, de modo que, en su nomenclatura, todas las expresiones que aquí estudiamos pueden clasificarse como ‘aproximadores que añaden vaguedad’.

La profundización que hemos realizado en el concepto de vaguedad hasta este punto nos permite ser conscientes del vínculo existente entre las nociones de vaguedad y de aproximación. Por ello, en el siguiente subapartado profundizaremos en el concepto de aproximación, partiendo de la base de que esta noción responde a una de las maneras de expresar vaguedad en el discurso, y revisaremos algunos estudios que, al igual que nuestra tesis, se han centrado en el análisis de partículas que permiten formar discursos aproximados.

2.1.2. Aproximación

En el presente apartado revisamos el fenómeno de aproximación a partir de la bibliografía previa, en gran parte basada en análisis de corpus. El primer estudio al que cabe referirse es el conocido trabajo de Lakoff (1972, 1973), sobre los *hedges*. Lakoff, desde la lógica difusa, retoma los planteamientos de Zadeh (1965) sobre *fuzzy sets* para caracterizar aquellos elementos de la lengua cuyo trabajo es hacer las proposiciones más o menos borrosas/vagas:

Fuzziness can be studied seriously within formal semantics, and when such a serious approach is taken, all sorts of interesting questions arise. For me, some of the most interesting questions are raised by the study of words whose meaning implicitly involves fuzziness words whose job is to make things fuzzier or less fuzzy. I will refer to such words as 'hedges'. (Lakoff, 1973, p. 471)

Los *hedges*, de esta forma, constituyen la base desde la que surgen los estudios sobre aproximadores —y también desde la que emergen los estudios sobre atenuación, como veremos más adelante—. El concepto *hedge*, indica Mihatsch (2013), está inspirado en la expresión inglesa *to hedge a bet* y hace referencia a la función discursiva de reducción de los riesgos en la comunicación, de modo que su significado léxico es de naturaleza metalingüística, y más en concreto, sobre el modo de comunicarse pragmáticamente.

Si bien el término *hedge*, de la forma en que es definido por Lakoff (1972), abarca aquellas formas lingüísticas que aportan tanto imprecisión a la proposición como aquellas que añaden precisión a esta, en los estudios actuales el término se reserva solo para las primeras (Albelda y Briz, 2020). De esta manera, el concepto *hedge* hoy se vincula con la falta de precisión, y es así como lo entendemos también en la presente investigación. Así, los *hedges* serán elementos explícitos de la lengua que aportan borrosidad a los enunciados. Algunos ejemplos de este tipo de elementos en inglés son *like*, *sort of* o *kind of* (Lakoff, 1972, 1973; Prince *et al.*, 1982; Mihatsch, 2007; entre otros). En español, ejemplos de *hedges* serían elementos como *rollo*, *corte*, *en plan* y, por consiguiente, también las cuatro partículas objeto de estudio de este trabajo: *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* (Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2018a, 2018b, 2020; Kornfeld, 2013; San Martín *et al.*, 2016; Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2019, 2020, 2021; Borreguero, 2020; entre otros autores).

De acuerdo con Mihatsch (2010a), la función de los aproximadores es flexibilizar el significado de los elementos a los que modifican. Según la autora, los aproximadores son

elementos que siempre están presentes en el discurso, aunque son elementos discretos, “ya que suelen pasar desapercibidos para los hablantes” (Mihatsch, 2010a, p. 176).

En algunos casos, los aproximadores son empleados por los hablantes con el fin de ‘ganar tiempo’ en la elaboración de sus enunciados, funcionando, pues, como retardadores del discurso (Mihatsch, 2010a). Asimismo, en ocasiones, los hablantes son conscientes de que la forma en que expresarán algo no es la más exacta, por lo que se pueden servir de aproximadores, a través de los cuales guían al oyente a interpretar que lo dicho es una aproximación a la extensión real del predicado emitido (Mihatsch, 2010a). De esta manera, puede apreciarse cómo las partículas aproximadoras revelan parte de la conciencia metapragmática de los hablantes (Verschueren, 1999; Loureda, 2001; Portolés, 2004), en tanto que es el conocimiento que los hablantes tienen de la lengua el que les permite recurrir a elementos de este tipo en sus formulaciones, por ejemplo, como recursos que les permiten ganar tiempo en la planificación de sus discursos (Mihatsch, 2009).

Los aproximadores, afirma Fuentes Rodríguez (2008), exponen la información de una forma cercana a la verdad, aunque no exacta, dando cuenta de la voluntad de los hablantes por ser imprecisos o de querer basarse en acercamientos o comparaciones. En este mismo sentido, autores como Sauerland y Stateva (2007) denominan aproximadores (*approximators*) a aquellas “expressions that make vague assertions more or less precise” (p. 228), de modo que su planteamiento permite relacionar directamente las partículas aproximadoras como elementos vaguificadores.

Desde el estudio de Lakoff (1972, 1973) han sido diversos los trabajos que han estudiado los *hedges*. Entre estos trabajos destacan los realizados por Prince *et al.* (1982), Hübler (1983), Aijmer (1984), Kay (1984), Wierzbicka (1986), Bazzanella, Caffi y Sbisà (1991), Channell (1994), Briz (1995a, 1998, 2002, 2003, 2006a, 2006b, 2007, 2009, 2011, 2014), Briz, da Silva, de Andrade y Blanco (2013), Caffi (1999, 2007), Jørgensen y Stenström (2009), Jørgensen (2009, 2011), Kaltenböck, Mihatsch y Schneider (2010), Fuentes Rodríguez (2008, 2016), Mihatsch (2007, 2009, 2010a, 2010b, 2013, 2018a, 2018b, 2020), Cutting (2012, 2015), Llopis (2016a, 2016b), Llopis y Martínez (2018), entre otros.

Una de las clasificaciones más reconocidas en el análisis de los *hedges* es la de Prince *et al.* (1982). Esta propuesta ha trascendido los estudios sobre *hedges* y nos parece fundamental para la clasificación y análisis de las partículas en las que centramos nuestro estudio. Los autores señalan que los *hedges* hacen las cosas “borrosas”; esta borrosidad se puede observar de, al menos, dos formas diferentes. Así, proponen una clasificación que distingue entre *hedges* que operan a nivel del contenido proposicional y *hedges* que atañen a la relación entre el contenido proposicional y el hablante, es decir, que afectan al grado

de compromiso de este en relación con el contenido de la proposición. Habiendo esclarecido esto, Prince *et al.* (1982) ofrecen una distinción entre *hedges* de tipo *approximators* ('aproximadores') y *hedges* de tipo *shields* ('escudos').

- *Approximators*: son aquellos elementos que afectan al contenido proposicional pero no al compromiso del hablante. Si pensamos en el planteamiento de Lakoff (1972, 1973), los aproximadores de Prince *et al.* corresponden a aquellos *hedges* que hacen el discurso más borroso. Algunos ejemplos de aproximadores son partículas como *una especie de, algo así como o como*.
- *Shields*: son aquellos elementos que indican un compromiso marcado por parte del hablante respecto de lo que dice. Algunos ejemplos de *shields* son construcciones como *de acuerdo con o presuntamente*.

El primer tipo de *hedges*, los aproximadores, afecta a las condiciones de veracidad de la proposición, es decir, operan a un nivel semántico (Prince *et al.* 1982). Mihatsch (2013, p. 2) indica que “within the category of approximators, Prince, Bosk, and Frader (1982) distinguish between adaptors such as *sort of*, which render lexical categories more flexible, and rounders such as *roughly*, which signal imprecision in the numerical and temporal domain”. Así, en una subclasificación de los aproximadores, por una parte, tenemos los *adaptors* ('adaptadores'), que marcan la adaptación de un término en un determinado contexto cuando la falta de precisión es (o puede ser) relevante; y, por otra, tenemos los *rounders* ('redondeadores'), que son elementos que permiten marcar imprecisión en relación con números o temporalidades:

Both Adaptors and Rounders may be said to occur when a speaker is attempting to correlate an actual situation with some prototypical, goal-relevant situation. The term chosen, e.g., *crusted, ten fifty, over five fifty*, indicates the prototypical situation, the hedge chosen, e.g., *sort of, about*, indicates that the actual situation is close to but not identical with the prototypical situation. (Prince *et al.*, 1982, p. 88)

Particularmente, el uso de los adaptadores por parte de los hablantes se vincula con la ampliación del significado léxico de sustantivos, adjetivos y verbos. Asimismo, la relación entre el significado literal del elemento modificado por el adaptador y el concepto objetivo que se tiene en mente es de similitud (Mihatsch, 2013).

Por su parte, los redondeadores son elementos que amplían la extensión de número, cantidades y/o expresiones temporales, de modo que, en este sentido, operan de

la misma forma que los adaptadores (Mihatsch, 2013). No obstante, desde la perspectiva semántica se debe indicar que los adaptadores operan en una relación de similitud, mientras que los redondeadores lo hacen en relación con proximidad escalar. Además, se ha planteado que los redondeadores corresponden a un grupo diferente de elementos lingüísticos, aunque es importante dejar claro que existen algunos solapamientos a consecuencia de cambios funcionales (Mihatsch, 2013). En efecto, aunque la clasificación de Prince *et al.* (1982) ofrece una categorización que distingue entre aproximadores adaptadores y aproximadores redondeadores, lo cierto es que algunos elementos pueden actuar con ambas funciones. Algunos ejemplos de partículas que pueden operar tanto como *adaptors* como *rounders* son *como* o *like* (Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2019, 2021; Mihatsch, 2007, 2009, 2010a, 2010b, 2013). Los adaptadores, por tanto, son elementos lingüísticos a los que los hablantes podemos recurrir cuando, por ejemplo, tenemos problemas para encontrar las palabras adecuadas. De este modo, el uso de partículas de este tipo puede repercutir en el grado de precisión de lo dicho.

Los redondeadores, por su parte, son elementos que podemos emplear cuando, por ejemplo, no disponemos de la información concreta que necesitamos transmitir (Mihatsch, 2013). Tiene sentido, pues, que, si los aproximadores estudiados por Prince *et al.* (1982) se usan para estas necesidades comunicativas, también pueden ser empleados por los hablantes para reducir potenciales amenazas a la imagen en la interacción. Profundizaremos en esto más adelante.

El segundo tipo de *hedges* planteado por Prince *et al.* (1982) —los *shields*— no afecta las condiciones de verdad de las proposiciones, de modo que “the only effect is that the speaker has implicated that s/he is not fully committed in the usual or “unmarked” way to the belief that the relevant state of affairs actually obtains” (p. 89). Así, los *shields* debilitan los actos de habla al atribuir la información a una fuente distinta del hablante (Mihatsch, 2013). De este modo, podemos reconocer a) *plausibility shields*, construcciones que implican duda o falta de certeza, como *I think, as far as can tell* o *probably*, en inglés; y b) *attribution shields*, que atribuyen la creencia de lo que se dice a alguien que no es el hablante, de modo que solo podemos inferir el grado de compromiso de este en relación con lo que señala, como en elementos como *presumably* o *according to* (Prince *et al.*, 1982, p. 91).

En resumen, la propuesta de Prince *et al.* (1982) da cuenta de que los *approximators* afectan al contenido proposicional, ya sea al adaptar un término a una situación no prototípica o al indicar que algún término es una representación ‘redondeada’ de alguna figura. Los *shields*, por su parte, afectan al grado y tipo de compromiso del hablante, que

es inferido, al implicar que “the speaker is uncertain because s/he speaks from knowledge or beliefs acquired via plausible reasoning or that s/he has no direct knowledge but attributing the belief to a particular other” (Prince *et al.*, 1982, p. 93).

Desde la perspectiva de Sauerland y Stateva (2007) los aproximadores epistémicos pueden combinarse con cualquier predicado que no tenga un significado preciso o del que, por lo menos, no se tenga conocimiento, por ejemplo, *La tarde está más o menos calurosa*. Por su parte, se ha planteado que los aproximadores escalares, entendidos como elementos que denotan aproximación en una escala, pueden dividirse en dos subclases: a) aquellos que se combinan con los puntos finales de una escala, como el caso de *absolutamente*, que hace que el punto extremo de la escala sea más preciso: “Después del examen acabó *absolutamente* agotada”; y b) aquellos que se combinan con puntos no finales de una escala, como el caso de *exactamente*, y que no añaden más precisión: “Hizo el trabajo *exactamente* como se lo pedí” (Sauerland y Stateva, 2007).

En este mismo sentido, Fuentes Rodríguez (2016) plantea que la función de los marcadores de límite escalar “es señalar los márgenes de la escala argumentativa en la que se mueve la predicación, y, al mismo tiempo, presentar una aserción vaga [...], preferida por el hablante en determinadas situaciones comunicativas” (p. 107). Esta preferencia del hablante por elegir no ser del todo claro en sus afirmaciones puede responder, bien al desconocimiento o bien a una estrategia intencional en el discurso (Fuentes Rodríguez, 2016).

Finalmente, en relación también con la (im)precisión a nivel de contenido proposicional, se ha dado cuenta del fenómeno de *diminution/augmentation*, que se vincula con la cuantificación y el referente o la expresión predicativa seleccionada para su uso dentro de la proposición (Bazzanella *et al.*, 1991). Estas expresiones pueden ser cuantitativas, cuando lo que se disminuye o aumenta tiene relación con cantidades, como en el caso de *pocas* en *Vinieron pocas personas a la fiesta*, o cualitativas, cuando lo que se disminuye o aumenta es la intensidad, como en el caso de *extremadamente* en *Llovía extremadamente fuerte* (Bazzanella *et al.*, 1991).

El recorrido que hemos realizado hasta aquí sobre el estudio de la aproximación corrobora lo que ya habíamos anunciado en el apartado sobre la vaguedad. Por tanto, podemos establecer un vínculo entre la aproximación y la vaguedad. De este modo, los aproximadores, entendidos como elementos lingüísticos que difuminan el significado léxico de las expresiones a las que modifican (Mihatsch, 2009), dan cuenta de una de las maneras de expresar vaguedad lingüística.

En el siguiente subapartado de este capítulo nos dedicaremos a exponer los principales estudios y caracterizaciones sobre el fenómeno pragmático de la atenuación, en tanto que los aproximadores, como ha establecido la bibliografía, son partículas susceptibles de adquirir un valor atenuante (Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b; Llopis y Martínez, 2018; Mondaca, 2019, 2021; Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020).

2.1.3. Atenuación

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el estudio de la atenuación ha generado especial interés en la comunidad científica. Diversos son los trabajos que han dado origen y situado el estudio de este fenómeno en lo que es hoy. En ese sentido, las denominaciones del fenómeno también han sido y son diversas: *vaguedad* y *difusión del significado*, *mitigación*, *rebajamiento de la fuerza ilocutiva*, entre otras (Zadeh, 1965; Lakoff, 1972, 1973; Fraser, 1980; Holmes, 1984b; Prince *et al*, 1982; Bazzanella, Caffi y Sbisà, 1991; Caffi, 1999, entre otros).

Entre los estudios que han contribuido a la evolución de la atenuación como actividad pragmática destacan los trabajos de Fraser (1975), Prince *et al*. (1982), Leech (1983), Holmes (1984a, 1984b), Caffi (1999, 2007), Langner (1994), Briz (1995a, 1998, 2002, 2003, 2006a, 2006b, 2007, 2009, 2011, 2012, 2014), Flores (2016a; 2016b), Albelda (2008, 2010, 2012a, 2012b, 2013, 2016, 2018a, 2018b, 2018c, 2019), Albelda y Briz (2010, 2020), Briz y Albelda (2013), Briz y Estellés (2010), Albelda y Cestero (2011), Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014), Kotwica (2015), Flores y Sánchez (2015), Verduzco y Flores (2015), Villalba (2012, 2013, 2015, 2016a, 2016b, 2017, 2018a, 2018b, 2020), Flores (2016a, 2016b), Cabedo y Estellés (2017), Villalba y Kern (2017), Albelda y Mihatsch (2017), Barros García (2017), Soler (2017), Estellés y Albelda (2017), González y Guerrero (2017, 2018), Uclés (2017, 2018a, 2018b, 2020a, 2020b, 2021), Cabedo (2018a, 2018b), Maldonado (2018), Figueras (2018), Cabedo y Uclés (2019), Mondaca (2019, 2020), Guerrero (2021), Albelda y Estellés (2021), Carcelén, Kotwica, Mondaca, Uclés y Villalba (2022), entre otros.

Al igual que con los trabajos sobre elementos aproximadores, los orígenes de los estudios sobre atenuación se remontan a la semántica, particularmente, y como ya hemos mencionado con anterioridad, a los estudios de Lakoff (1972, 1973) sobre *hedges* en inglés. En estos trabajos, Lakoff deja ver que mantener un enfoque semántico sobre modificadores proposicionales es inadecuado y manifiesta la relevancia de realizar un análisis contextualizado del fenómeno (Caffi, 2007). Con ello, se establece que la semántica y la

pragmática no pueden disociarse, sino que ambas están intrínsecamente vinculadas (Lakoff, 1972).

Entre los elementos estudiados por Lakoff se encuentran tanto expresiones intensificadoras como deintensificadoras; esto es, expresiones que refuerzan o minimizan el grado de pertenencia a una clase (Lakoff, 1972, 1973; Albelda y Briz, 2020). Expresiones de refuerzo son, por ejemplo, *totalmente*, *muy* o *verdadero*, como en *El vestido es muy bonito* o en *Pedro es un verdadero genio*. Por su parte, expresiones que minimizan o deintensifican son, por ejemplo, *una especie de*, *tipo* o *como*: como en *María dibujó una especie de mapa de la casa* o en *La cuenta de la comida salió como cara*.

Sin embargo, aunque el planteamiento de Lakoff haya considerado tanto elementos intensificadores como deintensificadores, en la actualidad se ha reservado la denominación *hedge* para aquellos elementos que solo aportan borrosidad a los enunciados, como *sort of* o *kind of*, en inglés, o *un poco*, *tipo*, *rollo*, *en plan*, *como*, entre otros, en español. De este modo, los *hedges* oscilan entre la semántica y la pragmática, dado que operan a nivel tanto proposicional como del acto de habla, como se explica en el siguiente extracto de Caffi (2007, p. 60):

Hedges show the interplay between semantic and pragmatic aspects in a particularly striking manner. [...] hedges work on both the proposition and the speech act. On the one hand, they lessen the propositional claim to truth by reducing precision of reference. On the other hand, they affect illocutionary force by weakening the utterance claim to appropriateness.

A partir de la década de 1980, iniciando con Fraser (1980), numerosos son los trabajos que se han centrado en el estudio de la atenuación, ya no desde la semántica, sino desde la pragmática. En inglés, los trabajos de Caffi son ampliamente reconocidos en el ámbito de estudios sobre atenuación pragmática y, en español, destacan los trabajos de Antonio Briz y del grupo de investigación Val.Es.Co..

Partiremos por comentar lo planteado por Caffi. Luego, presentaremos los principales estudios sobre atenuación en español y profundizaremos en los planteamientos de Val.Es.Co., ya que, nos permitimos adelantar aquí, son las aportaciones de los miembros de este grupo de investigación las que conforman la base teórica para el estudio de la atenuación en nuestra tesis.

Los estudios de Caffi (1999, 2007) ponen de manifiesto que los diferentes enfoques que han analizado la atenuación ven este fenómeno bien a) como *vaguedad*, si el trabajo se centra en la proposición; bien como b) *indireccionalidad*, si se centra en la fuerza

ilocutiva; o bien c) como *reducción de la responsabilidad del enunciado*, si se centra en el origen deíctico de este. Con estos antecedentes, Caffi (1999, 2007) propone dos grandes dimensiones dentro de las cuales agrupa las funciones de la atenuación, considerando la multifuncionalidad del fenómeno y que afecta a varios aspectos de la producción del significado. Así, la atenuación responde a *necesidades instrumentales*, dado que facilita la consecución de los objetivos de la interacción, y a *necesidades relacionales*, en tanto sirve para controlar las distancias emocionales (Caffi, 2007).

A partir de ambos tipos de necesidades, se ha propuesto que para definir la atenuación desde la pragmática es necesario distinguir dos enfoques (Caffi, 1999). Por una parte, en un sentido estricto, la atenuación se vincula con la noción de *face-threatening act* de Brown y Levinson (1978), postura propuesta por Fraser (1980); y, por otra, en un sentido amplio, atenuación es sinónimo de *debilitamiento*, *degradación* o *disminución* (Caffi, 1999).

Sin embargo, aunque se propongan dos enfoques, se debe precisar que estos no son mutuamente excluyentes, sino que la atenuación, en su sentido estricto, es simplemente un caso de atenuación en su sentido amplio: “every case of mitigation in its narrow sense, insofar as mitigation can be interpreted as an attempt at softening, reflexively marks the act in which it occurs as a potentially or actually threatening act” (Caffi, 1999, p. 885). En términos generales, la atenuación “permits a ‘smooth’ management of the interaction and reduces the risks that the participants may incur on various levels” (Caffi, 2007, p. 40), por ejemplo, a *nivel discursivo*, al correr el riesgo de contradecirse, o a *nivel social*, al correr el riesgo de ser rechazados, de entrar en conflicto o de amenazar su imagen (Caffi, 2007).

Caffi (1999, 2007) propone una categorización pragmática de tipos de mitigadores que divide en *bushes*, *hedges* y *shields*. Los *bushes* se vinculan con la proposición, es decir, equivaldrían a lo que Prince *et al.* (1982) clasifican como *hedges* y que hemos revisado en el subapartado anterior —podrían ser denominados *hedges proposicionales*—; los *hedges*, por su parte, se relacionan con la ilocución; y, finalmente, los *shields* se vinculan con el origen deíctico del enunciado (Caffi, 2007, p. 49).

- a) *Bushes*: el foco del recurso atenuante está en el contenido proposicional (Caffi, 1999, p. 890).
- b) *Hedges*: el alcance de la atenuación se centra en los indicadores de fuerza ilocutiva (Caffi, 1999, p. 892).

- c) *Shields*: el ámbito de la atenuación está en el origen deíctico: “the act is not mitigated by explicit linguistic means, but rather it is dislocated, displaced; there is backgrounding, de-focalization, or even deletion of the utterance source” (Caffi, 1999, p. 895).

Las tres clases de atenuantes identificadas por Caffi (1999, 2007) son heterogéneas. En el caso de los *bushes* y los *hedges*, hablamos de expresiones léxicas polifuncionales, mientras en que, en el caso de los *shields*, no existen elementos atenuantes explícitos, sino que la operación se lleva a cabo en un nivel más abstracto. Sin embargo, aunque se propone esta clasificación, la autora especifica que no hay distinciones claras entre los tres tipos, ya que, a su vez, no hay una separación neta en las diferentes partes del acto de habla; por ejemplo, hay casos en los que la atenuación afecta tanto a nivel proposicional como ilocutivo.

Hemos revisado hasta aquí lo que se ha dicho sobre el fenómeno de la atenuación, especialmente en lengua inglesa y, también, en gran parte de investigaciones hechas para la lengua italiana. Ahora bien, dado que nuestro trabajo se centra por completo en una variedad específica del español, a continuación, describimos aquellos trabajos que han aportado definiciones para la atenuación en lengua española, principalmente investigaciones de miembros del grupo Val.Es.Co. que, como hemos mencionado antes en este capítulo, corresponden a las pautas para el estudio de la atenuación que hemos seguido en este trabajo.

En el estudio de la atenuación en español, de este modo, destacan principalmente los trabajos realizados por miembros del grupo Val.Es.Co. —y Ameresco—. Algunos de estos trabajos se centran en proponer una definición cada vez más precisa de lo que es la atenuación (Briz, 1995a, 1998, 2003, 2006a, 2006b, 2011; Briz y Estellés, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda, 2016; Albelda y Briz, 2010, 2020; Albelda y Mihatsch, 2017; Albelda y Estellés, 2021). En otros trabajos se realizan investigaciones que plantean pautas para reconocer y analizar el fenómeno o que aplican aquellas pautas postuladas (Puga, 1997; Ballesteros, 2002; Douglas, 2003, 2007; Albelda, 2008, 2010, 2012a, 2012b, 2013, 2016, 2018a, 2018b, 2018c, 2019; Cestero, 2010, 2017; Villalba, 2012, 2013, 2015, 2016a, 2016b, 2017, 2018a, 2018b, 2020; Samper, 2013, 2017, 2018, 2020; Albelda *et al.* 2014; Kotwica, 2015; Flores y Sánchez, 2015; Verduzco y Flores, 2015; Flores, 2016a, 2016b; Soler, 2016, 2017, 2018; Cabedo y Estellés, 2017-2018; Villalba y Kern, 2017; Barros García, 2017; Estellés y Albelda, 2017; Uclés, 2017, 2018a, 2018b, 2020a, 2020b, 2021; Cabedo, 2018a, 2018b; Maldonado, 2018; Figueras, 2018;

Douglas, Soler y Vuoto, 2018; Cabedo y Uclés, 2019; Mondaca, 2019, 2020; Carcelén *et al.*, 2022; entre otros).

Las diferentes propuestas de definición, identificación y análisis de la atenuación en español dan cuenta de la rigurosidad con la que se ha abordado el estudio de este fenómeno. Los postulados principales sobre los que se basan las definiciones de atenuación propuestas por Val.Es.Co. son que a) constituye una categoría pragmática (Briz, 1998; Albelda y Briz, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020) y que b) es una estrategia, un recurso que, dentro de la actividad conversacional, argumentativa, busca la aceptación de lo dicho (Briz, 1995a, 1998, 2003, 2006a, 2009; Albelda y Briz, 2010; Briz y Albelda, 2013).

Así, en tanto que categoría pragmática, el análisis de la atenuación solo es posible si se toma en cuenta el contexto. No existen formas atenuantes en sí mismas, sino que, para interpretar una forma como atenuante debe de realizarse un análisis de todo el contexto en el que es empleada (Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020; Villalba, 2020; Albelda y Estellés, 2021; Carcelén *et al.* 2022). La atenuación, así, expresa un valor pragmático que se apoya en valores semánticos de las expresiones que se utilizan. Una de las primeras definiciones de atenuación aportada en español es la planteada por Briz (1998), quien establece que

la atenuación es una categoría pragmática. En concreto es una estrategia conversacional vinculada a la relación interlocutiva, que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión, y que puede ser explicada en *una* de sus funciones por el principio de cortesía. En los valores anteriores se fundamentan dos tipos de atenuantes que se han reconocido: *atenuantes pragmáticos* y *atenuantes semántico-pragmáticos*. De su empleo en el intercambio, en la conversación, resulta ese otro papel minimizador del posible desacuerdo en la negociación. (Briz, 1998, p. 158)

Los dos tipos de atenuación identificados por Briz (1998) vienen a coincidir con los tipos de *hedges* propuestos por Prince *et al.* (1982). Se ha distinguido entre atenuación estrictamente pragmática —extraproposicional— y atenuación semántico-pragmática —intraproposicional— (Briz, 1995a, 1998, 2006a). La atenuación estrictamente pragmática

se trata de una estrategia mediante la cual se mitiga la fuerza ilocutiva (la intención) de un acto, por ejemplo, asertivo o exhortativo (en beneficio del yo: ruego, súplica y mandato; en beneficio del tú: consejo, recomendación e instrucción) o comisivo (promesa e invitación) 6, o bien se minimiza el papel de los participantes de la enunciación, el yo y el tú. (Briz, 2006a, p. 237)

Por su parte, la atenuación semántico-pragmática atenúa directamente *lo dicho*, el contenido proposicional y conceptual, el nivel del enunciado, e indirectamente *el decir*, el nivel de la enunciación (Briz, 2006a). Los atenuantes semántico-pragmáticos son “aquellos que afectan también al contenido proposicional, ya sea en parte o totalmente. Dicho de otro modo, minimizan las acciones a través de la modificación directa de alguno de los elementos que integran la proposición o de esta en su totalidad” (Briz, 2006a, p. 242), de forma que el hablante “no se responsabiliza de aplicar el predicado en toda su intención léxica al sujeto referido” (Haverkate, 1994, p. 210, *apud* Briz, 1998, p. 149). Sobre esta base, las partículas que estudiamos en nuestra tesis corresponderían, por tanto, a atenuantes de tipo semántico-pragmáticos.

Siguiendo la definición de Briz (1998), los usos atenuados, vehiculados por el interés de los hablantes y el fin negociador de la interacción, por tanto, “minoran cualidades, actitudes y acciones del yo” y “cualidades negativas del tú o de algo o alguien [...], en ocasiones cercano al interlocutor, o actos que afectan a aquél [...]” (Briz, 1998, p. 146-147). En suma, podemos ver la posibilidad de atenuar en dos niveles: el nivel del enunciado, es decir, en “todo o parte de lo dicho”, a través de operadores o modificadores semántico-pragmáticos (Briz, 1998, p. 148); y en el nivel de la enunciación, es decir, el decir, “la fuerza ilocutiva de un acto o la presencia de yo e implicación o afección del tú”, a través de operadores estrictamente pragmáticos, como expresa Briz (1998, p. 148).

Llegados a este punto, consideramos fundamental hacer alusión al concepto de imagen, que no siempre ha formado parte de las definiciones propuestas para el fenómeno de la atenuación. En la actualidad son numerosos los estudios que han argumentado acerca de la importancia de considerar la manera en que los hablantes gestionan sus imágenes en la interacción al momento de determinar la existencia o no de actividad atenuante (Albelda, 2016; Villalba, 2016a, 2016b, 2017, 2018a, 2018b, 2020; Cabedo, 2018a, 2018b; Uclés, 2020a, 2021). Albelda (2016) define la atenuación como una actividad

originada por necesidades de imagen y dirigida a mitigar y minimizar la intensidad de lo que se expresa reduciendo la fuerza ilocutiva del acto de habla, y, en ocasiones, a través de mecanismos de lenguaje vago por los que se difumina o minimiza el contenido proposicional. (Albelda, 2016, p. 30)

Conviene señalar que el concepto de imagen no coincide con el de cortesía y, por ende, tampoco coincide con el de atenuación. En este punto podemos retomar el trabajo de Caffi (2007), quien plantea que

a given expression in a given language, e.g. a hedge, has many mitigating, downgrading functions which produce different effects. Politeness is one among the possible effects of a mitigating operation, an effect which is both calculable and uncertain, i.e. not guaranteed. (Caffi, 2007, p. 53)

No es nuestro interés aquí profundizar en una distinción detallada entre atenuación y cortesía³. Sin embargo, sí consideramos necesario indicar que, si bien existen estudios en los que se ha tratado ambos fenómenos como equivalentes, en otros se ha fundamentado y explicado por qué no pueden tratarse como iguales, pensamiento al que nos adscribimos. Se ha argumentado, así, que

el atenuante puede ser, ciertamente, una forma de expresión cortés, pero no la única (los saludos también lo son, y no actúan, en principio, como atenuantes); además, el atenuante recubre otros valores pragmáticos, sometidos, antes que a las máximas de cortesía, a otros principios de la retórica de la conversación. (Briz, 1998, p. 143)

De esta forma, queda claro que no toda atenuación tiene un carácter cortés y que no toda actividad cortés ha de ser atenuada. Prueba de esto último es la existencia de la cortesía valorizadora, que se expresa, con frecuencia, con mecanismos de intensificación. La cortesía es considerada, por tanto, solo “una de las manifestaciones o funciones de los atenuantes, pues éstos no son sólo ni siempre un modo cortés de expresión que regula la relación social” (Briz, 1998, p. 146).

Entre los estudios más recientes sobre atenuación en español que aportan definiciones para el fenómeno se encuentran los trabajos de Albelda y Briz (2020) y Albelda y Estellés (2021). El primero se enfoca en responder a las preguntas qué es atenuar y qué es intensificar y definir ambos conceptos en tanto que categorías pragmáticas. Desde la perspectiva de Albelda y Briz (2020), la atenuación se define como una

estrategia retórico-pragmática originada por necesidades de protección de la imagen, dirigida a mitigar los posibles efectos perjudiciales para el desarrollo adecuado de la comunicación. Permite a los emisores formular un menor compromiso con lo dicho y así lograr más eficazmente las metas conversacionales de los participantes en el discurso. Se expresa a través de mecanismos del lenguaje vago que difuminan el contenido proposicional, de minimización de la cantidad o

³ Para profundizar en el concepto de *cortesía*, recomendamos los trabajos de Lakoff (1973), Brown y Levinson (1978 [1987]), Leech (1983), Fraser (1990), Payrató (1990), Haverkate (2004), Hernández Flores (2004), Albelda (2004), Bravo (1999, 2001, 2002, 2005), Bravo y Briz (2004), Kerbrat-Orecchioni (2004) y Briz (2005, 2006a).

cualidad semánticas o directamente reduciendo la fuerza ilocutiva de los actos de habla. Genera una implicatura a través de la indireccionalidad en la expresión de la verdadera intención del emisor. (Albelda y Briz, 2020, p. 582)

Con esta definición se refuerza la importancia del concepto de imagen en el estudio de la atenuación y se da cuenta de diversas formas de expresión de la atenuación, entre las que se encuentran mecanismos que difuminan el contenido proposicional; categoría en la que caben las partículas que analizamos aquí.

Por su parte, y para concluir este recorrido por los aspectos teóricos de la atenuación, nos centraremos en describir la última propuesta definitoria para este fenómeno. Albelda y Estellés (2021) proponen una definición operativa e integrada del fenómeno de la atenuación y enmarcan su trabajo en

a) the central role of self-image preservation, meaning that mitigation is used whenever a speaker fears that her image in the eyes of others might be endangered, and acts accordingly; b) the pursuit of interactional goals, since mitigation is seen as a rhetoric strategy to achieve aims that benefit the speaker but ultimately involve the hearer(s); and c) a marked linguistic expression by which the expression is often (but not always, or at least not in a clear manner) minimized, reduced, or bleached. (Albelda y Estellés, 2021, p. 71)

De este modo, para definir la atenuación, Albelda y Estellés (2021) parten de la base de que la preservación de la autoimagen cumple un papel central, de que se trata de una actividad que persigue fines interaccionales y de que existen marcas lingüísticas a través de las cuales puede manifestarse el fenómeno. Con estos aspectos como punto de partida, en el trabajo de Albelda y Estellés (2021) se presenta una definición de atenuación que aporta un análisis del fenómeno desde tres dimensiones: cognitiva⁴, socio-retórica y lingüística. De este modo, la atenuación, a) desde una dimensión cognitiva, es el resultado de la lectura que el hablante (H) hace de la mente de su oyente (O) y que lo lleva a pensar que su imagen puede verse amenazada ante los ojos de O; b) desde una perspectiva socioretórica, es un mecanismo que busca alcanzar los objetivos de la comunicación humana; y, c) desde una perspectiva lingüística, es manifestada a través de formas y mecanismos lingüísticos que minimizan la intensidad semántica o ilocutiva, que aumentan la vaguedad o que desfocalizan las fuentes de enunciación (Albelda y Estellés, 2021, pp. 83-84). Las perspectivas propuestas por las autoras son complementarias. Por

⁴ Para profundizar en el aspecto cognitivo de la atenuación, véase los trabajos de Martinovski *et al.* (2005), Martinovski (2006), Figueras (2018), Albelda y Estellés (2021).

tanto, para poder establecer si un determinado elemento es o no atenuante, debe determinarse si opera en las tres dimensiones que plantean.

Desde el punto de vista cognitivo, la atenuación busca “mantener el conjunto de supuestos que un hablante H atribuye a un interlocutor I sobre X aspecto” (Carcelén *et al.* 2022, p. 114, acerca de lo indicado por Albelda y Estellés, 2021). En este sentido, se establece que la imagen es “un constructo creado por los hablantes y que incluye lo que un hablante H piensa de sí mismo, pero, sobre todo, la manera en que ese hablante desea aparecer a los ojos de otros (Hernández Flores 2013 [sic], Figueras, 2018)” (Carcelén *et al.*, 2022, p. 114).

Desde la dimensión socio-retórica, la atenuación se considera una estrategia que se emplea con el fin gestionar las relaciones de los hablantes en la interacción de cara al logro de los objetivos de la comunicación. Así, “la atenuación siempre surgirá por necesidades de protección de la imagen (propia y/o ajena) y tendrá como objetivo mitigar aquellos posibles efectos que perjudicarían el desarrollo adecuado de la comunicación” (Carcelén *et al.* 2022).

Finalmente, desde la dimensión lingüística, se establece que en la atenuación debe haber algún elemento lingüístico —o paralingüístico— que codifique el fenómeno, considerando, como hemos señalado anteriormente en esta investigación, que no existen formas atenuantes en sí mismas, sino que, para determinar si existe o no atenuación tras el empleo de una forma determinada, ha de analizarse la implicatura que proviene de lo dicho por los hablantes más toda la información contextual.

Con el desarrollo de los estudios que han buscado definir la atenuación han surgido también diferentes trabajos que buscan proponer estrategias para identificar, reconocer y analizar este fenómeno pragmático. Entre ellos se encuentran estudios como los de Albelda (2010), Cestero y Albelda (2012), Briz y Albelda (2013), Albelda *et al.* (2014), Villalba (2015, 2018b, 2020) y Albelda y Estellés (2021). Dado que estos estudios nos proporcionan una guía para el análisis de la atenuación, profundizaremos en ellos en el capítulo 3, centrado en los aspectos metodológicos de esta tesis, donde presentamos un subapartado dedicado a exponer los planteamientos que la bibliografía ha propuesto para el reconocimiento y análisis de la atenuación y que conforma el modelo que hemos seguido para el análisis del fenómeno.

2.1.4. Síntesis del apartado

Hemos revisado por separado los fenómenos de la vaguedad (§ 2.1.1), de la aproximación (§ 2.1.2) y de la atenuación (§ 2.1.3). También, hemos ido apuntando de forma implícita que para nosotros son fenómenos diferentes, aunque, por supuesto, con algunos puntos en común, que de alguna forma nos permiten ‘clasificar’ una denominación dentro de otra. Presentamos, por tanto, en este subapartado dedicado a sintetizar los postulados teóricos que hemos revisado, las diferencias y puntos en común que observamos entre estos fenómenos.

La bibliografía estudiada nos ha permitido entender que el fenómeno de la vaguedad lingüística se vincula con la imprecisión. Si como hablantes identificamos falta de precisión en un acto de habla, podemos suponer que estamos ante un enunciado vago. Los aproximadores, como hemos podido ver, son tan solo unos de los elementos lingüísticos a los que se puede recurrir para aportar vaguedad a los enunciados. Por esta razón, aproximación y vaguedad no son sinónimos, sino que la vaguedad puede considerarse un fenómeno mayor en el que podemos incluir elementos aproximadores, un ejemplo de los cuales son las partículas que estudiamos en la presente tesis.

Hemos visto también que la vaguedad puede referirse a términos o expresiones intrínsecamente vagos —como *calvo*, *alto* o *joven*—, donde no es posible delimitar dónde comienza o termina su extensión. También puede referirse a términos que no son vagos en sí mismos, pero que sí son siempre elementos causantes y, por tanto, creadores de vaguedad, al modificar sintáctica y semánticamente al elemento al que acompañan o sobre el que operan. Este último es el caso de las partículas objeto de nuestra tesis. Elementos como *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* son aproximadores que operan como vaguificadores, pues permiten elaborar predicaciones imprecisas que anulan las condiciones de verdad de las proposiciones en las que son empleados por los hablantes (Briz y Albelda, 2013, Pardo, 2018, 2019, 2020; Albelda y Briz, 2020). De este modo, consideramos que los aproximadores constituyen un grupo de elementos que vehiculan vaguedad.

En este punto, y dado que nos centramos en el análisis de partículas aproximadoras, creemos importante referirnos a la nomenclatura. La bibliografía ha manejado y distinguido los elementos *aproximativos* y los *aproximadores*. Se ha argumentado la existencia de una aproximación que permite un punto de tope y de otra que imprecisa la escala (Pardo, 2019, 2020). Así, a través del término *aproximativo* se hace referencia a elementos referenciales que marcan la aproximación a un polo, como

casi/apenas; por su parte, el término *aproximador* se vincula a la expresión de la vaguedad semántica (Pardo, 2020), tal y como estamos estudiando en el presente trabajo. En este sentido, se establece que

Los aproximativos tienen un funcionamiento próximo-polar, es decir: denotan proximidad con respecto al predicado sobre el que tienen ámbito; al tiempo que, en segundo término, pueden o no negarlo. Los aproximadores, por su parte, no modifican un predicado de manera tal que puedan determinar si se aproximan o distancian de su realización. Bien al contrario, la aplicación de un aproximador no denota una proximidad a la realización de su predicado; de la misma forma que tampoco determina si está negado o afirmado, sino que precisamente denota falta de determinación para la evaluación veritativo-condicional del predicado en cuestión. (Pardo, 2020, p. 102)

En nuestra tesis, como hemos dicho, abordamos la aproximación desde esta segunda perspectiva, es decir, desde el análisis de algunas partículas que se consideran aproximadoras en tanto que anulan los valores de verdad de la proposición en que se emplean. En este sentido, consideramos que los aproximadores modifican al elemento que les sigue en la proposición y crean la idea de similitud o de que algo es ‘más o menos’ como se plantea, es decir, que está en un rango similar al ilustrado, pero que puede ser menos o ir más allá. Con esto en mente, reforzamos nuestra visión acerca de que vaguedad lingüística y aproximación no se corresponden como sinónimos, sino que la aproximación es uno de los recursos que permite expresar vaguedad. De esta forma, los aproximadores pueden clasificarse, por tanto, como vaguificadores, pero no todos los elementos de vaguedad pueden decirse aproximadores.

En relación con la atenuación, se ha señalado que esta puede manifestarse través de mecanismos de lenguaje vago (Albelda y Briz, 2020). En este sentido, volvemos a ver la relación entre vaguedad y aproximación, y, también, el vínculo de estas dos nociones ahora con la atenuación pragmática. Ahora bien, conviene también aclarar que no toda vaguedad es atenuación y que no todos los aproximadores son atenuantes en sí mismos y en todos sus usos.

Los aproximadores, como ya hemos indicado, pueden adquirir un valor pragmático atenuante en aquellos usos donde sea posible identificar, contextualmente, incidencia de la imagen (Llopis y Martínez, 2018; Mondaca, 2019, 2020; Albelda y Briz, 2020; entre otros). Que la atenuación sea un fenómeno pragmático quiere decir que es absolutamente contextual, por lo que no todos los vaguificadores y aproximadores serán atenuantes siempre; sino solo aquellos en los que sea posible identificar actividad de la imagen y que

den cuenta de necesidad del hablante por autoprotgerse, prevenir o reparar algún posible acto amenazador (Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020; Villalba, 2018b, 2020; Albelda y Estellés, 2021; Carcelén *et al.*, 2022).

Finalmente, y sobre la base de todos los antecedentes teóricos que hemos aportado hasta aquí, quisiéramos comentar que, desde nuestro punto de vista, la vinculación entre vaguedad, aproximación y atenuación puede contemplarse desde dos perspectivas. La primera partiría desde la noción de vaguedad, argumentando que los aproximadores son un tipo de vaguificadores que, dependiendo del contexto de uso, pueden adquirir un valor atenuante. La segunda perspectiva, por su parte, inicia desde la atenuación en tanto que categoría pragmática, ya que esta puede manifestarse a través de mecanismos de lenguaje vago y, dentro de estos, mediante aproximadores.

Si bien consideramos que ambas perspectivas son igualmente válidas, dado que en nuestro trabajo partimos del valor semántico aproximador de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* y contemplamos la atenuación como uno de los valores que estas formas pueden vehicular, consideramos la primera perspectiva como la más adecuada de cara al análisis que realizamos. De esta forma, la vaguedad contempla, entre otros mecanismos, los aproximadores como elementos que manifiestan imprecisión, donde la atenuación constituye uno de los posibles valores que los aproximadores pueden transmitir.

Para cerrar este apartado de síntesis, presentamos, a continuación, un esquema (Figura 1) que muestra la relación y la distinción entre los fenómenos de la vaguedad, la aproximación y la atenuación desde la perspectiva adoptada en nuestra tesis:

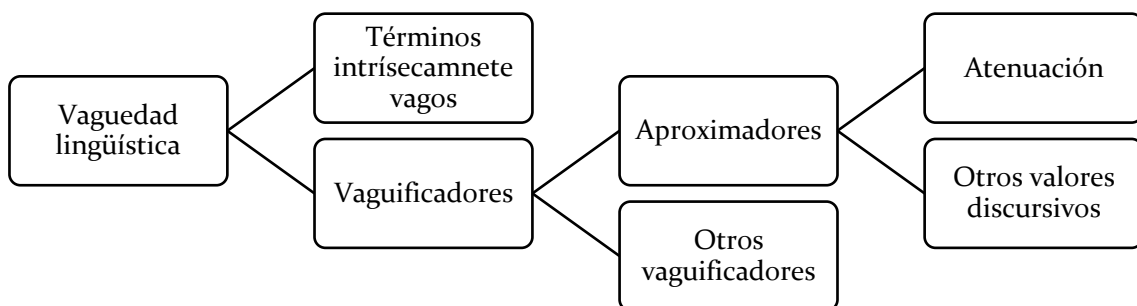


Figura 1. Relación y distinción entre vaguedad, aproximación y atenuación.

2.2. Partículas aproximadoras

En el apartado 2.1 hemos tratado la relación —y no correspondencia— entre las nociones de vaguedad, aproximación y atenuación y hemos establecido que nuestra tesis parte de la base de que partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* operan como elementos aproximadores. Por ello, en las próximas líneas nos dedicaremos a exponer y reflexionar sobre las partículas aproximadoras.

Primero, realizaremos un recorrido por los principales estudios, tanto en español como en otras lenguas, que, desde diferentes perspectivas, han centrado su interés en el análisis de elementos indicadores de aproximación (§ 2.2.1). Cabe señalar que no profundizaremos en la descripción de cada trabajo, sino que solo nos limitaremos a indicar cuáles fueron sus objetivos generales y a especificar qué partículas contemplaron en sus análisis. Luego, profundizaremos en la descripción de las formas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*, a partir de lo que se ha establecido sobre ellas en gramáticas y obras lexicográficas (§ 2.2.2). Posteriormente, revisaremos de manera breve algunos aspectos sobre la diacronía de cada partícula (§ 2.2.3)⁵. Consecutivamente, presentaremos qué se ha dicho hasta ahora acerca de los valores que han sido identificados para *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* (§ 2.2.4). Finalmente, ofrecemos una síntesis del apartado (§ 2.2.5).

2.2.1. Estudios sobre partículas aproximadoras

A raíz de los trabajos pioneros de Zadeh y Lakoff, en las décadas de 1960 y 1970 respectivamente, surgió un importante número de investigaciones que han contemplado, de una u otra forma, y no siempre explícitamente, el estudio de partículas aproximadoras dentro de sus análisis. Así, nos encontramos con estudios como los de Prince *et al.* (1982), Hübler (1983), Aijmer (1984), Kay (1984), Wierzbicka (1986), Mulder (1991), Bazzanella, Caffi y Sbisà (1991), Channell (1994), Puga (1997), Andersen (2001), Haverkate (2004), Félix-Brasdefer (2004), Mihatsch (2007, 2009, 2010a, 2010b, 2013, 2018a, 2018b, 2020), Said-Mohand (2008, 2014), Fuentes Rodríguez (2008, 2016), Jørgensen (2009, 2011), Jørgensen y Stenström (2009), Landone (2009), Holmvik (2011), Kern (2012), Rojas *et al.* (2012), Briz y Albelda (2013), Kornfeld (2013), Ghezzi (2013), Llopis (2016a, 2016b), San Martín *et al.*

⁵ No es nuestra intención presentar un estudio diacrónico; no obstante, consideramos relevante revisar lo que ha establecido la bibliografía sobre el camino que han recorrido estos elementos de la lengua para llegar a ser partículas aproximadoras.

(2016), Méndez (2016), D'Arcy (2005, 2017), Fernández (2017), Voghera y Borges (2017), Panussis y San Martín (2017), San Martín (2017), Llopis y Martínez (2018), Kornfeld y Avellana (2018), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Pardo (2018, 2019, 2020), Bregant (2019), Aguilar (2019), Albelda y Briz (2020), Mondaca (2019, 2020, 2021), Sandoval y San Martín (2020), San Martín (2020), Borreguero (2020), De Luca (2021), entre otros. A continuación, aludimos a algunos de los principales trabajos sobre partículas aproximadoras a los que hemos llegado con el recorrido teórico que hemos realizado en nuestra tesis.

En lengua inglesa, el estudio de elementos indicadores de aproximación ha sido abordado en investigaciones como las de Prince *et al.* (1982), centrada en analizar el uso de *hedges* en el discurso médico; de Aijmer (1984), que analizaba el uso de las expresiones *sort of* y *kind of* en la conversación; de Wierzbicka (1986), que buscaba estudiar la vaguedad y la precisión en la semántica de los aproximadores de la lengua inglesa; de Channell (1994), quien dedicó una obra completa al estudio del lenguaje vago; de Andersen (2001), que toca aspectos sobre la aproximación a través del análisis de marcadores pragmáticos en el lenguaje adolescente desde la teoría de la relevancia; o de D'Arcy (2017), que se enfocaba en el estudio diacrónico de *like*.

En lenguas romances, el abordaje a los estudios sobre partículas aproximadoras se ha realizado también desde perspectivas variadas. Tal es el caso de los estudios de Mihatsch (2009, 2010b), quien ha enfocado algunos de sus estudios a contrastar el uso de partículas aproximadoras en francés, italiano, portugués y español. Asimismo, ha estudiado la diacronía de elementos como lo que nos atañen en este trabajo, a fin de determinar de dónde provienen sus valores aproximadores.

Por su parte, Jørgensen y Stenström (2009) ofrecen también un estudio en el que contrastan el uso de *like* en inglés y *como* en español. Del mismo modo, también desde un enfoque contrastivo, contamos con los estudios de Voghera y Borges (2017), que estudian expresiones indicadoras de vaguedad en italiano, español e inglés. Para el caso particular de la lengua italiana, se encuentran, por ejemplo, las investigaciones de Voghera (2013a, 2013b, 2014), centradas en el estudio de *tipo*. Finalmente, y desde un enfoque contrastivo también, Borreguero (2020) da cuenta del uso de *en plan* en español y *tipo* en italiano.

Algunos de los estudios que hemos citado tienen, a su vez, un carácter contrastivo. Por ejemplo, en trabajos como el de Jørgensen y Stenström (2009), se buscaba cotejar el uso de *like* en inglés y *como* en español. Mihatsch (2010b), por su parte, se enfoca en la diacronía de los adaptadores y redondeadores en francés, italiano, portugués, español, alemán e inglés. Jørgensen (2011) buscaba analizar el uso de la partícula *como* en dos variedades del español: la española y la chilena. Voghera y Borges (2017), realizaron un

análisis sobre expresiones vehiculadoras de vaguedad en italiano, español e inglés. Borreguero (2020), por su parte, estudia el uso de *en plan* en español y *tipo* en italiano como marcadores de aproximación en el lenguaje juvenil.

Los estudios sobre partículas aproximadoras en español también son diversos. Por una parte, existen trabajos enfocados en el español peninsular donde se conecta, por ejemplo, el estudio de la atenuación pragmática con determinados aproximadores que pueden actuar como mecanismos atenuantes en determinados contextos (Briz y Albelda, 2013; Llopis, 2016a, 2016b; Llopis y Martínez, 2018). En otros trabajos, se abordan elementos que indican aproximación en español desde la vaguedad lingüística y con una perspectiva semántica (Pardo, 2018, 2019, 2020). Finalmente, también encontramos estudios donde se da cuenta de partículas puntuales, como *en plan* o *como* y sus valores discursivos (Jørgensen, 2009; Jørgensen, 2011; Holmvik, 2011; Méndez, 2016; Borreguero, 2020).

Por otra parte, también existen estudios que involucran el análisis de elementos aproximadores centrados en el español de América. Así, se han realizado trabajos que contemplan las variedades argentina (Huseby, 2010; Kornfeld, 2013; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a, 2018b; Kornfeld y Avellana, 2018; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Bregant, 2019; De Luca, 2019, 2021), mexicana (Félix-Brasdefer, 2004; Mihatsch, 2018a, 2020; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018), peruana (Mihatsch, 2020), venezolana (Aguilar, 2019; Mihatsch, 2020), paraguaya (Kornfeld y Avellana, 2018), dominicana, puertorriqueña, cubana, colombiana y hondureña (Jiménez y Flores-Ferrán, 2018). En estos estudios se ha realizado un acercamiento a algunos elementos aproximadores desde enfoques relacionados, con su carácter atenuante (Félix-Brasdefer, 2004; Kornfeld, 2013; Kornfeld y Avellana, 2018); desde un punto de vista diacrónico (Mihatsch, 2018a, 2018b, 2020); y desde una perspectiva de identificación de valores o del análisis de un determinado valor discursivo (Huseby, 2010; Fernández, 2017; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Mihatsch, 2018a, 2018b, 2020; Aguilar, 2019; Bregant, 2019; De Luca, 2019, 2021).

En el caso puntual de Chile, la variedad del español en la que nos enfocamos en nuestra tesis, la investigación centrada en partículas aproximadoras ha sido un campo muy poco explorado. En efecto, hasta ahora, y dejando fuera trabajos recientes que son de nuestra propia autoría (Mondaca, 2019, 2020, 2021), no hemos encontrado registro de estudios cuyo enfoque sea puntualmente el carácter aproximador de elementos como los que estudiamos aquí. Sin embargo, sí podemos señalar que existen investigaciones en las que, si bien el enfoque no está situado en el valor aproximador y los valores vinculadas a este, sí han dado cuenta de la polifuncionalidad de determinadas partículas, entre las que se encuentran algunas de las que trabajamos aquí (Puga, 1997; Jørgensen, 2011; Rojas *et al.*,

2012; San Martín *et al.*, 2016; Panussis y San Martín, 2017; San Martín, 2017; Mihatsch, 2020; Sandoval y San Martín, 2020; San Martín, 2020).

En relación con las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español de Chile, la bibliografía ha advertido planteamientos que han sido fundamentales para abordar el trabajo que realizamos aquí. En su obra *La atenuación en el castellano de Chile. Un enfoque pragmalingüístico*, (Puga, 1997) da cuenta del frecuente uso de *como* y *como que* y también del uso de *medio* como elementos que producen un efecto atenuante. Por su parte, Jørgensen (2011) da cuenta de los valores que presenta *como* en el español de España y Chile. Rojas *et al.* (2012) y San Martín (2017), a través de un análisis que contempla aspectos pragmáticos y sociolingüísticos de diferentes marcadores de reformulación en el habla de Santiago de Chile, dan cuenta del valor reformulador de la partícula *onda*; valor que también ha sido tratado en San Martín (2020). Asimismo, San Martín *et al.* (2016) realizan un trabajo en el que comparan los usos de las partículas *por ser* y *onda* también en el habla de Santiago de Chile, estudio en el que se propone una primera clasificación de los valores de *onda*. Esta propuesta de valores fue retomada y ampliada, analizando también las posibilidades atenuantes en la partícula *onda*, en el trabajo de Mondaca (2020). Panussis y San Martín (2017) y Mondaca (2019, 2021) realizan estudios centrados en el análisis de la partícula *como (que)*, estableciendo los valores funcionales con los que se presentan en el español de Chile. En los estudios diacrónicos de Mihatsch (2020) se establece la presencia de *tipo* y *onda* como partículas atenuantes procedimentalizadas en el habla chilena. Finalmente, Sandoval y San Martín (2020) realizan un estudio en el que contemplan entre otras, las partículas *medio/a* y *como (que)* como modalizadores de atenuación desde una perspectiva de análisis pragmática y sociolingüística.

Con el recorrido por los estudios que, de una u otra forma, han llegado a contemplar el análisis funcional de las partículas que estudiamos en nuestra tesis, cerramos esta introducción al apartado 2.2.1. En el siguiente subapartado (§ 2.2.2), presentamos algunos aspectos gramaticales de *como (que)*, *tipo*, *onda* y *medio/a*, que consideramos fundamentales para comprender, posteriormente, la diacronía que ha llevado a estas partículas a operar hoy como partículas polifuncionales.

2.2.2. Revisión gramatical y lexicográfica de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*

El valor aproximador de las partículas aquí estudiadas, así como los valores discursivos e interaccionales vinculados a este, surgen sobre formas con una particular naturaleza gramatical. En el presente subapartado se revisan los aspectos gramaticales más relevantes de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*.

La forma *como* ha sido, sin duda, la más estudiada entre los elementos que analizamos en nuestro trabajo. Su frecuente uso aproximador ha sido destacado en las gramáticas de la lengua española. Etimológicamente, *como* proviene del latín *quomodo*, ‘de qué manera’. Morfológicamente, “*quomodo* era fundamentalmente un adverbio interrogativo modal, sobre todo en la interrogación directa, pero también en la indirecta” (Cano Aguilar, 1987, p. 302). La gramática de *como* se ha fundamentado, pues, en su uso adverbial, ya que *como* sigue manteniendo gran parte de los usos del *quomodo* latino (Cano Aguilar, 1987). En tanto que adverbio, *como* puede llevar consigo su antecedente: *así como* o *del modo como*; y se ha planteado que, desde esta noción de modo, *como* ha pasado a adquirir nuevos significados, relacionados con causa, condición o sucesión inmediata (Bello, 1847). En este sentido, como se aprecia en la gramática de Bello (1847) y en la mayor parte de gramáticas tradicionales del español, el uso adverbial modal de *como* es la base de los nuevos usos gramaticales del elemento.

Las construcciones con *como*, si bien se consideraban frecuentes desde mucho antes, hasta la segunda mitad del siglo XX no habían recibido una atención particularmente especial (Acín, 1987). Con el surgimiento de estudios dedicados al análisis de *como*, ha sido posible distinguir entre tres funciones gramaticales para el elemento: adverbio, conjunción y preposición (Cuervo, 1953; Acín, 1987, 2001; Moreno Ayora, 1992; Cano Aguilar, 1995).

La distinción entre *como* adverbio, *como* conjunción y *como* preposición puede observarse de forma muy clara en Acín (1987). Partiendo de lo señalado por Cuervo (1953), la autora indica que, como adverbio relativo, *como* funciona en calidad de enlace entre dos oraciones, donde la oración subordinada que introduce puede ser, principalmente, modal o comparativa (*Habló Antonio como el maestro*); como conjunción, *como* “atribuye un predicado a un sujeto o a un complemento directo” (*Fue tratado y escarnecido como un mentecato*) (Acín, 1987, p. 26); y, finalmente, en tanto que preposición o partícula prepositiva, *como*, al anteceder un sustantivo o adjetivo, indica que “los conceptos

expresados por éstos no deben tomarse en sentido estricto, sino sólo aproximado” (*Hicieron una como jaula*) (Acín, 1987, p. 27).

Además, la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE, 2009) documenta el uso de *como* como adverbio relativo, introductor de discurso indirecto, preposición, conjunción comparativa, conjunción condicional, conjunción subordinante, introductor de locuciones adjetivales, introductor de términos no adjetivales, introductor de complemento predicativo, elemento ejemplificativo (45.8p) y elemento aproximativo (26.3r, 27.5f), entre otros. De todos estos usos recogidos en la NGLE, desde el punto de vista de nuestro análisis nos interesan particularmente los usos clasificados como aproximativos y ejemplificativos de *como*:

Se llama a veces USO EJEMPLIFICATIVO de *como* el que pone de manifiesto el valor atributivo que se reconoce a esta partícula cuando introduce algún elemento ilustrativo de la noción que se predica: *personas inteligentes como tú; capitales como Roma o París*. Cuando estas secuencias se construyen con un cuantificador comparativo pueden admitir dos interpretaciones: la llamada EJEMPLIFICATIVA y la propiamente COMPARATIVA. Si se dice *Buñuel dirigió películas tan famosas como Viridiana*, se estará proponiendo un ejemplo que ilustre la noción ‘películas famosas dirigidas por Buñuel’ (uso ejemplificativo de *como*). Si se dice, en cambio, *Berlanga dirigió películas tan famosas como Viridiana*, se estará manifestando que algunas de las películas dirigidas por Berlanga alcanzaron un grado de fama similar al obtenido por *Viridiana*, dirigida por Buñuel (uso comparativo de *como*). En sentido estricto, solo esta segunda interpretación corresponde propiamente a la gramática de las comparativas de igualdad: el primer término de la comparación es *películas*, el segundo es *Viridiana*, y el núcleo de la comparación es *famosas*. (NGLE, p. 3413, 45.9p)

Dan lugar generalmente a la interpretación de modo o manera los gerundios que aparecen precedidos por el adverbio *como*, interpretación llamada a veces DE APROXIMACIÓN o CONJETURA, como en *El hombre lo miró fijamente, como desafiándolo* (Somoza, Caverna). Aunque cabría pensar en estos casos en una interpretación condicional, ... *como lo miraría si lo desafiara*, es acaso más ajustado suponer que la estructura sintáctica de estas construcciones es, en lo fundamental, la misma que se reconoce en otras muchas en las que la presencia de *como* atenúa o rebaja la relación predicativa estableciendo indirectamente una comparación con alguna cosa: *Tiene como un cuerno en la frente; El muchacho está como desilusionado*, etc. (NGLE, p. 2066, 27.5f)

Otros trabajos, como el de Jiménez (2003), presentan una categorización de los tipos de *como* en relación con su comportamiento sintáctico. La clasificación distingue

cinco tipos de *como* (Jiménez, 2003, p. 124-142)⁶: a) tónico, es decir, interrogativo (directo o indirecto) y exclamativo; b) relator (o ‘completivo’), es decir, como nexos completivos equivalentes a *que*; c) relativo, donde puede presentar antecedente adverbial, adjetivo o sintagma preposicional; d) preposición, donde se destaca el uso preposicional de *como* como “matizador de predicativos” (Jiménez, 2003, p. 131) o como introductor de “una unidad nominal aislada con el fin de expresar una comparación con la unidad verbal en la que se integra indirectamente, o con alguno de sus miembros” (Jiménez, 2003, p. 131); y conjunción, donde se destacan los valores básicos de *como* comparativo (y su derivado coordinante) y causal (y su derivado condicional), además de otros valores como temporal, consecutivo y final (Jiménez, 2003, p. 124-142).

De los tipos de *como* presentados por Jiménez (2003), particularmente nos interesa el carácter prepositivo, en tanto que parece vincularse con el valor aproximador del elemento, siguiendo las explicaciones y ejemplificaciones aportadas en trabajos como los de Cuervo (1953), Bello (1847), Acín (1987) o Jiménez (2003). Con esto en mente, podemos recurrir a lo planteado por Martí (1996), quien postula que algunas construcciones introducidas por *como* se distancian del plano gramatical y han avanzado hacia un plano discursivo, como en *Tenía la impresión de como que iba a dejarme* o *Está como enfermo*. De ese modo, “en un intento de ordenación y en relación con la modalidad, cabría hablar de dos *como*: los sintácticos y los pragmáticos-discursivos, operantes en el plano de la enunciación y la modalidad” (Martí, 1996, p. 150). En los ejemplos ilustrados por Martí (1996), precisamente, *como* opera con un valor aproximador; además, en determinados casos, se aprecia un potencial valor atenuante en los usos del elemento, aunque el autor no se refiere a este aspecto.

Nos hemos referido hasta aquí a las construcciones como *como*. Sin embargo, la locución *como + que* es muy frecuente en español, por lo que consideramos importante mencionar algunos puntos sobre su origen. Dicha construcción fue mencionada ya en gramáticas del XIX. Si bien en los primeros trabajos se caracterizó exclusivamente desde una perspectiva gramatical (véase Bello, 1847; Alonso, 1925; Cuervo, 1953; Trujillo, 1990; Jiménez, 2003), en los últimos años también se ha estudiado desde el punto de vista semántico y pragmático, haciendo alusión a los valores discursivos que *como* ha adquirido (Kornfeld, 2013; Panussis y San Martín, 2017; Jiménez y Flores Ferrán, 2018; Mondaca, 2019, 2021). Bello (1847) planteaba que, en tanto que partícula prepositiva, *como* no puede

⁶ Los ejemplos mediante los que se ilustran los tipos de *como* descritos por Jiménez (2003) han sido extraídos del trabajo del autor.

anteponerse a verbos ni a proposiciones completas si no se hace mediante el anunciativo *que*, presentando el ejemplo *Se estremecía la tierra, y como que se hundía debajo de mis pies* (Bello, 1847, p. 1236). En este sentido, y sobre la base del planteamiento de Bello, se ha señalado que, al tener incidencia sobre el verbo y toda la oración, “*como* tiene que verse acompañado obligatoriamente de *que*, con el que forma un todo sintáctico” (Iglesias, 2006, 824). A través del análisis de la propuesta de Bello, Iglesias (2006) concluye que

Parece, pues, que *como que* es, para el gramático venezolano, una mera variante del *como* 'afijo prepositivo': éste [*como*] aparece cuando afecta o incide sobre una palabra o una frase, mientras que aquél [*como que*] se presenta cuando lo hace sobre un verbo o una proposición. Por lo tanto, su valor es el mismo en ambos casos, es decir, señalar no el 'contenido propio' de una palabra, frase u proposición, sino 'el de semejanza' con él. (Iglesias, 2006, p. 819)

Desde la gramática, por tanto, se ha clasificado la construcción *como que* dentro del valor preposicional de *como* y se ha planteado la distinción entre un *como que* causal y un *como que* modal (Jiménez, 2003). El *como que* causal opera como un indicador de causa, justificación o explicación de la secuencia con la que tiene relación y el *como que* modal opera como matizador (Jiménez, 2003). Este *como que* modal, indica Jiménez (2003), puede operar de dos formas: a) como caracterizador de complementos, presentando siempre el carácter modal de la partícula en un sentido de ‘ficción’, ‘fingimiento’ o ‘semejanza’, donde el relator *que* permite introducir los constituyentes (Jiménez, 2003, p. 132), de modo que *como* “solamente supone la adición de un matiz atenuativo sobre el contenido de la secuencia introducida por *que*” (Jiménez, 2003, p. 133); y b), como matizador de otros componentes verbales de la unidad y no un complemento obligatorio que se haya introducido mediante *que* (Jiménez, 2003, p. 133).

Los elementos que pueden ser matizados por *como que* pueden ser verbos o modificadores que requieren la introducción del relator *que* debido al valor preposicional de *como* (Jiménez, 2003). Estos últimos, es decir, aquellos casos en los que *como* matiza “un modificador que, por la acción de la preposición *como*, requiere la introducción del relator *que*”, corresponden a un uso arcaico que en la actualidad se ha reemplazado por *como si* (Jiménez, 2003, p. 133).

Aunque la construcción *como si* no es parte de nuestro análisis, es relevante mencionarla. Si bien se considera condicional, se ha establecido que “más que [a] una condición, apunta a una comparación con una situación irreal [...]” y que puede haber identidad entre las construcciones *como si* + imperfecto del subjuntivo y *como que* + indicativo, como en *Parece como que tosen* y *Parece como si tosieran* (Jiménez, 2003, p.

135). Esto nos parece de gran interés, puesto que hemos observado en nuestros datos casos de *como que*, como partícula discursiva, que podrían ser sustituidos por *como si*. Volveremos sobre ello en la metodología de nuestro trabajo (§ 3.2.1).

También desde una perspectiva gramatical, para Iglesias (2006), en ejemplos como *Encontró Don Quijote con dos como clérigos o estudiantes* (p. 821) [tomado de Bello, 1847, p. 1236], *como* actúa más como un adverbio que como una preposición. En estos casos puede modificar un elemento dentro de la oración, como el sujeto, el complemento directo o el complemento indirecto (Iglesias, 2006).

Asimismo, cuando *como* tiene incidencia sobre el verbo y toda la oración, como en *Se estremecía la tierra y como que se hundía debajo de mis pies* (Iglesias, 2006, p. 821, [ejemplo extraído también de Bello, 1847, p. 1236]), necesita complementarse con *que*. Sobre esto, señala Iglesias (2006), *como que* podría entenderse como una variante de *como* “cuando afecta, incide o modifica a toda la secuencia oracional y no a uno de sus componentes” (Iglesias, 2006, p. 824).

A diferencia de *como (que)*, forma a la que las gramáticas han presentado mucha atención dados sus usos como adverbio, conjunción y preposición, la caracterización gramatical de *onda* no ha llegado a tal nivel de profundidad. En relación con la forma *onda*, gramaticalmente se ha establecido como un elemento que, en sus diferentes acepciones, opera como sustantivo femenino. Si pensamos, además, en las similitudes que la evolución diacrónica de *onda* comparte con la evolución de *tipo* —que revisaremos en el apartado que sigue—, podemos establecer que *onda* opera también como un sustantivo taxonómico o de clase (Kornfeld, 2013; Kornfeld y Avellana, 2018; Mihatsch, 2020; Mondaca, 2020).

Entre los significados asociados al sustantivo *onda* en el *Diccionario de la lengua española* (DLE, en línea), se encuentran:

- a) f. Cada una de las elevaciones que se forman al perturbar la superficie de un líquido.
- b) f. Cada una de las curvas, a manera de eses, que se forman natural o artificialmente en algunas cosas flexibles, como el pelo, las telas, etc.
- c) f. Cada uno de los recortes semicirculares con que se adornan los bordes de vestidos u otras prendas.
- d) f. Fís. Perturbación periódica que consiste en una serie de oscilaciones que se propagan a través de un medio.
- e) f. cult. ola (|| onda de las aguas).
- f) f. El Salv. Idea obsesiva.

Todas estas definiciones para el sustantivo *onda* dan cuenta de su relación con aspectos físicos vinculados con el movimiento, salvo la última acepción con significado de *idea obsesiva* documentada para el español del El Salvador. Además, el DLE (en línea) recoge diferentes usos nominales de *onda* en el campo de la física, como *onda de choque*, *onda electromagnética*, *onda gravitacional*, *onda sonora*, entre otras. No obstante, el mismo diccionario da cuenta también de diferentes usos de *onda* en locuciones verbales coloquiales, como *captar/coger/pillar la onda* o *estar en onda*, y otras expresiones documentadas en variedades americanas del español, como *ponerse en onda* (Bolivia, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay), *ponerse para la onda de alguien* (Cuba), *tener alguien buena onda* (Argentina) y *tener onda con alguien* (Argentina) (DLE, en línea).

El *Diccionario de americanismos* (DA, en línea) registra acepciones no documentadas en el DLE que dan cuenta de otros significados de *onda*. Ejemplo de ello es su uso nominal de simpatía o antipatía, referido a una persona, en el caso del español de Chile (*Juan es buena/mala onda*). Además, la primera acepción para *onda* en el DA (en línea) establece el uso de *onda* como sustantivo de clase en diferentes variedades del español de América y plantea que tiene significado de ‘manera, gusto, estilo de una persona’ en Nicaragua, Panamá, Cuba, Chile, Argentina y Uruguay (DA, en línea).

De las acepciones que ofrece el DA (en línea) para la forma *onda*, nos interesa particularmente el uso adverbial identificado para el español de Chile y Uruguay, con significado de *cerca de* o *aproximadamente*, en tanto se corresponde con el valor semántico aproximador del que partimos en esta tesis. Por otra parte, y desde una perspectiva discursiva, tanto el *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECh) como el *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE, en línea), documentan un significado de *onda* no descrito en otras obras lexicográficas, el de partícula discursiva, empleada principalmente en el habla juvenil, “para indicar que lo que se dirá a continuación es una explicación o una reformulación de lo dicho inmediatamente antes” (DUECh, 2010, p. 12). De este modo, según lo establecido en obras como el DA (en línea), el DUECh (2010) y el DPDE (en línea), es posible destacar valores que se alejan del uso nominal de *onda* y que operan en un nivel más discursivo.

En el caso de *tipo*, al igual que en *onda*, nos encontramos ante un elemento nominal (NGLE, 2009; Mihatsch, 2018a, 2018b). En relación con el origen de *tipo* se ha establecido que se registra entre la lengua española desde el siglo XV (*Corpus Diacrónico del Español*, CORDE, en línea) (Mihatsch, 2018a) y que “se trata de un préstamo latino con

el significado de ‘modelo, imagen, (huella de un) golpe’, que a su vez se remonta a un préstamo griego (DCECH^[7], s.v. *tipo*)” (Mihatsch, 2018a, p. 282).

A diferencia de *onda*, cuyo significado nominal de clase no se establece en el DLE (en línea) —aunque sí en el DA (en línea)—, sobre la base de lo descrito en la NGLE (2009) y también en el DEL (en línea), es posible categorizar a *tipo* como un sustantivo de clase, al igual que otros sustantivos como *clase*, *especie*, *suerte* o *variedad*, que pueden designar “variedades de una misma noción” (NGLE, 2009, p. 812 [12-3i]).

Entre las principales definiciones para el sustantivo *tipo/a* que se registran en el DLE (en línea) se encuentran las siguientes:

- a) m. Modelo, ejemplar.
- b) m. Clase, índole, naturaleza de las cosas.
- c) m. Ejemplo característico de una especie, de un género, etc.
- d) m. y f. coloq. persona (l individuo). *Es una tipa con agallas*. U. t. en sent. despect., generalmente para referirse a una persona cuyo nombre se ignora. *Aquel tipo ni me miró*.

Las acepciones a), b) y c) del DLE (en línea) se vinculan con los usos de *tipo* como sustantivo taxonómico o de clase. Estas definiciones, desde la perspectiva diacrónica, son las que parecen estar en el origen de las construcciones que dieron paso al valor aproximador (§ 2.2.3). Ahora bien, hemos registrado la acepción d) del DLE (en línea) aquí también porque constituye un uso frecuente en el español de Chile: el de *tipo* o *tipa* para hacer referencia a una persona. En relación con este uso del sustantivo en el español de América, se ha sugerido un origen francés (DCECH; Mihatsch, 2018a). No obstante, tal y como los datos han permitido observar, no se ha contemplado la forma femenina de *tipo* en nuestro estudio ya que, como partícula discursiva, opera siempre en masculino. La forma en femenino solo se emplea para referirse a una persona de dicho sexo (*la/una tipa*).

El DA (en línea), por su parte, no registra usos relacionados con *clase*, pero sí documenta un uso adverbial *tipo* para las variedades española, costarricense, colombiana, ecuatoriana, boliviana, chilena, paraguaya, argentina y uruguaya: “*Seguido de una expresión de tiempo*, aproximadamente a esa hora o tiempo indicados” (DA, en línea). Este valor registrado en el DA (en línea) nos parece particularmente interesante pues da cuenta de un uso de *tipo* vinculado con la aproximación que ha sido contemplado en obras lexicográficas.

⁷ *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH) (Corominas y Pascual, 1980-1991).

Finalmente, en relación con *medio*, forma que proviene del latín *medius*, podemos señalar que la NGLÉ (2009) documenta entre sus funciones gramaticales las de sustantivo (21.6t), adverbio modificador de adjetivos y participios (19.4k, 40.9u), cuantificador adverbial de grado (19.2g), opositor adjetival privativo (13.2w) y prefijo (10.4ñ). En casos en los que *medio* actúa como adverbio modificador de adjetivos y participios (también como prefijo), estamos ante ejemplos como *Es medio tonto* o *Llegó a la clase medio dormido aún*. En relación con *medio* como adverbio, la NGLÉ (2009) establece que:

El adverbio *medio* se acerca al significado de *casi*, si bien se construye preferentemente con participios de verbos télicos o delimitados (*medio acobardado*) y con adjetivos episódicos (*medio desnudo*, *medio enfermo*), en tanto que unos y otros sugieren algún cambio de estado [...]. Aun así, se registran excepciones en contextos en los que *medio* se combina con otro tipo de adjetivos en alternancia con *ligeramente* o *en alguna medida*, como en *El rubio resultó medio travieso* (Güiraldes, *Segundo*). (NGLÉ, p. 3018, 40.9.u)

Por su parte, en relación con la categorización de *medio* como prefijo, se ha establecido que

Se discute si algunos usos de *medio* pueden considerarse asimilables a prefijos como *semi-* y *entre-*, en *semiculto* o *entreabrir*. En efecto, cabe interpretar *medio* como prefijo separable cuando precede como forma no ligada a participios (*medio avergonzado*, *medio despierto*, *medio muerto*), sustantivos (*medio actriz*, *medio mentira*, *medio novia*), adjetivos (*medio dulce*, *medio oscuro*) y a ciertos verbos (*medio enamorarse*, *medio engañar*, *medio inundar*). El significado de *medio* en tales casos es gradativo [...]. Así, aunque se puedan formar oraciones como *Juan no es ni la mitad de poeta que Pedro*, la expresión *medio poeta* no equivale a ‘ser la mitad de (un) poeta’, sino más bien a ‘ser poeta a medias, parcialmente’. (NGLÉ, 682. 10.4ñ)

En cuanto a la concordancia, en tanto que cuantificador adverbial, la forma *medio* sería invariable; sin embargo, como señala la NGLÉ (2009),

en diversas zonas (y con frecuencia más alta en el español americano que en el europeo), el cuantificador adverbial *medio* muestra concordancia con el adjetivo al que acompaña: *Es media tonta* ~ *Son medios tontos*. Por cuanto los adverbios son formas no flexionadas, se recomienda en estos casos la variante no concordada: *Es medio tonta*, *Son medio tontos*. (Manual de la NGLÉ, 2010, p. 359, 19.3.1b)

Además de lo establecido en la NGLÉ (2009), para comprender los significados de *medio*, podemos recurrir a las acepciones aportadas por el DLE (en línea). Entre estas se encuentran las siguientes:

- a) adj. Igual a la mitad de algo. *Medio metro.*
- b) adj. Que está entre dos extremos, en el centro de algo o entre dos cosas.
- c) adj. Que está intermedio en lugar o tiempo.
- d) f. Mitad de algo, especialmente de una unidad de medida. *Media de trigo.*
- e) f. coloq. U. para referirse a la media hora posterior a una hora en punto consabida. *Empezamos a LA media en punto.*
- f) adv. No del todo, no enteramente, no por completo. *Medio asado. Medio vestido. A medio asar. A medio vestir.*
- g) adv. coloq. Modifica a ciertos adjetivos que expresan cualidades negativas para su avizar falsamente su significado. *Este chico es medio tonto.*
- h) adj. U. para. Designar hiperbólicamente, gran parte de la cosa expresada. *Medio Madrid fue a los toros.*

De entre las acepciones que hemos tomado del DLE (en línea) para *medio*, nos interesan particularmente las que aquí corresponden a f) y g), pues son usos que, aunque registrados como adverbiales⁸, dejan entrever el valor aproximador de la forma *medio*. En esta misma línea, el DA (en línea) registra también acepciones de *medio* como adverbio, que se ajustan a los usos del elemento que nos interesa analizar en este trabajo. Para las variedades puertorriqueña y chilena, por ejemplo, se documenta el uso espontáneo de *medio* como adverbio con significado de *más o menos*; y, para el español de México, España, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, se ha determinado también que opera como adverbio/adjetivo con significado de *regular o no muy bien* (DA, en línea). Además, en el DUECh (2010) se indica que *medio* es un adjetivo con significado de “más o menos, que tiene una característica en un grado no muy alto ni muy bajo” y que “siempre precede a un adjetivo que indica la característica” DUECh (2010, p. 580). Estas acepciones, se puede inferir, parecen relacionarse con un uso aproximador de *medio*.

Ahora bien, antes de concluir este apartado, nos parece relevante también retomar la acepción del DLE (en línea) para *medio* que hemos enumerado como h) y que da cuenta de su uso adjetival como elemento hiperbólico, ya que consideramos se podría vincular con un uso singular de *medio* que solo se presenta en la variedad chilena del español. En relación con usos de *medio* propios del español de Chile, el DA (en línea) presenta un uso espontáneo adjetival de *medio* con significado de *muy grande* y otro con significado de

⁸ Además, el DLE (en línea) registra locuciones adverbiales como *a medias, en medio, de por medio, de medio a medio, entre medias, por medio de, quitar de en medio a alguien*, entre otras.

muy bueno. Podemos ejemplificar estos usos propios de la variedad chilena del español a través de *Juan se compró la media casa*, esto es, *Juan se compró una casa muy grande*; y, *Me invitaron al medio carrete* (fiesta), es decir, *Me invitaron a un carrete muy bueno/grande*.

En suma, la pequeña revisión teórica que hemos realizado en relación con el tratamiento de las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en algunas gramáticas y en obras lexicográficas nos permite dar cuenta de que las partículas en las que nos centramos en nuestra tesis tienen puntos de encuentro y puntos de divergencia en sus categorías gramaticales. Para el caso de *como (que)*, el elemento más estudiado, se identifican usos gramaticales adverbiales, adjetivales, preposicionales y de conjunción. *Onda* y *tipo*, por su parte, son elementos nominales y, particularmente, de la variedad taxonómica, de modo que comparten este punto en común. Finalmente, *medio/a* se ha etiquetado bajo las categorías gramaticales de adverbio, sustantivo y adjetivo.

En 2.2.3., y sobre la base de lo establecido en estudios previos, buscamos explicar, de forma muy breve, la evolución diacrónica de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con el fin de ilustrar el camino que los ha llevado a utilizarse como partículas discursivas a partir de sus categorías gramaticales originales.

2.2.3. Breve diacronía de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*

Los trabajos de Mihatsch (2007, 2009, 2010a, 2010b, 2013, 2018a, 2018b, 2020, entre otros) sobre el origen, evolución y función de partículas aproximadoras o marcadores de aproximación en lenguas romances son ampliamente reconocidos por la comunidad científica y, por consiguiente, son fundamentales para explicar el origen aproximador de los elementos que estudiamos en nuestra tesis. De entrada, y como hemos señalado en el apartado anterior, para el valor aproximador, podemos plantear un origen adverbial en *como*, uno nominal en *onda* y *tipo* y uno adverbial/adjetival en *medio/a*.

La bibliografía ha determinado que, a partir de la segunda mitad del siglo pasado, “varios idiomas desarrollaron marcadores pragmáticos con una estructura polisémica casi idéntica que expresan comparación, aproximación, mitigación, introducen citas y ejemplos, focalizan, estructuran el discurso y desempeñan las funciones de vacilación o de relleno” (Mihatsch, 2020, p. 689). Estos valores van surgiendo en la lengua a través de usos contextuales implicados que se van sedimentando. También se ha visto que, en general, son usos asociados al habla juvenil (Mihatsch, 2018a, 2018b, 2020a). Partículas como *tipo*, *como*, *rollo*, *en plan*, *onda*, *corte* han desarrollado múltiples valores, entre los que se

encuentran la focalización, la ejemplificación, la citación, la estructuración discursiva “y en todos los casos imprecisión o aproximación” (Mihatsch, 2020, p. 688).

Si nos planteamos buscar el origen del valor aproximador de las partículas objeto de estudio, podemos recurrir a que se ha establecido que los sustantivos taxonómicos, como *onda* y *tipo*, pueden derivar en *hedges*, por lo que es su propio significado léxico el que debe tener un potencial intrínseco para que sean utilizados como aproximadores (Mihatsch, 2007). En este mismo sentido, también se ha planteado que “las construcciones comparativas por semejanza pasan luego a señalar imprecisión o atenuación de lo dicho” (Mihatsch, 2020, p. 691), lo que ocurre en la forma *como*. En relación con el origen aproximador de *medio*, no hemos encontrado estudios que profundicen en su diacronía; sin embargo, se ha visto una posible relación entre su valor aproximador y su uso anterior, documentado en el DLE (en línea), como adverbio con significado de *no del todo, no enteramente, no por completo*.

En primer lugar, revisaremos la evolución diacrónica de *como*, que ha sido la partícula más trabajada entre las cuatro que estudiamos en esta tesis. Numerosos son, pues, los estudios que han dado cuenta del uso de *como* con valor aproximador⁹ (Acín, 1987, 2001; Briz, 1998; Said-Mohand, 2008, 2014; Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2020; Jørgensen y Stenström, 2009; Holmvik, 2011; Jørgensen, 2011; Kornfeld, 2013; Rivas, 2016; Panussis y San Martín, 2017; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Aguilar, 2019; Mondaca, 2019, 2021; Albelda y Briz, 2020; Sandoval y San Martín, 2020; entre otros). Una parte importante de estos trabajos se ha enfocado en el estudio sincrónico de este elemento, particularmente en la determinación de sus valores discursivos, en su variación sociolingüística o en el análisis contrastivo entre *como* y otras partículas con valores similares tanto en español como en otras lenguas (véase § 2.2.1.).

Al detenernos en la diacronía de *como*, sin duda, los trabajos de Mihatsch (2009, 2010a, 2010b, 2020) son los más representativos y exhaustivos. Si bien no se conoce con exactitud de qué forma sucedieron los cambios que permitieron el paso al valor aproximador, sí se ha establecido que el origen aproximador de *como* tendría sus inicios en la Edad Media. El uso aproximador radica en su anterior función comparativa de similitud (Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2020), que tiene un origen adverbial —al igual que, por ejemplo, *en plan* (Borreguero 2020)— y, según lo planteado por Mihatsch, hay tan solo un pequeño paso en el cambio que lleva de la función comparativa al valor semántico de aproximación (Mihatsch, 2010a, 2020).

⁹ En algunos de estos estudios ha sido denominado partícula aproximadora o aproximativo.

De esta forma, para comprender esta evolución de significado, es imperativo revisar el fenómeno de la comparación. En los trabajos que hemos consultado se ha establecido la existencia de dos tipos de comparación: por una parte, la de igualdad y, por otra, la de similitud (Moreno Ayora, 1992; Haspelmath y Buchholz, 1998; Mihatsch, 2009, 2010a). Estos dos tipos de comparación han sido tratados por Moreno Ayora (1992), específicamente para el caso de *como*, y también, en términos generales, por Haspelmath y Buchholz (1998). Desde ya, adelantamos que nos parece más adecuada la definición propuesta por Haspelmath y Buchholz (1998), como justificaremos más adelante.

La diferencia entre las comparativas de igualdad y las comparativas de similitud planteada por Moreno Ayora (1992) radicaría en que la comparación tiene un carácter más absoluto, total, que la comparación de igualdad. El autor señala lo siguiente, refiriéndose a la comparación de igualdad:

Son bastante numerosos los ejemplos en que la forma *como* sirve para establecer una comparación entre dos realidades. Esa comparación, además, está interpretada a un mismo nivel jerárquico. El hecho A se parece, se asemeja en muchas de sus cualidades o características al hecho B. Ambos hechos se repiten con idénticas cualidades, aunque no lleguen a identificarse en su totalidad, a confundirse en sus rasgos generales [...]. Esta equiparación entre las dos circunstancias o los dos comportamientos es la que queda formulada sintácticamente mediante la forma *como*. (Moreno Ayora, 1992, p. 15)

Por otra parte, en relación con las comparativas de similitud, indica:

[...] concluimos que, tanto en las comparativas de igualdad como en las llamadas aquí “comparativas de similitud”, se da la comparación, pero si en las primeras ésta sirve para poner de relieve la semejanza relativa, en las segundas dicha comparación lleva esa semejanza relativa a una semejanza más absoluta, haciendo que los dos objetos se confundan o casi se identifiquen. (Moreno Ayora, 1992, p. 32)

De esta forma, de la cita anterior se desprende que para el autor la comparación de similitud tiene un carácter de parecido más fuerte que las comparativas de igualdad, lo que puede resultar contraintuitivo desde el punto de vista de los propios términos *igualdad* y *similitud* que el autor utiliza para cada concepto. Ahora bien, la perspectiva de Haspelmath y Buchholz (1998) expresa lo siguiente: “The main reason why we use the two terms ‘equative’ and ‘similative’ is that they are handy terms for distinguishing (1) (a construction expressing sameness of extent) from (2) (a construction expressing sameness of manner) [...]” (Haspelmath and Buchholz, 1998, p. 278).

Además, los autores especifican que

semantically, the difference between equatives and similatives is not so much that similatives express approximate similarity, while equatives express true equality, but rather that similatives express identity of manner, whereas equatives express identity of degree or extent, or in other words, similatives express quality while equatives express quantity. (Haspelmath y Buchholz, 1998, p. 313)

El planteamiento de Haspelmath y Buchholz (1998) nos parece más acertado, dado que, también a nuestro entender, son las comparativas de igualdad las que indican una semejanza absoluta, mientras que las comparativas de similitud expresan una semejanza relativa. Por este motivo, consideraremos que la comparación de similitud expresa parecido global, mientras que la comparación de igualdad expresa parecido a un mismo nivel.

Sobre la base de lo señalado por Haspelmath y Buchholz (1998), Mihatsch (2009, p. 69), señala, así, que la “equative comparison as in Spanish (*Ella es tan inteligente como María*) establishes a relation of equality of two values of a scale. Similative comparison, however, expresses global similarity of processes or entities”. Un ejemplo de comparación de similitud sería *Actúa como su padre*, donde *como* manifiesta un parecido entre la forma de actuar del hijo o la hija ante una determinada situación y la forma en que actuaría su padre. Así, la diferencia entre ambos tipos de comparación radica, principalmente, en el número de dimensiones que se compara, ya que, en las de igualdad, se lleva a cabo una comparación escalar en una sola dimensión, mientras que en las de similitud se compara un concepto global, no solo una dimensión (Mihatsch, 2009).

Como ya hemos indicado, el origen aproximador de *como* radica en su anterior función comparativa de similitud (Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2020): “la función de la cual nace la aproximación en el caso de ‘como’ [...] es la construcción comparativa por semejanza, que expresa una comparación global de dos entidades y conlleva la idea de similitud parcial y de aproximación (Mihatsch, 2020, p. 696). Ahora bien, para que se produzca este cambio, el elemento ha debido pasar por contextos y usos ambiguos que propicien el surgimiento de nuevos valores (Mihatsch, 2009, 2010a). Tales contextos ambiguos se denominan *bridging contexts* (Heine, 2002), esto es, contextos en los que, aunque surjan implicaturas y, por tanto, valores adicionales, siguen admitiendo la interpretación original de un elemento lingüístico. Son contextos que “representan un puente entre la función antigua y la nueva función” (Mihatsch, 2010a, p. 180).

En el cambio de comparativo a partícula aproximadora en el caso de *como*, se ha postulado que las construcciones con verbos copulativos pueden ser los *bridging contexts* (Mihatsch, 2009, 2010a). Este tipo de construcciones con *como* —por ejemplo, *ser como* o *estar como*— permite en muchas ocasiones una interpretación doble: de comparación y de aproximación (Mihatsch, 2010a). La autora ejemplifica la construcción con verbos copulativos de la siguiente forma (Mihatsch, 2010a, p. 181):

- 1) [C-ORAL-ROM¹⁰ efammno8]
 [yo] era **como** la Montse / ahora // no comía nada nada nada de pequeña
 // y yo era muy delgadita

- 2) [C-ORAL-ROM, efammno7]
 y eso / era **como** un patio / y había + se empezó a llenar /

En el primero de los ejemplos presentados por Mihatsch (2010a), *como* compara dos referentes. Sin embargo, en el segundo caso, el uso de *como* es ambiguo, ya que, señala la autora, puede interpretarse como una comparación entre dos entidades —“el lugar se puede comparar a un patio”— o como la aproximación de un predicado nominal —“el lugar es un patio, o algo parecido”— (Mihatsch, 2010a, p. 181).

Ahora bien, en aquellos casos en los que determinadas oraciones copulativas con *como* ya no presentan ambigüedad entre la comparación y la aproximación es posible hablar de *switch contexts* (Heine, 2002; Mihatsch, 2010a), es decir, “contextos no ambiguos que sólo permiten la nueva función” (Mihatsch, 2010a, p. 183). Un ejemplo de *como* no ambiguo sería el siguiente: *Pablo era como el gurú del grupo* (C-ORAL-ROM, efammno4, extraído de Mihatsch, 2010a, p. 183). En este caso, el sintagma nominal atributivo introducido por *como* “ya no se refiere a una entidad independiente que se puede interpretar como estándar de comparación, sino únicamente como un atributo del sujeto, por ejemplo indicando un rol social [...]” (Mihatsch, 2010a, p. 183), puesto que, por su contexto, se aprecia que no se está comparando a Pablo con otra persona del grupo, sino con el papel que él representa en el grupo.

En relación con la diacronía de *onda* y *tipo*, partiremos por señalar que los estudios diacrónicos han establecido que es probable que sustantivos taxonómicos, como *clase* o *estilo*, puedan derivar en usos con valor aproximador (Mihatsch, 2020). Aunque en el

¹⁰ C-ORAL-ROM: *Integrated Reference Corpora for Spoken Romance Languages* (Cresti y Moneglia, 2005).

orden que hemos venido tratando las partículas siempre nos hemos referido primero a *onda* y luego a *tipo*, en este subapartado diacrónico invertiremos el orden de presentación de estas partículas, pues la evolución de *tipo* ha sido más estudiada y, en efecto, se ha argumentado que el proceso que ha vivido *onda* es más reciente y comparable con el de *tipo* (Mihatsch, 2020). De este modo, la evolución de *onda* puede explicarse a través del proceso que ha vivido *tipo*, ya que ambos aproximadores surgen de sustantivos de clase. El significado de *clase* de este tipo de sustantivos puede contribuir a la construcción de un significado impreciso, borroso, aproximado, en tanto que los sustantivos taxonómicos sirven para subcategorizar y, luego, permiten manifestar parecido, en un proceso de cambio semántico que se basa en el uso real de estos elementos de la lengua (Mihatsch, 2007).

La bibliografía ha demostrado que el reanálisis del significado de los sustantivos taxonómicos en aproximadores se completa cuando en un contexto de uso solo puede haber una lectura aproximadora del elemento y ya no hay cabida para la lectura literal del significado taxonómico. Este significado se puede apreciar en metáforas como, por ejemplo, *especie de cajón de sastre*, entendida como un “lugar donde se mezclan cosas muy variadas” (Mihatsch, 2007). A este respecto, se señala que “in everyday usage, many ‘sort of’-expressions develop this new approximative function and then operate as modifiers of the following noun” (Mihatsch, 2007, p. 232). De este modo, los sustantivos taxonómicos abandonan su función para ser modificadores de otros sustantivos.

El proceso de cambio que han vivido partículas como *onda* y *tipo* ha sido denominado *pragmaticalización*¹¹, ya que corresponden a formas que han evolucionado desde sus roles como sustantivos hasta ser marcadores pragmáticos (Mihatsch, 2007, 2018a, 2018b, 2020). En Mihatsch (2020, p. 689) se explica este proceso de la siguiente forma:

La evolución de los marcadores pragmáticos, es decir, la *pragmaticalización*, es un tipo de procedimentalización que lleva a la pérdida del significado conceptual del sustantivo y a la adquisición de funciones más abstractas y (aparte de la comparación y de la aproximación, que operan a nivel proposicional) pragmáticas. (Mihatsch, 2020, p. 689)

¹¹ Para una profundización en conceptos como gramaticalización y *pragmaticalización*, véase, entre otros, los trabajos de Traugott y König (1991), Traugott y Dasher (2002), Traugott (2003), Aijmer (1997), Barth y Couper-Kuhlen (2002), Heine (2002), Diewald (2006, 2008, 2010), Diewald y Ferraresi (2008) y Diewald, Kresić y Smirnova (2009).

De acuerdo con las investigaciones de Mihatsch, las fuentes léxicas desde las cuales surgen aproximadores como *sort of* o *tipo* son muy similares desde el punto de vista semántico en lenguas cercanas, ya que todos ellos designan (sub)categorías en diferentes niveles jerárquicos, en su mayoría en taxonomías científicas. Esto, a su vez, se explica por el hecho de que el conocimiento científico occidental se organiza en gran medida en taxonomías, un principio que se remonta a Aristóteles (Mihatsch, 2007, p. 227).

En el caso particular de estudios que presentan la evolución diacrónica de *tipo* como aproximador destacan los trabajos de Mihatsch (2018a, 2018b, 2020), Voghera (2013a, 2013b, 2014), Voghera y Borges (2017) y Borreguero (2020). Estudios como los de Mihatsch (2018a, 2018b, 2020) y Voghera (2013a, 2013b) indican que el proceso de evolución procedimental experimentado por *tipo* sería como sigue: “X ‘es del tipo de’ Y’, es decir, ‘X es de la misma categoría taxonómica implícita que Y’[,] crea una categoría superordinada implícita *ad hoc* a base del miembro de categoría ejemplar Y” (Mihatsch, 2020, p. 690)

Las investigaciones que se han centrado en el estudio diacrónico del aproximador *tipo* revelan que es un elemento cuya presencia en la lengua española se ha registrado desde el siglo XV y que ingresó en la lengua como préstamo del latín (y también del griego), con sus significados de ‘modelo’, ‘imagen’ o ‘(huella de un) golpe’ (Mihatsch, 2018a). Asimismo, y como comentamos en el apartado anterior, se ha sugerido que el significado nominal de *tipo* como *persona* —*tipo*, *tipa*— pudiera tener un origen francés, aunque parece ser “más probable que este valor haya surgido de un uso irónico, despectivo de ‘prototipo’, ‘modelo’ para referir a un tipo de carácter” (Mihatsch, 2018a, p. 282). Sin embargo, hasta ahora no existen investigaciones que profundicen de tal forma en la diacronía de *tipo* que nos permitan vislumbrar cabalmente cuál es el origen del sustantivo referido a persona. Ahora bien, dado que no es el objetivo de nuestra tesis profundizar de tal modo en aspectos diacrónicos, sino solo aportar una panorámica general de los postulados establecidos hasta ahora, nos limitaremos a presentar solamente lo que ha indicado la bibliografía sobre el origen del aproximador *tipo*.

Partiremos, entonces, por considerar que en la base de la evolución de sus valores se encuentra la noción de *categoría* (Mihatsch, 2007, 2018a, 2018b, 2020). En relación con el significado taxonómico de *tipo*, Mihatsch (2018a, p. 283) establece lo siguiente:

Su significado taxonómico está semánticamente relacionado con ‘modelo’, ‘ideal’, ‘ejemplar típico’ (DCECH, s.v. *tipo*) y constituye uno de los pilares de las taxonomías biológicas [...].

Este modelo de clasificación, basado en la noción de prototipo y de la similaridad con un prototipo como base categorial, se remonta a la Antigüedad [sic] (Biville

1997: 59). A partir de allí hay solo un pequeño paso desde ‘prototipo’, ‘modelo’, ‘ejemplar que fija la categoría’ hasta ‘categoría’. (Mihatsch, 2018a, p. 283)

Un ejemplo de uso de *tipo* como indicador de categoría sería el siguiente, extraído de uno de los corpus de análisis que hemos utilizado en esta tesis, donde *tipo* permite a la hablante clasificar al sustantivo *novelas* dentro de una determinada clase, sobre la base de la similitud que tiene este sustantivo con respecto a la categoría mayor que tiene en mente.

3) [CoresceCh, 2012-2015, M6A3]

M6A3: Y lo otro que había que poner es que la característica que los hacía así como ser ese **tipo** de novelas era que consagraban en cierto modo la literatura.

Las construcciones con *tipo* que dan origen a categorías *ad hoc* y a los valores derivados que son de interés para nuestro estudio pueden denominarse construcciones prepositivas. En los trabajos de Mihatsch (2010b, 2016, 2018a, 2018b 2020) y Kornfeld (2013) se da cuenta de que, en ejemplos como *Son libros, pero sí que son libros tipo Harry Potter o tipo de Borges o esos pelotudos* [(COLAba¹²), extraído de Mihatsch, 2018a, p. 284], *tipo* constituye una construcción preposicional reducida, que surgió en siglo XIX, que se presenta de dos formas y que, en ambas, la relación que se da entre *tipo* y el sustantivo al que precede es de carácter ambiguo (Mihatsch, 2018a, p. 284):

- a) introduciendo un predicado después de una cópula → SN₁ es de(l) tipo de SN₂;
- b) vinculando dos sintagmas nominales → SN₁ de(l) tipo de SN₂.

Por una parte, en relación con la construcción a), SN₁ es de(l) tipo de SN₂, que constituye un uso apositivo explicativo, se ha determinado que puede tener dos interpretaciones. Una de estas interpretaciones es en la que *tipo* permite establecer “una relación de hiponimia con una categoría bien delimitada” (Mihatsch, 2018a, p. 284), como en el ejemplo *Un coche del tipo Mercedes, cargado con 40 kilogramos de explosivos, estalló en el paseo marítimo* (ABC SEVILLA (Sevilla) – 22/08/1988, p. 20) [extraído de Mihatsch, 2018a, p. 284]. La segunda interpretación, por su parte, es en la que *tipo* opera como genitivo de relación, parafraseable por *X de la misma categoría que Y*; como en *Pero si hablamos de un comprador de un coche del tipo Volkswagen, que cuesta unos 12.000 euros,*

¹² Corpus Lenguaje adolescente de Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y Managua (COLA) (Jørgensen, en línea). En este caso, el ejemplo corresponde al subcorpus de Buenos Aires (COLAba); las denominaciones a los demás subcorpus son como sigue: COLAm (Madrid), COLAs (Santiago de Chile) y COLAma (Managua) (Jørgensen, en línea).

sí serán significativos esos 1.200 euros (www.eldiario.es/economia/quince-veinte-coches-dieselpequenos_o_438507050.html, 12/06/2016), [extraído de Mihatsch, 2018a, p. 285].

Así, en los usos apositivos de *tipo* la aposición puede ocurrir de forma indirecta, es decir, con la preposición *de*, como en *tipo de novelas*; o de forma directa, esto es, con elisión de la preposición, como en *tipo Mercedes* (Mihatsch, 2018a). Los casos en los que se elide la preposición son de especial interés para nuestro análisis, pues en ellos es posible identificar el valor aproximador de *tipo* como partícula discursiva.

Por otra parte, la construcción con genitivo de relación, b) SN₁ (*de(l)*) *tipo* (*de(l)*) SN₂, se puede parafrasear de la siguiente forma: “*X del tipo de Y*”, es decir, que “*X pertenece a la misma categoría que Y*”, caso en el que X está especificado (Mihatsch, 2018a, p. 287):

Podemos observar aquí la construcción cognitivamente compleja de una categoría *ad hoc*. En este tipo de contexto, X e Y se interpretan como cohipónimos, de modo tal que se sugiere una categoría superordinada implícita vaga o *ad hoc*. Se podría elegir uno o más hipónimos de la categoría (generalmente) implícita para construir la superordinada, aunque probablemente el seleccionado sea el hipónimo más común y conocido. (Mihatsch, 2018a, p. 287)

En el caso de las construcciones con genitivo, y a diferencia de lo que sucede cuando *tipo* se presenta en construcciones apositivas explicativas, el SN₂ comprende una categoría *ad hoc* y no una etiqueta definida (Mihatsch, 2018a). Un ejemplo de *tipo* empleado en construcciones con genitivo de relación sería el siguiente: *En Extremadura el conejo colectivista del tipo de Sayago debe ser muy frecuente* (Costa, Joaquín (1898): *Colectivismo Agrario en España, Madrid*) [extraído de Mihatsch, 2018, p. 287]. La explicación aportada por la autora a este ejemplo da cuenta de que *Sayago* actúa como “hipónimo de la categoría subespecificada *conejo colectivista*”, de modo que *conejo colectivista del tipo de Sayago* viene a crear “una categoría basada en la similaridad con uno de sus miembros, en este caso *Sayago*” (Mihatsch, 2018a, p. 287). En el proceso de cambio se ha establecido que la construcción con genitivo requiere una construcción preposicional; no obstante, se ha evidenciado que esta construcción está pasando por un proceso en el que se está reduciendo la preposición *de* (Mihatsch, 2018a). La construcción con aposición, como ya hemos señalado, admite una estructura con o sin preposición (Mihatsch, 2018a). Cuando *tipo* se presenta en construcciones reducidas, es decir, en aquellas donde la forma *de* es elidida, opera como preposición, uso que, se argumenta, parece haber surgido en el siglo XIX y se encuentra establecido en español y en otras lenguas, aunque no siempre se haga referencia a ello en los diccionarios (Mihatsch, 2018a).

La subcategorización establecida a partir de la categorización *ad hoc* creada mediante el uso de *tipo* es la que puede reinterpretarse como indicación de similitud y aproximación entre el referente de SN₁ y el de SN₂. Esta interpretación puede conllevar una relación que plasma similitud entre lo que está siendo categorizado y el SN₂. De este modo, estamos ante usos en los que *tipo* funciona como equivalente a elementos indicadores de similitud, como *like* en inglés o *como* en español, que unen directamente (o también mediante alguna cópula) dos sintagmas nominales (Mihatsch, 2010b, 2018a, 2018b, 2020). De acuerdo con los estudios de Mihatsch, este cambio lleva, posteriormente, a un cambio sintáctico en el que *tipo* pasa de preposición a adverbio y, luego, a elemento aproximador. La autora aporta la siguiente explicación al posible contexto puente que lleva a *tipo* a pasar de preposición a adverbio (Mihatsch, 2018a, p. 290):

Un posible puente [...] puede ser hallado en las construcciones con cópula [...]: se trata de un cambio que *tipo* comparte con otros marcadores aproximativos. Debido a su versatilidad sintáctica, la construcción copulativa, que permite tanto atributos preposicionales como nominales (o adjetivales), y que en el caso de la construcción fuente con *tipo* corresponde a un verbo cópula seguido por un sintagma preposicional, se puede reinterpretar fácilmente como verbo cópula y predicado nominal:

Sujeto Cópula [_{SP} *tipo* P [SN]] → Sujeto Cópula [_{SN} *tipo* _{aprox} [SN]]

Sobre la base de lo que hemos planteado hasta aquí, el uso de *tipo* como categorizador ha surgido, por tanto, de construcciones en las que *tipo* se presenta con un valor nominal o preposicional, donde “las propiedades comunes de las entidades potencialmente abarcadas por dichas categorías no están dadas de manera explícita, sino que hay que deducirlas del sustantivo introducido por *tipo*, es decir, el hipónimo, y del conocimiento contextual” (Mihatsch, 2018a, p. 292). Además, al presentarse como adverbio, *tipo* expresa imprecisión, pues “se trata más bien de una asignación particular inusual, vaga o imprecisa de una categoría bien definida a un referente” (Mihatsch, 2018a, p. 292). En un ejemplo como *creo que en la universidad querían hacer tipo charlas de porque es de Suecia ella charlas de a ver* (COLAba, ejemplo extraído de Mihatsch, 2018a, p. 292), *tipo* marca “la ausencia de propiedades esenciales y el alejamiento del significado del ítem léxico que lo sigue” (Mihatsch, 2018a, p. 292).

Finalmente, para terminar este breve recorrido sobre la diacronía de *tipo*, señalaremos que, en tanto que marcador de aproximación, los efectos producidos por *tipo* en el uso de la lengua pueden ser comparados con los producidos por otros marcadores que se emplean con este fin (Mihatsch, 2018a). Así, del mismo modo que *como* o *una*

especie de, tipo tiene un significado procedimental que contribuye a guiar la interpretación que realizan los hablantes (Mihatsch, 2018a).

En el caso de *onda*, se ha argumentado que el proceso de procedimentalización que ha llevado al sustantivo a adquirir valores de partícula discursiva ha sido reciente y puede compararse con el de *tipo*, en tanto que también constituye un sustantivo taxonómico (Mihatsch, 2020). En un estudio centrado en el español de Argentina, se ha planteado el posible proceso de cambio que ha vivido el elemento *onda* para llegar a ser un aproximador y se ha establecido que este valor provendría de la simplificación sintáctica de su uso como sustantivo taxonómico, es decir, de sus significados de ‘clase’ o ‘estilo’ (Kornfeld, 2013; Kornfeld y Avellana, 2018), similar al proceso vivido por *tipo*, como argumenta Mihatsch (2020).

El proceso de simplificación al que se refieren Kornfeld (2013) y Kornfeld y Avellana (2018) se da a partir de dos combinaciones sintácticas: núcleo de sintagma nominal, es decir, *esa onda de X*, como en *Esa onda de fiesta*; y modificador de sintagma nominal, esto es, *un X de esa onda*, como en *Una fiesta de esa onda*. De contextos como estos es de donde surgen otros usos de *onda* en los que la preposición *de* es elidida (Kornfeld, 2013), y a partir de los que se da paso a nuevos valores en la partícula que hoy analizamos. Asimismo, dado el carácter nominal de *onda*, se ha planteado que este elemento de la lengua ha pasado por un proceso de discursivización (San Martín y Guerrero, 2016; San Martín *et al.*, 2016), dado que estamos ante un sustantivo que ha adquirido nuevos valores que pueden analizarse desde un punto de vista discursivo, del mismo modo que ha sucedido con partículas como *hue(v)ón*, por ejemplo, en español de Chile (San Martín *et al.*, 2016).

La investigación que hemos realizado nos ha permitido constatar, no obstante, que no existen estudios exhaustivos sobre la diacronía de *onda* y sobre el proceso evolutivo que ha vivido para llegar a ser un elemento aproximador y vehiculador de otros valores discursivos. Sin embargo, en los pocos estudios que han trabajado este aspecto, se ha postulado que parece existir una vinculación clara entre el uso de *onda* como partícula aproximadora y su anterior uso como sustantivo taxonómico y su significado nominal de *estilo* (Kornfeld, 2013; Kornfeld y Avellana, 2018; Mondaca, 2020; Mihatsch, 2020).

Ahora bien, si recurrimos a lo señalado particularmente en el trabajo de Mihatsch (2020), el único estudio que logra ilustrar de manera detallada la evolución diacrónica de *onda*, podemos ver que esta partícula ha pasado por un proceso de procedimentalización similar al de *tipo*: “lo más plausible es un desarrollo basado en significados de ‘onda’ que denotan matices, perspectivas o un ambiente y que conducen a la pragmatización a través de una construcción análoga a la postulada para la fase inicial de ‘tipo’” (Mihatsch,

2020, p. 700). Los primeros empleos de *onda* que pudieron llevar a valores discursivos se identifican en el siglo XIX (Mihatsch, 2020).

Se ha visto que el uso de *onda* en comparaciones surge en textos cultos y no en la conversación coloquial (Mihatsch, 2020). Los usos coloquiales surgen a partir de la década de 1960, como calco del inglés *vibe* y, desde entonces, *onda* ha ido desarrollando diferentes significados, independientes de los de *vibe*, en diferentes variedades del español; significados relacionados con la idea de ‘estilo’, ‘actitud’, ‘perspectiva’ y ‘corriente’ (Mihatsch, 2020, p. 701). Asimismo, se han vinculado los significados de *onda* en la coloquialidad con el movimiento *hippie* y con el lenguaje juvenil (Mihatsch, 2020).

El estudio de Mihatsch (2020) establece que, tanto en España como en Latinoamérica, los primeros usos coloquiales de *onda* se observan en la década de 1960. Sus empleos como caracterizador y clasificador —que anticipan los usos comparativos y aproximadores— no aparecen en América Latina hasta finales de la década de 1980. Posteriormente a 2010 se registran otros valores en sus usos, como la ejemplificación o la atenuación, que dan cuenta de una mayor pragmaticalización de la partícula (Rojas *et al.* 2012, Kornfeld, 2013, San Martín *et al.*, 2016; Mondaca, 2020; Mihatsch, 2020).

Finalmente, en relación con *medio/a*, debemos señalar que la bibliografía sobre la diacronía de la partícula es particularmente escasa. En efecto, los estudios que reconocen valores discursivos en *medio/a*, se reducen tan solo a un puñado, de acuerdo con la investigación que hemos podido realizar: Kornfeld (2013), para el español de rioplatense, Kornfeld y Avellana (2018), para el español rioplatense y de Paraguay; y Sandoval y San Martín (2020), para el español de Chile.

En cuanto a la evolución diacrónica de *medio/a*, solo podemos retomar lo planteado en el estudio de Kornfeld (2013), que contempló el análisis de *medio/a* como elemento atenuante. En este trabajo se da cuenta de la dificultad de establecer el proceso vivido por *medio* para llegar a ser atenuador. Sin embargo, se postula que “la hipótesis más plausible parece ser que el primer uso gramatical de *medio* haya sido como cuantificador de nombres contables”, como en *Comí media naranja / medio pepino*, y que, desde ahí, derive “el uso de *medio* como cuantificador que acompaña adjetivos o adverbios”, como en *Es medio tonto* o *Va medio despacio* (Kornfeld, 2013, p. 26). De esta forma, y sobre la base de los antecedentes aportados por Kornfeld, podemos vincular el uso aproximador de *medio/a* con la noción de cantidad y la cuantificación.

Con este muy breve acercamiento a la diacronía de *medio/a* concluimos este subapartado dedicado a presentar algunos aspectos sobre la evolución de los valores de las partículas que analizamos en nuestra tesis. De este modo, ya contamos con antecedentes

gramaticales y diacrónicos sobre *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/o* y podemos finalmente comenzar a adentrarnos en los valores discursivos que, hasta aquí, la bibliografía ha identificado para estos elementos. En el siguiente subapartado (2.2.4), por tanto, presentamos el uso aproximador de cada partícula y los valores pragmático-discursivos que se han identificado para ellas en diferentes variedades del español.

2.2.4. Aproximación y valores discursivo-interaccionales en *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*

A medida que hemos avanzado en el recorrido por las bases teóricas que sustentan la presente tesis, hemos señalado que los aproximadores son partículas que expresan borrosidad, permitiendo flexibilizar los significados léxicos de aquellos elementos a los que modifican, o sobre los que tienen alcance, y formular enunciados difusos (Lakoff, 1972, 1973; Mihatsch, 2010a, 2010b; Albelda y Briz, 2020). Iniciaremos este apartado con un ejemplo tomado de Albelda y Briz (2020, p. 571):

- 4) Es una tienda **como** hippie, con accesorios étnicos y coloridos.

Como plantean los autores, en este ejemplo “*como* anula posibilidades de considerar verdaderas o falsas las condiciones de verdad de la predicación *hippie* sobre el sustantivo *tienda*” (Albelda y Briz, 2020, p. 571). De este modo, sobre la base de la lógica de Lakoff (1972), los rasgos *con accesorios étnicos y coloridos* constituyen un acercamiento a lo que es ser *hippie* (Albelda y Briz, 2020), de forma que estamos ante un uso de *como* con valor aproximador.

Partiendo, por tanto, del valor aproximador de las partículas aquí estudiadas, entendido como un valor semántico que, en sus distintos usos contextuales, puede dar lugar a —o puede ser estratégicamente utilizado por los hablantes para crear— nuevos valores, podemos plantear que las partículas aproximadoras presentan una alta productividad para transmitir diferentes funciones comunicativas. Revisaremos, a continuación, los valores discursivo-interaccionales que la bibliografía previa ha identificado para *como* (*que*) (§ 2.2.4.1), *onda* (§ 2.2.4.2), *tipo* (§ 2.2.4.3) y *medio/a* (§ 2.2.4.4).

2.2.4.1. Valores de *como* (*que*)

El estudio de *como* en español, como hemos establecido previamente, ha sido abordado en numerosos trabajos (Acín, 1987, 2001; Martí, 1996; Moreno Ayora, 1992; Puga, 1997; Briz, 1998, 2003, 2006a; Jiménez, 2003; Iglesias, 2006; Said-Mohand, 2008, 2014; Jørgensen y Stenström, 2009; Landone, 2009; Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2020; Jørgensen, 2011; Kern, 2012; Kornfeld, 2013; Rivas, 2016; Panussis y San Martín, 2017; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Aguilar, 2019; Mondaca, 2019, 2021, entre muchos otros). De las cuatro partículas aquí tratadas, *como* ha sido, indiscutiblemente, la más estudiada en relación con el análisis de los valores que desempeña. Entre los trabajos que se han propuesto estudiar los valores discursivos que han derivado de sus anteriores significados gramaticales y que hoy hacen de *como* una partícula polifuncional se encuentran los de Said-Mohand (2008), Jørgensen y Stenström (2009), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b), Jørgensen, (2011), Holmvik (2011), Kornfeld (2013), Rivas (2016), Panussis y San Martín (2017); Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Aguilar (2019), Mondaca (2019, 2021) y Sandoval y San Martín (2020).

En tanto que **aproximador**, *como* actúa como un relativizador de las expresiones que lo siguen en el discurso, modificándolas semánticamente, afectando las condiciones de verdad de las proposiciones (Jørgensen, 2011; Holmvik, 2011; Mihatsch, 2010a; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Albelda y Briz, 2020; Mondaca, 2019). En este sentido, *como* es un vaguificador, pues permite a los hablantes modificar la certeza de lo que expresan, indicando imprecisión, proximidad o parecido (Fuentes Rodríguez, 2008; Mihatsch, 2009, 2010a; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Mondaca, 2019, entre otros).

El valor aproximador de *como* es observable en casos como el que hemos tomado de Albelda y Briz (2020, p. 571): *Es una tienda como hippie, con accesorios étnicos y coloridos*. También se observa el valor aproximador en el siguiente ejemplo, extraído de uno de nuestros propios corpus de análisis, donde *como* da cuenta de la proximidad semántica entre la forma en que estaba reaccionando *la niña* frente a una determinada situación y lo que para la hablante significa estar en *estado de shock*.

5) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_001_03_19]

B: y la niña estaba **como** en shock

La aproximación, por ende, como podemos ver a través de los ejemplos que hemos ilustrado, opera a nivel de contenido proposicional; no obstante, puede tener efectos pragmáticos, como veremos más adelante. Así, la partícula *como* puede indicar parecido

no idéntico, de modo que “permite al hablante decir algo sin comprometerse a una interpretación literal del enunciado” (Jørgensen, 2011, p. 216; Andersen, 2001).

Asimismo, se ha estudiado que los hablantes tienden a aproximar sus discursos mediante *como* cuando introducen un enunciado hipotético o una idea personal que no tendría por qué ajustarse a la realidad ni ser compartida por el interlocutor (Rivas, 2016). También tienden a aproximar cuando no cuentan con información suficiente para comprometerse con la veracidad de lo que dicen y cuando manifiestan imprecisiones o vacilaciones en cuanto a lo que refieren (Rivas, 2016).

Habiendo definido el valor semántico aproximador de *como*, pasamos a presentar, en las próximas líneas, los valores discursivo-pragmáticos que la bibliografía ha identificado para esta partícula y que, como se ha argumentado, son usos surgidos de su carácter aproximador, rasgo que se mantiene presente en sus nuevos valores. Así, los valores que han sido identificados para *como* son: aproximación numérica, ejemplificación, retardación, reformulación o explicación, focalización y atenuación (Gaínza, 1968; Haverkate, 1994; Puga, 1997; Briz, 1998, 2003, 2006a; Said-Mohand, 2008, 2014; Jørgensen y Stenström, 2009; Holmvik, 2011; Jørgensen, 2011; Briz y Albelda, 2013; Kornfeld, 2013; Rivas, 2016; Panussis y San Martín, 2017; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Mondaca, 2019, 2021; Mihatsch, 2010a, 2010b, 2020; Aguilar, 2019; Albelda y Briz, 2020; Sandoval y San Martín, 2020; entre otros).

Comenzamos con la **aproximación numérica**. En algunos estudios, aquellos usos en los que *como* aproxima cantidades numéricas han sido clasificados como aproximadores (Jørgensen y Stenström, 2009; Jørgensen, 2011; Holmvik, 2011; Rivas, 2016; Panussis y San Martín, 2017; Sandoval y San Martín, 2020; entre otros), mientras que, en otros, se ha considerado la aproximación numérica como parte de la aproximación en general (Rivas, 2016; Aguilar, 2019; entre otros).

Asimismo, en otro grupo de trabajos la aproximación de cantidades con *como* ha sido considerada un valor diferente (Said-Mohand, 2008; Kornfeld, 2013; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Aguilar, 2019; Mondaca, 2019). En efecto, consideramos que los casos presentados en Jørgensen (2011) (por ejemplo, *Juana: o sea porque esta evaluación era continua y me entraba todo en plan como veinte temas [...] [COLAm, MAORE J01]*), corresponden a casos de aproximación numérica, pues la aproximación actúa en una escala y no como difuminador del significado léxico del elemento modificado. Sin embargo, la idea de que *como* es un indicador de interpretación no literal, sino más bien de una interpretación aproximada, queda muy clara en el planteamiento de la autora. Desde nuestra perspectiva, por tanto, consideramos que es posible discriminar entre la

aproximación como valor semántico general y la aproximación de cantidades, como se explica a continuación.

Si retomamos las denominaciones de Rivas (2016) y Aguilar (2019), la diferencia entre la aproximación numérica y el valor aproximador general radicaría en que, en la primera, la idea de expresión de similitud se pierde, dando paso a la expresión de imprecisión en una escala. Entre los autores que han dado cuenta del uso de *como* como elemento que permite aproximar cantidades numéricas se encuentran Said-Mohand (2008, 2014), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b), Jørgensen y Stenström (2009), Holmvik (2011), Jørgensen (2011), Kornfeld (2013), Panussis y San Martín (2017), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Aguilar (2019) y Mondaca (2019), aunque no todos ellos han establecido una diferencia explícita entre la aproximación general y la numérica. En tanto que aproximador numérico, *como* es empleado por los hablantes para expresar una relación próxima, cercana, entre la cantidad, número, hora, fecha u otro elemento que implique numeración, y lo que ellos mencionan en sus discursos y que modifican mediante la partícula (Said-Mohand, 2008, 2014; Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b; Jørgensen y Stenström, 2009; Holmvik, 2011; Jørgensen, 2011; Kornfeld, 2013; Panussis y San Martín, 2017; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018; Aguilar, 2019; Mondaca, 2019).

El valor de aproximador numérico en *como* puede surgir, bien porque los hablantes buscan ser imprecisos con las cantidades que mencionan, o bien porque efectivamente desconocen la cantidad exacta. En este sentido, *como*, en tanto que aproximador numérico, puede clasificarse en la categoría de *rounder approximators* de Prince *et al.* (1982), puesto que puede indicar que “some term is a rounded-off representation of some figure” (Prince *et al.* 1982, p. 93). Un ejemplo de *como* con valor de aproximador numérico puede observarse en 6), extraído de Panussis y San Martín (2017, p. 47), donde *como* permite imprecisar la cantidad exacta de años que el hablante lleva viviendo en el lugar por el que le preguntan, que, además, corresponde a una cifra redonda.

6) [ESECH¹³, B II H019]

E: ya / ¿hace cuánto tiempo vive en esta comuna?

I: yo a esta comuna llevo **como** vein //a ver // treinta // **como** treinta años / más de treinta años

¹³ *Corpus Estudio Sociolingüístico del Español de Chile* (ESECH) (San Martín y Guerrero, 2015; San Martín, en línea).

Otro valor identificado para *como* ha sido el de **ejemplificación** (Moreno Ayora, 1992; Mihatsch, 2009, 2010a; Holmvik, 2011; Jørgensen, 2011; Said-Mohand, 2008, 2014; Rivas, 2016, entre otros). Said-Mohand (2008, 2014) da cuenta del uso ejemplificador de *como* en secuencias donde el hablante ofrece un ejemplo sobre lo que ha comentado previamente en su discurso. El uso de *como* con este valor puede verse reforzado con otros elementos introductores de ejemplificación, como *por ejemplo* o *tal* o *tales como* (Moreno Ayora, 1992; Said-Mohand, 2008 y Holmvik, 2011) y puede emplearse ante sintagmas u oraciones (Said-Mohand, 2008, 2014).

Asimismo, se ha planteado que *como* tiene un valor ejemplificador en “aquellos casos en los que esta palabra sirve para concretar, enumerar, citar o puntualizar la extensión semántica del sintagma nominal que le precede” (Moreno Ayora, 1992, p. 53), descripción en la que, consideramos, se dejan ver también otros valores que ya hemos presentado, como la aproximación numérica, y otros que expondremos más adelante, como la introducción de directo o la explicación. El uso ejemplificador de *como* se ve reflejado en el siguiente caso, tomado de Holmvik (2011, p. 21), donde la partícula introduce *música* como un ejemplo del tipo de clases al que busca referirse:

7) [COLAm, en línea, MAESB2Jo1]

Sol: has tenido alguna clase **como** música/ o algo así

niño: no <voz de fondo>

Sol: no/

La **introducción de discurso directo**, como ya anunciábamos, es otro valor que se ha identificado para *como*. Diversos estudios han establecido que esta partícula puede operar como introductor de discurso reproducido, uso que también ha sido tratado como de *introducción de discurso citado*, *introducción de cita* o *introducción de estilo directo* (Said-Mohand, 2008, 2014; Jørgensen y Stenström, 2009; Jørgensen, 2011; Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2019, 2021).

Cuando *como* introduce una cita, se pretende hacer notar que dicha cita no es literal: “el marcador *como* tiene, por lo tanto, la función de introductor de estilo directo, indicando que lo expresado en el estilo directo no es literal sino solo una aproximación a lo que se ha dicho” (Jørgensen, 2011, p. 216). Al expresar un discurso reproducido de forma

aproximada, vinculamos, por tanto, la introducción de discurso directo con el valor aproximador de la partícula *como*¹⁴.

Un ejemplo que da cuenta del valor de introducción de discurso directo de *como* es el siguiente, extraído de Mondaca (2021, p. 411), donde podemos observar que M2A6 utiliza la partícula para introducir un discurso propio emitido en una situación pasada:

8) [CoresceCh, 2012-2015, M2A6]

M2A6: Y me asusté. Decía, “Se están entrando por la ventana”, y yo, “Ay, ¿qué pasa?”, ya, así **como**, “ya, voy a ir a ver”. Me acerqué y no había nada poh, estaba alucinando, pero en esas oportunidades yo me asusté, como que me llamaba a cada rato-me llama a cada rato cuando le dan esas cosas, porque yo creo que lo que ella me transmite. es que le da miedo, le dan miedo todas las cosas que ve.

Como, como introductor de discurso directo, puede introducir diversos tipos de contenidos. Se ha establecido, así, que con este valor *como* permite introducir habla directa, pensamientos, discurso estereotipado, discurso hipotético, interjecciones, sonidos e, incluso, gestos (Holmvik, 2011; Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2019, 2021). Asimismo, se ha establecido que la introducción de habla directa, de discurso estereotipado y de discurso hipotético pueden corresponder tanto a discurso propio como ajeno, mientras que, al introducir pensamientos, los hablantes emplean la partícula solo para citar pensamientos propios (Mondaca, 2021).

Se ha señalado, particularmente para el español de Chile, que, además de actuar como único elemento introductor de discurso reproducido, es decir, en reemplazo de un verbo del decir, *como* se presenta frecuentemente en combinación con otros elementos de la lengua. Algunas combinatorias son las locuciones *ser como* y *así como* (Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2021), y otras construcciones como (*y*) + pronombre + *así como*, *decir como*, *y* + frase nominal + *como*, *y* + pronombre + *como*, *ser así como*, *ahí como*, *quedar como*, *andar así como*, *decir algo así como*, *decir así como*, *llegar así como*, *onda como*, *quedar así como* y *sentir como* (Mondaca, 2021, pp. 421-422).

Ejemplos de *como* con valor de introducción de estilo directo son los que se presentan a continuación, tomados de Mondaca (2021, pp. 411, 413, 415-416), donde es posible apreciar diferentes combinatorias para la partícula. En 9), se observa el uso de

¹⁴ También existen enfoques que postulan el origen del valor de introducción de discurso citado en la ejemplificación (véase Grutschus, 2021).

como como único elemento introductor. Por su parte, en 10), 11), 12), 13) y 14), se presenta en las combinaciones *estar como*, *decir como*, *así como*, *pronombre + como* y *quedar como*, respectivamente:

- 9) [CoresceCh, 2012-2015, H4A3]

H4A3: Yo digo, mi hermana cómo soporta así. Saldría en el diario altiro **como** “profesor... (risas)
Entrevistadora: Golpea al alumno
H4A3: ... golpea al alumno”

- 10) [CoresceCh, 2012-2015, M6A1]

M6A1: Y ahí nos quedamos en la esquina y a mí me dio rabia, porque a la señora que la habían asaltado y le habían quitado, no hacían nada, **estaba como**, “uy, ¿qué voy a hacer? Me robaron. Mi monedero tenía plata, oh, ¿qué voy a hacer?”

- 11) [CoresceCh, 2012-2015, M4A6]

M4A6: Claro, no, es que a mí igual me pasaba que de repente cuando se daban cuenta de que era mujer, tampoco me gustaría que **dijeran como** “ah, es mujer, mejor no juguemos con ella porque debe ser mala”.

- 12) [CoresceCh, 2012-2015, H6A6]

Entrevistador: Sí poh, como el prejuicio que uno tiene a veces-
H6A6: Sí poh, o sea, que en realidad, en general, todos tienen poh. **Así como** “Ah, ¿venih de allá?”. O sea, el loco igual no tenía el aspecto así de un gallo malacatoso, pero igual poh, onda, su forma de hablar así era diferente poh.

- 13) [CoresceCh, 2012-2015, M2A5]

M2A5: Y al rato de nuevo, te hace echar varias veces lo mismo, entonces, nos vamos turnando, hasta que después le damos las pastillas para dormir y ahí duerme toda la noche y **nosotras como** “ya, descansamos hasta mañana”.

- 14) [CoresceCh, 2012-2015, H2A3]

H2A3: Eh, y es como súper cuática con la alimentación. Si sirve unos-pucha, la mayoría de los niños, cuando van a mi casa a almorzar. así y ven, mi mamá sirve así unos platos de comida poh. Así y los otros niños **quedan como** “¿qué onda? ¿Por qué tanta comida?”.

Otro valor identificado para *como* es la **retardación**. Es un uso al que los hablantes recurren para apoyar el proceso de formulación o construcción de sus discursos (Mihatsch, 2010). Es el valor más variadamente designado en los estudios que lo identifican: *retardador*, *articulación de relleno*, *retardatario del decir*, *elemento de apoyo al proceso de formulación*, *planificador*, *marca de vacilación* o también *retenedor de turno* e, incluso, *expletivo* (Mihatsch, 2009, 2010a; Said-Mohand, 2008, 2014; Jørgensen y Stenström, 2009; Holmvik, 2011; Jørgensen, 2011; Panussis y San Martín, 2017; Aguilar, 2019).

A pesar de las diferentes denominaciones, la labor que desempeña es la misma: prestar apoyo en el proceso de formulación de los enunciados¹⁵. En este sentido *como* actúa como un tipo de pausa que permite “dotar a los hablantes de tiempo para formular su discurso” (Panussis y San Martín, 2017, p. 51). Los hablantes, por tanto, buscan emitir fluidamente sus enunciados y evitar silencios, lo que los lleva a recurrir a elementos de la lengua que les sirvan de apoyo en este proceso y permitan dar la sensación de continuidad discursiva, siendo *como* un elemento que cumple esta función (Panussis y San Martín, 2017).

En los casos en los que *como* opera como retardador, existe una ruptura en la estructura sintáctica y suele haber una pausa que da cuenta de que el hablante está buscando la mejor forma de continuar con su discurso (Holmvik, 2011). En el siguiente ejemplo, tomado de (Holmvik, 2011, p. 42), se puede apreciar que la hablante, Juana, después de algunas vacilaciones, recurre a *como* para intentar no perder el turno de habla. La autora, así, señala que, mediante *como*, la hablante retarda su enunciado al mismo tiempo que planifica lo que quiere decir al buscar la palabra adecuada para continuar su discurso (Holmvik, 2011):

15) [COLAm, en línea, MALCE2]04]

Ana: sin apatecerte [sic] ni nada ala vamos a enrollarnos

Juana: no yo si estoy borracha sí tía

Ana: no pero aunque se este borracha pero tía te apetece no te vas a liar con cualquiera porque sí a mí

Juana: ya pero tronca es que cuando vas borracha tía se te aceleran laas % las % **como** %

Sol: las neuronas

Ana: las sexólogas

Juana: di que sí tía que se te te acelera

¹⁵ Al ser *como* un elemento que sirve a los hablantes como mecanismo de apoyo en la planificación de sus discursos, podemos dar cuenta de la vinculación entre partículas como las que estudiamos en nuestra tesis y la noción de conciencia metapragmática (Verschueren, 1999; Loureda, 2001; Portolés, 2004).

La **reformulación** o **explicación** ha sido también un valor identificado para *como*. Entre los autores que señalan este valor se encuentran Said-Mohand (2008, 2014), Holmvik (2011) y Jiménez y Flores-Ferrán (2018). Se ha postulado que este uso puede distinguirse de la retardación o planificación —apoyo en la formulación—, que acabamos de exponer, en que tiene una vinculación más clara en relación con lo que se ha dicho previamente (Holmvik, 2011). Desde la perspectiva de estos autores, el uso de *como* con valor reformulador o explicativo se presenta cuando los hablantes sienten la necesidad de aclarar, precisar o reparar un enunciado (Said-Mohand, 2008, 2014; Holmvik, 2011).

El valor explicativo de *como* se ve reflejado en el siguiente ejemplo, extraído de Holmvik (2011, p. 37). Laura recurre a *como que* para precisar que lo que había querido decir al enunciar *le digo yo a buen entendedor pocas palabras bastan se empieza a reir* [sic] *y me dice pues sí no se* [sic] *qué sabes*, es, en efecto, *que lo había entendido todo*:

16) [COLAm, en línea, MALCC2]o1]

Laura: y .. y ya a agarra se baja Antonio me mira se ríe y digo hombre pocas palabras bastan y él pues sí y se empieza a reir [sic]

Marta: {pa|para} ponerle celosillo eh

Marta: el qué el qué

Laura: le digo yo a buen entendedor pocas palabras bastan se empieza a reir [sic] y me dice pues sí no se [sic] qué sabes **como que** lo había entendido todo es como o o había habido compinchaje ahí durante todo el camino

Otro valor que ha sido postulado para *como*, si bien tan solo en unos cuantos trabajos, ha sido el de **focalización**. Al presentarse con este valor, se ha argumentado, *como* actúa como una partícula que permite dar realce a lo que le sigue en el discurso (Jørgensen y Stenström, 2009; Jørgensen, 2011; Holmvik, 2011; Mihatsch, 2010a): “como elemento de focalización, el marcador indica que lo que el hablante dice es exactamente lo que pretende decir” (Jørgensen y Stenström, 2009, p. 116). Además, con este uso, *como* permitiría también “preparar una información nueva, es decir, anunciar la aportación de una información no conocida” (Jørgensen, 2011, p. 216).

En algunos casos, se ha relacionado el uso focalizador de *como* con un valor pragmático intensificador, que se contrapondría a su valor pragmático atenuante, que explicaremos a continuación, en tanto que “la intensificación focaliza algún elemento informativo resaltándolo, efecto que muchas veces va seguido por una pausa” (Jørgensen

y Stenström, 2009, p. 116). Las autoras ejemplifican el uso focalizador de *como* de la siguiente forma, donde *como* realzaría la idea de que Diego es *el más guapo*.

17) [COLAm, en línea, MAMTE2J01]

Lola: Diego chaval yo como qué Diego ala sabes por que [sic]. es que es como el más guapo sabes te presentaré a la novia el más guapo el Diego el de allí dicen que es uno de los ala sabes por que [sic] es que es **como** ... *el más guapo sabes*

Finalmente, el valor **atenuante** de *como* ha sido, sin duda, el más recurrentemente identificado en los estudios sobre la partícula (Gáinza, 1968; Haverkate, 1994; Puga, 1997; Briz, 1998, 2003, 2006a; Holmvik, 2011; Jørgensen, 2011; Briz y Albelda, 2013; Kornfeld, 2013; Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2019; Mihatsch, 2010a, 2010b, 2020; Aguilar, 2019; Albelda y Briz, 2020; entre otros). En tanto que atenuante, *como* actúa como elemento que permite a los hablantes flexibilizar sus discursos y autoprotgerse en contextos donde su imagen pueda verse afectada (Mondaca, 2019). Se ha establecido, así, que *como* permite prevenir, estratégicamente, amenazas a la imagen y que “el hablante lo usa para introducir información que el hablante presupone desagradable para el oyente (Haverkate, 1994, 124). Veamos parte de un ejemplo tomado de Mondaca (2019, p. 40-41):

18) [CoresceCh, 2012-2015, H4A2]

Entrevistadora: O sea, tú te poníh en el lugar, tu hija pololeando¹⁶
H6A5: Claro, echamos talla de repente con eso. Yo digo, “Va a pololear recién a los dieciocho”, le digo yo, y la [...] dice, “No, a los diez”, dice ella, “va a estar pololiando” [sic] (risas).
Entrevistadora: (risas) Ahí va a depender de los papás igual poh.
H6A5: Sí poh, sí. No, pero-
Entrevistadora: O sea, si ustedes le dan tanta libertad, no sé poh. ¿Pero tú vas a ser estricto como papá o no?
H6A5: Mmm, yo creo que sí. Es que tengo **como** una personalidad así media-
Entrevistadora: Estricta
H6A5: Claro, **como** medio programado, sistematizado, ¿cachái?, entonces, un poquito medio-
Entrevistadora: ¿Más tradicional?
H6A5: Sí poh, sí

¹⁶ Pololear: “tener una relación sentimental dos personas o una con otra con compromiso de exclusividad y sin vínculo legal o religioso” (DUECh, 2010, p. 740).

En este ejemplo puede observarse la incidencia de la imagen del hablante en la interacción. En el contexto de la conversación de donde se extrae el fragmento, H6A5 va a ser padre y la conversación se desarrolla en torno a esa temática. La entrevistadora, en este segmento, lleva a su interlocutor a ponerse en una situación en la que su futura hija ya tenga novio. Al preguntarle si él será estricto como padre, H6A5 atenúa su discurso debido a que su imagen entra en juego y podría proyectarse negativamente ante la entrevistadora si decidiera afirmar sin titubear que sí lo sería. Así, el informante manifiesta vacilación al admitir que sí cree que será estricto y justifica su respuesta, argumentando aspectos sobre su personalidad que atenúa mediante *como* en *Es que tengo como una personalidad así media y Claro, como medio programado, sistematizado, ¿cachái?* Además de *como*, es posible identificar en este segmento otros recursos lingüísticos que permiten corroborar el valor atenuante de la partícula en este contexto: el también aproximador con valor atenuante *medio/a*, el justificante *es que* y el uso del diminutivo en *un poquito*, por ejemplo.

No nos detendremos aquí a realizar un análisis más profundo sobre cómo reconocer la atenuación ni analizaremos los demás mecanismos que pueden vehicular este valor pragmático en el contexto del ejemplo, debido a que dedicaremos un apartado completo en el Capítulo 3 (§ 3.2.2) a explicar su reconocimiento y análisis. De momento, por tanto, evidenciamos el uso atenuante de *como* en el ejemplo antes presentado sobre la base de la necesidad de proteger su propia imagen que advierte H6A5.

En un estudio centrado en el español de Chile, se ha planteado que la atenuación es el principal valor con que *como* —y también *como que*, construcción a la que nos referiremos próximamente— se presenta en esta variedad de la lengua y que este valor puede actuar de manera independiente o, también, en forma conjunta con otros valores de la partícula, donde *como* operaría como núcleo modalizador (Panussis y San Martín, 2017). Además, también en relación con el valor atenuante de *como*, Panussis y San Martín (2017) señalan que este predomina en secuencias de tipo argumentativo y, más específicamente, “en segmentos en los que el hablante da su opinión y busca la aceptación de su interlocutor” (p. 48).

En relación con la construcción *como que*, se ha propuesto que, desde un punto de vista discursivo, sería intercambiable con *como*, pues son funcionalmente equivalentes (Panussis y San Martín, 2017, entre otros). Además, desde la gramática, *como* y *como que* se han caracterizado como partículas prepositivas que comparten los mismos valores (Bello, 1847; Iglesias, 2006; entre otros).

No obstante, en otros estudios se ha determinado que no pueden intercambiarse en todos los contextos, ya sea por aspectos sintácticos o porque alguna de las formas no puede desempeñar discursivamente alguno de los valores descritos en los puntos anteriores. En esta línea, en un trabajo en el que se buscaba estudiar precisamente solo ejemplos de *como* y *como que* en los que las partículas pudieran alternarse y vehicularan el mismo significado, Jiménez y Flores-Ferrán (2018) señalan que los hablantes, por ejemplo, utilizan *como* para introducir aproximaciones numéricas, pero no *como que*, aunque ambas formas pueden expresar parecido y proximidad: [...] we found that in many instances *como* was issued to convey numeric approximation and that both forms were used to convey resemblance and proximity when speakers recalled events in their narratives (Jiménez y Flores-Ferrán, 2018, p. 22). Finalmente, las autoras indican que sus resultados sugieren que, aunque tanto *como* como la construcción *como que* puedan operar como indicadores de vaguedad, no siempre comparten los mismos propósitos pragmáticos (Jiménez y Flores-Ferrán, 2018).

Con esta puntualización sobre *como* y *como (que)*, cerramos este subapartado. A continuación, presentamos los valores que la bibliografía previa ha establecido hasta ahora para la partícula *onda* (§ 2.2.4.2).

2.2.4.2. Valores de *onda*

En relación con los valores de la partícula *onda*, la bibliografía ha dicho mucho menos en comparación con *como*. Ahora bien, aunque no se haya estudiado con la misma profundidad, algunos trabajos sí se han referido a la polifuncionalidad de la partícula *onda* en español. Entre aquellos aún escasos trabajos destacan los realizados por Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018) y Bregant (2019), centrados en español rioplatense y paraguayo; Mihatsch (2020), enfocado en el español de México, Argentina y Chile; y Rojas *et al.* (2012), San Martín y Guerrero (2016), San Martín *et al.* (2016), San Martín (2017), San Martín (2020) y Mondaca (2020), centrados, precisamente, en la variedad chilena del español.

De entrada, señalaremos que *onda* se ha considerado un elemento aproximador y que, entre otros usos, opera como ejemplificador, marcador de cita o atenuante (Mihatsch, 2020). El valor aproximador de *onda* también ha sido descrito en el *Diccionario de americanismos* (DA, en línea), como hemos dado cuenta en 2.2.2. En el caso particular de la variedad chilena del español, el *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECh, 2010), si bien no vincula a *onda* con los valores antes mencionados, sí da cuenta de que esta partícula se emplea con el fin de indicar que lo que el hablante dirá a continuación en su

discurso viene a ser una explicación o una reformulación de lo que ha dicho inmediatamente antes. La anterior explicación coincide con la del *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE, en línea), de modo que también podemos considerar valores para estudiar en *onda* tanto la reformulación como la explicación. El valor reformulador también ha sido identificado para el español de Argentina (Bregant, 2019).

Sobre el valor **aproximador** de *onda* se ha establecido que corresponde a un valor semántico que difumina el significado del o de los elementos introducidos o modificados por la partícula (Mondaca, 2020), como en el siguiente ejemplo, tomado de Kornfeld (2013, p. 27), donde *onda* permite difuminar el significado completo de *años 20* y marcar la proximidad entre la fiesta que se hizo y su parecido con el ambiente de esos años.

19) Fue una fiesta **de la onda** de los años 20 → Fue una fiesta **onda** años 20

El valor semántico aproximador de *onda* se encuentra en la base de los nuevos valores discursivos y pragmáticos que desempeña la partícula, en tanto que, en estos usos, es observable la intención de los hablantes por marcar, de alguna forma, que lo que están diciendo se aproxima a lo que buscan expresar. Los valores discursivos e interaccionales que han sido definidos por la bibliografía para *onda* son: aproximación numérica o temporal, retardación, introducción de discurso directo, reformulación explicativa, ejemplificación, focalización y atenuación (Kornfeld, 2013; San Martín *et al.*, 2016; Bregant, 2019; De Luca, 2019; Mondaca, 2020; Mihatsch, 2020).

Comenzaremos, así, por referirnos al uso de *onda* como **aproximador numérico o temporal**. Con este valor, *onda* opera como un mecanismo que permite a los hablantes marcar la aproximación de cantidades y de tiempo. En el siguiente ejemplo (Mondaca, 2020, p. 730) se observa el uso de *onda* como aproximador numérico, dado que introduce cuantitativamente los intervalos a los que se refiere previamente el hablante.

20) [Corpus del español, Mark Davies, 2016, Web/Dialects]

Ahora también la misma condición física te va a decir el número de intervalos que debas hacer, **onda 8, 10, 12, etc**, [sic] se supone que hay que ir aumentando intervalos, o también intensidad, o tiempo del intervalo de pique.

Otro valor que ha sido identificado para *onda* es el de **retardación** (Mondaca, 2020), también tratado en San Martín *et al.* (2016) bajo la denominación de *operador*

enunciativo con valor continuativo o aproximativo. En el estudio de San Martín *et al.* (2016), el uso de *onda* con valor continuativo o aproximativo abarca tanto aquellos contextos donde los hablantes utilizan la partícula como fórmula de relleno en favor de la planificación discursiva como aquellos donde buscan indicar “que el término empleado no es exacto, sino que cercano a lo que se quiere decir” (San Martín *et al.*, 2016, p. 247). No obstante, nos parece claro que esta última parte de la denominación, esto es, el valor llamado aproximativo, da cuenta de la aproximación semántica general mediante *onda*, por lo que, aunque este sea el valor de base en los usos retardatarios de la partícula, la retardación opera en un nivel discursivo (Mondaca, 2020).

Al igual que *como (que)*, en su valor retardador *onda* funciona como un elemento de la lengua al que los hablantes pueden recurrir bien para contar con más tiempo para encontrar la forma más adecuada de expresarse o bien para mantener el turno de habla (Mondaca, 2020). En el siguiente ejemplo, extraído de Mondaca (2020, p. 729), se observa el uso de *onda* como elemento retardador, ya que es empleado por H2A1 a modo de pausa léxica con el fin de obtener más tiempo en la elaboración de su enunciado y, con ello, encontrar el término al que buscaba hacer referencia: *práctica*.

21) [CoresceCh, 2012-2015, H2A1]

H2A1: Claro. También como hemos pasado algunos networking cuatro a nosotros siempre que pasamos networking, ehh, a fin de semestre nos dan un diploma que dice que uno cursó este curso y eso igual a uno le da como un- para buscar, **onda**, práctica, uno va con ese diploma y igual dice que como cursaste este curso, sabe más que otros que no lo han pasado.

La **introducción de discurso directo** también ha sido identificada como un valor de *onda* (San Martín *et al.*, 2016; Mondaca, 2020; Mihatsch, 2020). Con este uso, se introduce un discurso reproducido en estilo directo, que puede remitir tanto a discursos pasados y pensamientos como a discursos hipotéticos (Mondaca, 2020). En el siguiente ejemplo, que hemos tomado de San Martín *et al.* (2016, p. 248), el hablante, mediante *onda*, introduce, primero, un discurso que ejemplifica los tipos de *nicks* —del inglés *nickname*— empleados por la gente y, luego, un discurso propio que da cuenta de su pensamiento en relación con los *nicks* a los que se está refiriendo.

22) [PRESEEA¹⁷, Santiago de Chile, SCHI_M13_o80]

los nicks que la gente / pone / que a veces es como // me / **onda** “no no sé hoy me quiero morir o desearía ay no sé volar lejos” y no sé qué y es como / ya **onda** “bueno ¿a quién le estáis hablando?” / como que la gente tiene necesidad de de de expresarse.

Otro valor identificado por la bibliografía para *onda* es el de **reformulador explicativo** (San Martín *et al.*, 2016; Bregant, 2019; De Luca, 2019; Mondaca, 2020). Como bien caracterizan San Martín *et al.* (2016), este uso se vincula con la reelaboración de lo dicho, de modo que los hablantes, a través de *onda*, puedan ampliar o corregir lo que han señalado previamente mediante otro enunciado que les permita aclarar lo antes dicho. En el ejemplo que sigue (San Martín *et al.*, 2016, p. 245) se observa el uso de *onda* como reformulador explicativo que permite al hablante explicar a qué se refiere cuando dice previamente *me han traído hartos cogollitos y buenos buenos buenos / unos cogollos buenos buenos buenos buenos*.

23) [PRESEEA, Santiago de Chile, SCHI_M11_o07]

I.: sí fumo verde / pero cuando no hay verde igual fumo prensada no tengo / lo tengo que decir / pero hoy día pero ahora como es abril cogollos mil la he pasado súper bien porque me han traído hartos cogollitos y buenos buenos buenos / unos cogollos buenos buenos buenos así **onda** dos con dos aspiradas y quedáis volada al tiro así no tenís para que seguir fumando

El valor **ejemplificador** es otro de los usos que la bibliografía ha determinado para *onda* (San Martín *et al.*, 2016; De Luca, 2019; Mondaca, 2020). Este valor ha sido tratado por San Martín *et al.* (2016) como *operador de concreción*. Con este uso, *onda* actúa como un elemento que permite a los hablantes proporcionar explicitaciones a través de las cuales pueden desglosar sus ideas, contribuyendo, así, a la clarificación de lo que pretenden enunciar (San Martín *et al.*, 2016; De Luca, 2019; Mondaca, 2020). En el siguiente ejemplo, extraído de Mondaca (2020, p. 730), podemos observar que, a través de *onda*, el hablante

¹⁷ *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América* (PRESEEA) (Universidad de Alcalá, en línea).

introduce elementos, a modo de ejemplo, que permiten presentar elementos más pequeños que constituyen son lo que sería *una dieta basada principalmente en vegetales*.

24) [Corpus del español, Mark Davies, 2016, Web/Dialects]

En todo caso, pese a que no sea tan nocivo darnos algunos placeres carnívoros, una dieta basada principalmente en vegetales **onda** hojas, tallos y frutas [...]

Casi llegando al final de nuestro recorrido por la caracterización de los valores que ha establecido la bibliografía para *onda*, nos encontramos con la **focalización**¹⁸. Con este uso, a través de *onda* “los hablantes presentan el segmento posterior como una forma intensificada, bien reformulando o bien repitiendo enfáticamente lo dicho previamente” (Mondaca, 2020, p. 731). En el siguiente ejemplo se puede observar como el hablante, tras haber usado la partícula *onda*, enfatiza en su discurso, “incluso recurriendo al uso de mayúsculas, que *le gusta mucho comer*” (Mondaca, 2020, p. 731).

25) [Corpus del español, Mark Davies, 2016, Web/Dialects]

Me gusta mucho comer. **Onda** MUCHO. Cuando como, lo disfruto demasiado, sobre todo si es en grandes cantidades. Amo cuando voy a un restaurant y los platos son monstruosos, y también soy extremadamente feliz cuando llego a mi casa un día de lluvia y hay grandes cantidades de sopaipillas pasadas a mi haber, para comer hasta el infinito.

Por último, nos detenemos en el valor **atenuante** de *onda*. Este valor ha sido identificado en los trabajos de Kornfeld (2013), Mondaca (2020) y Mihatsch (2020). Se ha planteado, para el español de Chile, que el valor pragmático atenuante de *onda* se vincula particularmente con dos de sus valores discursivos: la retardación y la reformulación explicativa (Mondaca, 2020). En el siguiente ejemplo, a través de *onda*, el informante introduce una explicación que le ayuda a clarificar a qué se refiere él cuando señala que la casa de la que habla está construida y, con esto, complementar también la reformulación que había realizado previamente a través de *o sea*. En este contexto, plantea Mondaca (2020), la partícula *onda* presenta un valor atenuante pues “a través de ella, el hablante introduce una explicación que da cuenta de un afán por proteger su propia imagen tras

¹⁸ Esta focalización debe entenderse en un sentido pragmático-discursivo. No nos estamos refiriendo aquí a la focalización en el sentido gramatical de estructura informativa (Moreno Cabrera, 1999; Zubizarreta, 1999).

haber dicho algo que el entrevistador podría considerar una mentira: que la casa estaba totalmente construida” (Mondaca, 2020, p. 734), cuando, en realidad, la construcción no había finalizado.

26) [CoresceCh, 2012-2015, H6A6]

H6A6: En Licán¹⁹ igual-

Entrevistador: Aaah.

H6A6: Me gusta caleta. Siempre voy pa' allá, porque igual tengo casa allá en Licán.

Entrevistador: Ya.

H6A6: La construimos entre el año antepasado y el-no poh, el, el año pasado y este.

Entrevistador: Ya.

H6A6: En el verano. O sea, igual está en construcción todavía, ¿cachái? **Onda**, yo te digo está construida porque se puede ir a dormir, ¿cachái?

Entrevistador: Está el marco. Claro.

H6A6: Hay un baño y hay luz poh.

Es importante mencionar, en relación con los valores de *onda*, que en el análisis de Mondaca (2020) se llegó a una conclusión no considerada en estudios previos. Así, se postuló que existen dos ejes de valores para *onda*: por una parte, valores que se vinculan directamente con el valor semántico aproximador de la partícula, que serían los de aproximación numérica o temporal, introducción de discurso directo y retardación; y, por otra, valores que se relacionan con el valor reformulador de la partícula, a saber, los de reformulación explicativa, ejemplificación y focalización (Mondaca, 2020). No obstante, podemos también señalar que todos los valores, incluida la reformulación, podrían vincularse con el valor aproximador de la partícula, en tanto que, como operación discursiva, la reformulación tiene un carácter aproximativo (Bregant, 2019).

Finalizamos este subapartado con esta observación a los valores identificados previamente para *onda*. En el siguiente subapartado (§ 2.2.4.3), exponemos los valores que estudios anteriores han identificado para *tipo*.

¹⁹ Licán corresponde a un acortamiento de Licán Ray, pueblo ubicado en la Comuna de Villarrica, Región de La Araucanía, Chile.

2.2.4.3. Valores de *tipo*

Los valores identificados para *tipo* son comparables con los de *onda* (Kornfeld, 2013; Mihatsch, 2018a, 2018b, 2020). *Tipo* ha sido tratado como un mecanismo vehiculador de vaguedad informacional (Voghera y Borges, 2017) y, en relación con la identificación de los valores discursivos con los que *tipo* puede operar, destacan las investigaciones realizadas por Huseby (2010), Voghera (2013a, 2013b), Kornfeld (2013), Fernández (2017), Voghera y Borges (2017), Mihatsch (2010b, 2018a, 2018b, 2020), Borreguero (2020) y De Luca (2019, 2021). Cabe señalar aquí, que los estudios sobre *tipo* se han centrado, en su mayoría, en el español de Argentina (Huseby, 2010, Kornfeld, 2013; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a, 2018b, 2020; De Luca, 2019, 2021).

El valor semántico **aproximador** de *tipo*, desde un enfoque diacrónico, ha sido tratado en los estudios de Mihatsch (2010b, 2018a, 2018b, 2020). Además, se ha dado cuenta de este valor en trabajos como los de Huseby (2010), Fernández (2017) y Borreguero (2020), aunque, en el primero de ellos, los ejemplos aportados corresponden a aproximación numérica, valor que presentaremos posteriormente. *Tipo*, por tanto, sobre la base de lo establecido en la bibliografía, constituye una partícula aproximadora dado que aporta borrosidad al discurso. Este uso, se ha argumentado, “puede deberse a la necesidad de categorizar un referente desconocido o de establecer una categoría innovadora, aunque también las dificultades para encontrar las palabras adecuadas o los problemas de acceso al léxico [...]” (Mihatsch, 2018a, p. 293)²⁰.

Veamos un ejemplo, extraído de Fernández (2017, p. 94), donde es posible observar el uso de *tipo* como partícula aproximadora en tanto hace borrosa la noción de *campeonatos* a la que A se refiere, y expone la información de un modo que la denominación escogida parece presentar cualidades que la aproximan a la de *campeonatos*.

27) [Fernández, 2013, Corpus propio]

<A> el otro día estaba viendo que era una noticia de Pennsylvania puede ser?

<K> s- ah pued- bueno, de qué?

<A> y no me acuerdo algo de **tipo** campeonatos o puede ser algo así? después te lo paso

<K> okay

²⁰ Véase Mihatsch (2010c).

Con la ejemplificación del valor aproximador de *tipo*, pasamos, a continuación, a revisar los valores discursivos e interaccionales que han surgido a partir de la aproximación mediante este elemento de la lengua y que han sido registrados por la bibliografía. Se ha determinado, así, que *tipo* es empleado por los hablantes como aproximador numérico, retardador, ejemplificador, introductor de cita, estructurador de secuencias narrativas, focalizador y atenuante (Huseby, 2010; Voghera, 2013; Voghera y Borges, 2017; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a, 2020; De Luca, 2019; Bregant, 2019; Borreguero, 2020).

Comenzaremos por el valor de **aproximación numérica**. Si bien en estudios como el de Huseby (2010) este valor es tratado solo como aproximación, a nuestro entender, y siguiendo lo que hemos comentado anteriormente para *como* y *onda*, la aproximación de cantidades es un valor derivado, pero distinguible de, la aproximación general. El siguiente ejemplo, desde la perspectiva de Huseby (2020, p. 8), da cuenta de *tipo* como un elemento del discurso que puede introducir aproximación de cantidades y, en este caso, de una hora en particular²¹.

28) [COLAba, en línea]

CARO: me lavo la me voy a me voy a bañar en mi casa an% antes de que me pasen a buscar <pausa/>
 CARO: me baño en mi casa **tipo** seis <pausa/>
 AGUS: no yo me tengo que hacer a la noche brushing qué fiaca me da una fiaca

El valor **retardador** o de hesitación también se ha identificado para *tipo*. El uso de la partícula con este valor se relaciona con problemas de acceso léxico (Huseby, 2010; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a, 2020), de modo que opera como un indicador de que los hablantes necesitan tiempo para encontrar las palabras adecuadas que les permitirán continuar sus discursos (Fernández, 2017).

En el ejemplo 29) (Fernández, 2017, p. 91), se puede observar el uso de *tipo* como un mecanismo retardador. La hablante A, al intentar encontrar la mejor forma de describir a K la actividad a la que se está refiriendo, recurre a *tipo* en medio de los dos usos que hace de la conjunción y e, incluso, alarga la vocal final de la partícula (:), de modo que deja ver que está buscando la manera más apropiada de continuar su explicación.

²¹ Desde nuestra perspectiva y, como argumentaremos posteriormente en el capítulo metodológico de la investigación, el uso de *tipo* en este contexto corresponde, más bien, a uno de aproximación temporal.

29) [Fernández, 2013, Corpus propio]

<A> así con cosas que para repasar y bueno

<K> una pregunta o algo

<A> claro

<K> uh

<A> y **tipo**: y si no me retroceden un casillero y esas cosas

Otro valor identificado para *tipo* ha sido el de **ejemplificación** (Huseby, 2010; De Luca, 2019; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a, 2020; Borreguero, 2020), mediante el cual los hablantes introducen un elemento más particular —en una relación de hiperonimia-hiponimia— o secuencias de condición hipotéticas a modo de ejemplos, a través de los cuales buscan ilustrar aquello a lo que hacen referencia, aportando claridad a lo que enuncian (De Luca, 2019; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a).

En el siguiente ejemplo, extraído de Huseby (2010, p. 45) *tipo* introduce la condición hipotética *si yo me suelto el pelo así*, que permite ilustrar la forma en que la hablante tendría que soltarse el pelo para que le quedara *todo fiujj*.

30) [COLAba, en línea]

NOELIA: [un pomo boluda]

CARO: [se mientras]

CARO: trabajo

NOELIA: yo también me embolaba

AGUS: ay no me tengo que hacer brushing me da una fiaca porque **tipo** si yo

me suelto el pelo así te juro me queda todo fiujj

ANA: si si

CARO: qué te vas a hacer\

AGUS: y con colita no voy a po% no puedo ir con colita

El uso de *tipo* como **introducción de cita** —o marcador de cita— también ha sido documentado (Huseby, 2010; Fernández, 2017; Mihatsch, 2018a, 2020; Borreguero, 2020). Así, se señala que *tipo* es utilizado con frecuencia para introducir “citas ficticias estereotipadas que funcionan como ilustraciones, acompañado muchas veces por verbos de comunicación” (Mihatsch, 2018a, p. 295). Además, se ha planteado que, al emplearse con este valor, *tipo* se presenta en una posición fija, a saber, ante un segmento incrustado en el discurso que se interpreta como una cita (Fernández, 2017).

Asimismo, en relación con las combinatorias de *tipo* con valor de introducción de cita, se ha establecido que el elemento puede actuar en conjunto con un verbo copular, creando la estructura *ser/estar tipo + cita* (Fernández, 2017). Puede actuar también como único elemento introductor del discurso citado o en conjunto con verbos del decir y con pronombres, como puede inferirse de lo señalado por Mihatsch (2018a).

En el ejemplo 31), V introduce una reproducción de su propio pensamiento en el pasado a través del recurso a *tipo* (Fernández 2017, p. 94).

31) [Fernández, 2013, Corpus propio]

<V> la verdad llegás y es **tipo**
 ¡wow son enormes!
 <P> sí
 <V> es algo que no, tenés que ir a
 verlo
 [. . .]
 <V> no, yo llegué al Grand Canyon
 y fue *tipo* wow soy muy chiquita
 soy un organismo muy pequeño

Otro valor que se ha planteado para *tipo* es el de **estructurador en secuencias narrativas** (Mihatsch, 2018a, 2020). En los casos donde *tipo* opera con este valor “anuncia típicamente el inicio de una secuencia narrativa de eventos” (Mihatsch, 2018, p. 296), como en el siguiente ejemplo aportado por la autora donde *tipo* marca el inicio de la secuencia en que el/la hablante señala las acciones que alguien realizó al llegar a su casa.

32) [COLAba, en línea]

entonces era un viernes y **tipo** llega a su casa y va a arreglar todo

La **reformulación** también es un valor que ha sido identificado para *tipo* (Fernández, 2017; Bregant, 2019). Mediante *tipo*, los hablantes pueden parafrasear, reelaborar o explicar la información que están transmitiendo, con el fin de ampliar, aclarar o especificar lo que dicen (Fernández, 2017). En el siguiente ejemplo, tomado de Bregant (2019, p. 19), se observa el uso de *tipo* con este valor, en tanto que viene a marcar la acción reformuladora en las ideas de *vibrar* y *estar bien* (Bregant, 2019).

33) [Bregant, 2019, Corpus propio]

I: qué quiere decir eso de “en los días que podemos vibrar”

2. G: e:h eso:.. yo no la entendí
3. C: puede ser como disfrutar' no sé:
4. I: o sea, vibrar sería algo bueno'
5. C: sí no sé:
6. I: y qué tiene que ver con disfrutar'
7. C: no sé. vibrar,. **Tipo** estar bien.. o sea qué sé yo... no sé cómo explicarlo

La **focalización** también ha sido un valor que la bibliografía ha identificado para *tipo* (Huseby, 2010; Voghera, 2013; Voghera y Borges, 2017; Mihatsch, 2018a, 2020; Borreguero, 2020). En su uso como elemento focalizador, el hablante recurre a la partícula *tipo* para resaltar el punto principal de su enunciado, dando cuenta de un fenómeno opuesto a la aproximación (Voghera, 2013; Voghera y Borges, 2017). En el siguiente ejemplo, extraído de Huseby (2010, p. 53), *tipo* se emplea como marca que focaliza al adjetivo superlativo *peor*, enfatizándolo aún más.

34) [COLAba, en línea]

AGUS: [el papá estaba tipo]

CARO: [no]

AGUS: [re mal]

CARO: [puedo]

AGUS: y la mamá ay no pasa nada siempre bailan así <pausa/>

AGUS: el papá **tipo** peor

AGUS: [cada vez se sentía re mal]

Finalmente, en estudios sobre la partícula *tipo* también se ha dado cuenta de su valor pragmático **atenuante**. Este uso ha sido identificado en trabajos como los de Huseby (2010), Kornfeld (2013), Bregant (2019), Mihatsch (2018a, 2020) y Borreguero (2020). De esta forma, se ha planteado el empleo de *tipo* como mecanismo estratégico en situaciones donde los hablantes “intentan reducir su grado de responsabilidad por el contenido de una aserción, a menudo en contextos con posibles evaluaciones negativas” (Mihatsch, 2018a, p. 294).

Veamos un ejemplo, extraído de Mihatsch (2018a, p. 294), donde, argumenta la autora, *tipo* actúa como un mecanismo que permite al hablante rebajar la fuerza ilocutiva de la aserción *me harta la pibita*. A nuestro entender, este uso de *tipo* adquiriría un valor atenuante al entrar en juego la imagen del hablante, quien evita afirmar con total certeza ante su interlocutor que le desagrada la muchacha de la que está hablando.

35) [COLAba, en línea]

yo también pero me fui porque **tipo** me harta **tipo** la pibita ella ahí

Cerramos este subapartado dedicado a exponer los valores que la bibliografía ha establecido hasta aquí para *tipo*, puntualizando nuevamente que profundizaremos en los recursos para el reconocimiento de la atenuación en el Capítulo 3 de nuestro estudio. Finalmente, en el subapartado siguiente, exponemos los valores definidos hasta ahora para la partícula *medio/a* (§ 2.2.4.4).

2.2.4.4. Valores de *medio/a*

Los estudios discursivos sobre *medio/a* son los más escasos, por lo que nos ha resultado particularmente difícil hallar bibliografía sobre los valores que esta partícula desempeña más allá del plano gramatical. En efecto, solo contamos con cuatro trabajos que han considerado el análisis de *medio/a* desde un punto de vista discursivo: Kornfeld (2013) y Kornfeld y Avellana (2018), para el español rioplatense y paraguayo; y Puga (1997) y Sandoval y San Martín (2020), para el español de Chile.

Con respecto al valor **aproximador** de *medio/a*, si bien no ha sido definido en profundidad, sí ha sido contemplado en el estudio de Kornfeld (2013), donde se señala que es un valor desde el cual surgiría el carácter atenuante de la partícula. Asimismo, y pese a que no se plantea como un valor semántico, sino que se etiqueta bajo la categoría gramatical de adjetivo, consideramos que en nuestra investigación podemos recurrir a la definición propuesta en el DUECh para *medio*. En ella se presenta su uso para el español de Chile, en el habla espontánea, como un adjetivo que califica “una característica en un grado no muy alto ni muy bajo” (DUECh, 2010, p. 580). De esta definición se puede extraer la posibilidad de *medio/a* como partícula aproximadora, en tanto que permitiría difuminar los significados de los adjetivos que modifica.

Se ha planteado también que, en su uso como modificador de adjetivos, *medio/a* “solo admite la combinación con adjetivos de significado negativo (o que puedan reinterpretarse de ese modo)” (Kornfeld, 2013, p. 36). También admitiría una combinación con determinados adjetivos evaluativos que, aparentemente, expresan una valoración positiva, pero que “o bien tienen posibles connotaciones negativas [...] o bien pueden adquirir valor negativo según el contexto o la intención discursiva (Kornfeld, 2013, p. 38).

Los siguientes ejemplos, tomados de Kornfeld (2013, pp. 36-37), dan cuenta del valor semántico aproximador de *medio*. El primero de ellos corresponde a su combinación con un adjetivo negativo y, el segundo, a su combinación con un adjetivo aparentemente positivo, pero que puede constituir una valoración negativa según su contexto de uso.

36) [Kornfeld, 2013]

Es medio inútil.

37) [Kornfeld, 2013]

Está medio alegre.

En relación con el plano discursivo e interaccional de *medio/a*, hemos de señalar que los estudios que hemos consultado no han planteado un abanico de posibles valores para este elemento del mismo modo que ha sucedido para *como (que)*, *onda* y *tipo*. No obstante, sí han dado cuenta de su valor **atenuante** (Puga, 1997; Kornfeld, 2013; Kornfeld y Avellana, 2018; Sandoval y San Martín, 2020). De esta forma, se ha determinado que, en tanto que partícula atenuante, *medio/a* modifica aserciones (Kornfeld, 2013) y mitiga calificaciones negativas (Puga, 1997; Sandoval y San Martín, 2020). En el siguiente ejemplo, extraído de Sandoval y San Martín (2020, p. 158), *medio* opera con valor atenuante, dado que actúa como un mecanismo que permite al hablante autoproteger su imagen al expresar una cualidad negativa de sí mismo: ser despistado.

38) [ESECH, MA III H178]

I: y quise cambiarme a la línea uno/ y / y en vez de salir al/ a la línea uno/ salí a la calle entonces tuve que <ininteligible/> es que yo soy **medio** despistado/ entonces/ no cacho mucho los trasbordos y esas cuestiones.

Con estas observaciones a los usos que los estudios han identificado para la partícula *medio/a*, finalizamos el subapartado que hemos destinado a exponer los diferentes valores discursivos e interaccionales que, hasta ahora, han sido reconocidos para las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/o*. Ofrecemos, a continuación (§ 2.2.5), una síntesis de los aspectos que consideramos más relevantes de tener en cuenta en el análisis de las partículas aproximadoras en las que centramos nuestra investigación.

2.2.5. Síntesis del apartado

Tanto desde una perspectiva puramente gramatical como desde la diacronía y el análisis funcional, *como* (*que*) ha sido, sin cabida a discusiones, la partícula más estudiada. Luego, y dado su uso como sustantivo taxonómico y el interés que se ha puesto en el valor aproximador originado de esta clase de sustantivos, *tipo* ha sido la segunda partícula que más ha recibido atención de las que trabajamos en esta tesis. En tercer lugar, se encuentra *onda* que, si bien no ha recibido la misma atención que *tipo*, al ser igualmente un elemento aproximador derivado de un sustantivo taxonómico, también ha sido objeto de estudio en trabajos que se han preguntado cuáles son sus valores discursivo-interaccionales. Finalmente, la partícula menos estudiada a nivel discursivo ha sido *medio/a*; aunque sí ha recibido atención desde la perspectiva gramatical.

A modo de resumen, desde el punto de vista gramatical y lexicográfico, podemos señalar que *como* opera como adverbio, conjunción y preposición y que, también, dentro de sus funciones adverbiales, se ha reconocido su uso como elemento indicador de aproximación y ejemplificación (NGLE, 2009), valores muy relevantes para nuestro estudio. En relación con *onda*, se ha establecido su uso como sustantivo femenino y que, además de aquellas acepciones relacionadas con el concepto de ‘oscilación’, también constituye un sustantivo de clase, como *estilo* o *especie de* (Mihatsch, 2020). Para el caso de *tipo*, del mismo modo, se ha determinado su empleo como sustantivo referido a ‘modelo’ y también a ‘persona’ (*tipo*, *típa*); además de su uso nominal como sustantivo de clase. Con respecto a *medio*, gramaticalmente se ha estipulado su uso como sustantivo, adjetivo y adverbio; y, entre los usos adverbiales, se ha clasificado como elemento con significado de *no del todo*, *no enteramente*, *no por completo* y, también, como elemento propio de la coloquialidad que modifica adjetivos que expresan cualidades negativas, con el fin de suavizar sus significados (DLE, en línea). Finalmente, los usos de *onda*, *tipo* y *medio/a* que también se han recogido en obras lexicográficas pero que escapan de lo puramente gramatical y que se vinculan, por ejemplo, con su valor aproximador u otros valores, se recogen en el DA (en línea) y en el DUECh (2010).

En el caso de *como*, desde la diacronía, se ha establecido que su valor aproximador tiene origen en su anterior uso adverbial comparativo (Mihatsch, 2009, 2010b, 2020). En el caso de *tipo*, el valor aproximador de la partícula se originaría en su uso nominal taxonómico (categoría), que posteriormente evolucionó a comparativo y luego a construcción preposicional y adverbial, proceso que también puede extrapolarse a *onda*

(Mihatsch, 2018a, 2018b, 2020). Finalmente, en el caso de *medio/a*, el origen del valor aproximador de la partícula estaría en su uso adverbial/adjetival (Kornfeld, 2013).

El valor aproximador de *como* ha sido ampliamente reconocido en trabajos como los de Acín (1987, 2001), Said-Mohand (2008, 2014), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b), Jørgensen y Stenström (2009), Holmvik (2011), Jørgensen (2011), Kornfeld (2013), Rivas, (2016), Panussis y San Martín (2017), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Aguilar (2019), Mondaca (2019, 2021), Albelda y Briz (2020), Sandoval y San Martín (2020), entre otros autores. En estos estudios se reconoce, de una u otra forma, que *como* es un elemento que aporta borrosidad a los elementos que modifica.

Por su parte, el valor aproximador de *onda* y *tipo* ha sido reconocido principalmente en los trabajos de Huseby (2010), San Martín *et al.* (2016), Fernández (2017); Mihatsch (2018a, 2018b, 2020), Mondaca (2020), Borreguero (2020), entre otros. Se ha planteado que, en tanto partícula aproximadora, *tipo* puede compararse con elementos como *como* o *una especie de*, por lo que es posible establecer que tiene un significado procedimental que contribuye a guiar la interpretación que realizan los hablantes (Mihatsch, 2018a). Lo mismo aplicaría para *onda* en tanto que también se trata de un sustantivo de clase cuyo proceso de procedimentalización ha sido similar al de *tipo*. Finalmente, en relación con la diacronía de *medio*, aun cuando no hemos encontrado estudios que se centren propiamente en los aspectos diacrónicos de su valor aproximador, sí se ha planteado, desde la atenuación, que su uso como cuantificador que modifica adjetivos o adverbios provendría de su anterior uso gramatical como cuantificador de sustantivos contables (Kornfeld, 2013).

En relación con los valores discursivos vehiculados por *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, podemos señalar que, en efecto, como se ha demostrado en los estudios que hemos consultado²², son partículas multifuncionales, en tanto que sirven a diferentes propósitos en la emisión de los enunciados. Presentamos, en la siguiente página, la Tabla

²² Véase para *como (que)*: Acín (1987, 2001), Moreno Ayora (1992), Martí (1996), Puga (1997), Briz (1998, 2003, 2006a), Jiménez (2003), Iglesias (2006), Said-Mohand (2008, 2014), Jørgensen y Stenström (2009), Landone (2009), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b, 2020), Jørgensen (2011); Kern (2012), Kornfeld (2013), Rivas (2016), Panussis y San Martín (2017), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Aguilar (2019), Sandoval y San Martín (2020), Mondaca (2019, 2021); para *onda*: Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018), Bregant (2019), Mihatsch (2020), Rojas *et al.* (2012), San Martín y Guerrero (2016), San Martín *et al.* (2016); San Martín (2017), San Martín (2020) y Mondaca (2020); para *tipo*: Huseby (2010), Voghera (2013); Kornfeld (2013), Fernández (2017), Voghera y Borges (2017); Mihatsch (2010b, 2018a, 2018b, 2020), De Luca (2019, 2021), Borreguero (2020); y para *medio/a*: Puga (1997), Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018), Sandoval y San Martín (2020).

1, que resume los valores que la bibliografía ha establecido hasta ahora para las partículas que analizamos.

Esta tabla resumen nos permite observar, por una parte, que, sobre la base de lo establecido por la bibliografía hasta aquí, tanto *como (que)* como *onda* y *tipo* vehiculan valores muy similares o, prácticamente, comparten casi todos sus valores, mientras que *medio/a* parece limitarse a actuar como elemento aproximador y atenuante. Por otra parte, en cuanto a diferencias puntuales en relación con los valores, podemos notar, por ejemplo, que para el caso de *onda* se ha explicitado en la denominación de su valor como aproximador numérico la idea de temporalidad, lo que no sucede en *como (que)* y *tipo*. Asimismo, para el caso de *tipo* se ha planteado un uso como estructurador de secuencias narrativas, valor que no se ha documentado para las demás partículas. Las similitudes y diferencias en los valores que se han determinado para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* hasta hoy, nos llevan a retomar nuestras preguntas de investigación y plantearnos, por ejemplo, si son partículas intercambiables en todos sus contextos de uso o si parecen haberse especializado en determinados usos y, también, si los valores identificados hasta aquí dan cuenta de una categorización acabada para cada partícula o si es aún posible identificar otros valores o desglosar aún más los ya establecidos.

| <i>Como (que)</i> | <i>Onda</i> | <i>Tipo</i> | <i>Medio/a</i> |
|--|---|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Aproximación • Aproximación numérica • Ejemplificación • Introducción de discurso directo • Retardación • Reformulación o explicación • Focalización • Atenuación | <ul style="list-style-type: none"> • Aproximación • Retardación • Introducción de discurso directo • Aproximación numérica o temporal • Reformulación explicativa • Ejemplificación • Focalización • Atenuación | <ul style="list-style-type: none"> • Aproximación • Aproximación numérica • Retardación • Ejemplificación • Introdutor de cita • Estructuración de secuencia narrativas • Reformulación • Focalización • Atenuación | <ul style="list-style-type: none"> • Aproximación • Atenuación |

Tabla 1. Resumen de los valores identificados para las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en estudios previos.

Finalmente, en cuanto a las posibilidades atenuantes en *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, se ha planteado que el valor aproximador, originado tanto en sustantivos taxonómicos, como *tipo* y *onda*, como en adverbios, como *como* y *medio*, constituye la base para la aparición del valor atenuante de expresiones de esta clase (Mihatsch, 2020). En efecto, y desde el vínculo existente entre la aproximación y la atenuación, se establece que “[...] los hablantes pueden emplear marcadores de imprecisión o aproximación también estratégicamente cuando intentan reducir su grado de responsabilidad por el contenido de una aserción, a menudo en contextos con posibles evaluaciones negativas” (Mihatsch, 2018a, p. 294). De este modo, y como hemos planteado en apartados anteriores, los aproximadores adquirirían un valor atenuante en contextos donde exista incidencia de la imagen de alguno de los interlocutores.

Con esta síntesis sobre los aspectos gramaticales, diacrónicos y discursivo-pragmáticos de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* finalizamos el capítulo teórico de nuestra tesis. En el siguiente capítulo (§ 3), dedicado a la metodología del estudio, presentamos, primero, los corpus orales de español de Chile con los que hemos trabajado (§ 3.1); luego, el procedimiento de análisis que hemos seguido para responder a los objetivos planteados en la investigación (§ 3.2); y, finalmente, la forma en que hemos procesado y manejado los datos en el estudio (§ 3.3).

Capítulo 3

Metodología

Índice del capítulo:

| | |
|---|-----|
| 3.1. Corpus de trabajo..... | 106 |
| 3.1.1. El corpus Ameresco | 106 |
| 3.1.1.1. Subcorpus Ameresco-Santiago de Chile | 112 |
| 3.1.1.2. Subcorpus Ameresco-Temuco..... | 114 |
| 3.1.2. El Corpus CoresceCh..... | 116 |
| | |
| 3.2. Procedimiento de análisis..... | 120 |
| 3.2.1. Directrices para el reconocimiento de los valores de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 120 |
| 3.2.2. Posibilidades atenuantes en <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> : estrategias para el reconocimiento y análisis de la atenuación..... | 136 |
| | |
| 3.3. Procesamiento y manejo de los datos..... | 148 |
| 3.3.1. Procesamiento de las grabaciones y transcripciones..... | 148 |
| 3.3.2. Algunas decisiones metodológicas..... | 152 |
| 3.3.3. Etiquetado y explotación de los corpus de trabajo..... | 155 |

Un análisis pragmático-discursivo de partículas características de la lengua oral no puede llevarse a cabo si no es por medio de la observación del uso real que los hablantes hacen de la lengua. Por ello, para el desarrollo de esta tesis hemos trabajado sobre datos reales, pertenecientes a corpus orales de español de Chile, que nos han permitido estudiar en profundidad los valores de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*. Es así como hemos utilizado dos corpus de análisis: por una parte, el corpus Ameresco (Albelda *et al.*, en línea), específicamente los subcorpus correspondiente a las ciudades de Santiago de Chile (Guerrero y González, en línea) y Temuco (Mondaca, en línea); y, por otra, el corpus CoresceCh (Rivadeneira Valenzuela [material inédito]), en concreto las grabaciones correspondientes a entrevistas sociolingüísticas recogidas, también, en las ciudades de Santiago de Chile y Temuco.

Para responder a las preguntas y los objetivos que guían nuestra investigación, llevamos a cabo, primero, una revisión bibliográfica sobre los valores que la literatura previa ha establecido para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en general y, particularmente, en la variedad chilena del español (§ 2.2.4)²³. Así, hemos partido de la base de que *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* son partículas aproximadoras de uso recurrente en la oralidad de los hablantes chilenos (Puga, 1997; Jørgensen, 2011; Rojas *et al.*, 2012; San Martín y Guerrero, 2016; San Martín *et al.*, 2016; Panussis y San Martín, 2017; San Martín, 2017, 2020; Mondaca, 2019, 2020, 2021; Mihatsch, 2020; Sandoval y San Martín 2020). Asimismo, en segundo lugar, realizamos una exploración a nuestros corpus de trabajo, lo que nos permitió, a partir de la revisión bibliográfica previa y nuestras observaciones a los datos, proponer las directrices para el análisis de los valores de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*.

La distribución de este capítulo dedicado a exponer la metodología aplicada en nuestra tesis es como sigue. En primer lugar, describimos en detalle los corpus de español oral de Chile con los que hemos trabajado (§ 3.1.). De este modo, caracterizamos el corpus Ameresco (Albelda *et al.*, en línea) (§ 3.1.1) y, en concreto, presentamos los subcorpus Ameresco-Santiago de Chile (Guerrero y González, en línea) (§ 3.1.1.1) y Ameresco-Temuco (Mondaca, en línea) (§ 3.1.1.2). Asimismo, en 3.1.2, ofrecemos una descripción del *Corpus*

²³ Véase los trabajos de Acín (1987, 2001), Moreno Ayora (1992), Martí (1996), Puga (1997), Briz (1998, 2003, 2006a), Jiménez (2003), Iglesias (2006), Said-Mohand (2008, 2014), Jørgensen y Stenström (2009), Landone (2009), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b, 2018a, 2018b, 2020), Huseby (2010), Jørgensen (2011); Kern (2012), Rojas *et al.* (2012), Kornfeld (2013), Voghera (2013), Rivas (2016), San Martín y Guerrero (2016), San Martín *et al.* (2016), Panussis y San Martín (2017), Fernández (2017), Voghera y Borges (2017), San Martín (2017, 2020), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Kornfeld y Avellana (2018), Bregant (2019), Aguilar (2019), Mondaca (2019, 2020, 2021), De Luca (2019, 2021), Borreguero (2020) Sandoval y San Martín (2020).

de entrevistas sociolingüísticas y conversaciones espontáneas del español de Chile (CoresceCh) (Rivadeneira-Valenzuela, material inédito).

En segundo lugar, pasamos a describir detalladamente la manera en que hemos llevado a cabo nuestro análisis (§ 3.2). De esta forma, por un lado, exponemos el repertorio de valores, con sus respectivas definiciones, que hemos establecido para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* (§ 3.2.1). El análisis de cada ocurrencia de las partículas ha sido realizado sobre la base de este repertorio. Por otro lado, y dado que uno de los objetivos que nos hemos planteado también es estudiar en profundidad el valor atenuante de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, exponemos las diferentes estrategias para el reconocimiento y análisis de la atenuación propuestos en estudios anteriores, específicamente en Briz y Estellés (2010); Briz y Albelda (2013); Albelda *et al.* (2014); Briz (2016); Villalba (2015, 2017, 2018b, 2020), Albelda y Estellés (2021) y Carcelén *et al.* (2022) (§ 3.2.2).

En tercer lugar, presentamos la forma en que hemos procesado y manejado los datos para el análisis (§ 3.3). Así, en damos cuenta del procesamiento de las grabaciones y sus transcripciones (§ 3.3.1); justificamos algunas decisiones que se tuvieron que tomar a medida que avanzábamos en la investigación (§ 3.3.2); y presentamos el sistema de etiquetado establecido para el tratamiento de cada valor y la manera en que hemos explotado los corpus de análisis a través del programa de concordancias AntConc© (§ 3.3.3).

3.1. Corpus de trabajo

3.1.1. El corpus Ameresco

El corpus Ameresco —América y España Español Coloquial— (Albelda *et al.*, en línea) es el principal resultado del proyecto Ameresco (véase Briz, 2016). Este corpus panhispánico tiene como objetivo la recopilación de muestras de conversaciones coloquiales²⁴ de las principales ciudades de España y América. En la actualidad, el corpus

²⁴ Entendemos la conversación coloquial del modo en que se ha descrito en Briz (1998), como un tipo de discurso hablado que se caracteriza por la interlocución en presencia, por su inmediatez, por la toma de turno no predeterminada, por ser dinámica y por ser cooperativa (Briz, 1998, p.42). Además, la conversación, para ser considerada coloquial, debe presentar también rasgos situacionales de la coloquialidad, como la relación de igualdad entre los interlocutores, la relación vivencial de proximidad, el marco discursivo familiar y la temática no especializada (Briz, 1998; Briz y García, 2021). Asimismo, satisface los rasgos primarios del registro coloquial, esto es, la ausencia de planificación, la finalidad interpersonal, la comunicación fática y el tono informal (Briz, 1995b, 1996, 1998; Briz y García, 2021).

Ameresco cuenta con muestras de conversaciones informales y espontáneas de distintas ciudades de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Honduras, México y Panamá²⁵.

Al ser Ameresco un macrocorpus que comprende diferentes variedades del español, la recopilación de las muestras de habla ha requerido de la colaboración de diferentes equipos locales de trabajo, esto es, de cada país y de cada ciudad participante del proyecto, coordinados por investigadores de los propios países de recogida. Estos equipos locales han sido formados por el equipo coordinador principal de la Universitat de València y, tras a la recopilación de las muestras según los criterios establecidos —que detallaremos en los próximos párrafos—, los equipos locales han enviado los datos obtenidos al equipo coordinador para su validación y procesamiento.

La selección de las muestras de habla recopiladas en el corpus Ameresco responde a criterios de tipo sociolingüístico y se ajusta a pautas establecidas en otros corpus, a saber, PRESEEA (2014-, en línea) y Val.Es.Co. (Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002) (Carcelén y Uclés, 2019). De este modo, la muestra que se busca recoger se distribuye según sexo (hombre o mujer), grupo etario (18-25, 26-55 y ≥ 56) y nivel sociocultural (nivel bajo: estudios primarios o sin estudios; nivel medio: estudios de secundaria y formación profesional; y nivel alto: estudios superiores) (Carcelén y Uclés, 2019).

En cuanto a la homogeneidad de la muestra, Ameresco ha seguido la ficha desarrollada por el Grupo Val.Es.Co. (Briz *et al.*, 2002). Así, se propone que para cada ciudad representada en el corpus se registren, como mínimo, 72 hablantes (8 por cada grupo etario y nivel instruccional; 4 hombres y 4 mujeres). Como se ha mencionado, esta distribución se presenta como el mínimo a alcanzar, dado que las circunstancias de grabación pueden variar y, por ende, pueden requerirse más grabaciones para lograr cumplir con los criterios de la muestra (Carcelén y Uclés, 2019).

En relación con el procedimiento de recopilación de datos, el protocolo del corpus Ameresco establece que las grabaciones deben ser recogidas de forma secreta y se cuenta con un sistema de autorización en tres pasos²⁶, a fin de cumplir con la Ley Orgánica 3/2018²⁷, la Ley Orgánica 15/1999²⁸, el reglamento de desarrollo de esta última (RLOPD) y

²⁵ Una caracterización en detalle del corpus Ameresco se ofrece en Carcelén y Uclés (2019).

²⁶ Véase Anexo 1. Autorización en tres pasos para grabación y transcripción material con fines investigadores en lingüística, corpus Ameresco.

²⁷ 5 de diciembre de 2018, Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales.

²⁸ 13 de diciembre de 1999, Protección de Datos de Carácter Personal (LOPD).

la normativa de la Universitat de València (Carcelén y Uclés, 2019). De este modo, todas las personas que participen en la interacción deben firmar este consentimiento.

Como hemos señalado, la autorización consta de tres partes. La primera ha de ser firmada antes de la grabación y se entiende como una solicitud de permiso a los hablantes para ser grabados en un momento futuro, no especificado, dentro del plazo de un mes (aproximadamente) a partir de la fecha de firma. De esta forma, el hablante otorga su permiso para ser grabado. La segunda sección del consentimiento se le presenta al hablante una vez realizada la grabación, se le informa que ha sido grabado y se le permite escuchar el audio correspondiente. Si autoriza ceder la grabación para el análisis lingüístico, el hablante firma la segunda parte del consentimiento, acción con la manifiesta que está de acuerdo con que se utilicen sus datos para fines de investigación, siempre y cuando se anonimicen nombres y lugares que pudieran relacionarse con él. La tercera sección del consentimiento, finalmente, se vincula con el tratamiento de datos personales según la normativa vigente y la aceptación de los términos. Esta autorización es fundamental para utilizar los datos lingüísticos de los hablantes, pues, cumpliendo con la normativa, en esta sección se incluye información sobre cómo pueden ejercer el derecho al desistimiento ya que, si por alguna razón decidieran desistir, la grabación no puede utilizarse y debe destruirse (Carcelén y Uclés, 2019).

En relación con algunas características de las grabaciones, además de ser secretas, podemos mencionar que, en ellas, el investigador o responsable de la grabación debe tratar de intervenir lo menos posible en la conversación y, por supuesto, no guiarla, dado que esto afectaría la espontaneidad y alteraría la prototipicidad de la conversación coloquial (Briz, 1998; Carcelén y Uclés, 2019). Se recomienda que las grabaciones tengan una duración de entre 20 a 60 minutos, aunque este punto es flexible debido a que se prefiere la grabación de una conversación completa en lugar de fragmentos de conversación.

Para asegurar la calidad del audio, se espera que las grabaciones sean realizadas en lugares donde no haya ruido excesivo, dado que este puede afectar la calidad del audio y dificultar el proceso de transcripción. Asimismo, se procura que las grabaciones no tengan más de cuatro hablantes, debido a que el habla simultánea es más difícil de transcribir y, además, la presencia de muchas personas en una sola interacción da pie a que se produzcan conversaciones paralelas, que pueden presentarse solapadas, lo que afectará también al proceso de transcripción y la legibilidad de la grabación (Carcelén y Uclés, 2019).

En cuanto a los datos situacionales de la conversación, una vez que se ha realizado la grabación, el investigador o responsable debe completar una ficha técnica²⁹ con la información general. En esta ficha se incluye datos relacionados con

- Investigador: quien recoge la grabación.
- Datos identificadores de la grabación: fecha de recogida, duración del audio, momento de inicio y finalización de la transcripción, lugar de grabación (municipio/ciudad y espacio concreto).
- Situación comunicativa: temas de la conversación, propósito (transaccional o interpersonal), tono (formal o informal), modo o canal (oral espontáneo).
- Tipo de discurso: conversación coloquial.
- Técnica de grabación: libre o semidirigida, investigador participante o no participante, grabación secreta o no secreta (de acuerdo con las indicaciones de recogida de datos, la grabación debería ser libre y secreta).
- Descripción de los participantes: número de participantes, tipo de relación que los une, rasgos sociolingüísticos (sexo, edad, nivel de instrucción, participación activa o pasiva en la conversación, si es hablante monolingüe de español o si habla alguna otra lengua, profesión y residencia habitual).
- Grado de prototipicidad coloquial: conversación coloquial prototípica o conversación coloquial periférica.

Con respecto a la transcripción de las conversaciones recogidas, se ha aplicado un “un estándar doble de transcripción” (Carcelén y Uclés, 2019, p. 25). Esto quiere decir que, por una parte, los equipos locales de trabajo han realizado una transcripción denominada ancha, en procesador de textos, que ha seguido las pautas y convenciones definidas en el sistema de transcripción de Val.Es.Co (Briz *et al.*, 2002). Esta transcripción ancha no se queda en una “mera transliteración ortográfica ya que sí se incorporan fenómenos discursivos propios de la oralidad, esto es, se representan casos de fonética sintáctica, aspiraciones, alargamientos y solapamientos, entre otros” (Carcelén y Uclés, 2019, p. 26).

Por otra parte, se lleva a cabo una segunda etapa en la fase de transcripción donde, el equipo central, alinea las transcripciones anchas realizadas por los equipos locales de trabajo con los archivos de audio enviados por los mismos en el programa informático ELAN© (Max Planck Institute for Psycholinguistics, 2022), *software* creado para la

²⁹ Véase Anexo 2. Ficha técnica grabaciones y transcripciones corpus Ameresco.

anotación lingüística. Este programa “permite asociar pequeños fragmentos transcritos con un código de tiempo” (Carcelén y Uclés, 2019, p. 26) y se puede acceder a él gratuitamente, pues es una herramienta libre y de código abierto (Carcelén y Uclés, 2019).

En la transcripción en ELAN³⁰, las marcas del sistema de transcripción de Val.Es.Co. se trasladan a un lenguaje XML, sobre la base del sistema utilizado en PRESEEA (2008) (Carcelén y Uclés, 2019). Al sistema de transcripción en ELAN[©] se le denomina de *transcripción estrecha* y, en él, se emplean dos tipos de etiquetas: simples, que se componen por un solo elemento, como en la etiqueta <ininteligible/>; y dobles, que se componen por un elemento de apertura y otro de cierre, como la etiqueta <cita></cita> (Carcelén y Uclés, 2019). El sistema de etiquetado contempla, además, elementos que recogen información adicional a la transcripción y que se vinculan, por ejemplo, con énfasis, observaciones o siglas (véase Anexo 3 para consultar las etiquetas y símbolos empleados en la transcripción del corpus Ameresco en ELAN[©]).

Siguiendo el protocolo de trabajo regular, el equipo central de Valencia es el encargado de alinear y etiquetar las transcripciones en ELAN[©]. Una vez finalizado el etiquetado manual, se procede a validar las etiquetas mediante el programa informático XML Oxygen[©], con el fin de asegurar de que se hayan ingresado correctamente (Carcelén y Uclés, 2019).

Cabe señalar en este punto que, aunque se haya planteado la existencia de una transcripción ancha y una estrecha para cada grabación, hay equipos locales de trabajo que han optado por transcribir las conversaciones directamente en ELAN[©], esto es, con las directrices para la transcripción estrecha establecidas en el protocolo de trabajo. En efecto, el subcorpus Ameresco-Temuco, coordinado por la autora de esta tesis, y también Querétaro y Ciudad de México, no cuentan con transcripciones anchas, sino directamente con su transcripción y alineación en ELAN[©], con el respectivo etiquetado manual XML.

En cuanto al proceso de anonimización de la información personal que pueda aparecer en las grabaciones. Una vez etiquetadas las transcripciones, se procede a anonimizar “los nombres y apellidos de las personas explícitamente mencionadas, así como los nombres de calles, lugares de trabajo o cualquier otro elemento que pueda ser sensible a la identificación de hablantes” (Carcelén y Uclés, 2019, p. 32). Este proceso de anonimización se lleva a cabo semiautomáticamente mediante el programa informático Audacity[©], donde se puede cargar el audio de la grabación y un archivo XLS con la línea

³⁰ Protocolo de trabajo para equipos Ameresco para transcripción en ELAN (Briz, Albelda, Estellés, Cabedo, García, Soler, Uclés y Carcelén, 2020), disponible para consulta en <http://esvaratenuacion.es/protocolo-de-trabajo>.

de ELAN© en la que se ha marcado todos los segmentos que deben anonimizarse. La anonimización también es un proceso que se lleva a cabo a fin de cumplir con lo establecido en las leyes y normativas de protección de datos a las que se ajusta el protocolo de Ameresco: Ley Orgánica 3/2018, Ley Orgánica 15/1999 y normativa de la Universitat de València (Carcelén y Uclés, 2019).

Finalmente, en relación con el acceso a los datos, debemos señalar que el corpus Ameresco está disponible para consulta el sitio electrónico del proyecto: <http://www.corpusameresco.com>. Como se explica e ilustra en el sitio web (Albelda *et al.*, en línea), la consulta al corpus puede realizarse a través de una búsqueda simple, que recupera información de seis campos distintos:

1. texto;
2. nivel de instrucción del hablante;
3. sexo del hablante;
4. edad del hablante;
5. ciudad de procedencia del hablante; y
6. país de procedencia del hablante.

Asimismo, también se puede acceder a los datos a través de una búsqueda avanzada por forma, a través de la aplicación Oralstats Aroca©³¹ (Cabedo y Carcelén, 2022), que permite recuperar información de trece campos diferentes:

1. palabra (búsqueda exacta, comienza por, termina por, contiene y expresión regular);
2. una palabra antes con la estructura *Palabra_Categoria_Lemma*;
3. dos palabras antes con la estructura *Palabra_Categoria_Lemma*;
4. una palabra después con la estructura *Palabra_Categoria_Lemma*;
5. después palabra después con la estructura *Palabra_Categoria_Lemma*;
6. categoría morfológica de la palabra;
7. lema de la palabra;
8. orden en el grupo entonativo;
9. edad;
10. nivel;

³¹ Puede accederse a la consulta mediante Oralstats Aroca en el siguiente enlace: <https://adriancabedo.shinyapps.io/test-aroca/>.

11. sexo;
12. país; y
13. ciudad.

Del mismo modo, cabe indicar que, en caso de ser requerido por los investigadores, para llevar a cabo procesos de búsqueda más complejos el corpus Ameresco también se encuentra disponible para descarga total en la sección Archivos del sitio web (<http://esvaratenuacion.es/archivos>). Desde allí es posible descargar el audio, el archivo ELAN©, el archivo Textgrid, la transcripción y la ficha técnica correspondiente a cada grabación (Albelda *et al.*, en línea).

Para terminar la caracterización general del corpus Ameresco, señalaremos que la identificación de los archivos sigue el siguiente patrón: TCO_001_03_19 (Figura 2). En este patrón, las tres letras iniciales representan el nombre de la ciudad, en este caso, Temuco, Chile. Los primeros tres dígitos representan el número de la grabación, en este caso, la grabación número 001, numeración que avanza correlativamente a medida que se van grabando más conversaciones. Los siguientes dos dígitos representan el número de hablantes presentes en la grabación, en este caso, 3. Finalmente, los últimos dos dígitos representan el año en que fue recogida la conversación, aquí, 2019.

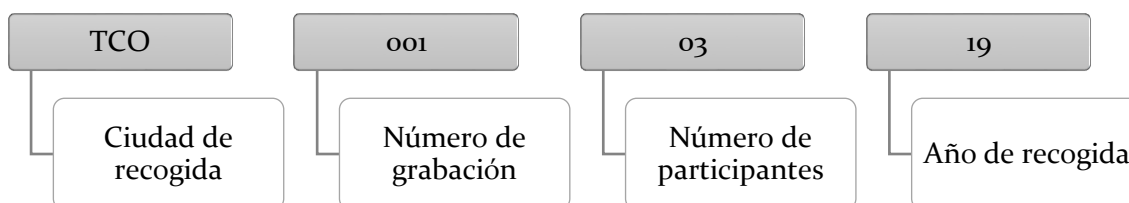


Figura 2. Formato código identificador conversaciones corpus Ameresco.

3.1.1.1. Subcorpus Ameresco-Santiago de Chile

El subcorpus Ameresco-Santiago (Guerrero y González, en línea) recoge conversaciones coloquiales de la ciudad de Santiago de Chile, capital del país, recopiladas sobre la base de las directrices que antes hemos especificado para el macrocorpus Ameresco. Los investigadores responsables de la recogida de datos son la Dra. Silvana Guerrero González, académica de la Universidad de Chile, y el profesor Javier González Riffo, de la Universidad Católica Silva Henríquez.

El subcorpus de Santiago de Chile aún se encuentra en proceso de recogida, por lo que, en nuestra tesis, hemos trabajado con las conversaciones que lo componen en la actualidad. Las grabaciones que hemos utilizado han sido evaluadas por parte del equipo central de la Universitat de València y, por ende, responden a los parámetros establecidos por Ameresco para la recogida de datos. Son, por tanto, conversaciones coloquiales prototípicas grabadas de forma secreta. Así, los datos del subcorpus de conversaciones de Santiago de Chile con los que hemos trabajado en nuestra tesis corresponden a 10 conversaciones coloquiales, 33 hablantes y 208 minutos con 03 segundos de grabación. Todas las conversaciones que hemos consultado fueron recogidas entre 2018 y 2019.

| Identificador | Duración |
|-----------------------|---------------------|
| SCL_001_03_18 | 20 m. 12 s. |
| SCL_002_03_18 | 20 m. 32 s. |
| SCL_003_03_18 | 20 m. 16 s. |
| SCL_004_03_18 | 22 m. 51 s. |
| SCL_005_05_18 | 20 m. 22 s. |
| SCL_006_05_18 | 20 m. 12 s. |
| SCL_007_03_18 | 20 m. 27 s. |
| SCL_008_03_18 | 20 m. 12 s. |
| SCL_011_03_18 | 22 m. 23 s. |
| SCL_020_02_19 | 20 m. 36 s. |
| Duración total | 208 m. 03 s. |

Tabla 2. Resumen muestra de habla subcorpus Ameresco-Santiago de Chile.

Para la transcripción de estas conversaciones, el equipo local de Santiago de Chile ha enviado al equipo central de Valencia las transcripciones anchas y, actualmente, estas se encuentran en proceso de traspaso al formato ELAN©. Al momento de analizar los datos, solo tres de las conversaciones habían sido traspassadas al sistema de la transcripción estrecha. No obstante, el hecho de que no se cuente aún con las transcripciones en ELAN© no ha sido impedimento para que utilizáramos los datos en nuestra investigación. Nuestro análisis se enfocó en cuatro partículas puntuales y no dependía de ninguna de las etiquetas y marcas establecidas en la transcripción con ELAN©, por lo que hemos utilizados tanto las transcripciones estrechas que disponíamos en formato ELAN© como las transcripciones anchas. Estas últimas, como se establece en el protocolo de trabajo, fueron

realizadas en procesador de textos siguiendo las normas del sistema de transcripción Val.Es.Co.

Finalmente, en cuanto a algunas características de las conversaciones recogidas en Santiago de Chile, volvemos a indicar que responden a conversaciones coloquiales prototípicas. Los principales temas de conversación en este subcorpus son vida cotidiana, vida familiar, política, vida universitaria y experiencias personales. El subcorpus Ameresco-Santiago de Chile se encuentra disponible para consulta en el sitio web el corpus Ameresco.

3.1.1.2. Subcorpus Ameresco-Temuco

El subcorpus Ameresco-Temuco (Mondaca, en línea) surge en 2019 como uno de los objetivos de esta tesis doctoral. En nuestro interés personal por recopilar una muestra de habla coloquial chilena propia para el desarrollo de nuestra investigación, nos propusimos trabajar sobre la base de las directrices del proyecto Ameresco y recoger conversaciones coloquiales de la ciudad de Temuco, capital de la región de La Araucanía. La recogida de las conversaciones que hasta ahora componen el subcorpus Ameresco-Temuco ha sido realizada siguiendo los parámetros establecidos en el protocolo de trabajo para los equipos Ameresco³². De este modo, la muestra se ha recogido de forma secreta, los participantes han firmado el consentimiento correspondiente, se han mantenido los criterios de estratificación sociolingüística de sexo, edad y nivel instruccional y las grabaciones responden a las características de la conversación coloquial prototípica.

Las grabaciones que componen el subcorpus Ameresco-Temuco fueron recopiladas entre 2019 y 2020, en parte, directamente por la autora de esta tesis e investigadora responsable del subcorpus Temuco, y, también, por estudiantes de la carrera de Traducción Inglés-Español de la Universidad Católica de Temuco, Chile, y traductores profesionales egresados de la misma casa de estudios. Las personas que colaboraron en la recogida de conversaciones aceptaron desinteresadamente la invitación realizada por la investigadora responsable a participar en esta recopilación de corpus para análisis lingüístico y recibieron la formación necesaria antes de recoger la muestra.

En relación con el proceso de transcripción en ELAN©, de etiquetado manual de las transcripciones y de anonimización de la información personal de los hablantes, debemos señalar que este ha sido realizado en su totalidad por la autora de esta tesis. De

³² Véase nota 30.

este modo, y como nos propusimos en los objetivos del estudio, el subcorpus Ameresco-Temuco constituye en sí mismo un primer resultado del trabajo, así como también una de las fuentes de análisis.

Pese a que el surgimiento de la pandemia por coronavirus (COVID-19) nos encontró en medio del proceso de recogida de conversaciones y fue un factor que limitó las posibilidades de acceso a encuentros cara a cara, pudimos recopilar una muestra de habla coloquial de la ciudad de Temuco. En la actualidad, este subcorpus cuenta con un total de 13 conversaciones, en las que participan 40 hablantes y cuya duración total alcanza los 361 minutos y 57 segundos de grabación. No obstante, debemos señalar que, aunque los datos con los que hemos trabajado no nos han permitido completar el cuadro de mínimo de hablantes establecido en las directrices de Ameresco, la recogida de grabaciones del subcorpus de Temuco continúa en proceso, por lo que esperamos completar prontamente el cuadro de mínimo de hablantes establecido. Así, la muestra del subcorpus Ameresco-Temuco con la que hemos trabajado en nuestra investigación se resume como sigue:

| Identificador | Duración |
|-----------------------|--------------------|
| TCO_001_03_19 | 25 m. 13 s. |
| TCO_002_06_20 | 23 m. 11 s. |
| TCO_003_04_19 | 17 m. 46 s. |
| TCO_004_04_20 | 38 m. 52 s. |
| TCO_005_02_20 | 28 m. 57 s. |
| TCO_006_05_20 | 9 m. 32 s. |
| TCO_007_02_20 | 18 m. 24 s. |
| TCO_008_03_20 | 40 m. 40 s. |
| TCO_009_03_20 | 37 m. 14 s. |
| TCO_010_04_20 | 46 m. 46 s. |
| TCO_011_04_20 | 14 m. 19 s. |
| TCO_012_03_20 | 37 m. 02 s. |
| TCO_013_04_20 | 24 m. 01 s. |
| Duración total | 361 m. 57 s |

Tabla 3. Resumen muestra de habla subcorpus Ameresco-Temuco.

También consideramos importante aclarar que con el número de conversaciones actual no logramos responder a los criterios de distribución sociolingüística por sexo, edad y nivel de instrucción. No obstante, y del mismo modo que ocurre con el subcorpus de Santiago de Chile, esto no constituye una limitación para los objetivos que buscamos alcanzar en nuestra tesis, puesto que nos centramos en el estudio de los valores de las partículas como (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* y no hemos considerado un análisis a nivel de variación sociolingüística que contemple los criterios antes mencionados.

Finalmente, sobre el acceso al subcorpus Ameresco-Temuco, señalaremos que este se encuentra disponible para consulta en el sitio electrónico del proyecto Ameresco. Las temáticas abordadas en las conversaciones que componen el subcorpus de la ciudad de Temuco se vinculan con temas cotidianos como familia, relaciones de pareja, de amistad y laborales, anécdotas, política, experiencias personales, vida universitaria, enfermedades, entre otros.

3.1.2. El Corpus CoresceCh

El *Corpus de entrevistas sociolingüísticas y conversaciones espontáneas del español de Chile* (CoresceCh) es un material inédito recopilado en el marco del proyecto de investigación *El voseo en Chile: un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación*. Este proyecto fue financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico³³ [Fondecyt]), con código 11102111, y dirigido por la profesora Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela. Este corpus se compone tanto de entrevistas sociolingüísticas como de conversaciones espontáneas y fue recogido y transcrito entre los años 2012 y 2015. Para los efectos de nuestra tesis, solo contemplaremos entrevistas sociolingüísticas, pues ya contamos con datos de habla coloquial que hemos obtenido del corpus Ameresco.

El objetivo de la recopilación del CoresceCh fue el estudio del voseo chileno y su recogida abarcó las cuatro macrozonas geográficas de Chile, según fueron establecidas por Wagner (1998) en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Chile* (ALECH). En el ALECH se ofrece una división del país en zonas norte, centro, sur y sur-austral. De acuerdo con Wagner (1998), estas zonas reúnen espacios que dan cuenta de cierta homogeneidad en

³³ Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Gobierno de Chile.

relación con geografía, historia, ocupación de la población, entre otros aspectos y, también, de posibles áreas lingüísticas delimitadas por fronteras dialectales (Wagner, 1998 [en línea]).

En relación con los criterios seguidos en el CoresceCh para la recogida de datos, para la realización de las entrevistas sociolingüísticas se seleccionaron las principales ciudades de cada macrorregión. En total, se determinó un muestreo de diez ciudades a lo largo del país.

- Zona norte: Arica, Iquique y Coquimbo
- Zona centro: Valparaíso y R. M. Santiago
- Zona sur: Concepción y Temuco
- Zona sur-austral: Coyhaique, Punta Arenas y Chiloé (isla)

Además de la procedencia geográfica de los hablantes, las grabaciones del CoresceCh responden también a las variables extralingüísticas sexo y edad. Siguiendo la propuesta de Silva-Corvalán (2001), para el proceso de recolección de los datos primó un muestreo intencionado que favoreciera el manejo de los datos, por lo que se consideró una cantidad mínima de informantes para el entrecruzamiento de las variables, que se determinó en dieciocho hablantes por cada ciudad, alcanzado, así, un total de 180 informantes (Rivadeneira Valenzuela, material inédito, comunicación personal, 05 de febrero de 2022). De este modo, en lo que respecta a aspectos sociolingüísticos, el CoresceCh cuenta con entrevistas de 18 hablantes por cada ciudad representada en el estudio. A su vez, estos 18 informantes se distribuyen según sexo en 9 mujeres y 9 hombres. En relación con la variable edad, la distribución contempla tres mujeres y tres hombres por cada grupo generacional representado. A continuación, presentamos un resumen de la estratificación del corpus CoresceCh.

| Ciudad | Grupo | | Grupo | | Grupo | | Total |
|------------|------------|---------|------------|---------|------------|---------|-------|
| | 18-24 años | | 25-34 años | | 35-54 años | | |
| | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | |
| Arica | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Iquique | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Coquimbo | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Valparaíso | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Santiago | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |

| | | | | | | | |
|--------------------------|---|---|---|---|---|---|------------|
| Concepción | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Temuco | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Coyhaique | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Punta Arenas | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Chiloé | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Total informantes | | | | | | | 180 |

Tabla 4. Estratificación corpus CoresceCh³⁴.

Con respecto al método de recopilación de los datos, tanto las entrevistas como las conversaciones que conforman el CoresceCh fueron recogidas con grabadora a la vista. Las grabaciones de las entrevistas se ajustan lo establecido por Silva-Corvalán (2001) como metodología para las entrevistas sociolingüísticas. Cada grabación tiene una duración, en promedio, de una hora y, si bien no existió una pauta de preguntas establecida para la realización de entrevistas, los entrevistadores del proyecto guiaban las conversaciones de tal modo que surgieran temas libres sobre los que los informantes quisieran hablar, que implicaran narraciones sobre experiencias personales, descripciones, entre otros; todo esto con el fin de lograr recoger una muestra de habla lo más natural posible.

El corpus, en su totalidad, asciende a 180 horas de grabación y las temáticas que se abordan en las entrevistas se relacionan con vida cotidiana, salud, trabajo, familia, política, educación, viajes, experiencias, anécdotas, entre otros. Antes de la grabación, cada entrevistador debía completar una ficha que contemplaba tanto datos del informante (nombre, edad, lugar de nacimiento, lugar de residencia actual, años viviendo en la residencia actual y nivel escolar) como de la situación de comunicación (fecha y lugar de recogida, relación entre el entrevistador y el informante y otros comentarios que se consideraran relevantes).

La transcripción de las grabaciones se realizó con el programa Transcriber© y el procesador de textos Microsoft Word©. Como norma general, se transcribió de manera ortográfica, aunque se contemplaron ciertas marcas ortofonéticas, principalmente para indicar aspiraciones, elisiones y usos verbales voseantes. Las normas de transcripción que se emplearon en el CoresceCh pueden ser consultadas en el Anexo 4.

³⁴ Fuente: elaboración propia con datos inéditos aportados por la I.R. del proyecto Fondecyt 1110211, Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela.

En relación con la identificación de los informantes y los archivos que componen el CoresceCh, se estableció un código que agrupa los siguientes datos: sexo del hablante, ciudad de procedencia, grupo etario y número de hablante (Figura 3). El sexo del hablante se representa con las letras H o M (hombre o mujer). La ciudad de procedencia está representada según el número que le fue asignado a cada ciudad en el proyecto: del 1 al 10. El grupo etario se representa con las letras A, B o C. El grupo A corresponde a hablantes de entre 18 y 24 años; el grupo B, a hablante de entre 25 y 34; y el grupo C, a hablantes de 35 a 54 años. Finalmente, el número de hablante fue asignado de manera correlativa, de 1 a 18, respetando los grupos etarios y hasta completar los 18 hablantes por cada ciudad. Un ejemplo del identificador empleado en el CoresceCh sería el código H4A1, que correspondería a un hablante se sexo masculino, de la ciudad de Santiago de Chile, perteneciente al grupo etario A y que representa al hablante número 1 grabado en esa ciudad:

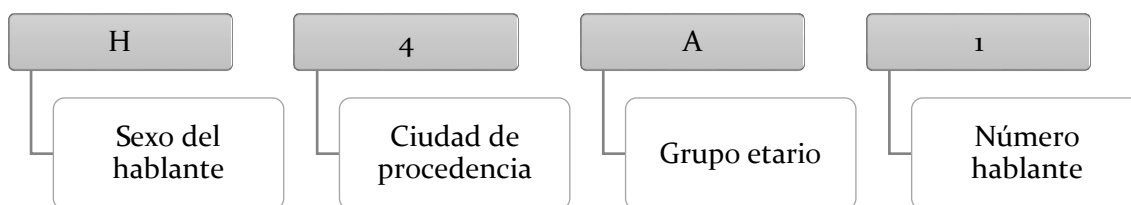


Figura 3. Formato código identificador entrevistas sociolingüísticas CoresceCh.

En nuestra tesis nos centraremos solo en los datos de las entrevistas sociolingüísticas del CoresceCh recogidas en dos ciudades chilenas: Santiago de Chile y Temuco. Nuestra decisión de trabajar solo con las entrevistas de estas dos ciudades se sustenta en que son las mismas ciudades de Chile de las que tenemos datos de conversaciones coloquiales recogidas bajo el protocolo de Ameresco. Así, hemos podido mantener cierta homogeneidad entre los datos de las conversaciones coloquiales y de las entrevistas en relación con la procedencia geográfica de los hablantes y, también, hemos podido contrastar, de forma general, el comportamiento de los aproximadores analizados en dos géneros orales diferentes. La primera ciudad, Santiago de Chile, se ubica en la zona centro del país y, la segunda, Temuco, en la zona sur, de acuerdo con la distribución propuesta en el ALECH (Wagner, 1998). De este modo, hemos trabajado con 36 entrevistas

sociolingüísticas; las 18 de Santiago de Chile y las 18 de Temuco³⁵. El total de palabras de la muestra de entrevistas sobre la que hemos trabajado asciende a 97 152.

Para concluir la caracterización del CoresceCh, en cuanto al acceso a los datos de este corpus debemos volver a indicar que se trata de un material inédito y, por tanto, no es de libre consulta. Para poder trabajar con las entrevistas del CoresceCh, contactamos directamente con la investigadora responsable del proyecto en el que recogieron las grabaciones, la Dra. Rivadeneira Valenzuela, para solicitar tanto el acceso a las entrevistas como la autorización para utilizarlas como material de análisis en nuestra investigación³⁶. Conviene dejar constancia de que todos los entrevistados firmaron un consentimiento informado mediante el cual autorizaban el uso de sus grabaciones para análisis lingüístico.

3.2. Procedimiento de análisis

3.2.1. Directrices para el reconocimiento de los valores de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*

Habiendo ya descrito la muestra de habla que hemos utilizado en nuestro estudio, corresponde que ahora exponamos la forma en que hemos desarrollado el análisis. Para guiar nuestro análisis, hemos propuesto un repertorio general de valores que se nutre, como establecimos al inicio del capítulo, por una parte, de los valores que la bibliografía ha identificado para las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* hasta ahora y, por otra, de nuestras propias observaciones a los datos ofrecidos por los corpus aquí estudiados.

La cala exploratoria de los corpus de análisis nos ha permitido reanalizar las definiciones de los valores antes establecidos por la bibliografía para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* y, con eso, hemos podido profundizar en ellos. De esta forma, hemos llegado a proponer un repertorio minucioso y detallado, que considera, también, nuevos valores que no habían sido identificados en estudios anteriores.

En relación con los estudios que han servido de base para el establecimiento de este repertorio de valores, señalaremos que, para el caso de *como (que)*, nos hemos apoyado principalmente en los estudios de Acín (1987, 2001), Moreno Ayora (1992), Martí

³⁵ Comentaremos algunas decisiones metodológicas sobre el análisis de los datos del CoresceCh en el subapartado 3.3.2 de este capítulo.

³⁶ Agradecemos, pues, a la Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela el haber compartido con nosotros tanto las grabaciones como las transcripciones de las entrevistas recogidas en el proyecto que dirigió.

(1996), Puga (1997), Briz (1998, 2003, 2006a), Jiménez (2003), Iglesias (2006), Said-Mohand (2008, 2014), Jørgensen y Stenström (2009), Landone (2009), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b, 2020), Jørgensen (2011); Kern (2012), Kornfeld (2013), Rivas (2016), Panussis y San Martín (2017), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Aguilar (2019), Sandoval y San Martín (2020) y Mondaca (2019, 2021). Para el caso de *onda*, hemos recurrido a los trabajos de Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018), Bregant (2019), Mihatsch (2020), Rojas *et al.* (2012), San Martín y Guerrero (2016), San Martín *et al.* (2016); San Martín (2017), San Martín (2020) y Mondaca (2020). Para *tipo*, nos hemos basado en los estudios de Huseby (2010), Voghera (2013); Kornfeld (2013), Fernández (2017), Voghera y Borges (2017); Mihatsch (2010b, 2018a, 2018b, 2020), De Luca (2019, 2021), Borreguero (2020). Finalmente, para *medio/a*, hemos tomado como referencia los trabajos de Puga (1997), Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018) y Sandoval y San Martín (2020).

Las partículas que estudiamos tienen la aproximación como valor de base. A este se suman otros valores discursivos e interaccionales que derivan del valor aproximador, como se ha indicado en estudios diacrónicos (véase, por ejemplo, Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b, 2018a, 2018b, 2020). Como vimos en la Tabla 1 (§ 2.2.5), de acuerdo con la bibliografía, son diversos los valores transmitidos por cada una de las partículas aproximadoras con las que aquí trabajamos. Consideraremos, pues, estos valores como el punto de partida de nuestro análisis. Por ello, y debido a que la bibliografía ha demostrado que las partículas que analizamos pueden vehicular valores similares, hemos optado por realizar un análisis a partir, por tanto, de la identificación de estos diversos valores en los diferentes usos de las cuatro partículas estudiadas.

Es conveniente, antes de continuar, señalar tres puntualizaciones advertidas en nuestro estudio, puesto que afectan al análisis de los valores de las partículas que se expone en los capítulos 4 y 5. En primer lugar, del valor aproximador semántico de base de las partículas aproximadoras estudiadas se desprenden otros usos de estos elementos que responden también a valores semánticos. En segundo lugar, los valores discursivos derivados del valor base aproximador se explican por factores pragmático-enunciativos, esto es, surgen de la relación que quiere expresar el hablante con su mensaje. Finalmente, en tercer lugar, junto con los valores semánticos y pragmático-discursivos, la aproximación también puede generar otros valores pragmáticos que afectan, ahora, a la relación entre hablante y oyente. En suma, hemos considerado en nuestro análisis tres niveles de valores para las partículas aproximadoras analizadas: a) valores semánticos, b) valores pragmáticos en el nivel discursivo, y c) valores pragmáticos de naturaleza relacional e interaccional.

A continuación, presentamos el repertorio de valores que hemos propuesto como pauta para el análisis de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en los corpus de trabajo. Acompañamos la explicación del valor semántico aproximador de base con un ejemplo (de laboratorio) para cada una de las cuatro partículas estudiadas. Para los demás valores —semánticos, pragmáticos en el nivel discursivo y pragmáticos de naturaleza relacional e interaccional— presentamos solo un ejemplo de uso por cada valor, ya que en los capítulos 4 y 5, dedicados a los resultados del estudio, presentaremos en detalle ejemplos en contexto para cada partícula. Asimismo, como se podrá apreciar, algunos de los ejemplos que acompañan la definición de los valores definidos para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* han sido tomados de trabajos realizados por otros autores —por tanto, corresponden a datos extraídos de los corpus utilizados en aquellos estudios— y, otros, han sido extraídos de nuestros propios corpus de análisis. No obstante, cabe señalar en este punto que el hecho de que presentemos ejemplos para todos los valores aquí no implica que en el análisis hayamos encontrado casos de todas las partículas transmitiendo todos los valores.

El repertorio de valores que hemos definido para el análisis de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en nuestro estudio se organiza de tal forma que presentaremos valores semánticos de las partículas, que enumeramos del 1 al 3; valores pragmáticos de incidencia discursiva, que se enumeran del 4 al 10; y valores pragmáticos de incidencia relacional, que enumeramos como 11 y 12:

1. **Aproximación:** valor semántico en el que las partículas operan como elementos que difuminan el significado léxico de las unidades o expresiones que modifican, afectando a las condiciones de verdad de las proposiciones y actuando como vaguificadores. El valor aproximador se encuentra en la base de los valores discursivos e interaccionales identificados que se presentarán más adelante y, por tanto, siempre está presente en ellos. Es un valor, pues, transversal a otros valores discursivo-pragmáticos que pueden surgir en los diversos usos de estas partículas. Los siguientes ejemplos permiten ilustrar de manera clara el uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* exclusivamente como partículas aproximadoras, ya que no expresan valores discursivo-pragmáticos. Así, podemos observar que, tanto *como* como *medio* están aproximando cualidades al modificar semánticamente a los adjetivos *campestre* y *extraña*. Por su parte, tanto *onda* como *tipo* están aproximando elementos nominales, marcando, en el caso de *onda*, la proximidad entre el tipo de vestuario que utilizan los personajes de la serie *Stranger Things* y

el disfraz que se está describiendo y, en el caso de *tipo*, la proximidad entre la textura que tiene un *flan* y el postre que se está intentando describir.

- 39) Es una casa **como** campestre.
- 40) Usó un disfraz **onda** Stranger Things.
- 41) El postre era un **tipo** flan.
- 42) La celebración fue **medio** extraña.

Ahora bien, debemos puntualizar aquí que los ejemplos anteriores corresponden a ejemplos de laboratorio, descontextualizados, pues buscábamos representar lo más claramente posible el valor semántico aproximador de cada partícula. Sin embargo, si ubicáramos estos ejemplos en determinados contextos, en efecto, podrían expresar algunos valores pragmáticos, como los que presentaremos a partir del cuarto valor de este repertorio.

2. **Aproximación numérica:** valor semántico a través del cual los hablantes, mediante el empleo de partículas aproximadoras, imprecisan o difuminan cantidades numéricas. Este valor entra en juego en contextos donde se desconoce o no se estima necesario precisar los datos numéricos que expresan. La aproximación numérica se presenta ante expresiones vinculadas con dinero, porcentajes, distancias, peso, otras unidades de medida y cualquier otro indicador de cantidad. Catalogaremos, por tanto, como valor de aproximación numérica únicamente aquellos casos en los que la imprecisión que se marque sea de un número indicador de cantidad. En el ejemplo 43) es posible observar el uso de *como* como aproximador numérico.

- 43) [CoresceCh, 2012-2015, H4B8]

H4B8: Compramos ese y los cuadros, por ejemplos, estaban, ese que me lo regaló una amiga, o sea, entre **como** tres amigas de la Gaby.

Entrevistadora: Buen regalo.

3. **Aproximación temporal:** valor semántico mediante el cual los hablantes imprecisan aspectos relacionados con la temporalidad. La aproximación temporal se presenta ante expresiones vinculadas con horas, días, semanas, años, momentos del día, estaciones del año, entre otros. El siguiente ejemplo ilustra el uso de *tipo*

como partícula indicadora de aproximación temporal, en tanto que es empleada por A para marcar la imprecisión de la hora a la que se refiere.

44) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_006_05_20]

B: tú te viniste manejando

A: claro/ me vine y ya estaba oscuro/ eeh así que cuando/ **tipo** siete ser[ían]

B: [ya]

D: ¿te viniste llorando mami?

A: sí po

4. **Retardación:** valor pragmático en el nivel discursivo en que las partículas aproximadoras actúan como recursos lingüísticos que sirven de apoyo a los hablantes en el proceso de formulación de sus enunciados. Por una parte, como retardadores, las partículas aproximadoras operan como pausa léxica, expresada a través de cortes en las ideas o de alargamientos que se van rellenando con el uso de estos elementos. Permiten que los hablantes puedan contar con más tiempo en la búsqueda de las palabras adecuadas para la continuación de sus discursos. Por otra parte, el uso de partículas aproximadoras como recursos retardadores se relaciona también con el interés de los hablantes por no perder su turno de habla mientras buscan la forma más adecuada de expresarse. Este valor puede observarse en 45) —antes enumerado como 21)—, ejemplo tomado de Mondaca (2020, p. 729).

45) [CoresceCh, 2012-2015, H2A1]

H2A1: Claro. También como hemos pasado algunos networking cuatro a nosotros siempre que pasamos networking, ehh, a fin de semestre nos dan un diploma que dice que uno cursó este curso y eso igual a uno le da como un- para buscar, **onda**, práctica, uno va con ese diploma y igual dice que como cursaste este curso, sabe más que otros que no lo han pasado.

5. **Introducción de discurso directo:** valor pragmático en el nivel discursivo en el que, a través de partículas aproximadoras, los hablantes reproducen, en estilo directo, mensajes emitidos en el pasado, pero también pensamientos, discursos prototípicos o habla hipotética (discursos ficticios que no han sido emitidos en la realidad, pero que dan cuenta de lo que los hablantes imaginan). Este valor es

observable en 46), donde A, mediante el recurso a la partícula *como*, introduce su propio discurso emitido en una situación pasada.

46) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_20]

A: ya entonces yo les dije *a las cinco mi mamá va a estar acá en la casa/ y yo me voy a ir ahora a la doce/ cuando yo- no a la una/ cuando yo me vaya yo quiero que ustedes ya no estén acá/ y subí ¿cachái? les dije así **como**/ quiero que se vayan porque está mi hermano chico y no los/ voy a dejar solos*

6. **Reformulación:** valor pragmático en el nivel discursivo que permite a los hablantes, mediante el recurso a partículas aproximadoras, reelaborar sus enunciados. La reformulación se lleva a cabo bien mediante la corrección de la información presentada previamente o bien a través de la reelaboración de las ideas planteadas. En el ejemplo 47), antes enumerado como 26), se puede apreciar el valor reformulador (Mondaca, 2020, p. 734).

47) [CoresceCh, 2012-2015, H6A6]

H6A6: En Licán igual-

Entrevistador: Aaah.

H6A6: Me gusta caleta. Siempre voy pa' allá, porque igual tengo casa allá en Licán.

Entrevistador: Ya.

H6A6: La construimos entre el año antepasado y el-no poh, el, el año pasado y este.

Entrevistador: Ya.

H6A6: En el verano. O sea, igual está en construcción todavía, ¿cachai? **Onda**, yo te digo está construida porque se puede ir a dormir, ¿cachai?

Entrevistador: Está el marco. Claro.

H6A6: Hay un baño y hay luz poh.

7. **Ejemplificación:** valor pragmático en el nivel discursivo con el que, a través de partículas aproximadoras, los hablantes pueden ilustrar o explicitar, mediante un ejemplo de apoyo —o secuencia de ejemplos—, las ideas que plantean. Asimismo, además de presentar ejemplos concretos, el valor ejemplificador opera también cuando los hablantes introducen contextos o situaciones ejemplificativas que permiten a sus interlocutores situarse en los escenarios —reales o ficticios— sobre

los que están elaborando su discurso. En el siguiente contexto es posible apreciar el uso de *onda* como partícula introductora de dos situaciones que actúan como ejemplos en la explicación que está entregando H4A3 sobre los foros que utiliza en una investigación.

48) [CoresceCh, 2012-2015, H4A3]

Entrevistadora: ¿Y los foros que hai utiliza'o cuáles son?

H4A3: El de una comunidad de práctica. Las comunidades prácticas son donde tú te metes para aprender sobre algo y he trabaj'o en eso y un foro como de guitarras, así aprendo a hacer amplificadores y como todas esas cositas [...] y el otro es una comunidad de interés. La diferencia es que la comunidad de interés tú no aprendes sobre algo, solamente discutes sobre un tema afín, cachái y ese es un foro terrorista, ¿cachái? como todo este tema del islam y la hueá y vamos a hacer atentado en tal parte como todas esas [...]

Entrevistadora: ¿En serio?

H4A3: Sí poh, igual [...] así como los temas que se hablan poh

Entrevistadora: Los locos rudos

H4A3: Sí, así como “oh, atentado en Estados Unidos” y blah blah blah y podíh segmentar

Entrevistadora: ¿Pero es en español o en inglés?

H4A3: En inglés. Ese foro lo tenía como en inglés y no sé, árabe

Entrevistadora: ¿Pero es en español o en inglés?

H4A3: En inglés. Ese foro lo tenía como en inglés y no sé, árabe

Entrevistadora: Súper prejuicioso después (risas)

H4A3: Pero *onda*, yo en los puros dibujitos dije “ya, esto no me sirve, cómo lo proceso” (ininteligible) Pero *onda*, el otro día me metí al foro a ver realmente lo que hablaban y eran los mismos temas que yo había extraído [...] que me dijo el profe. Era lo mismo, así que ya, pude hacer la comprobación. Ya me estaba dando razonable [...] de acá, sí poh era razonable

8. **Explicación:** valor pragmático en el nivel discursivo en el que los elementos aproximadores actúan como mecanismos introductores o conclusivos de secuencias explicativas o aclaratorias. El valor explicativo, que podría confundirse con el valor reformulador (véase valor número como 6), se distingue de este último porque la explicación no busca reelaborar o corregir una idea anteriormente enunciada, sino introducir una ampliación a dicha idea, contribuyendo a aclarar lo antes expresado, pero sin ánimo de corregirlo. El valor explicativo surge en

situaciones en las que el hablante es consciente de que se ha expresado de forma poco clara y busca la manera de aclarar sus ideas frente a su interlocutor. Asimismo, es un valor conclusivo en casos en los que es parafraseable por construcciones como *a lo que me refiero es (a) que, lo que quiero decir es, a lo que voy es a que*, entre otros. En el ejemplo 49), tomado de San Martín *et al.* (2016)³⁷, es posible apreciar el uso de *onda* como partícula explicativa con carácter conclusivo, en tanto que permite al hablante, explicar que *a lo que se refiere es a que* solo se necesitan dos aspiradas de los *cogollos* que describe para que la marihuana haga efecto.

49) [PRESEEA, Santiago de Chile, SCHI_M11_007]

E.: pero ¿fumáis verde<alargamiento/>?

I.: sí fumo verde / pero cuando no hay verde igual fumo prensada no tengo / lo tengo que decir / pero hoy día pero ahora como es abril cogollos mil la he pasado súper bien porque me han traído hartos cogollitos y buenos buenos buenos / unos cogollos buenos buenos buenos buenos así **onda** dos con dos aspiradas y quedáis volada al tiro así no tenís para que seguir fumando;

9. **Metacomunicación/formulación aproximada:** valor pragmático en el nivel discursivo que puede surgir en contextos donde las partículas aproximadoras son empleadas como matizadores de las ideas que se desprenden de un hecho anteriormente presentado. Este valor se registra, a menudo, en segundas posiciones de secuencias narrativas. En concreto, es muy frecuente en una fórmula del tipo *hecho + valoración*, donde la valoración es introducida mediante partículas aproximadoras, marcando que las ideas desprendidas del hecho previamente descrito se están formulando de forma aproximada y desde la perspectiva del hablante. De este modo, es frecuente que este valor actúe en contextos donde se exponga un hecho general, que, luego, se complemente con las particularidades de la situación descritas por el hablante, que pueden responder, por ejemplo, a expresiones sobre el estado o los sentimientos de las personas implicadas en el hecho referenciado.

Sin embargo, consideramos que se hace necesario continuar profundizando en este valor, puesto que los datos hasta ahora manejados no permiten acotarlo con plena

³⁷ Hemos añadido al ejemplo la pregunta realizada por el entrevistador.

precisión. En la mayor parte de los datos aquí obtenidos, se ha observado que es un valor relacionado con la posición de las partículas en el enunciado, por lo que se podría considerar que los elementos que lo acompañan en su cotexto también aportarían este valor formulativo.

En el siguiente ejemplo (50) es posible observar el valor metacomunicativo/formulativo aproximador de *como (que)*, en tanto que, luego de exponer el hecho de que su hermano llegara a casa con algunos amigos y en estado de ebriedad, A formula de manera aproximada, desde su perspectiva, acciones que se presentan como sus apreciaciones sobre los sucesos que acontecieron luego:

50) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_20]

A: y ya po' estaba esta niña que creo que se llama C creo/ y andaba otro chico que es muy amigo del M y la hueá es que/ habían llegado curados y no sabían pa' dónde ir porque/ estaban en Labranza³⁸ y **como que** no se iban a quedar en la plaza a las nueve de la mañana ¿cachái?

B: mm

A: y fueron con M (())/ y de repente la mina **como que** empezó a correr/ así como loca desquicia'/ y no estaba tan mal cuando yo la vi abajo ¿cachái?/ de repente **como que** se descompuso

10. **Focalización:** valor pragmático en el nivel discursivo mediante el cual los hablantes recurren a partículas aproximadoras como mecanismos que les permiten centrar la atención del oyente en el elemento que les sigue en el discurso. De esta forma, las partículas contribuyen a resaltar parte de la información expresada, llevando la atención del interlocutor a un segmento puntual dentro del enunciado³⁹. Este uso suele identificarse en construcciones donde los aproximadores se anteponen a formas como *muy, mucho, re, bien, súper* o en las que, tras la partícula, los hablantes repiten lo dicho previamente con una pronunciación marcada. En el siguiente ejemplo es posible observar el uso de *onda* como elemento que permite a H6Bio focalizar la atención de la entrevistadora en

³⁸ Labranza es una ciudad chilena, ubicada en la Región de La Araucanía, y perteneciente a la Comuna de Temuco.

³⁹ Sobre la focalización como mecanismo informativo, véase, por ejemplo, los trabajos de Face (2002), Rodríguez (2005), Dorta (2008), Gutiérrez Ordóñez (2014), Urbaniak (2018).

el hecho de que el lugar que describe era *bien cuático*, lo que, en el contexto, hace referencia a que la zona sobre la que habla el informante es bastante peligrosa.

51) [CoresceCh, 2012-2015, H6B10]

H6B10: Ahí tuve kínder, ahí cerca, cerca de donde era el colegio antes, cómo se llamaba, el Santo Tomás creo, colegio, pero abajo en el kínder que era otro, era como, creo que tenía kínder y básica, no me acuerdo bien, pero ahí tuve el kínder, y de ahí durante ese periodo me cambié de casa me fui para Amanecer, ahí donde pica la jaiba⁴⁰.

Entrevistadora: ¿Qué es eso? (risas) ¿Qué eso donde pica la jaiba?

H6B10: Es flaité⁴¹ poh (risas). No era bien, *onda*, bien cuático⁴² el lugar.

Entrevistadora: ¿Sí?

H6B10: Sí, de hecho mi papá tenía que, conocía a todos, en ese tiempo, a todos los choros⁴³ de ahí. Mi viejo trabajaba en una zapatería, entonces todos los días llegaba en la noche, los viejos estaban tomando chela en la esquina, entonces siempre tenía que quedarse en la esquina tomándose una cerveza con los hueones.

11. **Intensificación:** valor pragmático de naturaleza relacional e interaccional que adquieren determinadas partículas aproximadoras cuando operan como estrategia argumentativa a través de la cual los hablantes refuerzan lo dicho. La intensificación, en tanto que categoría pragmática (Albelda y Briz, 2020), da cuenta de un mayor compromiso por parte del hablante en relación con lo dicho, “para asegurar la credibilidad, acuerdo o adhesión del destinatario, y así lograr más eficazmente las metas conversacionales en el discurso” (Albelda y Briz, 2020, p. 582). En contextos donde la intención de los hablantes sea “expresar que se sobrepasan los supuestos esperados o establecidos como normales en una situación concreta” (Albelda y Briz, 2020, p. 582), determinadas partículas aproximadoras pueden adquirir un valor pragmático intensificador. En el siguiente

⁴⁰ Referido a un lugar peligroso, donde hay mucha delincuencia.

⁴¹ Sust. “Persona de clase social baja y comportamiento y apariencia extravagante, que es relacionada generalmente con el mundo delictual” (DUECh, 2010, p. 395).

⁴² Adj. “Especialmente entre los jóvenes, que tiene características extravagantes” (DUECh, 2010, p. 305).

Adj. Ch. “Que se produce o desarrolla con escándalo y alboroto” (DA, en línea).

Adj./Sust. “Referido a persona, que se manifiesta de manera exagerada o vehementemente” (DA, en línea).

Adj. Ch. “Extraño, raro. pop + cult → espon” (DA, en línea).

⁴³ Adj./Sust. “Que suele adoptar una actitud desafiante y confrontacional, frecuentemente asociada con violencia física” (DUECh, 2010, p. 236).

ejemplo es posible observar el uso de *medio* como un elemento intensificador⁴⁴, que marca la idea de que el trámite que debía hacer la persona sobre la que se habla en el fragmento para cambiar de proveedor de servicio de internet sobrepasa los supuestos esperados para trámite de ese tipo.

52) [CoresceCh, 2012-2015, M4A5]

Entrevistadora: “Todavía estoy esperando internet en mi casa, no sé na' de lo que pasa en el mundo”.

M4A5: (risas) ay, hueón, no, pero igual he estado bacán⁴⁵ (...) esa hueá no la voy a sacar por mientras hasta que encuentre-porque estoy más conectá' que la chucha⁴⁶ ahora, antes, hueón, no cachaba nada así.

Entrevistadora: Sí poh, hueón, pa' ubicarte hay que-

M4A5: ehheh no sé, hueón, sí, pero ahora ya-al menos salgo más con los chiquillos porque tengo internet, (risas) me cambió la vida.

Entrevistadora: Y por qué no-sí, puta-no poh, no. Al final el Choche no se va a cambiar.

M4A5: No poh, porque necesitaba hacer el *medio* trámite antes de cambiarse, no era de un mes pa' otro como él decía.

Entrevistadora: Obviamente que no poh, hueón.

M4A5: No poh y tenía que hacer el trámite, así largo y una petición y la cuestión y no, se dio cuenta a última hora así que se quedó ahí nomá.

12. **Atenuación:** valor pragmático de naturaleza relacional e interaccional originado por la necesidad de los hablantes de proteger tanto su imagen como la de sus interlocutores en la interacción, con el fin de evitar, mitigar o reparar acciones que perjudiquen el desarrollo de la comunicación. La atenuación se vincula con un menor compromiso del hablante en relación con lo que dice. Dado que el análisis de este valor pragmático es uno de los objetivos principales de nuestra tesis, no profundizamos más en él aquí ya que dedicamos un subapartado completo (§ 3.2.2) a presentar las diferentes estrategias para el reconocimiento y análisis de la

⁴⁴ El hecho de que una partícula aproximadora pueda operar con valor intensificador puede parecer contradictorio. Sin embargo, como argumentaremos en los resultados del estudio, en ocasiones, en el mismo elemento puede operar como mecanismo intensificador o como mecanismo atenuante, dependiendo del contexto de uso y del elemento al que modifique.

⁴⁵ “adj. *Especialmente entre los jóvenes*, muy bueno o muy bien” (DUECh, 2010, p. 104).

⁴⁶ *Más que la chucha*. “Loc. adv. *Vulgar*. Muy o mucho. Observ. Cuando lo que se quiere decir que tiene abundancia se expresa con un adjetivo, éste se ubica entre «más» y «que»” (DUECh, 2010, p. 238).

atenuación que han sido propuestas por la bibliografía. En el ejemplo 53), extraído de Mondaca (2019, p. 43), podemos observar el valor atenuante de *como que*:

53) [CoresceCh, 2012-2015, M7A6]

Entrevistadora: Demás poh, tampoco los iba a tener a ustedes viviendo en una casa llena de conflictos poh. Qué difícil. ¿Y tú cómo te llevai hoy en día con tu papá?

M7A6: No tenemos contacto prácticamente. O sea, de repente, por lo menos el año pasado cuando estuve en Temuco me llamó dos vec-una vez creo que me llamó. A él **como que** no le interesa. **Como que** se separó de mi mamá y **como que** se separó de todos nosotros. **Como que** se olvidó que tenía hijos.

Hemos presentado, por tanto, el repertorio de valores que ha guiado el análisis de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en nuestra investigación y que se compone, como hemos indicado previamente, de valores semánticos, pragmáticos en un nivel discursivo y pragmáticos de naturaleza relacional e interaccional. A continuación, presentamos la Tabla 5, que resume visualmente la distribución de los valores establecidos para el análisis según el nivel en el que operan:

| Semánticos | Pragmáticos a nivel discursivo | Pragmáticos a nivel interaccional-relacional |
|--------------------------|--|--|
| 1. Aproximación | 4. Retardación | 11. Intensificación |
| 2. Aproximación numérica | 5. Introducción de discurso directo | 12. Atenuación |
| 3. Aproximación temporal | 6. Reformulación | |
| | 7. Ejemplificación | |
| | 8. Explicación | |
| | 9. Metacomunicación/formulación aproximada | |
| | 10. Focalización | |

Tabla 5. Resumen y distribución del repertorio de valores definido para el análisis de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, según niveles.

Habiendo definido y ejemplificado los valores que componen el repertorio propuesto para el análisis de las partículas, indicaremos aquí que, como señalamos al inicio del subapartado, este repertorio responde, por un lado, a lo establecido para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en estudios previos y, por otro, a las propias indagaciones

exploratorias que realizamos sobre nuestros corpus de trabajo. En las próximas líneas, explicamos en qué valores de los establecidos previamente por la bibliografía hemos profundizado al modificar o matizar algún aspecto y, también, qué nuevos valores hemos identificado.

Tras la exploración a los datos pudimos determinar que nuestras observaciones coincidían con parte importante de los valores definidos en estudios previos. Así, además del valor base aproximador, encontramos casos de aproximación numérica y temporal, retardación, introducción de discurso directo, reformulación, ejemplificación y focalización. A continuación, profundizamos en estos valores.

En primer lugar, nos detenemos en el valor de aproximación numérica o temporal. Nuestros datos mostraron que conviene separar ambos valores. Así, por una parte, hemos propuesto el de aproximación numérica y, por otra, el de aproximación temporal. Aunque en determinados casos la temporalidad pueda expresarse a través de números, consideramos que es un tipo de aproximación distinta a la numérica, ya que, en esta última, lo que se busca imprecisar es claramente una cantidad, como en *Trabajo como diez horas a la semana*, mientras que, en la primera, es un momento en el tiempo, como en *Nos vemos como a las 10*. Por ello, hemos considerado más oportuno hablar de dos valores semánticos diferentes.

En segundo lugar, en relación con el valor de reformulación explicativa que se había propuesto en estudios anteriores, nuestras observaciones a los datos nos han permitido proponer también una subdivisión entre un valor reformulador y otro explicativo. Por un lado, el valor reformulador implica la reelaboración de lo dicho con palabras diferentes o la corrección y emisión de un nuevo enunciado cuyo significado se contradice con lo previamente planteado. Por otro lado, el valor explicativo da cuenta de la voluntad de los hablantes por ampliar o complementar lo previamente enunciado, pero no corregirlo. Este valor opera incluso como un mecanismo conclusivo, dado que actúa como equivalente a expresiones como, por ejemplo, *lo que quiero decir es* o *a lo que me refiero es (a) que*.

En tercer lugar, reanalizamos el uso de los aproximadores considerados como estructuradores textuales en secuencias narrativas. La exploración sobre nuestros datos mostró casos que se acercaban al valor de estructuración señalado por la bibliografía previa; sin embargo, se reconoció que, más que un carácter estructurador, expresan, con frecuencia, una fórmula de tipo *hecho + valoración*, donde las apreciaciones de los hechos, desde la perspectiva de los hablantes, son introducidas de manera aproximada. Por ello, consideramos más adecuado hablar de un valor de metacomunicación/formulación

aproximada, y no de estructuración textual, en tanto que, por ejemplo, si elimináramos la partícula aproximadora de la construcción del enunciado, no se vería afectada la cohesión de las ideas presentadas, pero sí se perdería la marca de aproximación que da cuenta que las ideas se formulan de manera matizada desde la perspectiva del hablante. No obstante, y como ya hemos indicado, es un valor en que se ha de seguir profundizando para definir con mayor precisión el rol de las partículas aproximadoras en contextos de este tipo.

Finalmente, nos referimos a la intensificación, un valor pragmático interaccional-relacional que no había sido tratado como tal en estudios previos sobre las partículas aproximadoras que analizamos aquí, y que supone la incorporación de un nuevo valor para el repertorio en el que nos basamos para el análisis. Aunque en algunos estudios sí se había otorgado un carácter intensificador a determinados usos de las partículas, las definiciones aportadas daban cuenta más bien de un valor discursivo de focalización, pero no se consideraban aspectos pragmáticos en las características ofrecidas. Así, consideramos que la intensificación surge como un valor contextual cuando la partícula aproximadora en cuestión cumpla los rasgos de la siguiente definición:

estrategia retórico-pragmática de argumentación por la que se refuerza lo dicho y/o la intención del emisor. Se expresa un mayor compromiso con lo dicho para asegurar la credibilidad, acuerdo o adhesión del destinatario, y así lograr más eficazmente las metas conversacionales en el discurso. Se constituye sobre dos propiedades: (i) la gradación de la cualidad o de la cantidad hacia la parte superior de una escala, y/o el aumento de la fuerza ilocutiva, y (ii) la intención evaluativa del emisor de expresar que se sobrepasan los supuestos esperados o establecidos como normales en una situación concreta, y que genera una implicatura en el contexto en el que se realiza. (Albelda y Briz, 2020, p. 582)

Por su parte, entendemos la focalización como un valor discursivo mediante el cual el hablante, a través de las partículas, informa al interlocutor que debe centrar su atención en el fragmento siguiente y que, si bien puede apoyarse en mecanismos lingüísticos que contextualmente pueden adquirir un valor intensificador, esto no quiere decir que toda focalización sea intensificación. En este sentido, se ha planteado que

el primer concepto [la focalización] pertenece al nivel informativo del texto y la unidad que maneja es la información. La intensificación, por su parte, es un fenómeno que puede modificar tanto el contenido preposicional [sic] del enunciado, como unos rasgos extralingüísticos en los que se desarrolla la conversación. Por lo tanto, aunque en muchos casos coinciden en los mecanismos lingüísticos, se trata de dos nociones distintas. (Urbaniak, 2018, p. 64)

Habiendo definido cada valor y explicado las razones que nos han llevado a profundizar en algunos de ellos y a plantear nuevos valores posibles para las partículas que estudiamos en nuestra tesis, señalaremos que, al igual que en estudios previos, el repertorio que hemos propuesto presenta los valores de forma unitaria, en tanto que, en efecto, en la mayoría de los usos de las partículas que hemos analizado ha sido posible identificar un valor determinado por cada caso.

Sin embargo, aunque así sea en la mayoría de los usos, nos parece relevante mencionar que en nuestro análisis también nos hemos encontrado ante casos donde ha sido posible identificar más de un valor en un mismo uso de las partículas. De este modo, aunque lo regular en nuestros análisis haya sido la identificación de un valor por cada uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, estos valores no son excluyentes, sino que pueden actuar en conjunto. Así, por ejemplo, al emplearse *onda* con un valor retardador podría también, al mismo tiempo, presentar un valor atenuante si vemos que en el contexto de uso entran en juego las imágenes de los interlocutores. De este modo, por tanto, los valores que hemos propuesto no responden a categorías absolutas, sino que deben mirarse como una serie de rasgos guía que contribuyen a la clasificación de los usos de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*.

Asimismo, la estructuración que hemos hecho de los factores metodológicos de análisis a partir de los valores y no de las partículas nos ha permitido utilizar un sistema de etiquetado (§ 3.3.3) mediante el cual hemos podido extraer datos que responden a la interrogante que nos planteamos al inicio de este trabajo acerca de si todas las partículas pueden presentar todos los valores o si, en cambio, pareciera haber algunas que se especializaran en valores específicos. Responderemos a esta pregunta cuando expongamos los resultados del estudio en el siguiente capítulo.

Llegados a este punto, nos parece pertinente comentar que, a medida que avanzábamos en el análisis, pudimos observar de primera mano que, aunque bien se ha argumentado que las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* han pasado por un proceso de discursivización o pragmaticalización para llegar a vehicular los valores con que hoy operan, en determinados usos, son posibles dos lecturas: una con un valor gramatical que da cuenta de las funciones originales de las partículas desde las que surgieron sus nuevos valores y, otra, con un valor semántico aproximador o con un valor vinculado al plano discursivo. Veamos dos ejemplos, uno de *tipo* y otro de *como (que)*, extraídos de nuestros corpus de análisis, que ilustran lo anterior:

54) [CoresceCh, 2012-2015, M4C15]

Entrevistadora: Él es biólogo ¿no?

M4C15: Es biólogo, pero en especialidad ambiental parece, tiene una especialidad *tipo* ambiental, entonces no es muy, o sea, lo que pasa es que, además, él tiene mucho estudio, mucho doctorado y esas cosas.

55) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_003_20]

B: n n no es asertivo entonces más me hace enojar [esa hue(v)áda]

A: [mm]

B: como que ya po' F teníh dieciocho despa(b)ila [sic]

A: [*como que* no se da] cuenta

En el contexto del ejemplo 54), el uso de *tipo* puede dar lugar a dos lecturas:

- Lectura A: valor adverbial que respondería a un uso modificador en el que la preposición *de* ha sido elidida (*de tipo ambiental*).
- Lectura B: valor semántico aproximador en el que *tipo* evita la aplicación completa del predicado *ambiental*, difuminando el significado de la cualidad dada por la hablante.

En el ejemplo 55), por su parte, es *como que* el que presenta dos lecturas posibles:

- Lectura A: valor adverbial relativo, equivalente a *como si* (*como que no se da cuenta* → *es como que no se diera cuenta*), que expresa que el contenido formulado por A corresponde a un supuesto.
- Lectura B: valor semántico aproximador, que marca imprecisión en la percepción de A sobre lo dicho por B y que, contextualmente, tiene un potencial valor atenuante, en tanto que conlleva un intento de A por justificar el actuar de F.

De este modo, en la evolución de los significados de las partículas que aquí estudiamos podemos identificar contextos con lecturas ambiguas o *bridging contexts* (Heine, 2002; Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b). En estos contextos ambiguos, como hemos ilustrado en 54) y 55), es posible otorgar una doble lectura a estos elementos: (1) significado gramatical original y (2) uno de los valores semánticos/discursivo-pragmáticos de los aquí estudiados.

La dinamicidad de la lengua permite que los significados evolucionen de la mano de las formas. En nuestra investigación estudiamos los valores y el alcance discursivo-pragmático de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/o*, que presuponen y se

superponen a su naturaleza gramatical. Así, detrás de su efecto discursivo-pragmático, y como hemos podido ver en el Capítulo 2, se encuentran también diversas realizaciones gramaticales, según si estas partículas tienen ámbito sobre un verbo, un adjetivo o toda la proposición.

Para cerrar este apartado, reiteramos que hemos definido un repertorio de 12 valores para el análisis de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* que. Estos valores son: aproximación, aproximación numérica y aproximación temporal (valores semánticos); retardación, introducción de discurso directo, reformulación, explicación, ejemplificación, metacomunicación/formulación aproximada, focalización (valores pragmáticos en un nivel discursivo); e intensificación y atenuación (valores pragmáticos de naturaleza relacional-interaccional).

En el siguiente subapartado (§ 3.2.2), y dado que ha sido uno de los objetivos de nuestra tesis analizar el valor atenuante de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, presentamos en detalle las diferentes —pero complementarias— estrategias que ha propuesto la bibliografía para contribuir al reconocimiento y análisis de este fenómeno pragmático.

3.2.2. Posibilidades atenuantes en *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*: estrategias para el reconocimiento y análisis de la atenuación

Como hemos adelantado tanto en la introducción a este trabajo como en el capítulo dedicado a los aspectos teóricos, para estudiar y reconocer la atenuación es fundamental que partamos de la base de que esta es un fenómeno pragmático y, como tal, dependiente del contexto. Por lo tanto, debemos tener presente que no existen formas con un valor intrínsecamente atenuante, sino que será la información contextual (y su análisis) la que nos permitirá reconocer en ellas un posible valor atenuante (Briz y Albelda, 2013; Villalba, 2018b, 2020; Albelda y Briz, 2020; Albelda y Estellés, 2021; Carcelén *et al.* 2022).

Junto con las definiciones planteadas por miembros del Grupo Val.Es.Co. para el fenómeno de la atenuación, han surgido propuestas concretas de investigadores de este grupo que recogen recursos que permiten identificar y reconocer metodológicamente analizar la atenuación. En las próximas líneas nos dedicamos a exponer los mecanismos para el reconocimiento y análisis de la atenuación que hemos empleado en nuestro análisis.

El principal postulado metodológico que hemos considerado se centra en el contexto. Se ha establecido que existen dos niveles de contexto en el análisis de la

atenuación: un nivel más amplio, denominado *contexto interactivo general* (CIG), y un nivel más local, llamado *contexto interactivo concreto* (CIC) (Briz y Albelda, 2013). El CIG corresponde, así, a la situación de comunicación que engloba la interacción. El CIC, por su parte, hace referencia “al momento o a los momentos puntuales de habla en una interacción que afectan, favorecen o llegan a determinar los usos y estrategias lingüísticos” (Briz y Albelda, 2013, p. 300).

El CIC, es decir, el contexto interactivo concreto, a su vez está compuesto por tres elementos que debemos considerar para el análisis de la atenuación: el miembro del discurso afectado por la atenuación, el miembro del discurso causante o desencadenante de la atenuación y la expresión atenuante concreta —y, en su caso, el efecto que produce— (Briz y Albelda, 2013, p. 300). Estos tres elementos dan origen a los tres segmentos que intervienen en toda actividad atenuante: el segmento desencadenante, es decir, “lo que favorece o provoca la atenuación”; el segmento atenuante, esto es, “lo que atenúa”; y el segmento atenuado, es decir, “lo que se atenúa” (Briz y Albelda, 2013, p. 300). Presentaremos, al término del apartado, un ejemplo modelo para el análisis que hemos realizado donde explicaremos en contexto cada uno de estos segmentos.

Además de considerar los dos niveles del contexto implicados en el reconocimiento de la actividad atenuante —CIG y CIC—, se ha determinado también que es fundamental contemplar con qué *función* se presenta la atenuación en el discurso. La bibliografía ha señalado que la atenuación puede cumplir, de manera general, tres funciones: a) *autoprotección*, vinculada con el interés que tiene el hablante por proteger su propia imagen ante su interlocutor; b) *prevención*, relacionada con el deseo del hablante de evitar posibles daños que afecten la imagen de su interlocutor (o la propia); y c) *reparación*, vinculada con la búsqueda de la corrección de los posibles daños causados a la imagen propia o ajena (Briz y Estellés, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda *et al.*, 2014; Briz, 2016; Villalba, 2015, 2017, 2018b). La atenuación actúa, así, como un tipo de *escudo protector* en aquellas instancias que buscan minimizar las acciones del hablante, como forma de *prevención* en aquellas circunstancias donde se busca minimizar una posible amenaza a la imagen o a los derechos del otro y como método de *curación* en contextos en los que repara acciones que previamente hayan dañado la imagen o invadido el territorio del otro (Briz y Estellés, 2010).

En los últimos años se han propuesto también, de manera novedosa, algunas pruebas metodológicas que facilitan el reconocimiento de la atenuación (Villalba, 2018b, 2020). Estas pruebas son posibles de aplicar en aquellos casos donde se identifique en el discurso algún elemento que potencialmente pueda considerarse atenuante en el contexto

en que se emplea, planteamiento que se ajusta a los objetivos de esta tesis pues buscamos establecer si determinadas partículas aproximadoras operan con valor atenuante en el habla chilena. De esta forma, Villalba (2018b, 2020) propone las pruebas a) de *ausencia*, b) de *conmutación* y c) de *solidaridad*. A continuación, definimos cada una de ellas:

- a) *Prueba de ausencia*: consiste en “eliminar el elemento atenuante y observar si se producen cambios en la fuerza ilocutiva⁴⁷” (Villalba, 2018b, p. 312). Se argumenta, así, que “si la eliminación provoca que la fuerza ilocutiva se incremente o adquiera valores neutros, estaremos ante un elemento atenuante. Si, por el contrario, no se produce ningún cambio en la fuerza ilocutiva, se tratará de una forma no atenuante” (Villalba, 2018b, p. 312). Esta prueba es particularmente útil de aplicar a recursos lingüísticos formales, como modificadores léxicos o marcadores de probabilidad (Villalba, 2020).
- b) *Prueba de conmutación*: consiste en tratar de sustituir el potencial elemento atenuante por otro elemento que podría cumplir la misma función, en aquellas ocasiones donde no sea posible suprimirlo del enunciado. A través de esta prueba, se espera poder comprobar si cambia o no la intención del enunciado al cambiar la forma potencialmente atenuante (Villalba, 2018b, 2020): “the commutation test works better with cases of mitigation that are directly related to the way utterance is built” (Villalba, 2020, p. 75).
- c) *Prueba de solidaridad*: consiste en recurrir al criterio de que, con frecuencia, la atenuación no se presenta de forma aislada en el acto de habla. De esta forma, a través de la prueba de solidaridad, se puede evaluar si es posible identificar algún otro elemento (o posible elemento) atenuante en el contexto cercano al potencial elemento atenuante que se está analizado. Si hubiera algún otro

⁴⁷ Llegados a este punto, y dada la relevancia que han tenido en nuestro análisis de la atenuación las pruebas propuestas por Villalba (2018b, 2020), necesitamos dar cuenta de que, en la mayoría de las definiciones la atenuación, existen dos rasgos muy presentes y que, por ende, son fundamentales para la comprensión del fenómeno. Por una parte, se hace referencia a la *fuerza ilocutiva* y, por otro, al *compromiso del hablante* (Bazzanella *et al.*, 1991; Sbisà, 2001). La fuerza ilocutiva se entiende en términos de la intensidad del acto de habla y se utiliza para referirse al hecho de que, al emitir un enunciado, los hablantes realizamos un determinado acto ilocutivo (petición, orden, pregunta, promesa, etc.) (Sbisà, 2001). El compromiso del hablante, por su parte, da cuenta de las responsabilidades asumidas por los hablantes en relación con los enunciados que emiten, de modo que es considerado como la obligación o conjunto de obligaciones que el hablante asume mediante la realización de un acto ilocutivo: “the upgrading/downgrading of commitment can affect either the strictness of the speaker’s obligations or the size and importance of their content, or both” (Bazzanella *et al.*, 1991, p. 68).

elemento, es probable que la forma que se considera candidata a atenuante efectivamente lo sea.

“[...] we have observed that when there are different devices in a specific segment and we are not certain if one of those devices has a mitigation value, we need to assess whether there are other mitigating devices near it. If so, it is possible that our device will also act as a mitigating device”. (Villalba, 2020, p. 75)

De las tres pruebas presentadas, se argumenta que la prueba de ausencia es la más reveladora o consistente, en tanto que “connects with the cognitive principle of marked forms denoting marked meanings” (Villalba, 2020, p. 74, basándose en lo planteado por Levinson (2000)). En relación con la prueba de conmutación, se argumenta que es lo suficientemente consistente, aunque menos que la prueba de ausencia, debido a que, a diferencia de esta última donde la forma candidata a atenuante puede eliminarse fácilmente, en la conmutación se requiere que el investigador proponga posibles alternativas que reemplacen el elemento candidato a atenuante (Villalba, 2020). El problema con este último punto, de acuerdo con lo señalado por la autora, es que la habilidad para presentar alternativas conmutables depende siempre del conocimiento y creatividad del investigador, por lo que podrá variar dependiendo del analista (Villalba, 2020). Finalmente, la prueba de solidaridad ha sido planteada como la menos efectiva debido a que está muy relacionada con la identificación de elementos lingüísticos que actúen como atenuantes y, por tanto, una mala identificación de estos elementos puede llevar a un análisis incorrecto del fenómeno. Ante esto, y con respecto a la efectividad de las pruebas, se plantea que

The tests are a methodological contribution to better assess the presence of mitigation. These three tests vary on their consistency. The absence test is the most consistent, as it is the easiest to apply. It is the least dependent on other factors, such as linguistic knowledge or identification of other elements that display mitigation. The commutation test is also consistent, but it needs the inventiveness of the analyst to convoke and organize the elements commuted on a scale. Finally, the solidarity test's consistency is less sure than the other tests and can lead to an incorrect analysis [...]. Nevertheless, in some contexts it can be helpful, especially when combined with other tests [...]. In this sense, it needs to be highlighted that these tests become a more reliable tool when combined. (Villalba, 2020, p. 76)

Por ende, el orden de aplicación en que se presentan las pruebas responde a un orden planteado de forma deliberada, que responde, como se ha explicado, a la efectividad

de cada una ellas. Además, como argumenta Villalba (2020), las pruebas constituyen una herramienta de análisis más confiable si se aplican de forma combinada en el análisis.

Finalmente, retomaremos la última propuesta de definición de atenuación que hemos comentado en el capítulo teórico, que considera el análisis del fenómeno desde tres perspectivas: lingüística, socio-retórica y cognitiva (Albelda y Estellés, 2021). La atenuación, así, es un fenómeno pragmático analizable a través de las tres dimensiones propuestas en el trabajo de Albelda y Estellés (2021). De este modo, para nuestro análisis, hemos de conectar estas tres perspectivas con los diferentes mecanismos que nos permiten reconocer la atención. Vinculamos, por tanto, la perspectiva lingüística con el potencial valor atenuante de las partículas *como*, *onda*, *tipo* y *medio/a*. La perspectiva socio-retórica se relacionará, como tal, con la identificación de algún posible acto amenazador para las imágenes de los participantes de la interacción en el segmento del discurso donde participan las partículas analizadas. Por su parte, la perspectiva de análisis cognitiva se vinculará con esta potencial amenaza a la imagen identificada en la perspectiva socio-retórica, de modo que, si efectivamente existiera una imagen amenaza, será posible determinar también qué es lo que se está atenuando y que podría repercutir en el pensamiento que el interlocutor tenga del hablante.

Para el análisis de la atenuación en las partículas *como*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, hemos seguido el esquema propuesto por Carcelén *et al.* (2022) (Figura 4). Así, nuestro análisis de este fenómeno pragmático contemplará dos niveles: uno relacionado con la contextualización de los fragmentos en los que las partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/o* se presentan como potenciales elementos atenuantes, y uno vinculado con el análisis de este valor atenuante de las formas desde las tres dimensiones establecidas por Albelda y Estellés (2021).

| <i>Parte 1. Contextualización del fragmento donde se produce la atenuación</i> | | |
|--|---|---|
| Segmento que contiene formas potencialmente atenuantes | | |
| — CIG | | |
| — CIC | | |
| <i>Parte 2. Identificación y análisis de las formas atenuantes</i> | | |
| <i>Perspectiva lingüística</i> | <i>Perspectiva social</i> | <i>Perspectiva cognitiva</i> |
| Pruebas de reconocimiento de la atenuación (Villalba, 2020): | ¿Existe alguna amenaza a la imagen de alguno de los interlocutores? | ¿Lo dicho por el hablante puede producir un cambio en la idea que este piensa |

| | | |
|-------------------------|--|--------------------------------------|
| — Prueba de ausencia | | que los interlocutores tienen de él? |
| — Prueba de conmutación | | |
| — Prueba de solidaridad | | |

Figura 4. Esquema para el análisis de la atenuación (Carcelén *et al.*, 2022, p. 117).

Como bien puede observarse en la Figura 4, la primera parte del análisis, dedicada a la contextualización de los fragmentos, contempla un análisis a nivel del CIG y del CIC, planteamientos desarrollados por Briz y Albelda (2013) y que hemos caracterizado previamente. El análisis de la atenuación comienza con el análisis de la información contextual pues, como se establece en Carcelén *et al.* (2022), esto

resulta esencial para poder discernir si se emplean estrategias que persiguen un fin atenuante o si su uso atiende a otras motivaciones, así como determinar posteriormente factores claves de la atenuación, como el tipo de amenaza a la imagen que se produce y a qué interlocutores afecta. (Carcelén *et al.* 2022, p. 116)

La segunda parte contempla, entonces, el análisis de las formas atenuantes. En nuestro caso, dado que partimos de determinadas partículas discursivas, no hemos tenido que realizar un proceso de identificación de los potenciales elementos atenuantes, sino que hemos pasado directamente a la fase de análisis. De este modo, siguiendo el esquema de Carcelén *et al.* (2022), para estudiar la atenuación en *como*, *onda*, *tipo* y *medio/a* hemos contemplado las tres dimensiones —lingüística, socio-retórica y cognitiva— desarrolladas en Albelda y Estellés (2021) y, dentro de estas, hemos recurrido también a las tres pruebas para el reconocimiento de la atenuación —ausencia, conmutación y solidaridad— (Villalba, 2018b, 2020) y las tres funciones de la atenuación —autoprotección, prevención y reparación— (Briz y Estellés, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda *et al.*, 2014; Briz, 2016; Villalba, 2015, 2017, 2018b).

De este modo, el hilo conductor del análisis del potencial valor atenuante de las partículas *como*, *onda*, *tipo* y *medio/o* se encuentra en las tres dimensiones propuestas por Albelda y Estellés (2021). Estas dimensiones se analizarán mediante el recurso a los demás mecanismos implicados en el reconocimiento del fenómeno. Así, hemos analizado la dimensión lingüística a través de la aplicación de las tres pruebas para el reconocimiento de la atenuación propuestas por Villalba (2018b, 2020), siguiendo, como indican las autoras, la heurística M de Levinson (2000) (Albelda y Estellés, 2021; Villalba, 2018b, 2020).

La dimensión social del análisis ha sido trabajada mediante la identificación un potencial acto amenazador a la imagen de los hablantes. Una vez identificado el acto amenazador, el análisis ha contemplado la identificación de la función de la atenuación en el acto de habla, es decir, determinar si el objetivo del hablante se vinculaba con un fin autoprotector, preventivo o reparatorio (Briz y Estellés, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda *et al.*, 2014; Briz, 2016; Villalba, 2015, 2017, 2018b).

Finalmente, hemos analizado la dimensión cognitiva sobre la base de la potencial amenaza a la imagen identificada previamente en el contexto, ya que es a través de esta amenaza que podemos establecer qué es lo que se está protegiendo y determinar si lo dicho por uno de los hablantes repercute negativamente en la idea que este piensa que pueden tener de él los demás interlocutores presentes en la interacción (Albelda y Estellés, 2021; Carcelén *et al.*, 2022). Presentamos, a continuación, un ejemplo (56) extraído del corpus Ameresco-Temuco (Mondaca, en línea), a través del cual explicamos el procedimiento de análisis de la atenuación que hemos seguido en nuestro estudio:

56) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_001_03_19]

B: y cuando le dije yo *enero y febrero recibo una cagá de plata* le dije yo/ *no quiero hacer más estos talleres yo quiero más y me largo a llorar*

A: ¿de verdad!?

B: sí

A: [¡ooh!]

B: [pero él era era] mi profe jefe entonces igual **como que** tengo una cercanía con él

A: oh qué heavy

[...]

B: y después claro después con lo de mi a- de mi mamá al otro día me dijo *oye eres bien sensible tú ¿ah?/ no sabía eso de ti/ le dije (()) lo que pasa es que yo siempre trato de hacerme la fuerte le/ dije yo pero cuando pasa algo yo me me me ((quiebro))*

A: oye [sí heavy]

B: [siempre siempre] trato dee de **comoo/** de verme fuerte en el trabajo/ con mi familia **como que** nunca estuvo bien llorar/ ¿cachái?

A: aah ya

B: entonces/ **como que** uno no mostraba las emociones

A: m ya

B: porque altiroo **como que** me retaban

Análisis contextual:

CIG. Conversación coloquial prototípica entre tres amigas; no obstante, en el fragmento solo interactúan dos de ellas. Están tomando un aperitivo en casa de A. La conversación se desarrolla en torno a cómo va la vida en el trabajo. Tanto A como B son profesoras, pero en establecimientos educativos de distinto tipo. B, profesora en un colegio, ha tenido algunos problemas en su trabajo.

CIC. B confiesa que lloró delante de su jefe en una situación de frustración por sentir que el trabajo que realizaba no era reconocido. La reacción de la propia A es de sorpresa ante esta confesión, lo que da cuenta de que A no parecía pensar que B fuera una persona que llegaría a llorar en el trabajo. Esto desencadena una reacción en B que la lleva a justificar su actuar y a exponer, más adelante en el fragmento, que es una persona que intenta no mostrar debilidad a través del llanto porque era motivo de regaño en su entorno familiar, antecedente a través del cual parece descubrir ante sus amigas algo personal que no les había contado antes. Retomamos aquí los elementos que componen el CIC para dar inicio al análisis:

- Segmentos desencadenantes:
 - la confesión de haber llorado delante de su jefe (*y me largo a llorar*)
 - la reacción de sorpresa de A (*¿¡de verdad!?* - [*¡ooh!*])
- Segmentos atenuantes:
 - [*pero él era era*] *mi profe jefe entonces igual como que tengo una cercanía con él*
 - usos de *como (que)*
- Segmentos atenuados (no solo con *como (que)*):
 - *y me largo a llorar* (a través de la justificación *como que tengo una cercanía con él*)
 - *de verme fuerte en el trabajo*
 - *nunca estuvo bien llorar*
 - *uno no mostraba las emociones*
 - *me retaban*

Análisis de como (que) como potencial forma atenuante:

Perspectiva lingüística. A lo largo del fragmento podemos observar cinco usos de la forma *como (que)*. Con estos usos identificados, desde la perspectiva lingüística de análisis, aplicaremos las pruebas para el reconocimiento de la atenuación para determinar si, en efecto, en este contexto estamos ante un uso atenuante de *como (que)* o si este se presenta en el discurso de B con otras motivaciones. Como hemos indicado previamente en este subapartado, las pruebas para el reconocimiento se presentan en el orden *ausencia-conmutación-solidaridad*, dado que este obedece al grado de efectividad de la aplicación de cada una de ellas. Para los efectos de este análisis ilustrativo, aplicaremos las tres pruebas; no obstante, hemos de adelantar aquí que no en todos los ejemplos que presentamos en el Capítulo 5 ha sido necesario aplicar las tres pruebas, pues suele ser suficiente la aplicación de una, o dos (en casos más dudosos).

- *Prueba de ausencia.* Si suprimimos las cinco ocurrencias de *como (que)* en la secuencia de ejemplo, podemos observar que, efecto, hay un incremento en la fuerza ilocutiva, lo que implica un mayor compromiso de la hablante con lo dicho. Por ende, estamos ante casos en los que *como (que)* opera con valor atenuante.

56a) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_001_03_19]

B: y cuando le dije yo *enero y febrero recibo una cagá de plata* le dije yo/ *no quiero hacer más estos talleres yo quiero más y me largo a llorar*

A: ¿¡de verdaad!?

B: sí

A: [¡ooh!]

B: [pero él era era] mi profe jefe entonces igual tengo una cercanía con él

A: oh qué heavy

[...]

B: y después claro después con lo de mi a- de mi mamá al otro día me dijo *oye eres bien sensible tú ¿ah?/ no sabía eso de ti/ le dije (()) lo que pasa es que yo siempre trato de hacerme la fuerte le/ dije yo pero cuando pasa algo yo me me me ((quiebro))*

A: oye [sí heavy]

B: [siempre siempre] trato dee de/ de verme fuerte en el trabajo/ con mi familia nunca estuvo bien llorar/ ¿cachái?

A: aah ya

B: entoncees/ uno no mostraba las emociones

A: m ya

B: porque altiroo me retaban

- *Prueba de conmutación.* Para poder aplicar esta prueba hemos intentado modificar los segmentos en los que se presenta la partícula *como (que)*. Al reemplazar estos usos de *como* por otra partícula (en este caso hemos recurrido a *onda*) podemos ver que, en efecto, sigue habiendo un afán reductor de fuerza ilocutiva y reductor del compromiso con lo dicho, por lo que podemos argumentar que *como (que)* se presenta en el fragmento, efectivamente, como mecanismo atenuante. Ahora bien, queremos explicitar aquí que las conmutaciones que hemos realizado son un tanto ‘forzadas’ y que, sobre la base de lo que hemos observado en nuestros datos, los hablantes chilenos se inclinarían por la forma *como (que)* en contextos similares, por lo que estos usos que hemos conmutado no serían totalmente realizables mediante *onda*. Sin embargo, dado que estamos ante un modelo que busca ejemplificar muy detalladamente la manera en que hemos trabajado, hemos decidido optar por la partícula *onda* dado que también constituye un elemento aproximador que podría adquirir un valor atenuante en determinados contextos.

56b) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_001_03_19]

B: y cuando le dije yo enero y febrero recibo una cagá de plata le dije yo/ no quiero hacer más estos talleres yo quiero más y me largo a llorar

A: ¿de verdaad!?

B: sí

A: [¡ooh!]

B: [pero él era era] mi profe jefe entonces igual **onda** tengo una cercanía con él

A: oh qué heavy

[...]

B: y después claro después con lo de mi a- de mi mamá al otro día me dijo oye eres bien sensible tú ¿ah?/ no sabía eso de ti/ le dije (()) lo que pasa es que yo siempre trato de hacerme la fuerte le/ dije yo pero cuando pasa algo yo me me me ((quiebro))

A: oye [sí heavy]

B: [siempre siempre] trato dee de **onda**/ de verme fuerte en el trabaajo/ con mi familia **onda** nunca estuvo bien llorar/ ¿cachái?

A: aah ya

B: entonces/ **onda** uno no mostraba las emociones

A: m ya

B: porque altiroo **onda** me retaban

- *Prueba de solidaridad.* La aplicación de las dos pruebas anteriores ya nos permite validar que *como (que)* se presenta con un valor atenuante en el fragmento que

hemos tomado como ejemplo. Para obtener más garantía, si cabe, hemos recurrido a la prueba de la solidaridad, que nos permitirá determinar la presencia de otros potenciales mecanismos atenuantes en el fragmento analizado, además de la partícula *como* (*que*), que nos lleven, por tanto, a comprobar que esta partícula efectivamente actúa con dicho valor. Así, además del uso recurrente de *como* (*que*), encontramos en las intervenciones de B, por ejemplo, a) la justificación expresada en “*pero él era era mi profe jefe entonces igual como que tengo una cercanía con él*” o en “*lo que pasa es que yo siempre trato de hacerme la fuerte*”; b) el *alargamiento* en la preposición *de* y en el primer uso de *como*, lo que da cuenta de que la hablante necesitaba un momento para encontrar las palabras más adecuadas para continuar su discurso; c) el recurso al marcador de control de contacto *cachái* en su valor de solicitador de aprobación (Mondaca, Méndez y Rivadeneira, 2015), mediante el cual B busca que A manifieste que está de acuerdo o que comprende lo que está expresando; y, d) finalmente, la impersonalización en el segmento *uno no mostraba las emociones*, marcando el alejamiento del compromiso de B con respecto a lo que dice. Estos son solo algunos ejemplos de usos atenuantes concomitantes del fragmento.

56c) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_001_03_19]

B: y cuando le dije yo enero y febrero recibo una caqá de plata le dije yo/ no quiero hacer más estos talleres yo quiero más y me largo a llorar

A: ¿de verdaad!?

B: sí

A: [¡ooh!]

B: [pero él era era] mi profe jefe entonces igual **como que** tengo una cercanía con él

A: oh qué heavy

[...]

B: y después claro después con lo de mi a- de mi mamá al otro día me dijo oye eres bien sensible tú ¿ah?/ no sabía eso de ti/ le dije (()) lo que pasa es que yo siempre trato de hacerme la fuerte le/ dije yo pero cuando pasa algo yo me me me ((quiebro))

A: oye [sí heavy]

B: [siempre siempre] trato dee de **comoo**/ de verme fuerte en el trabajo/ con mi familia **como que** nunca estuvo bien llorar/ ¿cachái?

A: aah ya

B: entonces/ **como que** uno no mostraba las emociones

A: m ya

B: porque altiroo **como que** me retaban

Pese a que, como ya hemos indicado, para el análisis del ejemplo hemos aplicado deliberadamente las tres pruebas para el reconocimiento de la atenuación a modo ilustrativo, creemos pertinente señalar que, en un caso como el que acabamos de describir, la prueba de la ausencia es lo suficiente efectiva para determinar que *como (que)* es un elemento atenuante en este contexto y, si no lo fuera, la prueba con la que se complementaría sería la de solidaridad, ya que, en el contexto de uso, la forma *como (que)* no sería un elemento fácil de conmutar.

Perspectiva social. En la conversación, como hemos podido ver, ha surgido un tema vinculado con una experiencia no agradable de vivir en el trabajo: llorar delante de un jefe. A raíz de esto, B decide compartir también una experiencia familiar o, más bien, contarles a sus amigas que en su entorno familiar no le permitían llorar sin que la acción terminara en un regaño para ella. Al poner de manifiesto, por una parte, una justificación al hecho de haber llorado en el trabajo tras la reacción de A y, por otra, dejar en evidencia aspectos negativos de su familia —la limitación de expresarse mediante el llanto—, nos parece que B advierte la necesidad tanto de proteger su propia imagen ante sus amigas como, de alguna forma, prevenir posibles daños a la imagen de sus propios padres, no presentes en la interacción, ya que lo que ha contado repercute negativamente en ellos, en tanto que son quienes la regañaban si lloraba. Si analizamos, por tanto, la perspectiva social, detectamos la presencia de actos amenazadores en las secuencias donde se presenta la partícula *como (que)* y, si retomamos las funciones de la atenuación, podemos ver que en el segmento analizado encontramos las funciones autoprotección y de prevención.

Perspectiva cognitiva. Como pudimos observar en la perspectiva social, en el fragmento que hemos analizado es posible identificar tanto la función autoprotectora de la atenuación como la preventiva. Con esto en consideración, podemos ver, desde un punto de vista cognitivo, que B intenta mediante el recurso a la partícula *como (que)* —y a los demás mecanismos que también hemos mencionado en la aplicación de la prueba de solidaridad—, que la percepción que A tiene de su personalidad no cambie.

Por la reacción de sorpresa de A al escuchar que B había llorado delante de su jefe, podemos asumir que A no creía que B fuera una persona que podría llegar hacer eso, de modo que el pensamiento que A tenía de B podría haber cambiado. Ante esto, B, en vista de que acaba de decir que lloró en el trabajo, de justificar por qué llegó a ese nivel y de contar su experiencia familiar, intenta que el punto de partida positivo que cree que A tiene sobre ella no cambie negativamente. De esta manera, podemos postular que

efectivamente hay atenuación en el segmento analizado y que esta opera como un mecanismo que trata de impedir que haya un cambio negativo en la percepción que A tiene de B.

Con la explicación de la perspectiva cognitiva finalizamos la presentación del ejemplo que ilustra la forma en que hemos llevado a cabo el análisis del potencial valor atenuante de las partículas estudiadas en nuestra investigación. De este modo, hemos expuesto en este subapartado las principales estrategias para el reconocimiento y análisis de la atenuación. En suma, la manera en que hemos abordado el análisis de este fenómeno pragmático en nuestra tesis aúna las diferentes propuestas de Val.Es.Co. y, principalmente, de Es.Vag.Atenuación.

En síntesis, para el estudio del valor atenuante en las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, hemos partido por recurrir, en primer lugar, a analizar los contextos en los que se emplean las formas candidatas a atenuantes (CIG y CIC [Briz y Albelda, 2013]), y, en segundo lugar, hemos abordado el análisis puntual del potencial papel atenuante de las partículas desde las dimensiones lingüística, social y cognitiva (Albelda y Estellés, 2021), sobre la base de la aplicación de las pruebas para el reconocimiento de la atenuación (Villalba, 2018b, 2020) y la determinación de la función con la que se presenta en los contextos de uso de las formas estudiadas (Briz y Estellés, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda *et al.*, 2014; Briz, 2016; Villalba, 2015, 2017, 2018b, 2020).

3.3. Procesamiento y manejo de los datos

3.3.1. Procesamiento de las grabaciones y transcripciones

En 3.1 hemos presentado los corpus con los que hemos trabajado en la presente tesis. Así, por una parte, contamos con muestras de habla coloquial de las ciudades de Santiago de Chile y Temuco y, por otra, con entrevistas sociolingüísticas de las mismas ciudades. Tanto las transcripciones correspondientes a conversaciones coloquiales como las correspondientes a entrevistas que hemos utilizado han tenido que pasar por un proceso de depuración previo al análisis. En el caso de las conversaciones (corpus Ameresco), este proceso nos ha permitido eliminar de las transcripciones algunas marcas y etiquetas, además de notas al pie y líneas de observaciones que, de no haber sido quitadas, habrían repercutido en el número de palabras total de los subcorpus con los que hemos trabajado.

Por su parte, en el corpus de entrevistas sociolingüísticas (corpus CoresceCh), para que el conteo de palabras total de la muestra analizada fuera preciso, eliminamos todas las intervenciones de los entrevistadores —y de terceras personas que aparecían puntualmente en algunas de las grabaciones— y contabilizamos solo las de los informantes. Esto se realizó solo para obtener el total de palabras, ya que las intervenciones de los entrevistadores son fundamentales en el contexto de la entrevista y, por ende, se mantuvieron en los archivos finales para poder analizar correctamente el funcionamiento de las partículas.

En el caso puntual del subcorpus Ameresco-Santiago de Chile, para el conteo de palabras de las transcripciones anchas hechas en procesador de textos con el sistema de transcripción de Val.Es.Co, se eliminaron, por ejemplo, las marcas de entonación ascendente y descendente ($\uparrow\downarrow$), susurros ($^{\circ}$ $^{\circ}$), silencios prolongados (5”) o sucesión inmediata (§), además de las notas a pie de página que recogían información adicional contextual o de aclaración de algún ítem léxico propio del español de Chile. Sí se ha conservado, sin embargo, el símbolo (()) que señala los fragmentos indecifrables, puesto que, aunque no fueran fragmentos legibles, sí constituían habla.

Para el caso del subcorpus Ameresco-Temuco, que fue transcrito en su totalidad en ELAN —y también para las conversaciones 002, 004 y 006 de Ameresco-Santiago de Chile, que cuentan con transcripción estrecha—, para el conteo de palabras se eliminaron las etiquetas <fsr t=“ ”></fsr>, <énfasis t=“ ”></énfasis>, <obs t=“ ”></obs>, <siglas t=“ ”></siglas> y <extranjero t=“ ”></extranjero>, debido a que, como puede observarse, la primera parte de estas etiquetas va separada por un espacio, lo que, cuantitativamente, sumaba una palabra extra a las transcripciones por cada vez que se empleaban. Asimismo, se eliminaron también todas las líneas de observaciones. No obstante, al igual que en el caso anterior, las etiquetas se eliminaron solo con el objetivo de obtener el conteo real de palabras; sin embargo, se mantuvieron a los archivos analizados pues corresponden a información relevante para tener en cuenta desde el punto de vista contextual.

Tras haber extraído de las transcripciones de los subcorpus Ameresco las marcas mencionadas, la muestra del subcorpus Ameresco-Santiago de Chile con la que trabajamos en nuestro análisis finalmente ha abarcado 10 grabaciones, en las que participan 33 hablantes; en total, tienen una duración de 208 minutos y 37 393 palabras. Por su parte, el subcorpus Ameresco-Temuco comprende 13 grabaciones, en las que participan 40 hablantes, tiene una duración de casi 362 minutos y su total de palabras es de 66 312. La muestra total del corpus Ameresco utilizada, por tanto, es de 23 conversaciones, 73

hablantes⁴⁸, casi 570 minutos de grabación y 103 705 palabras. El resumen se presenta en la siguiente tabla:

| Corpus Ameresco | Grabaciones | Hablantes | Duración | Palabras |
|-------------------|-------------|-----------|---------------------|----------------|
| Santiago de Chile | 10 | 33 | 208 min 01 s | 37 393 |
| Temuco | 13 | 40 | 361 min 57 s | 66 312 |
| Total | 23 | 73 | 569 min 58 s | 103 705 |

Tabla 6. Resumen total muestras de habla analizadas corpus Ameresco.

Con respecto al corpus de entrevistas sociolingüísticas (CoresceCh), como hemos mencionado en su descripción, este fue transcrito de manera ortográfica en el programa Transcriber y, posteriormente, exportado a formato de procesador de textos. Para el conteo total de palabras, como establecimos al inicio de este apartado, eliminamos todas las intervenciones de los entrevistadores —y de terceras personas— y contabilizamos solo las de los informantes. En el caso de este corpus no fue necesario eliminar ninguna marca de transcripción, pues no intervenían con el conteo de palabras.

Llegados a este punto, también debemos anunciar que hemos tomado la decisión metodológica de no analizar las entrevistas completas de Santiago de Chile y Temuco, sino que hemos tomado solamente una parte de estas (justificamos esta decisión en § 3.3.2). Los segmentos con los que hemos trabajado son, así, los primeros 20 a 22 minutos de cada grabación:

| CoresceCh SCL | Duración | CoresceCh TCO | Duración |
|---------------|-------------|---------------|-------------|
| H4A1 | 20 min 50 s | M6A1 | 21 min 37 s |
| H4A2 | 20 min 00 s | M6A2 | 20 min 07 s |
| H4A3 | 21 min 03 s | M6A3 | 20 min 36 s |
| M4A4 | 20 min 29 s | H6A4 | 20 min 10 s |
| M4A5 | 20 min 00 s | H6A5 | 21 min 19 s |
| M4A6 | 21 min 04 s | H6A6 | 21 min 35 s |
| H4B7 | 20 min 00 s | M6B7 | 20 min 23 s |
| H4B8 | 21 min 32 s | M6B8 | 20 min 56 s |
| H4B9 | 22 min 19 s | M6B9 | 20 min 40 s |

⁴⁸ Es importante mencionar que algunos hablantes participaron en más de una conversación; sin embargo, solo se contabilizó una participación por hablante.

| | |
|--------------|---------------------|
| M4B10 | 20 min 26 s |
| M4B11 | 20 min 36 s |
| M4B12 | 20 min 32 s |
| M4C13 | 21 min 19 s |
| M4C14 | 21 min 00 s |
| M4C15 | 20 min 46 s |
| H4C16 | 20 min 00 s |
| H4C17 | 21 min 46 s |
| H4C18 | 20 min 00 s |
| Total | 373 min 42 s |

Tabla 7. Minutos analizados entrevistas sociolingüísticas CoresceCh-Santiago de Chile.

| | |
|--------------|---------------------|
| H6B10 | 20 min 30 s |
| H6B11 | 20 min 51 s |
| H6B12 | 21 min 14 s |
| M6C13 | 21 min 25 s |
| M6C14 | 21 min 04 s |
| M6C16 | 21 min 50 s |
| H6C15 | 21 min 10 s |
| H6C17 | 20 min 57 s |
| H6C18 | 21 min 49 s |
| Total | 378 min 13 s |

Tabla 8. Minutos analizados entrevistas sociolingüísticas CoresceCh-Temuco.

A continuación, presentamos la Tabla 9, que resume la estratificación de la muestra del CoresceCh que hemos utilizado para nuestro análisis:

| Ciudad | Grupo 18-24 años | | Grupo 25-34 años | | Grupo 35-54 años | | Total |
|--------------|------------------|---------|------------------|---------|------------------|---------|-----------|
| | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | Mujeres | Hombres | |
| Santiago | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Temuco | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 3 | 18 |
| Total | | | | | | | 36 |

Tabla 9. Estratificación muestra del corpus CoresceCh utilizada en el estudio⁴⁹.

Presentamos, asimismo, la Tabla 10, que sintetiza el total de minutos y el total de palabras del corpus CoresceCh sobre los que hemos trabajado:

| CoresceCh | Duración | Palabras |
|-------------------|---------------------|---------------|
| Santiago de Chile | 373 min 42 s | 47 936 |
| Temuco | 378 min 13 s | 49 216 |
| Total | 751 min 55 s | 97 152 |

Tabla 10. Resumen total muestras de habla analizadas corpus CoresceCh.

⁴⁹ Fuente: elaboración propia con datos inéditos aportados por la I.R., Dra. Marcela Rivadeneira Valenzuela.

Finalmente, presentamos una última tabla (Tabla 11) que resume el total de minutos y palabras sobre los que hemos trabajado, considerando las muestras de habla del corpus Ameresco y del corpus CoresceCh, tanto para Santiago de Chile como para Temuco. De este modo, hemos trabajado con una muestra de habla total que asciende a casi 1 322 minutos de grabación (aproximadamente 22 horas) y 200 857 palabras.

| Corpus | Duración | Palabras |
|--------------|------------------------|----------------|
| Ameresco | 569 min 57 s | 103 705 |
| CoresceCh | 751 min 55 s | 97 152 |
| Total | 1 321 min 53 s. | 200 857 |

Tabla 11. Resumen total muestras de habla analizadas (Ameresco y CoresceCh).

Hemos presentado en este subapartado la manera en que hemos procesado las grabaciones y las transcripciones de los corpus sobre lo que hemos realizado nuestro análisis. En el siguiente punto, subapartado 3.3.2, exponemos algunas decisiones metodológicas antes de pasar a exponer, en 3.3.3., el proceso de etiquetado de las muestras de habla y la explotación de los datos.

3.3.2. Algunas decisiones metodológicas

Señalamos previamente la necesidad de justificar algunas decisiones metodológicas que fuimos tomando a medida que avanzábamos en la investigación. Comenzaremos con lo anunciado en el apartado previo sobre el corpus CoresceCh. Las entrevistas sociolingüísticas que componen este corpus tienen una duración promedio de una hora, de modo que, al utilizar 36 entrevistas estábamos ante 36 horas de grabación y un total de palabras de, aproximadamente, 290 000. En un intento por obtener un total de palabras similar al de los corpus conversacionales y, con ello, dotar de cierta homogeneidad la muestra total analizada en la tesis, decidimos trabajar solo con un fragmento de cada entrevista. De este modo, la duración promedio de los fragmentos de las entrevistas que hemos utilizado se corresponde también con el promedio de duración de las grabaciones de las conversaciones coloquiales con las que hemos trabajado.

En relación con variables extralingüísticas, y a pesar de que tanto el corpus Ameresco como el corpus CoresceCh se regían por criterios sociolingüísticos para su recogida, no existe homogeneidad en las muestras totales. Por un lado, las grabaciones

que hemos analizado de los subcorpus Ameresco-Santiago de Chile y Ameresco-Temuco corresponden a los datos actuales que se tiene de las ciudades respectivas. Sin embargo, estos corpus aún no permiten completar el mínimo de hablantes requerido y, por consiguiente, tampoco pueden responder en su totalidad a los criterios sociolingüísticos que se solicitan, de modo que no hay uniformidad entre los datos de hablantes hombres y mujeres, ni de edad ni de nivel instruccional. Por otro lado, si bien en los datos que tenemos del CoresceCh sí existe igualdad en cuanto a la cantidad de hablantes por sexo, edad y procedencia geográfica, no consideramos adecuado analizar la variación extralingüística solo a partir del uso de las partículas en entrevistas sociolingüísticas y no contemplar la variación en las conversaciones coloquiales.

Ahora bien, aunque, como hemos señalado, no nos hemos planteado un análisis variacional, la homogeneidad en la cantidad de palabras de los corpus de conversación coloquial y de entrevistas sociolingüísticas con los que hemos trabajado finalmente nos ha permitido observar algunos aspectos sobre variación en el uso de las partículas. Así, por una parte, hemos podido estudiar la variación en el uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/o* desde el punto de vista de la procedencia geográfica de los hablantes, en tanto que analizamos datos de una ciudad de la zona centro de Chile (Santiago) y otra de la zona sur (Temuco). Por otra parte, también hemos podido observar el comportamiento de las partículas en dos géneros orales diferentes: la conversación coloquial, que se caracteriza por su espontaneidad y falta de planificación; y la entrevista sociolingüística, que, en el caso del corpus que hemos utilizado, no se desarrolla a partir de pautas de preguntas, pero sí a partir de las guías que propicia el entrevistador a fin de motivar la interacción con el informante. De este modo, hemos podido analizar también ciertos aspectos variacionales, cuyos resultados se exponen el Capítulo 4 (§ 4.1.2).

Nuestra decisión de utilizar solamente los datos de las entrevistas y no considerar las conversaciones espontáneas del CoresceCh se debió a que ya disponíamos de datos conversacionales de otros corpus más recientes: el subcorpus de conversaciones coloquiales Ameresco-Santiago de Chile y el subcorpus Ameresco-Temuco —este último, en efecto, como uno de los resultados de esta investigación—. De este modo, el corpus CoresceCh permitió ampliar los datos de análisis al implicar la aportación de un género discursivo oral diferente. Esto permitió, por tanto, que pudiéramos extraer conclusiones generales sobre el comportamiento de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en dos géneros orales, conversación coloquial y entrevista sociolingüística, como adelantábamos en el párrafo anterior.

Una penúltima decisión que hemos tomado fue la de dejar fuera de los resultados cualitativos de este estudio aquellos casos en los que hemos identificado actuaciones de los elementos *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/o* en los que no operaran como partículas aproximadoras y con sus valores derivados, sino que se presentan con funciones exclusivamente gramaticales. Así, hemos dejado fuera de los ejemplos que exponemos en el análisis cualitativo todos aquellos casos en los que *como (que)* operaba puramente como adverbio, conjunción, preposición o verbo; en los que *onda* y *tipo* funcionaban como sustantivos y categorizadores; y, en los que *medio/a* operaba con sus valores léxicos de sustantivo, adjetivo o adverbio. No obstante, pese a esta decisión cualitativa, sí se han extraído del corpus y se han etiquetado los usos de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/o* — cada uno de acuerdo con sus categorías gramaticales— con el fin de obtener datos cuantitativos sobre la frecuencia de uso de estos elementos tanto desde el punto de vista exclusivamente gramatical como de los valores que transmiten. Los datos cuantitativos solo se han expuesto en la panorámica de la frecuencia de uso, pero no constituyen parte del análisis central de este trabajo, que estuvo enfocado en el estudio de las partículas aproximadoras *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/o* según los valores con las que son empleadas por los hablantes chilenos.

Finalmente, la última decisión metodológica que quisiéramos comentar se vincula con el sistema de transcripción por el que hemos optado para la presentación de los ejemplos extraídos de los subcorpus Ameresco-Santiago de Chile y Ameresco-Temuco en nuestro estudio. Gran parte de los ejemplos que ilustramos han sido extraídos de las conversaciones coloquiales de estos dos subcorpus. A diferencia del subcorpus Ameresco-Santiago de Chile que no contaba con todas sus transcripciones en el formato del programa ELAN©, el subcorpus Ameresco-Temuco, como establecimos en 3.1.1.2, fue transcrito en su totalidad siguiendo las normas de etiquetado definidas para el trabajo con este programa. Dado que en el sistema de transcripción de ELAN© emplea etiquetas XML que pueden dificultar la fluidez de lectura de los contextos ilustrados, a fin de facilitar esta lectura hemos optado por adaptar las etiquetas utilizadas en ELAN© a las normas generales del sistema de transcripción de Val.Es.Co., cuyos signos se pueden consultar en el Anexo 5.

En cuanto a la presentación de los ejemplos extraídos del corpus CoresceCh, no hemos realizado ninguna adaptación al sistema utilizado en las transcripciones (más rigurosamente, en este caso, deberían llamarse *transliteraciones*), pues estas fueron realizadas de forma ortográfica y no presentan etiquetas que puedan dificultar la lectura de los contextos.

Con esta observación concluimos este subapartado donde hemos comentado algunas decisiones metodológicas. En el siguiente y último subapartado de este capítulo (§ 3.3.3), presentamos las pautas para el etiquetado de los corpus que hemos establecido y la forma en que hemos explotado los datos.

3.3.3. Etiquetado y explotación de los corpus de trabajo

El etiquetado de todas las muestras de habla se realizó de forma manual en el procesador de textos Word. En el caso de las conversaciones que fueron transcritas directamente en ELAN, fue necesario exportar sus transcripciones a formato .xls y, posteriormente a .docx, con el fin de poder contar con todos los datos en este formato.

Sobre la base del repertorio de valores que hemos definido en el apartado 3.2.1, hemos creado un listado de etiquetas con el que trabajamos a medida que analizábamos cualitativamente las muestras de habla. Las etiquetas se crearon a partir de las iniciales de la denominación dada a cada valor. De esta forma, hemos etiquetado manualmente cada ocurrencia de *como (que), onda, tipo y medio/a* según el valor que identificamos en su contexto inmediato de uso, donde la etiqueta asignada se marca en letras mayúsculas y va pegada a la partícula. Así, por ejemplo, para el valor semántico de aproximación numérica adoptamos la etiqueta APN y, si este valor era identificado en la partícula *como*, por tanto, el etiquetado resultaba en ‘AP*como*.’

Presentamos, a continuación, una tabla que resume las etiquetas asignadas a cada valor que hemos empleado en el análisis:

| Valor | Etiqueta |
|--|----------|
| Aproximación | AP |
| Aproximación numérica | APN |
| Aproximación temporal | APT |
| Retardación | RET |
| Introducción de discurso directo | IDD |
| Reformulación | REF |
| Explicación | EX |
| Ejemplificación | EJ |
| Metacomunicación/formulación aproximada | MFA |

| | |
|-----------------|-----|
| Focalización | FO |
| Intensificación | INT |
| Atenuación | AT |

Tabla 12. Etiquetas asignadas a cada valor del repertorio definido para el análisis de las partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*.

En el siguiente caso, donde se observa el uso de *como* con valor de introductor de discurso directo (IDD), podemos ver un ejemplo de la forma en que hemos realizado el proceso de etiquetado manual en procesador de textos:

57) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_19]

A: y yo así **IDDcomo** *amiga pero ¿sabíh qué? no vale la pena/ así **IDDcomo que** no vale la peena de verdad déjalo iir/ y yo así **IDDcomo** hue(v)ona cállate y quédate dormida/ y después yo les dije así **IDDcomo** ya no es necesario que se vayan/ pero tienen que irse antes de la cinco porque mi mamá va a llegar y yo/ soy amorosa pero mi mamá no (RISAS)*

Ahora bien, y como hemos señalado en 3.2.1, donde hemos definido el repertorio de valores sobre el que hemos trabajado, en algunos casos es posible detectar más de un valor un mismo uso de las partículas. En tales casos, hemos utilizado etiquetas dobles. Así, ante un uso de *onda*, por ejemplo, en el que la reformulación de un enunciado se llevara a cabo mediante la introducción de un discurso directo, se etiquetó el valor de la partícula como de reformulación + introducción de discurso directo, esto es, REFIDDonda.

En relación con los usos exclusivamente gramaticales de los elementos *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* (véase § 2.2.2.), como hemos establecido en el subapartado 3.3.2. sobre algunas decisiones metodológicas, estos no han sido contemplados en los resultados cualitativos de nuestra tesis. No obstante, de todos modos, sí hemos asignado etiquetas a los usos gramaticales de los elementos pues, como hemos indicado previamente, registramos estos usos a efectos cuantitativos.

Las etiquetas para los usos exclusivamente gramaticales de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* se resumen en la Tabla 13:

| Función exclusivamente gramatical | Etiqueta |
|--|----------|
| Adverbio (o parte de locución adverbial) | ADV |
| Comparación ⁵⁰ | COMP |
| Sustantivo (o parte de locución nominal) | SUST |
| Categorización ⁵¹ | CAT |
| Adjetivo (o parte de locución adjetival) | ADJ |
| Conjunción | CONJ |
| Preposición | PREP |
| Verbo | V |

Tabla 13. Etiquetas asignadas a los usos exclusivamente gramaticales de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*.

Una vez finalizado el proceso de etiquetado en procesador de textos, los archivos fueron exportados a texto sin formato (.txt) para poder ser tratados en un programa de concordancias para el análisis de textos. El *software* que utilizamos para la explotación de los datos fue AntConc© (creado por Laurence Anthony, versión 4.1.4), un programa de acceso libre y gratuito.

El procesamiento de las transcripciones en el programa para la explotación de corpus nos permitió extraer las concordancias para todas las etiquetas que establecimos previamente. A través de la explotación de los datos con AntConc©, logramos obtener, así, por una parte, los datos que responden a los resultados cuantitativos del estudio y, por otra, los ejemplos que presentamos en los resultados cualitativos que dan cuenta del uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con los diferentes valores definidos para el análisis. Aportamos en la siguiente página, a modo de ejemplo del trabajo con AntConc©, una captura de pantalla del programa con la extracción de las concordancias para la búsqueda del uso de *como (que)* como partícula aproximadora con valor de introducción de discurso directo (IDD*como*).

⁵⁰ El valor comparativo de *como* en construcciones similares a *Se comportaba como su padre* ha sido etiquetado como COMP; no obstante, entendemos este uso de *como* como un valor adverbial desde el punto de vista gramatical, puesto que lo que se transmite podría interpretarse como *Se comportaba de una forma parecida a la de su padre*. Estos usos, por tanto, dan cuenta de un parecido global entre el modo de actuar del hijo o la hija y su padre y, por tanto, manifiestan comparación por similitud, pero, gramaticalmente, continúan siendo usos adverbiales de modo o manera, por lo que los hemos etiquetado bajo la categoría de adverbios.

⁵¹ En el caso de *onda* y *tipo*, los usos categorizadores, que son los que han dado paso a su valor aproximador, han sido etiquetados como CAT y, cuantitativamente, los hemos registrado como sustantivos.

| | File | Left Context | Hit | Right Context |
|----|-------------|--|------------|---|
| 1 | TCO_008_... | A qué reguetó<alargamiento/>n y risas y fue | IDDcomo < | cita>ya filo me voy a levantar</cita> A |
| 2 | TCO_008_... | a mi cama ¿cachái? C [<risas/>] A y yo así | IDDcomo < | cita>ya filo si pasa algo<alargamiento/> filo</ |
| 3 | TCO_008_... | gamiento/> <anónimo>Julián</anónimo> así | IDDcomo < | cita>ya ya pasa sí sube a la pieza |
| 4 | TCO_008_... | y de repente ODcomo que pararon A y yo así | IDDcomo < | cita>ya ya qué bueno ya</cita> y me |
| 5 | TCO_008_... | s</fsr> entonces yo conozco sus andantes fue | IDDcomo < | cita>ya filo</cita> A pero pensé que era |
| 6 | TCO_012_... | mínimo C y dijo que no C y dijo así | IDDcomo < | cita>ya lo vamos a <sic>arreglars</sic></cita> |
| 7 | TCO_008_... | me hacía caso a mí<alargamiento/> A y yo así | IDDcomo < | cita>ya mira te vas a acostar y la |
| 8 | TCO_008_... | ate dormida</cita> A y después yo les dije así | IDDcomo < | cita>ya no es necesario que se vayan</cita> |
| 9 | TCO_008_... | fsr> A ah [<risas/>] B [<risas/>] A y yo así | IDDcomo < | cita>ya pero mira yo igual</cita> A y |
| 10 | TCO_008_... | rgamiento/> llévatelos a tu pieza</cita> A así | IDDcomo < | cita>no no es necesario que se anden ventiland |
| 11 | TCO_008_... | as/>] A y el <fsr t="hueón">huevón</fsr> así | IDDcomo < | cita>no si le dije que se callara pero< |
| 12 | TCO_002_... | amen oral E y la <anónimo>Isi</anónimo> así | IDDcomo < | cita>no sé lo voy a buscar</cita> A < |
| 13 | TCO_008_... |] B [y<alargamiento/> no mi] pensamiento fue | IDDcomo [< | cita>no t- no trae el pelo mojado no |

Imagen 1. Captura de pantalla de los resultados para la búsqueda *IDDcomo* en el programa AntConc©.

Con esto finalizamos el subapartado 3.3.3 de nuestro estudio, que hemos dedicado a explicar el etiquetado de las partículas según los diferentes valores con que se presentan en las muestras de habla analizadas, así como también la forma en que hemos explotado los datos en el programa de concordancias AntConc©. Además, con lo expuesto aquí finalizamos el capítulo metodológico de nuestra tesis.

El análisis que hemos llevado a cabo nos permite, ahora, responder a las preguntas y objetivos planteados para esta investigación. Por ello, dedicaremos los capítulos 4 y 5 a exponer, en detalle, los resultados que hemos obtenido. En el Capítulo 4, presentamos, así, los resultados relacionados con aspectos cuantitativos y variacionales del estudio y con resultados cualitativos en relación con los valores de las partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* en la variedad chilena del español. No obstante, y dada la relevancia del análisis del potencial valor atenuante de estas partículas en nuestro estudio, no hemos contemplado los resultados del análisis de la atenuación en el Capítulo 4, sino que hemos dedicado el Capítulo 5 en su totalidad a exponer los resultados obtenidos para este valor.

Capítulo 4

Resultados de la investigación

Índice del capítulo:

| | |
|--|-----|
| 4.1. Resultados cuantitativos..... | 162 |
| 4.1.1. Frecuencia y variación en el uso <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> según los valores identificados | 162 |
| 4.1.2. Algunos aspectos variacionales..... | 174 |
| 4.1.2.1. Género discursivo..... | 176 |
| 4.1.2.2. Procedencia geográfica..... | 177 |
| 4.1.2.3. Otras observaciones variacionales sobre <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> | 178 |
| 4.2. Resultados cualitativos..... | 181 |
| 4.2.1. Valores de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> en el español de Chile..... | 181 |
| 4.2.1.1. <i>Como (que)</i> | 182 |
| 4.2.1.2. <i>Onda</i> | 193 |
| 4.2.1.3. <i>Tipo</i> | 201 |
| 4.2.1.4. <i>Medio/a</i> | 204 |
| 4.2.2. Observaciones sobre el uso y los valores de <i>como (que), onda, tipo y medio/a</i> en el español de Chile..... | 210 |

Iniciamos el Capítulo 4 de nuestra investigación con la presentación de los resultados de corte cuantitativo que hemos obtenido (§ 4.1.). Así, en el subapartado 4.1.1 exponemos una visión global de estos datos, con el propósito de dar cuenta de la frecuencia general de uso de las partículas estudiadas y de la frecuencia con que se presentan, operando en el discurso de los hablantes chilenos, con los valores propuestos en el repertorio de análisis.

Asimismo, en 4.1.2, hemos considerado relevante presentar, además, algunos datos cuantitativos relacionados con la variación en el uso de las partículas analizadas según, primero, los géneros discursivos orales sobre los que hemos trabajado —conversación coloquial y entrevista sociolingüística— (§ 4.1.2.1.) y, segundo, según la ciudad de procedencia de los hablantes —Santiago de Chile (zona centro del país) y Temuco (zona sur)— (§ 4.1.2.2). Del mismo modo, y dado que los corpus con los que hemos trabajado nos permiten reflexionar sobre estos puntos, presentamos aquí también algunas otras observaciones variacionales surgidas a partir del análisis (§ 4.1.2.3.).

Posteriormente, exponemos la primera parte de los resultados cualitativos de nuestra investigación (§ 4.2). De este modo, en 4.2.1, presentamos los valores que, tras el análisis realizado, hemos identificado en nuestros datos para *como (que)* (§ 4.2.1.1), para *onda* (§ 4.2.1.2), para *tipo* (§4.2.1.3) y para *medio/a* (§ 4.2.1.4). Señalaremos aquí que, como dejamos entrever al presentar la estructura de la tesis y al finalizar el apartado metodológico, en estos cuatro subapartados nos centramos en exponer tanto los valores semánticos como los valores pragmáticos a nivel discursivo y, también, el pragmático a nivel interaccional-relacional intensificador, según hayan sido identificados en los usos de las partículas. Sin embargo, no presentamos aquí los resultados relacionados con el potencial valor pragmático atenuante que podrían vehicular las partículas analizadas. Esto se debe a que, dado que el análisis de la atenuación en estos elementos constituyó un objetivo puntual dentro de nuestra investigación, hemos optado por dedicar un capítulo completo exclusivamente a exponer el análisis de las posibilidades atenuantes en el uso de las partículas estudiadas (Capítulo 5).

Cerramos el Capítulo 4 exponiendo brevemente algunos aspectos puntuales sobre el uso y valores de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español de Chile que nos parecieron interesantes de comentar a medida que avanzábamos en el análisis de los datos (§ 4.2.2). En este subapartado destacamos, entre otros, algunos puntos relacionados con la capacidad de las partículas para operar (o no) en la variedad chilena del español con todos los valores del repertorio propuesto (véase § 3.2.1) o la (im)posibilidad de intercambiar todas las partículas en todos los contextos de uso.

4.1. Resultados cuantitativos

4.1.1. Frecuencia y variación en el uso como (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* según los valores identificados

Como indicamos en el subapartado metodológico dedicado a explicar el proceso de etiquetado y explotación de los corpus de trabajo (§ 3.3.3), extrajimos los usos de cada partícula, guiados por el sistema de etiquetado que establecimos, mediante el programa de concordancias AntConc©. Con la extracción de las concordancias para cada partícula, obtuvimos, por tanto, los datos necesarios para, a continuación, poder exponer los aspectos cuantitativos sobre *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* que nos serán útiles para crear una imagen general sobre el uso de estas partículas en el español de Chile.

Comenzaremos por referirnos a la frecuencia de uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en relación con el universo total de las palabras que componían nuestros corpus de análisis. Como establecimos en la metodología, nuestro análisis fue realizado sobre un total de 200 857 palabras (100%). En este universo, las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* se presentaron en un total de 3 237 ocasiones (1,61%). De estos 3 237 casos identificados para todas las formas, 807 (0,4%) correspondían a usos con funciones exclusivamente gramaticales —que, como ya indicamos, no contemplamos en el posterior análisis cualitativo— y 2 430 (1,21%), a usos como partículas discursivas, esto es, con los valores definidos en el repertorio de análisis. La siguiente tabla resume estos datos:

| | | |
|---|---------|-------|
| Total palabras | 200 857 | 100% |
| Frecuencia total de uso para las formas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> | 3 237 | 1,61% |
| Frecuencia total de uso de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> con funciones exclusivamente gramaticales | 807 | 0,40% |
| Frecuencia total de uso de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> como partículas discursivas | 2 430 | 1,21% |

Tabla 14. Frecuencia total de uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*: usos con funciones exclusivamente gramaticales y usos con valores de partículas discursivas.

Sobre la base de la información expuesta en la Tabla 14, y si relativizamos los datos, podemos indicar, por tanto, que las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* se presentan en nuestros corpus de análisis con una frecuencia de 1,61 por cada mil palabras. Asimismo,

si solo nos centramos en sus ocurrencias como partículas discursivas, su frecuencia es de 1,21 por cada mil palabras.

En relación también con la frecuencia total de uso de las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, en la Tabla 15 presentamos en detalle el total de ocurrencias para cada forma tanto con sus funciones exclusivamente gramaticales como con los valores considerados en nuestra tesis.

| Forma | Funciones exclusivamente gramaticales | Valores analizados |
|-------------------|---------------------------------------|--------------------|
| <i>Como (que)</i> | 558 | 2 299 |
| <i>Onda</i> | 33 | 72 |
| <i>Tipo</i> | 54 | 10 |
| <i>Medio/a</i> | 162 | 49 |
| Total | 807 | 2 430 |

Tabla 15. Detalle frecuencia total de uso para las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con funciones gramaticales y con los valores definidos para el análisis.

Estos datos son visualizados también en el Gráfico 1.

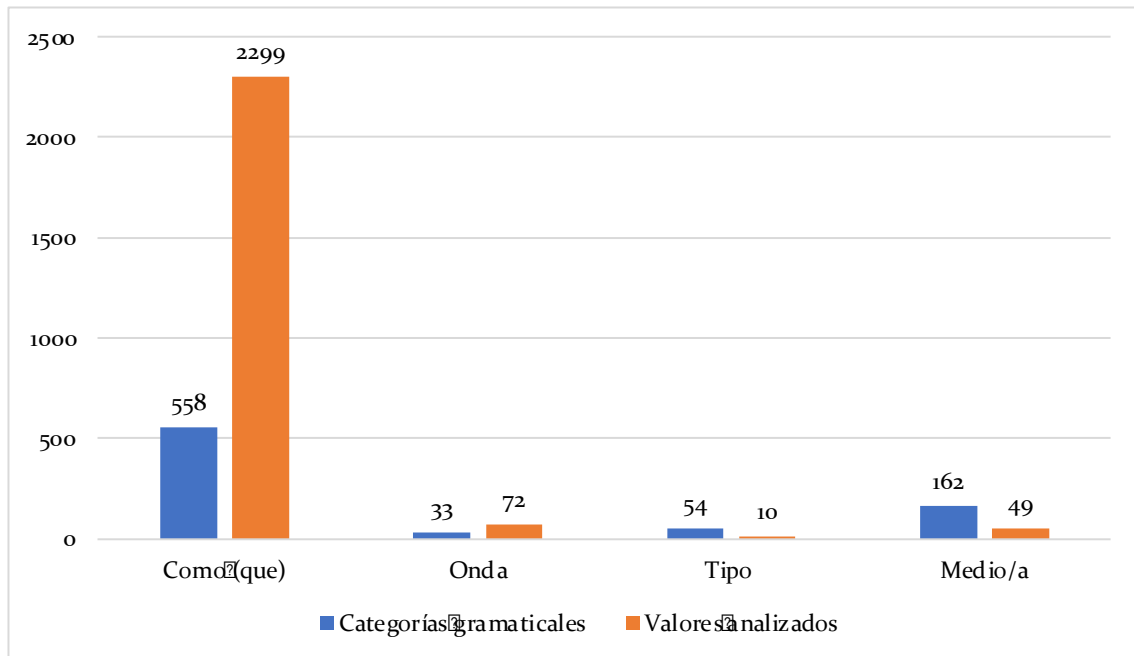


Gráfico 1. Frecuencia total para las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con funciones gramaticales y con los valores definidos para el análisis.

En el gráfico anterior podemos observar que, por ejemplo, la presencia de *como* (*que*) como partícula discursiva es considerablemente mayor en comparación con sus usos como elemento con funciones exclusivamente gramaticales, lo que también sucede, aunque con menor frecuencia, en *onda*. Por su parte, en el caso de *tipo* y *medio/a*, los usos con funciones únicamente gramaticales siguen siendo predominantes en comparación con sus usos como partículas discursivas.

Ahora bien, centrándonos ya solamente en los datos cuantitativos que responden al uso de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* como partículas discursivas aproximadoras en todos los corpus de trabajo, volveremos a indicar, entonces, que hemos trabajado con un total de 2 430 casos, con sus respectivos contextos. En la Tabla 16 exponemos la frecuencia total del empleo de las partículas discursivas que hemos estudiado en todos los corpus utilizados:

| Partícula | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------------|--------------|-------------|
| <i>Como (que)</i> | 2 299 | 94,6% |
| <i>Onda</i> | 72 | 3% |
| <i>Tipo</i> | 10 | 0,4% |
| <i>Medio/a</i> | 49 | 2% |
| Total | 2 430 | 100% |

Tabla 16. Frecuencia general de uso de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* como partículas discursivas aproximadoras en todos los corpus de trabajo.

La información cuantitativa expuesta en la tabla anterior, que también ha sido traducida al Gráfico 2, nos permite afirmar, por consiguiente, que, sin duda, la partícula aproximadora más frecuente en el español de Chile es *como* (*que*), que alcanza un 94,6% de los usos en relación con el total de los casos analizados para todas las partículas. La frecuencia de uso de la partícula *onda*, por su parte, que sigue a *como* (*que*), corresponde a tan solo un 3%. A *onda*, le sigue la partícula *medio/a*, con una frecuencia de uso del 2%. Finalmente, la partícula aproximadora que se presentó con menos frecuencia en nuestros datos de habla chilena fue *tipo*, con un 0,4%.

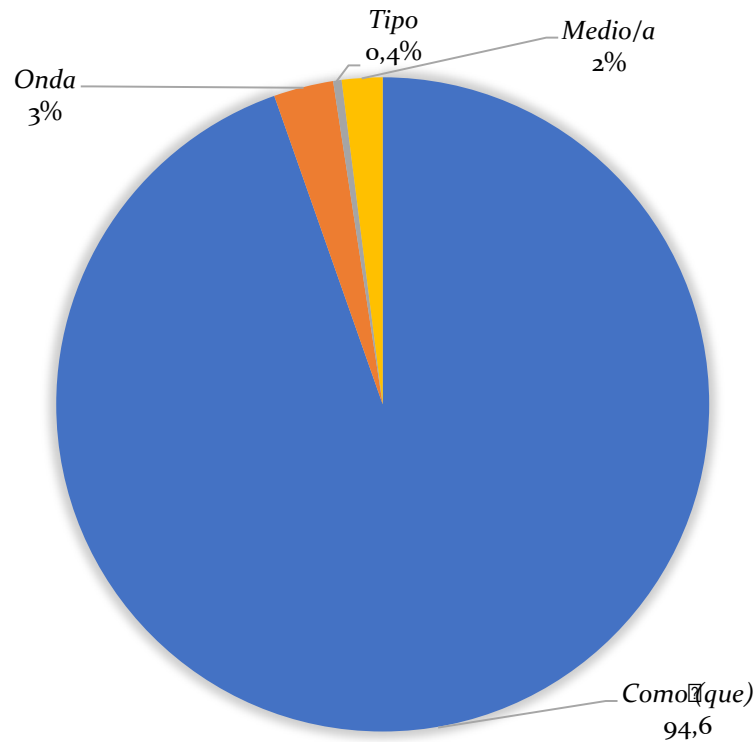


Gráfico 2. Distribución general de uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* como partículas discursivas aproximadoras en todos los corpus de trabajo.

Los datos que hemos presentado hasta aquí nos han permitido observar la frecuencia de uso total de las formas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en nuestros corpus de trabajo tanto con funciones exclusivamente gramaticales como con valores propios de sus usos como partículas discursivas. Por ello, a continuación, iniciamos la exposición de los datos cuantitativos vinculados con la frecuencia de uso de cada partícula en relación con los valores que hemos identificado, en la variedad chilena del español, para cada una de ellas.

De esta forma, en la Tabla 17, resumimos numéricamente los casos en los que el análisis realizado nos permitió identificar **un valor** por cada uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*. Señalar esto en este punto hace necesario que recordemos, como planteamos en la metodología del estudio, que, en determinados casos, nos fue posible identificar más de un valor de los que componían nuestro repertorio de análisis en un mismo uso de las partículas. Sin embargo, profundizaremos en ello en el siguiente apartado de capítulo, por lo que aquí solo nos limitaremos a exponer los datos de corte cuantitativo. Así, podemos señalar que, del total de usos analizados para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, que, como hemos indicado previamente, alcanzan los 2 430 casos, las partículas se presentaron vehiculando un valor por uso en 2 028 instancias.

| Valor | Etiqueta | Como (que) | Onda | Tipo | Medio/a | Total valor |
|---|----------|--------------|-----------|-----------|-----------|--------------|
| Aproximación | AP | 509 | 0 | 4 | 19 | 532 |
| Aproximación numérica | APN | 248 | 0 | 0 | 0 | 248 |
| Aproximación temporal | APT | 111 | 1 | 2 | 0 | 114 |
| Retardación | RET | 260 | 5 | 0 | 0 | 265 |
| Introducción de discurso directo | IDD | 255 | 4 | 0 | 0 | 259 |
| Reformulación | REF | 0 | 5 | 0 | 0 | 5 |
| Ejemplificación | EJ | 70 | 11 | 4 | 0 | 85 |
| Explicación | EX | 76 | 26 | 0 | 0 | 102 |
| Metacomunicación/ formulación aproximada | MFA | 261 | 5 | 0 | 0 | 266 |
| Focalización | FO | 129 | 10 | 0 | 0 | 139 |
| Intensificación | INT | 0 | 0 | 0 | 13 | 13 |
| Total | | 1 919 | 67 | 10 | 32 | 2 028 |

Tabla 17. Resumen ocurrencias de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en contextos donde se identificó un valor por cada uso de las partículas.

Los datos expuestos en la tabla anterior nos ofrecen una panorámica general sobre el comportamiento de las partículas en relación con su empleo según los valores analizados. En resumen, se identificaron 1 919 casos para *como (que)*, 67 para *onda*, 10 para *tipo* y 32 para *medio/a*.

Dicho esto, si observamos en detalle los datos numéricos para cada valor, podemos ya comenzar a extraer algunas conclusiones sobre el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español de Chile. Así, podemos notar que ninguna de las partículas opera con todo el repertorio de valores que definimos en la metodología del estudio. De esta manera, desde el análisis cuantitativo de los datos nos es posible responder a parte de nuestras preguntas y objetivos de investigación, en tanto que podemos establecer que, existen, en efecto, diferencias en el uso de las partículas estudiadas, de modo que no todas operan con los mismos valores y, por ende, no son intercambiables en todos los contextos.

Los datos expuestos en la Tabla 17, además, nos permiten observar que en nuestros corpus de trabajo no registramos usos de la partícula *onda* operando exclusivamente en su valor semántico aproximador de base. Sin embargo, su uso con este valor sí ha sido identificado en estudios anteriores sobre el uso de *onda* tanto en Chile como para otras

variedades del español (véase Mihatsch, 2020; Mondaca, 2020, entre otros) y, además, se registra en el DA (en línea). En este sentido, queremos establecer aquí que el hecho de que no hayamos registrado en nuestros datos usos de la partícula en su valor de base no implica que no se emplee con dicho valor en la variedad chilena del español, pues sí registramos usos de otros valores transmitidos por la partícula *que*, como hemos indicado previamente en este estudio, derivan de su valor de aproximación semántica y, por tanto, este siempre está presente. Por su parte, las partículas *como (que)*, *tipo* y *medio/a* sí registran usos únicamente con valor semántico aproximador en nuestros corpus de análisis.

Asimismo, también a través de los datos cuantitativos expuestos en la Tabla 17 y en relación con los demás valores semánticos de las partículas, podemos establecer el valor de aproximación numérica solo se presenta para *como (que)* y que *medio/a* es la única partícula que no transmite el valor de aproximación temporal. En relación con valores pragmáticos en el nivel discursivo, podemos observar que los valores de retardación, introducción de discurso directo, explicación y metacomunicación/formulación aproximada son transmitidos por *como (que)* y *onda*, pero no por *tipo* y *medio/a*. La reformulación, por su parte, es un valor presentado solo por *onda*. El valor ejemplificador es vehiculado por *como (que)*, *onda* y *tipo*, pero no por *medio/a*. La focalización es un valor transmitido por *como (que)* y *onda*, pero no por *tipo* y *medio/a*. El valor pragmático de naturaleza relacional-interaccional intensificador, por su parte, solo es identificable para *medio/a*. Finalmente, en relación con la atenuación, el análisis realizado nos permite establecer que la atenuación no es un valor que, como los demás, se presente de forma aislada, sino que siempre se desprende contextualmente bien del valor aproximador de base de las partículas o bien de alguno de sus demás valores semánticos y pragmáticos a nivel discursivo, como veremos más adelante.

Como señalamos, los valores que se determinaron para el análisis no pretendían ser excluyentes entre sí, sino que, sobre la base de nuestros datos, se observó que, en ocasiones, actúan en conjunto. De este modo, a continuación, en la Tabla 18, se resumen los casos en los que nos fue posible identificar **más de un valor** en un mismo uso de las partículas.

| Valor | Etiqueta | Como (que) | Onda | Tipo | Medio/a | Total |
|--------------------------------------|----------|------------|------|------|---------|-------|
| Aproximación numérica y focalización | APNFO | 3 | 0 | 0 | 0 | 3 |

| | | | | | | |
|--|-------------|------------|----------|----------|-----------|------------|
| Aproximación temporal y focalización | APTFO | 2 | 1 | 0 | 0 | 3 |
| Retardación e introducción de discurso directo | RETIDD | 4 | 0 | 0 | 0 | 4 |
| Explicación e introducción de discurso directo | EXIDD | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Metacomunicación/formulación aproximada y focalización | MFAFO | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Introducción de discurso directo y focalización | IDDFO | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Ejemplificación e introducción de discurso directo | EJIDD | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Aproximación y atenuación | APAT | 328 | 0 | 0 | 16 | 344 |
| Aproximación temporal y atenuación | APTAT | 2 | 0 | 0 | 0 | 2 |
| Retardación y atenuación | RETAT | 19 | 2 | 0 | 1 | 22 |
| Reformulación y atenuación | REFAT | 0 | 2 | 0 | 0 | 2 |
| Metacomunicación/formulación aproximada y atenuación | MFAAT | 9 | 0 | 0 | 0 | 9 |
| Explicación y atenuación | EXAT | 8 | 0 | 0 | 0 | 8 |
| Introducción de discurso directo y atenuación | IDDAT | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| Total | | 194 | 5 | 0 | 17 | 402 |

Tabla 18. Resumen ocurrencias de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en contextos donde se identificó más de un valor en un mismo uso de las partículas.

Como se desprende de la tabla anterior, los casos en los que ha sido posible identificar más de un valor en un mismo uso de las partículas han sido cuantiosamente menores en comparación con aquellos donde las partículas transmitían un solo valor por uso. Sin embargo, pese a ello, consideramos relevante destacar el hecho de que una partícula opere con dos valores a la vez, ya que, con ello, podemos poner en evidencia que

el repertorio de valores propuesto para el análisis se compone de categorías flexibles que responden a las necesidades comunicativas de los hablantes, en tanto que, además de valores semánticos, contempla valores pragmáticos a nivel discursivo y nivel relacional-interaccional.

En *como (que)* se presentaron las siguientes combinatorias de valores pragmático-discursivos: aproximación numérica + focalización (APNFO), retardación + introducción de discurso directo (RETIDD), explicación + introducción de discurso directo (EXIDD), metacomunicación/formulación aproximada + focalización (MFAFO) y ejemplificación + introducción de discurso directo (EJIDD). Asimismo, encontramos casos en los que *como (que)* y *onda* se presentaban operando con valor de aproximación temporal + focalización (APTFO) y de introducción de discurso + focalización (IDDDFO).

Además, se observó una vinculación entre determinados valores semánticos y pragmáticos a nivel discursivo y un potencial valor atenuante. Así, en *como (que)* se identificaron usos con valor atenuante en contextos donde la partícula se presentaba, además, vehiculando aproximación temporal, metacomunicación/formulación aproximada, explicación e introducción de discurso directo (APTAT, MFAAT, EXAT e IDDAT). Para *como (que)*, *onda* y *medio/a*, además, identificamos casos de retardación con valor atenuante (RETAT) y, solo para *onda*, casos de reformulación con valor atenuante (REFAT). Finalmente, queremos destacar la predominancia de la convivencia del valor semántico aproximador con la atenuación pragmática (APAT) —que hemos sombreado en la tabla—, específicamente en usos de *como (que)* y *medio/a*. De esta forma, para ambas partículas, y apoyándonos también en los datos expuestos en las tablas 17 y 18, podemos establecer que hay casos en los que operan en su valor semántico aproximador de base y casos en los que este valor aproximador deriva, contextualmente, en un uso también atenuante. En el Capítulo 5, como hemos antes señalado, exponemos los resultados obtenidos para el análisis de la atenuación en las partículas estudiadas.

Los datos cuantitativos que hemos presentado hasta aquí dan cuenta de la frecuencia con la que cada partícula se empleó según los valores propuestos en el repertorio de análisis. Ahora, por tanto, con esta información en mente, consideramos relevante mostrar también la distribución de la frecuencia con la que se presentaron los valores definidos para el análisis, esto es, ya no por cada partícula discursiva, sino por valor, en general.

A continuación, exponemos, por consiguiente, la frecuencia con la que se registraron en nuestros corpus los valores que componían el repertorio que guio nuestro análisis. Así, en la Tabla 19, presentamos los datos que dan cuenta de la frecuencia y

distribución porcentual de los valores identificados para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en contextos donde registramos un valor por cada uso de las partículas.

| Valor | Etiqueta | Total | Porcentaje |
|---|----------|--------------|-------------|
| Aproximación | AP | 532 | 26,2% |
| Aproximación numérica | APN | 248 | 12,2% |
| Aproximación temporal | APT | 114 | 5,6% |
| Retardación | RET | 265 | 13,1% |
| Introducción de discurso directo | IDD | 259 | 12,8% |
| Reformulación | REF | 5 | 0,2% |
| Ejemplificación | EJ | 85 | 4,2% |
| Explicación | EX | 102 | 5% |
| Metacomunicación/formulación aproximada | MFA | 266 | 13,1% |
| Focalización | FO | 139 | 6,9% |
| Intensificación | INT | 13 | 0,6% |
| Total | | 2 028 | 100% |

Tabla 19. Frecuencia y distribución porcentual de los valores identificados para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en contextos donde se identificó un valor por cada uso de las partículas.

Los datos expuestos en la Tabla 19 nos permiten establecer que, de los valores definidos en el repertorio propuesto, el que se presenta con mayor frecuencia en el español de Chile es el de aproximación semántica, con un 26,2% de las coincidencias. A este valor le siguen los de metacomunicación/formulación aproximada (13,1%), retardación (12,8%), introducción de discurso directo (12,8%) y aproximación numérica (12,2%), todos ellos con porcentajes de frecuencia de uso que superan los dos dígitos.

Por su parte, los valores que se registran con menor frecuencia en los usos de las partículas son focalización (6,9%), aproximación temporal (5,6%), explicación (5%), ejemplificación (4,2%) y, finalmente, intensificación (0,6%) y reformulación (0,2). El valor de intensificación, recordaremos, es transmitido únicamente por *medio/a*. El valor reformulador, por su parte, solo fue identificado para *onda*. La información expuesta en tabla anterior se grafica como sigue:

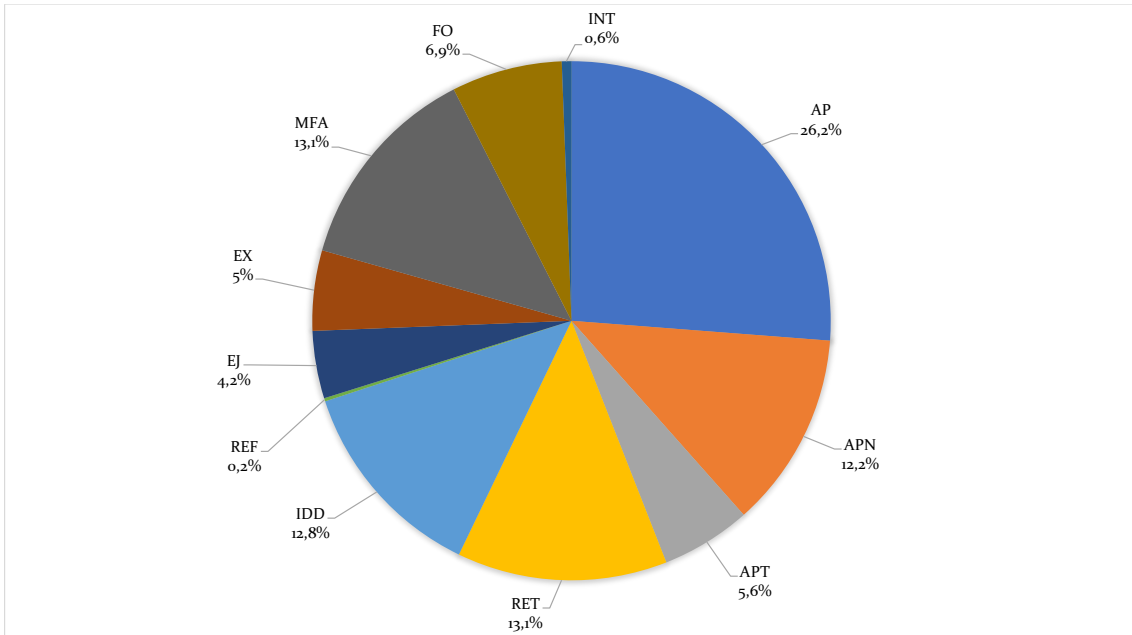


Gráfico 3. Distribución de los valores identificados para *como (que), onda, tipo y medio/a* en casos donde se registró un valor por cada uso de las partículas.

En la Tabla 20, por su parte, exponemos los datos sobre la frecuencia de casos en que registramos más de un valor en un mismo uso de las partículas. Como señalábamos previamente, pese a no ser tan frecuente, la actuación conjunta de algunos valores nos parece muy relevante de comentar, ya que evidencia que es la intención del hablante la que regula el uso de las partículas con determinados valores y que estos pueden clasificarse en un repertorio estático, sino que corresponden a valores flexibles, que pueden complementarse entre sí, a fin de que los hablantes puedan alcanzar las metas propuestas en la comunicación.

| Valor | Etiqueta | Total | Porcentaje |
|--|----------|-------|------------|
| Aproximación numérica y focalización | APNFO | 3 | 0,75% |
| Aproximación temporal y focalización | APTFO | 3 | 0,75% |
| Retardación e introducción de discurso directo | RETIDD | 4 | 1 % |
| Explicación e introducción de discurso directo | EXIDD | 1 | 0,25% |
| Metacomunicación formulación aproximada y focalización | MFAFO | 1 | 0,25% |
| Introducción de discurso directo y focalización | IDDFO | 1 | 0,25% |
| Ejemplificación e introducción de discurso directo | EJIDD | 1 | 0,25% |
| Aproximación y atenuación | APAT | 344 | 85,57 |

| | | | |
|--|-------|------------|------------|
| Aproximación temporal y atenuación | APTAT | 2 | 0,50% |
| Retardación y atenuación | RETAT | 22 | 5,47 |
| Reformulación y atenuación | REFAT | 2 | 0,5% |
| Metacomunicación/formulación aproximada y atenuación | MFAAT | 9 | 2,24% |
| Explicación y atenuación | EXAT | 8 | 1,99% |
| Introducción de discurso directo y atenuación | IDDAT | 1 | 0,25% |
| Total | | 402 | 100 |

Tabla 20. Frecuencia y distribución porcentual de los valores identificados para *como (que), onda, tipo y medio/a* en contextos donde se registró más de un valor por cada uso de las partículas.

Sobre la base de los datos expuestos en la tabla previa, podemos señalar que la combinatoria de valores más frecuente ha sido la de valor semántico aproximador + valor pragmático atenuante, con un 85,57%. Así, corroboramos, por tanto, lo establecido por la bibliografía en relación con que las partículas aproximadoras son elementos de la lengua susceptibles de adquirir un valor pragmático atenuante en determinados contextos (Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b; Llopis y Martínez, 2018; Mondaca, 2019, 2021; Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020).

A esta actuación conjunta de los valores aproximador y atenuante le siguen, en frecuencia, y aunque desde muy lejos, las combinatorias de retardación con valor atenuante (5,47%), metacomunicación/formulación aproximada con valor atenuante (2,24%), explicación con valor atenuante (1,99%) y retardación + introducción de discurso directo (1%). Luego, y ya bajo el 1% de frecuencia, se presentan las combinatorias de aproximación numérica + focalización y aproximación temporal + focalización (ambas con un 0,75%), aproximación temporal y reformulación con valor atenuante (ambas con un 0,5%) y, finalmente, cada una de ellas con una frecuencia de 0,25%, encontramos las actuaciones conjuntas de los valores de explicación + introducción de discurso directo; metacomunicación/formulación aproximada + focalización; introducción de discurso directo + focalización; ejemplificación + introducción de discurso directo; e introducción de discurso directo con valor atenuante.

Estos datos se grafican a continuación:

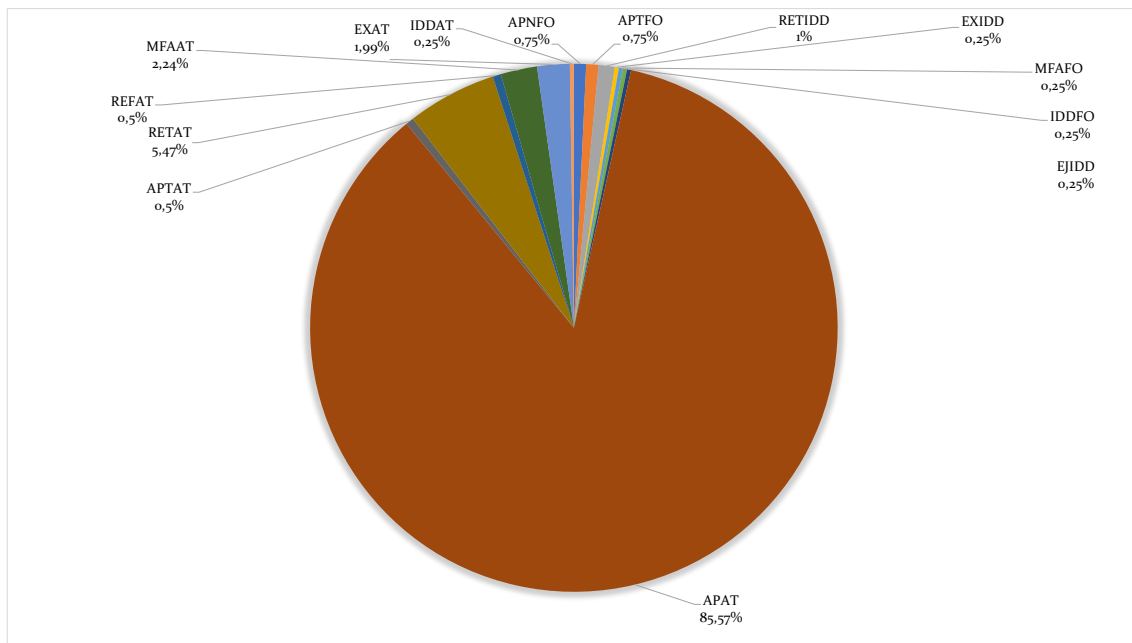


Gráfico 4. Distribución de los valores identificados para *como (que), onda, tipo y medio/a* en casos donde se registró más de un valor por cada uso de las partículas.

Ahora bien, para poder ofrecer una visión aún más clara de la manera en que se distribuye la presencia de valores combinados en los usos de las partículas analizadas, hemos optado por presentar un segundo gráfico (4a) (véase página siguiente), que contempla los mismos datos del Gráfico 4, pero del que hemos sustraído la combinatoria de valores de aproximación + atenuación, que, como se indicó previamente, responde al 85,57% de los casos en los que se identificó más de un valor por uso de las partículas (véase Tabla 20). De este modo, a través de la ampliación del Gráfico 4, podemos observar, con mayor detalle, la presencia destacada también de combinatorias de valores como retardación con valor atenuante, metacomunicación/formulación aproximada con valor atenuante, explicación con valor atenuante y retardación + introducción de discurso directo.

Con la presentación del Gráfico 4a, por tanto, finalizamos la exposición de los resultados cuantitativos vinculados con la frecuencia de empleo de las partículas *como (que), onda, tipo y medio/a* en relación con los valores que hemos identificado en sus usos. Ahora bien, antes de iniciar la exposición de los resultados de corte cualitativo de nuestra investigación, hemos considerado relevante dedicar también un subapartado a presentar y comentar algunos aspectos asociados con la variación en el uso de las partículas

estudiadas, principalmente, con la procedencia geográfica de los hablantes y con los géneros discursivos orales con los que hemos trabajado (§ 4.1.2).

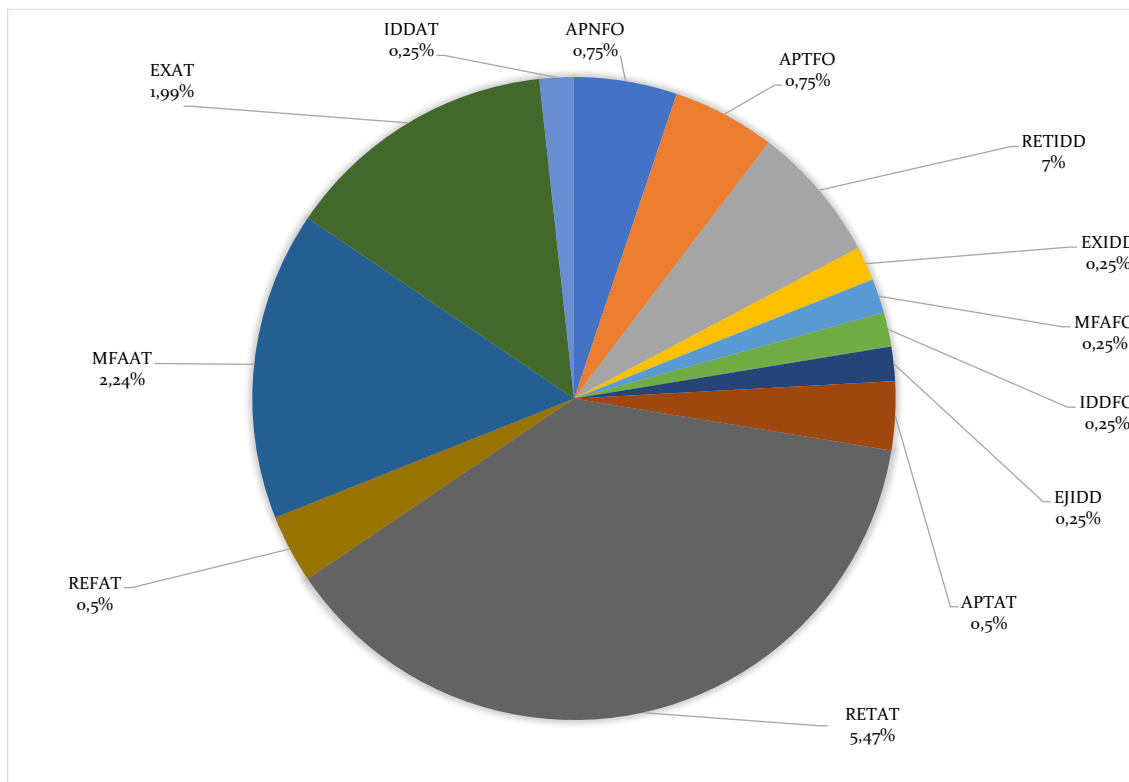


Gráfico 4a. Distribución de los valores identificados para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en casos donde se registró más de un valor por cada uso de las partículas (sin APAT).

4.1.2. Algunos aspectos variacionales

Como especificamos en el apartado metodológico de nuestra investigación, pese a que nuestro estudio no contempló en sus objetivos el análisis variacional en el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, al haber utilizado en nuestro análisis datos provenientes tanto de conversaciones coloquiales como de entrevistas sociolingüísticas, que, a su vez, fueron recogidas en dos ciudades chilenas pertenecientes a zonas geográficas diferentes (Santiago de Chile [zona centro] y Temuco [zona sur]), hemos podido advertir algunos puntos sobre variación en el uso de las partículas aproximadoras estudiadas según el género discursivo analizado y según la procedencia geográfica de los hablantes.

Iniciaremos el presente apartado presentando, así, una panorámica general de la frecuencia de uso de las partículas tanto por corpus como por ciudad. De este modo, en la Tabla 21 presentamos la frecuencia de uso total de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* para todos los corpus de trabajo, de acuerdo con la variación según el género discursivo y la ciudad de procedencia de los hablantes:

| Corpus | Como (que) | | Onda | | Tipo | | Medio/a | |
|--------------------|--------------|-------------|-----------|-------------|-----------|-------------|-----------|-------------|
| | Total | % | Total | % | Total | % | Total | % |
| Ameresco-Santiago | 408 | 17,7% | 5 | 6,9% | 0 | 0% | 11 | 22,4 |
| Ameresco-Temuco | 731 | 31,8% | 3 | 4,2% | 9 | 90% | 16 | 32,7 |
| CoresceCh-Santiago | 544 | 23,7% | 57 | 79,2% | 1 | 10% | 11 | 22,4 |
| CoresceCh-Temuco | 616 | 26,8% | 7 | 9,7% | 0 | 0% | 11 | 22,4 |
| Total | 2 299 | 100% | 72 | 100% | 10 | 100% | 49 | 100% |

Tabla 21. Frecuencia de uso total para las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en todos los corpus de trabajo: variación según género discursivo y ciudad de procedencia de los hablantes.

Los datos de la tabla anterior se representan, a su vez, en el Gráfico 5, donde podemos observar de manera más visual, la distribución del uso de las partículas estudiadas según género discursivo (conversación coloquial, en el caso de los subcorpus Ameresco, y entrevista sociolingüística, en el caso del corpus CoresceCh) y según procedencia geográfica de los hablantes (Santiago de Chile y Temuco):

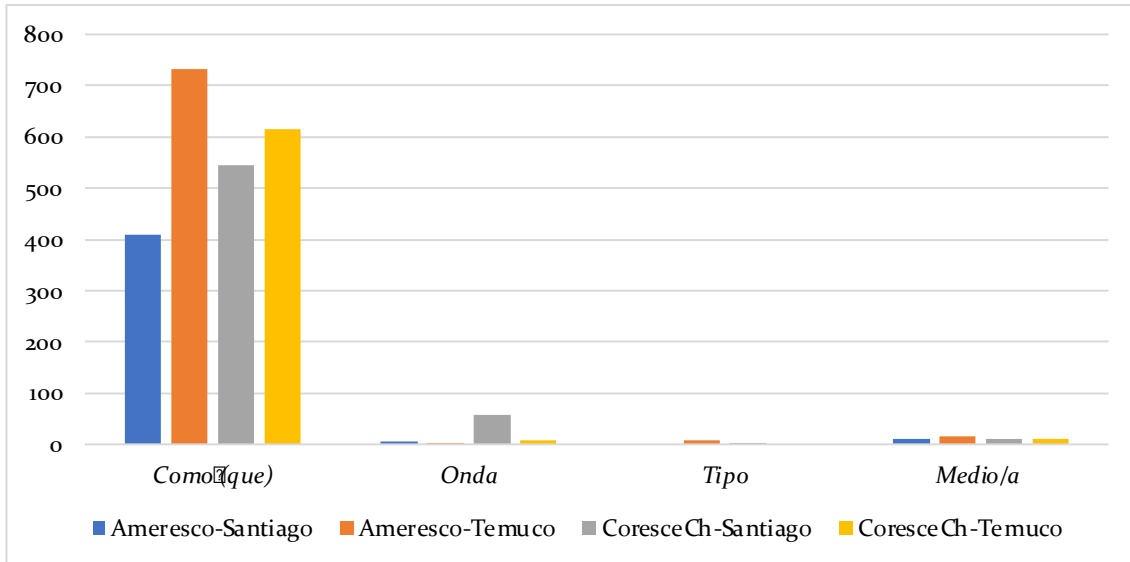


Gráfico 5. Distribución general del uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según género discursivo y procedencia geográfica de los hablantes.

Con esta visión general en mente, en el siguiente subapartado exponemos en detalle los resultados cuantitativos del cruce entre cada partícula estudiada y los géneros orales de los corpus trabajados, a saber, conversación coloquial (Ameresco) y entrevistas sociolingüísticas (CoresceCh) (§ 4.1.2.1). Asimismo, posteriormente, exponemos también

los mismos resultados pero en relación con la ciudad de procedencia de los hablantes, esto es, Santiago de Chile y Temuco (§ 4.1.2.2).

4.1.2.1. Género discursivo

Presentamos, a continuación, tanto la Tabla 22 como el Gráfico 6, que resumen la frecuencia de uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según los géneros discursivos trabajados: conversación coloquial y entrevista sociolingüística.

| Partícula | Conversación coloquial (Ameresco) | | Entrevista sociolingüística (CoresceCh) | |
|-------------------|--------------------------------------|--------------|--|--------------|
| | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje |
| <i>Como (que)</i> | 1 139 | 46,87% | 1 160 | 47,74% |
| <i>Onda</i> | 8 | 0,33% | 64 | 2,63% |
| <i>Tipo</i> | 9 | 0,37% | 1 | 0,04% |
| <i>Medio/a</i> | 27 | 1,11% | 22 | 0,91% |
| Total | 1 183 | 48,68 | 1 247 | 51,32 |

Tabla 22. Frecuencia de uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según género discursivo.

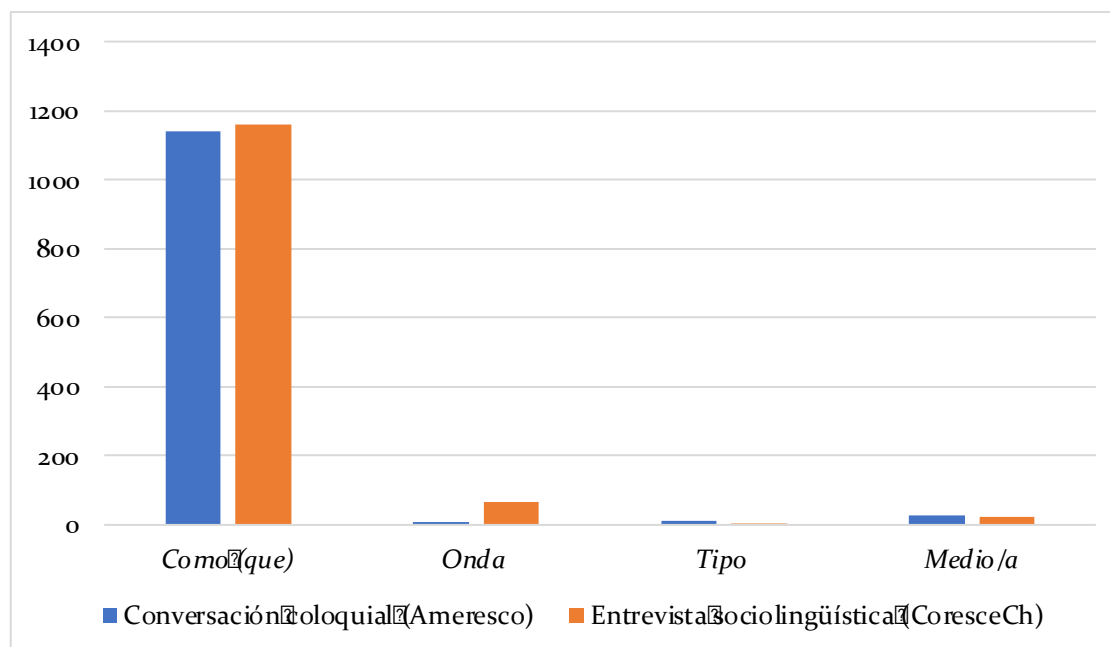


Gráfico 6. Distribución de la frecuencia de uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según género discursivo.

La información presentada en Tabla 22 nos permite apreciar la alta frecuencia de uso de *como (que)* tanto en la conversación coloquial como en la entrevista

sociolingüística. Los datos, además, nos muestran que ambos géneros discursivos muestran una frecuencia de uso similar en el caso de *como (que)*. El Gráfico 6, además, nos permite representar de manera más visual que, de las cuatro partículas analizadas, *como (que)* es, sin duda, la partícula aproximadora más utilizada por los hablantes chilenos tanto en el habla coloquial como en la entrevista sociolingüística.

Asimismo, a través de la tabla podemos ver que el empleo de *onda* es bastante mayor en entrevistas sociolingüísticas en comparación con las conversaciones coloquiales. En el caso de *tipo* ocurre un fenómeno contrario, ya que la presencia de esta partícula con los valores que hemos analizado es mayor en la conversación coloquial. Finalmente, en el caso de *medio/a*, al igual que en *como (que)*, aunque con una frecuencia considerablemente menor, la distribución de su uso es similar en ambos géneros orales.

Con estas observaciones a la variación en la frecuencia de uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en los géneros orales con los que hemos trabajado, pasamos a presentar la variación en su empleo según la procedencia geográfica de los hablantes.

4.1.2.2. Procedencia geográfica

En relación con la procedencia geográfica de los hablantes, presentamos la Tabla 23, donde damos cuenta de la frecuencia de uso para las cuatro partículas analizadas según las ciudades chilenas que han sido contempladas en el estudio: Santiago de Chile (zona centro) y Temuco (zona sur):

| Partícula | Santiago de Chile | | Temuco | |
|-------------------|-------------------|---------------|--------------|---------------|
| | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje |
| <i>Como (que)</i> | 952 | 39,18% | 1 347 | 55,43% |
| <i>Onda</i> | 62 | 2,55% | 10 | 0,41% |
| <i>Tipo</i> | 1 | 0,04% | 9 | 0,37% |
| <i>Medio/a</i> | 23 | 0,95% | 26 | 1,07% |
| Total | 1 038 | 42,72% | 1 392 | 57,28% |

Tabla 23. Frecuencia de uso partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según procedencia geográfica de los hablantes.

Complementamos los datos expuestos en la tabla anterior con el Gráfico 7:

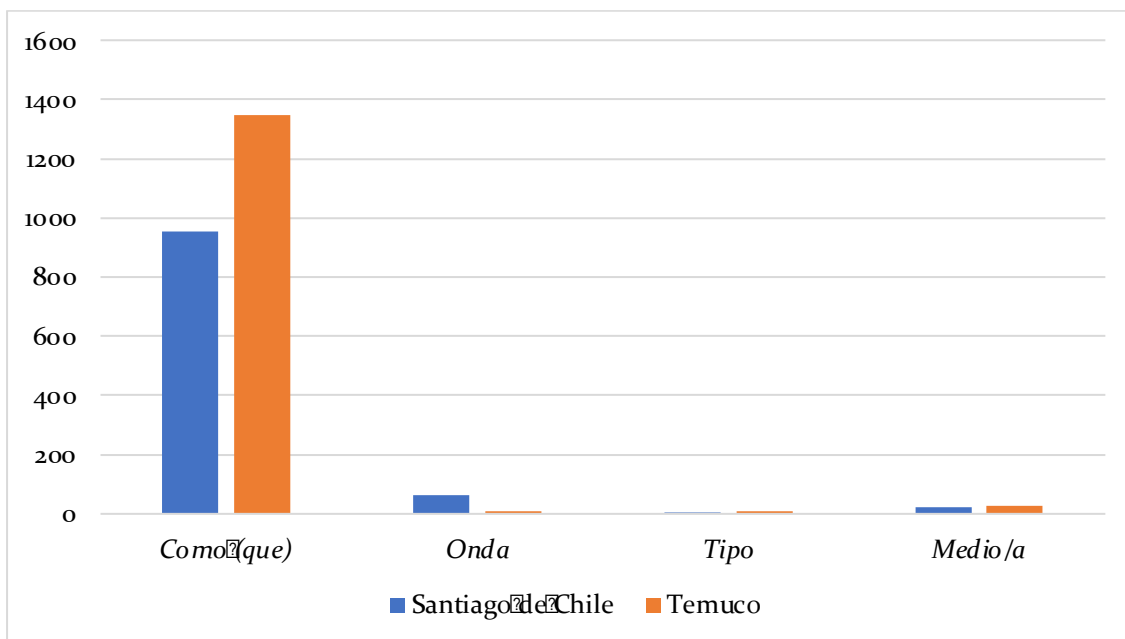


Gráfico 7. Distribución de la frecuencia de uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* según la procedencia geográfica de los hablantes.

Los datos expuestos tanto en la Tabla 23 como en el Gráfico 7 muestran que la partícula *como (que)* es mayormente empleada por los hablantes de la ciudad de Temuco. Asimismo, los datos nos permiten señalar que la partícula *onda* es más frecuentemente utilizada en habla de la zona central, mientras que los pocos casos de uso como partícula que identificamos para *tipo* se concentran en la zona sur de Chile. La frecuencia de uso de *medio/a*, por su parte, es similar en ambas ciudades analizadas.

Hemos presentado, así, algunos datos de carácter cuantitativo vinculados con la variación en el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* tanto según los géneros discursivos sobre los que hemos trabajado como según la procedencia geográfica de los hablantes. Sin embargo, antes de concluir el subapartado 4.1.2, consideramos importante profundizar en determinados puntos sobre la variación en el uso de las partículas estudiadas a partir de los datos antes expuestos (§ 4.1.2.3).

4.1.2.3. Otras observaciones variacionales sobre *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*

Comenzaremos por señalar que, en relación con la partícula *como (que)*, hemos podido notar que la frecuencia de uso de esta en los corpus de conversaciones coloquiales (Santiago y Temuco) fue de 1 139 casos y que, para el caso de las entrevistas sociolingüísticas, fue de 1 160 (véase Tabla 22 y Gráfico 6). De este modo, podemos indicar

que no existe una variación significativa en el empleo de esta partícula según los géneros orales que hemos estudiado.

No obstante, y como hemos indicado anteriormente, en cuanto a la procedencia geográfica de los hablantes, la frecuencia de uso de *como (que)* fue de 952 casos para la ciudad de Santiago de Chile y de 1 347 para la ciudad de Temuco; es decir, se empleó en 395 ocasiones más en la zona sur del país (véase Tabla 23 y Gráfico 7). En este caso, por tanto, sí es posible notar una diferencia porcentual importante (16,25%) entre la frecuencia del uso de *como (que)* en el centro y en el sur del país. Con esta observación, y debido a que *como (que)* es la partícula más frecuente de las que hemos estudiado, podemos señalar, por tanto, que los hablantes del sur de Chile suelen recurrir con mayor frecuencia al uso de partículas aproximadoras en la construcción de sus enunciados.

En relación con la partícula *onda*, podemos señalar que su mayor frecuencia de uso se presentó en el corpus de entrevistas sociolingüísticas, específicamente en la ciudad de Santiago de Chile. El uso de esta partícula es bastante menor en las conversaciones coloquiales y, en general, en el habla del sur de Chile. Un fenómeno contrario al de *onda* fue el que observamos en el uso de la partícula *tipo*, ya que, pese a que no encontramos casos de uso con los valores definidos en el corpus coloquial Ameresco-Santiago de Chile, sí los encontramos en Ameresco-Temuco. Así, podemos postular que los hablantes de la zona central del país recurren con mayor frecuencia a *onda*, mientras que el uso *tipo* parece estar más presente en el habla del sur del país. Debemos precisar aquí también que, en el caso de las entrevistas sociolingüísticas, no registramos usos *tipo* en la ciudad de Temuco y, para Santiago, solo se identificó un caso.

En este punto quisiéramos detenernos a comentar dos cuestiones vinculadas con los usos de *tipo* y *onda*. Por una parte, como ya hemos indicado, el uso de *tipo* registró una mayor frecuencia en el corpus de conversaciones coloquiales de Temuco y, por otra, el uso de *onda* registró su mayor frecuencia de uso en el corpus de entrevistas sociolingüísticas de la ciudad de Santiago. Este resultado nos parece importante de comentar particularmente por el vínculo que podría tener el uso de estas partículas con la edad de los hablantes. Pese a que los datos actuales con los que contamos en nuestros corpus de conversación coloquial no nos permiten distribuir equitativamente a los hablantes por edad, sí podemos señalar, desde nuestro conocimiento sobre los corpus, que 7 de los 9 casos de uso identificados para la partícula *tipo* en la ciudad de Temuco se registraron en la misma conversación y todos fueron emitidos por una única hablante de 18 años, la más joven registrada hasta la fecha en el corpus.

En relación con *onda*, como ya señalábamos, la mayor frecuencia de uso de la partícula se dio en las entrevistas sociolingüísticas de Santiago de Chile, con 57 de los 72 casos identificados en total. De los 57 casos, 51 se presentaron en el grupo etario A del corpus CoresceCh, que correspondía a los hablantes más jóvenes, entre 18 y 24 años. De este modo, podemos suponer que el surgimiento de los nuevos valores para los sustantivos taxonómicos *onda* y *tipo* se ha dado en el lenguaje juvenil, en tanto que, como ha establecido la bibliografía, el habla de los jóvenes propicia cambios como este, pues son estos quienes suelen innovar en la lengua (Jørgensen y Stenström, 2009; Jørgensen, 2011, entre otros).

Otro punto sobre la variación en el uso de las partículas que consideramos importante mencionar se vincula con las fechas de recogida de los corpus con los que trabajamos. Recordaremos, pues, que el corpus de entrevistas sociolingüísticas fue recogido entre 2012 y 2015, mientras que los de conversaciones coloquiales fueron recopilados entre 2018 y 2019, en el caso de Santiago de Chile, y entre 2019 y 2020, en el caso de Temuco. De este modo, hay una diferencia de 3 a 5 años entre unos datos y otros.

Este hecho puede llevarnos a pensar, por ejemplo, que *onda* puede ser una partícula cuyo uso se concentraba en la zona central del país, que era empleada en géneros orales menos coloquiales y que su uso está disminuyendo, si consideramos los datos sobre su frecuencia en los corpus de conversaciones coloquiales recopilados entre 2018 y 2020. Asimismo, en relación con *tipo*, podemos plantearnos que su uso con los valores analizados parece estar surgiendo en la zona sur del país y que, por ejemplo, aún no se ha expandido a la zona central. Sin embargo, estos son solo supuestos surgidos a partir de la observación general del comportamiento de las partículas *onda* y *tipo* en nuestros corpus de trabajo, por lo que se requeriría una ampliación geográfica en las muestras analizadas y contar, además, con muestras de habla más antiguas que nos permitieran estudiar (micro)diacrónicamente el uso de estos elementos en el español de Chile.

Finalmente, y en relación con la partícula *medio/a*, podemos señalar que nuestros datos indican que su frecuencia de uso es similar tanto en el corpus de conversaciones como en el de entrevistas. Asimismo, su frecuencia de empleo también es bastante similar desde el punto de vista de la procedencia geográfica de los hablantes, ya que no se observan diferencias significativas entre las ciudades de Santiago y Temuco (Temuco registra solo 3 casos más que Santiago de Chile). En este sentido, consideramos que estamos ante una partícula cuyo uso con los valores identificados es transversal al habla chilena en general.

Con esta observación cerramos, así, el apartado 4.1. del Capítulo 4 de nuestra investigación, que hemos destinado a comentar los principales resultados cuantitativos

del estudio. En el siguiente apartado, 4.2., exponemos, por consiguiente, la primera parte los resultados cualitativos del análisis.

4.2. Resultados cualitativos

4.2.1. Valores de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español de Chile

Como anunciamos en el Capítulo 3, en nuestro análisis consideramos tres tipos de valores para las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, que, como también explicamos, no son excluyentes entre sí. De este modo, hemos estudiado a) valores semánticos: aproximación, aproximación numérica y aproximación temporal; b) valores pragmáticos en el nivel discursivo, que dan cuenta del vínculo entre el hablante y el mensaje: retardación, introducción de discurso directo, reformulación, ejemplificación, explicación, metacomunicación/formulación aproximada y focalización; y c) valores pragmáticos, de naturaleza relacional e interaccional, que dan cuenta de la relación entre el hablante y el oyente: intensificación y atenuación. En el presente apartado, por tanto, iniciamos la exposición de los resultados de corte cualitativo de nuestra investigación en relación con los valores que, en nuestro estudio, hemos identificado para *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español hablado de Chile (§ 4.2.1). La exposición de los resultados finalizará, como ya hemos indicado, en el Capítulo 5, con la presentación del análisis en profundidad del valor atenuante de las partículas estudiadas.

Hemos optado por presentar los resultados por partícula. De este modo, primero, exponemos los resultados obtenidos para la partícula *como (que)* (§ 4.2.1.1), luego, para *onda* (§ 4.2.1.2), posteriormente, para *tipo* (§ 4.2.1.3) y, finalmente, para *medio/a* (§ 4.2.1.4)⁵². Los valores identificados para las partículas han sido sustentados con ejemplos extraídos de nuestros corpus de análisis, con el fin de ilustrar el uso de cada partícula de la forma más clara posible. En algunos de los ejemplos ilustrados es posible identificar más de una ocurrencia de la misma partícula, que no siempre presenta el mismo valor que se pretende ejemplificar. Por ello, y para poder centrarnos en la explicación del valor que

⁵² Recordaremos en este punto que, como hemos podido observar a partir de resultados cuantitativos, ninguna de las partículas analizadas opera con todo el repertorio de valores definido para el análisis. Teniendo esto en cuenta, y como dejamos entrever en el apartado 4.1., no todas las partículas comparten los mismos valores ni pueden ser intercambiadas en todos los contextos de uso.

buscamos abordar, en cada contexto solo hemos destacado —en negrita y cursivas— los usos de las partículas que vehiculan los valores ilustrados.

Asimismo, hemos apoyado la presentación de los resultados con algunos gráficos de barra que nos permiten observar, de forma más visual, la frecuencia de uso de las partículas en relación con sus valores. Del mismo modo, en la presentación y ejemplificación de los usos y valores de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, hemos intentado, por una parte, centrarnos en y detallar con mayor profundidad aquellos casos que responden a los valores del repertorio en los que hemos profundizado en relación con lo establecido previamente por la bibliografía. Por otra parte, también hemos buscado centrarnos en aquellos valores de las partículas que hemos propuesto sobre la base de nuestra propia observación los datos. Recordaremos, por tanto, que los valores que hemos reanalizado y/o propuesto para el análisis corresponden a aproximación numérica, aproximación temporal, reformulación, explicación, metacomunicación/formulación aproximada e intensificación, así como también a aquellas instancias en las que las partículas se presentaron cumpliendo más de un valor simultáneamente.

4.2.1.1. Como (que)

El análisis realizado nos ha permitido determinar que *como (que)* opera en el español de Chile con 10 de los 12 valores que hemos definido: aproximación, aproximación numérica y aproximación temporal (valores semánticos); retardación, introducción de discurso directo, ejemplificación, explicación, metacomunicación/formulación aproximada y focalización (valores pragmáticos en el nivel discursivo); y atenuación (valor pragmático de naturaleza relacional e interaccional).

En el Gráfico 8 se observa la distribución de la frecuencia de uso de *como (que)* según los valores con los que se ha presentado en nuestros datos. El valor atenuante no se registra en este gráfico pues es un valor que opera en conjunto con otros valores de la partícula y al que nos referiremos con detalle en el Capítulo 5 (§ 5.1).

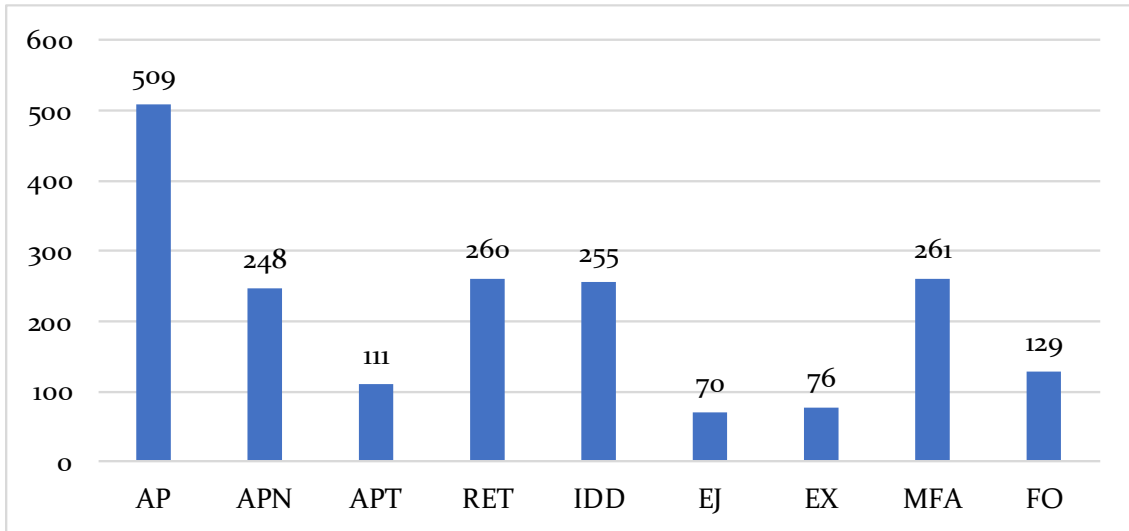


Gráfico 8. Distribución usos de *como* (*que*) según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (un valor por uso).

Con el fin de facilitar la lectura de estos resultados cualitativos, presentaremos uno a uno los ejemplos de uso de las partículas con sus diferentes valores. Analicemos, por tanto, los siguientes contextos:

58) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_010_04_20]

A⁵³: la vimos ahí en el Portal⁵⁴ en el Cine Hoyts// y tiene esa pantalla así **como** curva// ¿cachái?

En el ejemplo 58) damos cuenta del valor semántico de base de la partícula *como*: la **aproximación**. En este ejemplo es posible observar la manera en que *como* anula las condiciones de verdad del adjetivo que modifica aportando borrosidad al acto de habla declarativo, evitando, así, la aplicación de toda la extensión léxica del predicado *curva*. Nuestros datos nos permiten establecer también que el valor semántico aproximador de *como* se presenta ante adjetivos o frases nominales.

59) [Ameresco-Santiago de Chile, 2018-2019, SCL_002_03_18]

B: (es)tá bueno a/ [¿y ado- adónde compraste esto P?]

C: [mi mamá lo compró en LV]

B: ¿y cuánta- cómo lo compró?

C: compró un kilo

⁵³ Observación: el fragmento corresponde a intervenciones de A en una conversación telefónica que sostuvo al momento de la grabación.

⁵⁴ Uno de los centros comerciales de la ciudad de Temuco.

- B: ¿cuánto le costó? ¿barato?
C: **como** seiscientos
B: [puta que quedó bueno (())]

En el ejemplo 59), por su parte, estamos ante un uso *como* como **aproximador numérico**, en tanto que C utiliza la partícula para aproximar la cantidad de dinero que pagó su madre cuando compró el producto que están describiendo (*como seiscientos* [pesos chilenos]).

- 60) [Ameresco-Santiago de Chile, 2018-2019, SCL_011_03_18]

A: yoo tenía la reunión **como** a las diez de la mañana// (en)tonces chuta significaba de aquí irme **como** a las seis po'

En el ejemplo 60), de igual modo, podemos ver el uso de *como* como **aproximador temporal**, en tanto que, a través de la partícula, A introduce de forma aproximada un momento del día.

De esta forma, en los ejemplos 59) y 60) podemos observar, respectivamente, los valores semánticos de aproximación numérica y de aproximación temporal mediante *como*. Estos dos casos constituyen valores de *como* sobre los que hemos profundizado en nuestro análisis, a partir de lo planteado por la bibliografía en estudios previos. Consideramos, pues, que con ambos valores *como* imprecisa semánticamente los elementos a los que modifica, pero distinguimos entre aproximación numérica y aproximación temporal en tanto que, aunque en determinados contextos la temporalidad pueda expresarse a través de números, lo que se busca imprecisar en estos casos es un momento en el tiempo, mientras que en que el aproximación numérica, lo que se imprecisa semánticamente es una cantidad. En relación con la presencia o ausencia de *que* en el uso de *como* con estos valores, podemos señalar que la aproximación numérica solo se registró para *como* y no para *como (que)* y que el valor de aproximación temporal es transmitido, en su mayoría, por *como*, ya que en nuestros datos tan solo encontramos seis casos en los que este valor se transmitiera mediante *como que*.

- 61) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_010_04_20]

A: o sea la- yo creo que el cine chileno/ se está **como**/// eh// ¿cómo se llama?// **como**/// pa' postular a premios internacionales y toda la historia/ con el tema de las cámaras y toda esa historria los

En el ejemplo 61), por su parte, podemos ver como el hablante recurre, en dos ocasiones, al uso de *como* en el proceso de búsqueda de la forma más adecuada para expresar la idea que buscaba transmitir sobre el cine el chileno. Estamos, por tanto, ante un caso de uso de *como* (*que*) con valor **retardador**. Como indica Mihatsch (2010a), el uso retardador puede verse empleado en contextos en los que los hablantes muestran dificultades en el proceso de búsqueda de las palabras adecuadas para plantear sus ideas. Algunos indicadores de *como* (*que*) con valor retardador son que, tras su empleo, se presenten pausas o reparaciones (véase, por ejemplo, Mihatsch, 2010a). Asimismo, sobre la base de nuestros datos, y también en concordancia con lo planteado por Panussis y San Martín (2017), podemos señalar que los alargamientos son, de igual forma, una manera de dar a entender al interlocutor que nos encontramos en un proceso de búsqueda de las palabras más adecuadas para continuar nuestros discursos. Del mismo modo, hemos podido observar, que el empleo de *como* (*que*) con este valor responde también a una fórmula a la recurrimos para no perder nuestro turno de habla, como ya establecía Holmvik (2011).

En el caso particular de 61), el valor retardador de *como* se marca a través del alargamiento de la última vocal de la palabra. Además, vemos el recurso a la pregunta *¿cómo se llama?*, que no busca una respuesta en el interlocutor, sino que conforma una pregunta que A se hace a sí mismo en un intento por contar con aún más tiempo para encontrar las palabras adecuadas para continuar su discurso y, también, para no perder su turno de habla. De acuerdo con nuestros datos, el valor retardador puede ser transmitido tanto por *como* como por *como que*.

62) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_20]

A: y yo así **como** *¿qué mierda!* ya me levanto yy/ y grité- o sea no/ me levanté/ abrí la puerta y grité así **como** *¿le pueden bajar a su volumen? saben que yo llegué súper tarde ayer y necesito dormir un poco más/ (())* así **como** *yaa/ °(yaa bajemos la hueá y no sé-)/* qué reguetóón y risas y fue **como** *ya filo me voy a levantar*

En el caso del ejemplo 62), estamos ante el uso de *como* con valor de **introducción de discurso directo**. En el contexto ilustrado, A está relatando la experiencia que vivió un día que su hermano y sus amigos llegaron a su casa muy temprano por la mañana, luego de haber estado de fiesta, con la intención de continuar la fiesta allí. En este ejemplo, A, mediante *como* introduce, primero, lo que pensó ella misma cuando fue consciente del

ruido que estaban haciendo quienes habían llegado; segundo, su propio discurso al expresar lo que gritó a su hermano y a sus amigos desde su habitación; tercero, el discurso de su hermano y sus amigos al reaccionar ante lo dicho por ella; y, cuarto, nuevamente lo que pensó ella misma al darse cuenta de que, en efecto, no iban a dejar de hacer ruido. En el contexto, vemos que los usos de *como* (*que*) como introductor de discurso directo se dan en consonancia con la partícula *así* y con el verbo *ser*, combinatorias que han sido establecidas como frecuentes en el uso de *como* (*que*) con este valor en español de Chile (Panussis y San Martín, 2017; Mondaca, 2021).

En relación con el estilo directo, podemos indicar aquí que la bibliografía ha argumentado que, aunque se presente de forma literal, la literalidad del discurso directo siempre es aproximada (Portolés, 2004; Herrero Cecilia, 2006; Camargo, 2007-2008; Gallucci, 2012; San Martín y Guerrero, 2013, López Alonso, 2014; Gallucci, 2016; entre otros). Además, se ha determinado que existe una relación “entre la reproducción de pensamientos propios e interjecciones y la expresión de actitudes, sentimientos y sensaciones de los hablantes” (Mondaca, 2021, p. 424), en tanto son los mecanismos que utilizan los hablantes para plantear, de la forma más aproximada posible, su sentir. En relación con esto, en el caso particular del contexto recién presentado, podemos ver, por ejemplo, que A intenta expresar lo que sintió en ese momento a través de la reproducción aproximada de sus propios pensamientos. En cuanto a la presencia de *que*, nuestros datos indican que la transmisión del valor de introducción de discurso directo es posible tanto con *como* como con *como que*.

63) [CoresceCh, 2012-2015, M4B12]

M4B12: No sé si rápido, o sea, yo soy así. Estoy acostumbrada a comer seguido, sí, pero poco

Entrevistador: Como un gatito, aah (risas)

M4B12: Yo no me puedo aguantar, onda, almuerzo y un rato más ya tengo hambre, pero también poh, si me invitan a almorzar digo "ya, no puedo más" y todos como "ay, que come poco esta niñita"

Entrevistador: (Risas)

M4B12: Y después en una hora y media más tengo hambre, así como muerta de hambre

Entrevistador: Oh, qué loco

M4B12: Y ahí tengo que comer de nuevo, pero ahí ya empiezo a comer cosas sanas **como** una fruta, un yogurt, a menos que me ofrezcan así **como** un pan, que me encantan los dulces

En el ejemplo 63), por su parte, podemos observar el uso de *como* con valor **ejemplificador**. En este caso, la conversación se desarrolla en torno a la frecuencia con la que la informante come. M4B12, quien argumenta ser una persona que come seguido pero poco, pone como ejemplo una situación particular y señala que, si alguien la invita a comer —*almorzar*, en español de Chile—, lo normal es que pronto se sienta satisfecha y no pueda seguir comiendo, pero que poco tiempo después volverá a ser hambre y, entonces, lo que ingerirá será comida saludable. Es en este punto donde la informante recurre al uso de *como* (*que*) como partícula ejemplificadora para ilustrar, mediante dos alimentos que se pueden clasificar como saludables, la idea que está planteando. De este modo, *una fruta* o *un yogurt* constituyen ejemplos de comida saludable. Posteriormente, la hablante vuelve a recurrir a *como* como partícula ejemplificadora para ilustrar, esta vez, un elemento que no constituiría comida saludable: *un pan*. Nuestros datos indican que el valor ejemplificador es transmitido tanto por *como* como por *como* (*que*).

64) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_009_003_20]

C: [ah hay uno que te apretan contra la pared] aquí el pecho/ así

A: ¿sí?

C: sí

B: ooh

C: [había- estaba] como de moda en internet y [ta- había muchos pendejos hacién]dolo

B: [ah sí]

[sí pu]

C: [(())]

B: mis compañeros lo hicieron/ pero no me acuerdo si (()) [(())]

C: [noo yo no (())]

B: no sé si te empujaban así como- **como que** te hacíann/ retener el aire
no sé cómo era la hue(v)áda

En el ejemplo 64), podemos observar el uso de *como que* como partícula con valor **explicativo**. En este caso, la conversación se desarrolla en torno a un tipo de ‘juego’ que estuvo de moda un tiempo, cuyo objetivo era que las personas se desmayaran y quedaran inconscientes si se les apretaba el pecho de una determinada manera. En su intento por expresar lo que había que hacer para dejar inconsciente a la otra persona, B recurre a *como que* como elemento que le permite explicar que lo que sucedía en el momento del desmayo era que *te hacían retener el aire*. En este caso, como podemos ver, el valor explicativo de *como que*, tiene también un carácter conclusivo, en tanto que permite a B manifestar que, en efecto, no tiene total certeza de que así fuera, pero que, en resumen, la acción tenía que

ver con hacer la otra persona retuviera el aire para desmayarse. El valor explicativo en nuestros datos se registró siempre para *como que*.

65) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_2019]

A: [oo] igual es- igual porquee hue(v)ón qué paja estar conociendo gente nuevaa yy (RISAS)/ °(mira no sé si soy la mejor pa' hablar de esas cosas pero)°

B: (RISAS)

A: pero igual es una paja po' hue(v)ón es **como que** te te exponíh mucho al mundo y ya cuando encontrái una pareja es **como que** te sentíh cómodo/ y por eso es **como que** las parejas engordan juntos/ porque después **como que** lo único que [hacen es co]mer y ver tele⁵⁵

B: [(RISAS)]

En el ejemplo 65), por su parte, observamos un caso de uso de *como (que)* con valor de **metacomunicación/formulación aproximada**. Nuestro análisis, como hemos señalado en la metodología del estudio, nos lleva a advertir la necesidad de seguir profundizando en este valor; no obstante, podemos postular que surge, con frecuencia, en contextos donde la partícula es empleada como matizador de las ideas que se desprenden de un hecho anteriormente presentado por los hablantes. En este sentido, nuestros datos sugieren que *como (que)* introduce una valoración realizada por el hablante sobre lo que ha expuesto antes. En el caso de 65), A está exponiendo su punto de vista sobre la pereza que produce tener que conocer a gente nueva, así como lo buena que le parece la estabilidad de estar en pareja, a raíz de que B, su amigo, está pasando por una crisis con su novio. La hablante A recurre en cuatro ocasiones a *como que* como elemento metacomunicativo que le permite formular, de forma aproximada y desde su propia perspectiva, valoraciones sobre el hecho de estar en pareja. De este modo, observamos que el recurso a *como que* se presenta en un contexto donde A ha expuesto una idea general, que, luego, ha complementado con particularidades sobre su pensamiento y que responden a expresiones sobre su sentir.

Tanto el valor de **explicación** como el de **metacomunicación/formulación aproximada** que acabamos de exponer responden a valores que reanalizamos y profundizamos en nuestro estudio, a partir de los planteamientos propuestos anteriormente por la bibliografía.

⁵⁵ Observación: desde *único* hasta *tele*, A habla entre risas.

66) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_009_003_20]

A: y era muy inesperado porque como es mitad de febrero// hace calor po'
[¿cachái?]/ es **como** muy raro [que esté feo po']

B: [m]

[se supone que la primera mitad de fe]brero es como la mejor
époc[aa/ ((pa'))]

A: [pueda hac-] puede hacer [un poco] un poco (()) menos calor

B: [(())]

A: pero de ahí a que llueva

C: sí po'

Finalmente, a través del ejemplo 66), ilustramos el valor **focalizador** de *como*. En el ejemplo, la conversación se desarrolla en torno a si suele o no hacer buen tiempo en las fechas en que las hablantes están de cumpleaños. En este caso, A ha señalado previamente que una vez para su cumpleaños hizo un muy mal día, lo que era inesperado porque febrero un mes de verano en Chile. En la justificación que aporta A, recurre a la partícula *como* como un mecanismo que le permite centrar la atención de sus interlocutoras en lo extraño que es el hecho de que haya un día nublado en un mes en el que normalmente hay días de sol y calor. Así, *como* contribuye a resaltar parte de la información expresada, centrado la atención de B y C en el segmento puntual dentro del enunciado donde A indica que es, en efecto, *muy raro que esté feo* para su cumpleaños. La focalización se demarca, además, por el recurso al adverbio *muy* tras el uso de *como*. Registramos el valor focalizador tanto en usos de *como* como de *como que*.

Hasta aquí hemos presentado ejemplos en los que hemos identificado un valor por cada uso de *como (que)*. Sin embargo, como anunciamos previamente en el apartado cuantitativo, de las partículas analizadas *como (que)* fue la que se presentó en más ocasiones actuando con más de un valor en un mismo uso del elemento. Por ello, a continuación, exponemos algunos ejemplos que dan cuenta de casos en los que un mismo uso de la partícula *como (que)* transmitía más de un valor de los propuestos en nuestro repertorio.

En el Gráfico 9, de este modo, podemos ver la distribución de los casos en que identificamos más de un valor en un mismo uso de la partícula *como (que)*. La información presentada en el gráfico nos permite volver a indicar que la combinación de valores más frecuente para *como (que)* es la de su valor semántico aproximador más el valor pragmático atenuante. Además de esta combinatoria, en nuestros datos hemos podido observar también casos donde otros de los valores analizados adquieren también un valor

pragmático atenuante, como la retardación, la metacomunicación/formulación aproximada, la explicación, la aproximación temporal y la introducción de discurso directo. Como ya hemos establecido, dedicaremos el Capítulo 5 a exponer los resultados de nuestro estudio en relación con el valor atenuante de todas las partículas, por lo que no profundizaremos aquí en las combinatorias de valores identificados para *como (que)* en los que advertimos un potencial uso atenuante, sino que nos limitaremos a presentar algunos ejemplos en los que observamos otras combinatorias de valores en sus usos.

Por ello, y particularmente, por ser las combinatorias más frecuentes de valores no ligados con un carácter atenuante, hemos decidido presentar ejemplos de uso de *como (que)* con los valores de retardación + introducción de discurso directo y aproximación numérica + focalización y aproximación temporal + focalización. Para los demás casos, esto es, donde identificamos las combinatorias de explicación + introducción de discurso directo, metacomunicación/formulación aproximada + focalización, introducción de discurso directo + focalización y ejemplificación + introducción de discurso directo, no aportaremos ejemplos, pues la frecuencia con la que se presentaron fue tan solo de un caso por combinatoria, de modo que no podemos ofrecer aún un análisis en profundidad sobre cada una de ellas.

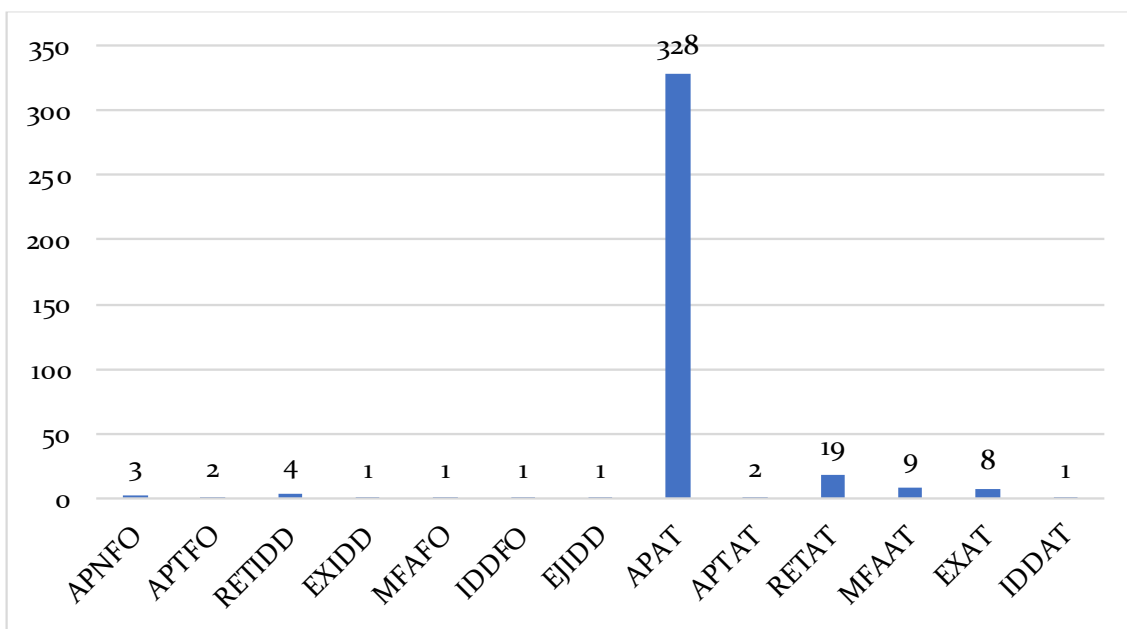


Gráfico 9. Distribución usos de *como (que)* según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (más de un valor en un mismo uso)

Los siguientes ejemplos de *como* (*que*), por tanto, dan cuenta de usos de la partícula en los que identificamos la actuación conjunta de los valores de aproximación numérica + focalización (APNFO), aproximación temporal + focalización (APTFO) y retardación + introducción de discurso directo (RETIDD). Veamos los contextos:

67) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_002_06_20]

E: delante le estábamos preguntando como términos porque teníamos que hacer esa hue(v)á(da) de examen oral/ y la I así como *no sé lo voy a buscar*

A: (RISAS)

F: [se me olvida hablar inglés]

E: [se le olvida hablar inglés]

A: (RISAS)

E: me dijo *voy a tomar un curso de inglés*

A: me está hueviando⁵⁶ [(RISAS)]

D: [(RISAS)]

B: [(())]

C: [yo nunca (())]

E: [hue(v)ón sí⁵⁷

F: [(RISAS)]

E: hace **como** diez años que no hablábamos en inglés/ ayer [todos estúpidos así]

En el ejemplo 67), el tema de conversación es un examen de lengua inglesa que tuvieron los hablantes C y E. Ambos estudian una carrera vinculada al estudio del inglés; sin embargo, debido a diversos factores, llevaban bastante tiempo sin practicar la comunicación oral en dicha lengua. Al final del segmento presentado, podemos ver que E recurre a la partícula *como* junto a una expresión indicadora de cantidad (10 años), lo que nos lleva a establecer el uso de *como* como **aproximador numérico**. No obstante, el contexto también nos indica que no está aproximando numéricamente solo para imprecisar una cantidad, sino que, tras la imprecisión, busca al mismo tiempo **focalizar**, esto es, centrar la atención del oyente en que la cantidad de años que está mencionando es exagerada y, por tanto, irreal, ya que, por supuesto, no es cierto que lleva diez años sin hablar inglés, sino que solo quiere enfatizar en el hecho de que ha pasado bastante tiempo desde sus últimas prácticas orales en la lengua. A una conclusión similar se había llegado en estudios como los de Andersen (2000) y Jørgensen (2011), quienes habían advertido en

⁵⁶ Observación: segmento dicho entre risas.

⁵⁷ Observación: segmento dicho entre risas.

como la posibilidad de exagerar cantidades numéricas. La acción conjunta de los valores de aproximación numérica y focalización solo se registró para *como* y no para *como que*.

68) [Ameresco-Santiago de Chile, 2018-2019, SCL_001_03_18]

C: yo hoy día leí// El mito de Sísifo/ igual es trolera la hue(v)á(da)/ cachái los- §

A: § ¿el rial o el de Camus?

C: no sé- no una simplificación/ o sea la explicación de

B: ¿monsieur Ca-Camus?/ yo tengo uno enn-

A: ["El extranjero"]

B: [francés]/ sí po' tengo/ "El- El etranger" po' hue(v)ón (RISAS)/// pa'l pico igual o no hue(v)ón §

A: § épico §

B: § como que lo tengo ahí o **como que** algún día en mi vida lo voy a leer- (RISAS) [quizás nunca pase]

A: [es épico]

En el ejemplo 69), por su parte, los hablantes conversan sobre libros que han leído. Uno de los libros que surge en la conversación, mencionado por B, es *El extranjero* de Albert Camus. Al ver la reacción de A, quien conoce el libro y señala que es épico, B indica que no lo ha leído, pero que lo tiene presente y que va a leerlo algún día. Es en este momento cuando B recurre a la partícula *como (que)* como un elemento que le permite, por una parte, **aproximar temporalmente** que piensa leer el libro en un momento impreciso en el tiempo (*algún día en mi vida lo voy a leer*) y, al mismo tiempo, **focalizar**, es decir, centrar la atención de A en el hecho de que, pretende leerlo en algún momento de su vida, aunque luego indique que quizás no suceda. Se registraron casos para la combinatoria de valores de aproximación temporal y focalización tanto para *como* como para *como que*.

69) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_002_06_20]

F: [¿y cómo era al final el] examen?

C: era// primero/ tenía que/ hablar de lo que estábamos describiendo aquí

F: m

C: y después teníamos que vender un objeto que nos iba a pasar así **comoo** véndanme esta hue(v)á(da)⁵⁸

⁵⁸ "f. vulgar. Cosa o asunto" (DUECh, 2010, p. 474).

Finalmente, en 69), la conversación se desarrolla, al igual que en el ejemplo 67), sobre la evaluación oral en lengua inglesa que tuvieron los hablantes C y E. Tras la pregunta de F sobre cómo era el formato del examen, C relata lo que debieron hacer. Así, en medio de la secuencia descriptiva que aporta de la situación, recurre al uso de *como*, por una parte, como mecanismo que le permite **retardar** su discurso mientras intenta encontrar las palabras adecuadas para continuar su idea. Este valor puede apreciarse en el alargamiento de la última vocal de la palabra, lo que da cuenta de que C marca en la partícula su necesidad de contar con un poco más de tiempo para expresar lo que quiere decir. Por otra parte, en este mismo uso de *como* podemos observar también su valor de **introdutor de discurso directo**, en tanto que, además de actuar como elemento retardador, C, a través de la partícula, introduce un discurso aproximado que, en principio, reproduce lo señalado en la instrucción del examen. Sin embargo, contextualmente podemos entender que esto no es así, pues la instrucción que reproduce en estilo directo, por una lado, no está en inglés y, por otro, el registro utilizado no responde al de un examen, sino a habla coloquial chilena, que podemos ver reflejada en el uso de la palabra *hueá* (*huevada*), que, en este caso, reemplaza al objeto que le habría correspondido vender en el examen. La acción conjunta de los valores de retardación más introducción de discurso directo solo se registró para *como* y no para *como* (*que*).

Con la explicación a este ejemplo finalizamos el apartado 4.2.1.1 de nuestros resultados, donde hemos presentado casos de uso de *como* (*que*) con los valores que hemos identificado para la partícula en nuestros corpus de análisis. Para continuar con la exposición de los resultados de nuestra investigación, el siguiente apartado (§ 4.2.1.2.) presentamos el uso de *onda* con los diferentes valores identificados para la partícula.

4.2.1.2. *Onda*

El estudio que hemos realizado nos permite determinar que *onda* se presenta en el español de Chile con 9 de los 12 valores presentes en el repertorio que hemos definido para el análisis: aproximación temporal (valor semántico); retardación, introducción de discurso directo, reformulación, ejemplificación, explicación, metacomunicación/formulación aproximada y focalización (valores pragmáticos en el nivel discursivo) y atenuación (valor pragmático de naturaleza relacional e interaccional). El valor atenuante de *onda* no será presentado en este apartado, pues será tratado en profundidad en el Capítulo 5.

De mismo modo que hicimos con *como* (*que*), presentamos ejemplos de uso de la partícula *onda* para cada valor identificado, buscando centrarnos en una explicación más detallada de aquellos valores sobre los que hemos profundizado en nuestra investigación. Asimismo, hemos optado también por presentar estos ejemplos uno a uno, con el fin de facilitar la lectura.

En el Gráfico 10 podemos observar la frecuencia de uso de *onda* con los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis:

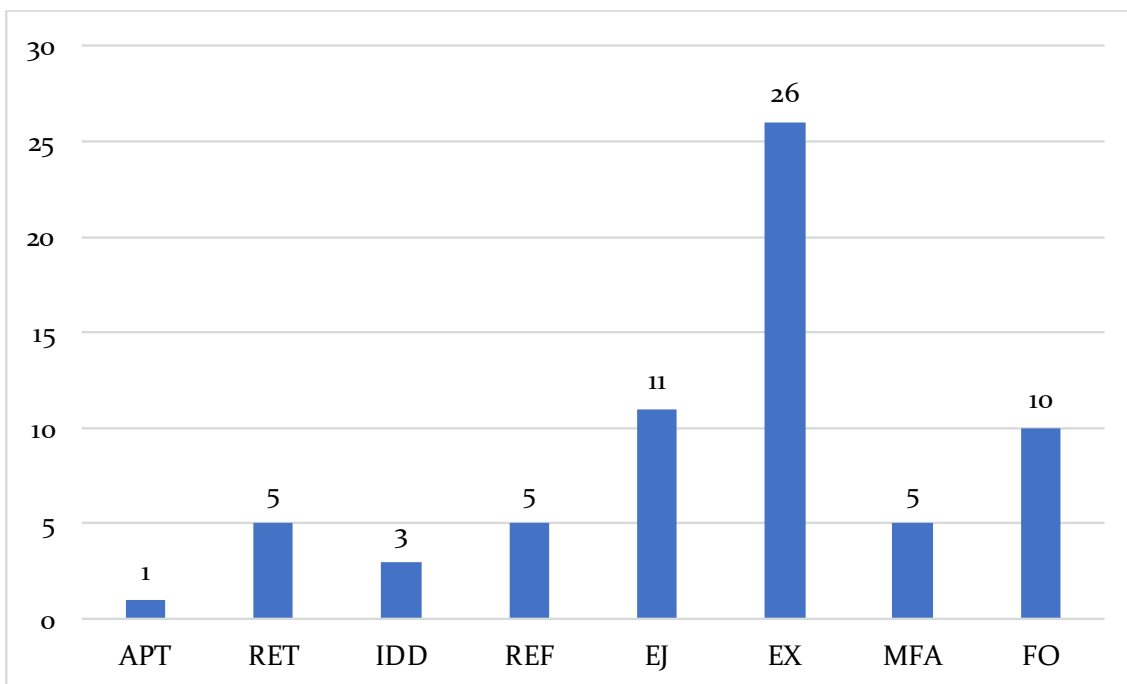


Gráfico 10. Distribución usos de *onda* según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (un valor por uso).

Iniciaremos la exposición de los valores de *onda* con la presentación de algunos ejemplos que dan cuenta del registro de un valor por cada uso de la partícula, para, posteriormente, ilustrar casos de *onda* en los que nos ha sido posible identificar más de un valor en una misma ocurrencia del elemento. Revisemos los siguientes contextos:

70) [CoresceCh, 2012-2015, M4A6]

M4A6: No sé. Allá no hay gente en las calles, o sea, más que nada-por ejemplo, acá se ve hartito micrero tocando guitarra, o sea, también hay harta gente pidiendo. Allá no pasa eso, onda, en general, hay una persona tocando guitarra en el centro de la ciudad, y bueno, y también ahí no le dan monedas de cien pesos, le dan como un euro, tres euros. De repente le dan una-onda,

ha habido chilenos aprovechadores que van, se hacen pasar por vagos, ponen su platito y se ganan como treinta lucas, **onda**, en veinte minutos.

En el ejemplo 70), podemos observar el uso de *onda* como un mecanismo que permite a la hablante marcar una **aproximación temporal**, vinculada con un periodo de tiempo. En el fragmento, la informante está hablando sobre las experiencias que vivió cuando realizó una pasantía en Alemania. Relata que sabe de gente chilena que ha fingido ser vagabunda en este país para pedir dinero en las calles pues, a diferencia de lo que sucede en Chile, en Alemania es bastante el dinero que les dan y pueden conseguirlo en poco tiempo. De este modo, la hablante recurre a *onda* para introducir, de manera aproximada, la cantidad de tiempo que requeriría una persona que pide en la calle en Alemania para reunir treinta mil pesos chilenos.

71) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_013_04_20]

A: era bien mino⁵⁹ po' yo- cuando llegó aquí yo creí que era gay (RISAS)

D: (RISAS)

A: (()) que tenía pinta y andaba siempre con pantalones blaancos/ eeh
camisas blaancas- siempre ha sido **onda-** y yo decía *este el gay*

En el ejemplo 71), por su parte, damos cuenta del uso de *onda* con valor **retardador**. En este caso, A recurre a la partícula *onda* como elemento que le permite retardar su discurso mientras expone los argumentos que la llevaron a pensar en el pasado que uno de sus vecinos, a quien ella consideraba guapo (*mino*), era homosexual. En este contexto, el valor retardador de *onda* se presenta cuando A intenta exponer las cualidades que tiene su vecino que la llevaron a pensar que era gay; no obstante, esta idea no concluye y se ve suspendida mediante el recurso a *onda* (*siempre ha sido onda-*). Tras la suspensión del enunciado, se inicia una nueva estructura en la que A expone su pensamiento de una manera diferente: *y yo decía este el gay*. De este modo, vemos que el recurso a *onda* con valor retardador sirve a A como mecanismo de apoyo en la planificación de su discurso y que la suspensión de la idea en el elemento, que además se ve plasmada en el alargamiento de la última vocal de la partícula, le permite contar con más tiempo para encontrar la forma más adecuada que plasmar la idea que tiene en mente.

⁵⁹ “adj/sust. Referido a una persona, de gran atractivo físico”.

72) [CoresceCh, 2012-2015, M4A6]

Entrevistador: ¿Cómo conociste al Seba? (risas).

M4A6: ¿Al seba? ¿La dura? Lo conocí por [...], así porque yo jugaba hartito y lo veía jugando en el servidor y hablábamos un poco y después de como dos años, empezamos a hablar un poco más y empezamos a juntarnos así como, "oye", **onda**, "ahora vivo en Santiago" porque como me fui a Alemania, le había dicho que había vuelto y todo, me dice como "ya", **onda**, "juntémonos" y ahí empezamos a juntarnos, toda la buena onda y empezamos a juntarnos cada vez más y fue como ah, ya, bacán así y nos quedamos juntos.

En el ejemplo 72), el entrevistador le pregunta a la informante cómo conoció a su novio. La informante relata de manera concisa cómo fue que se conocieron y, en medio de su narración, recurre a *onda* como partícula que le permite **introducir un discurso directo** en dos ocasiones. En el primer uso, como podemos ver, *onda* introduce en estilo directo una aproximación a lo que fue el propio discurso de la hablante en el pasado y, en el segundo caso, *onda* introduce el discurso emitido su novio.

73) [CoresceCh, 2012-2015, M4A4]

Entrevistador: Yo estudié japonés este semestre

M4A4: ¿Sí? ¿Aprendiste?

Entrevistador: Sí, o sea, básico, pero aprendí

M4A4: Pero era como un curso de la u o...

Entrevistador: De la u

M4A4: Qué bacán. Yo si quiero [...] tengo que pagar

Entrevistador: ¿La dura?

M4A4: Sí, es un curso de idiomas aparte

Entrevistador: ¿Pero aquí [...] no hay opciones?

M4A4: No, **onda** había como lengua y cultura italiana, lengua y cultura portuguesa, había quechua, coreano y no me acuerdo qué otra cosa más

En el ejemplo 73), nos encontramos ante un uso de *onda* con valor **reformulador**. La conversación se desarrolla en torno a que tanto el entrevistador como la informante tienen el interés común de aprender otras lenguas. Así, se comenta que la informante sabe algo de coreano y que el entrevistador hizo un curso de japonés como parte de las asignaturas que a las que podía optar en su universidad. Al escuchar esto último, la informante comenta que, si ella quisiera hacer un curso de ese tipo, tendría que pagarlo. Cuando el entrevistador le pregunta si en su universidad hay ofertas de cursos de ese tipo, ella responde que no las hay; sin embargo, inmediatamente después de lo dicho, y

mediante el recurso a *onda*, la informante reformula su enunciado y corrige la afirmación recién realizada e indica que, en realidad, sí hay ofertas de cursos de lenguas extranjeras e, incluso, menciona algunas de ellas.

El valor reformulador es uno de los valores en los que hemos profundizado en nuestro estudio, pues en algunos trabajos previos se enmarcaba este valor dentro de la misma categoría que la explicación. Profundizamos en ello próximamente, cuando expongamos el uso de *onda* con valor explicativo.

74) [Ameresco-Santiago de Chile, 2018-2019, SCL_001_03_18]

B: [pero me acuerdo] quee en nuestras clases **onda** vo(s) leíai una palabra y el P y el C la repetían en voz baja [justo después de que la leíai]

C: [(RISAS)]

B: entonces era imposible concentrarse po' hue(v)ón/ y bueno ya- ya era la tradición yo también lo hacía eventualmente po' hue(v)ón

En el ejemplo 74), por su parte, ilustramos el uso de *onda* con valor **ejemplificador**. En el contexto, los hablantes comentan experiencias vividas en el colegio. B recuerda que, en cuarto medio (último año de enseñanza secundaria obligatoria en Chile), tenía dos compañeros (P y C) que hacían que toda la clase no pudiera concentrarse en las lecciones. Así, B recurre a *onda* para ilustrar, a modo de ejemplo, una situación particular en la que estos dos compañeros de clase les hacían perder la concentración. De este modo, el hecho de que cada vez que alguien leyera en voz alta P y C repitieran los mismo en voz baja, constituye, por tanto, una muestra de los diferentes contextos en los que estos compañeros no les permitían concentrarse, es decir, un ejemplo que B introduce mediante el recurso a la partícula *onda*.

75) [Ameresco-Santiago de Chile, 2018-2019, SCL_001_03_18]

A: yo (()) a la clase de ustedes de filosofía po' hu(ev)ón/ yo fui a participar po' hue(v)ón- motivado así/ motivado **onda** yo levantaba la mano *profesta hue(v)á(da) es bacán- el texto y la hue(v)á(da)* §

Un ejemplo de *onda* con valor **explicativo** es el que encontramos en 75). En él *onda* se presenta con este valor en tanto que permite a A introducir una explicación que le ayuda a clarificar que es lo que quiere decir al señalar que participaba motivadamente —esto es, con entusiasmo— en clase de filosofía. De este modo, A, por medio de *onda*, explica que

para él *ser motivado* era levantar la mano y retroalimentar al profesor sobre su parecer acerca de los contenidos tratados. A diferencia del ejemplo 64), donde presentamos el uso de *como que* con valor explicativo, en el caso de *onda*, este valor no tiene un carácter conclusivo, sino solo aclaratorio, pues no es parafraseable, por ejemplo, con construcciones como *lo que quiero decir es que* o *a lo que me refiero es (a) que*.

Como anunciamos previamente al presentar el uso de *onda* como elemento reformulador (ejemplo 73), el valor explicativo es, también, otro de los valores en los que hemos profundizado en nuestro estudio. La bibliografía previa había determinado un uso de *onda* como reformulador explicativo (véase, por ejemplo, DUECh, 2010; San Martín *et al.*, 2016); no obstante, sobre la base de nuestro análisis, hemos observado la pertinencia de disociar los valores que conformaban esta denominación y tratarlos como valores diferentes. De este modo, por una parte, al presentarse con valor reformulador, *onda* permite a los hablantes corregir o reelaborar lo enunciado previamente, mientras que, por otra, con valor explicativo, *onda* permite a los hablantes ofrecer una ampliación al enunciado emitido previamente, contribuyendo, así, a aclarar lo que ha querido expresar, pero sin ánimo de corregirlo.

76) [CoresceCh, 2012-2015, M4A4]

M4A4: Me gusta derecho laboral. Me gusta mucho. Me ha ido bien y de hecho hice ahora, este semestre, seminario, como la tesis, de eso y sufrí mucho porque teníamos que recibir sentencia. Esa era la primera parte del trabajo y me tocó un tribunal de Santiago y tenía que resumir doscientas cincuenta sentencias, ¿cachai? Al final me hice la hueona y resumí doscientas treinta y a los otros compañeros le tocaban regiones y mucho menos poh. Entonces-no sé poh, tenían que resumir sesenta, ochenta. Así que estuve un mes sin salir, o sea, fui a la universidad obviamente, pero los fines de semana me quedaba resumiendo sentencias y estudiando pa' las pruebas. Sí y al final me fue súper bien y **onda**, tuvimos la última clase la semana pasá' y el profe me felicitó y a todo el mundo lo regaña y a mí fue la única que felicitó y también teníamos que hacer una tesina, ¿cachai? y yo hice mi trabajo así como "bueno, ya filo. Quiero pasar este ramo no más" y lo escribí como en dos días, ¿cachai? Y me dijo que había preseleccionado mi trabajo pa' publicarlo.

En el ejemplo 76), por su parte, nos encontramos ante un uso de *onda* con valor de **metacomunicación/formulación aproximada**, puesto que matiza las valoraciones que se desprenden de un hecho que el hablante ha expuesto antes. En 76), la informante,

estudiante de la carrera de derecho, luego de describir algunas actividades que ha realizado durante el semestre en el marco de la asignatura de derecho laboral, sintetiza que le fue bien en esta materia y que en la última clase el profesor la felicitó por su desempeño. Es en este punto, recurre a *onda* expresando un valor metacomunicativo, en tanto que, a través de la partícula, formula de manera aproximada valoraciones sobre el hecho de haber tenido un buen desempeño en la asignatura y que su profesor la haya felicitado solo a ella en circunstancias donde lo normal es que él regañe a todo el mundo. De este modo, observamos que *onda* se emplea en un contexto donde A introduce valoraciones en relación con una idea general que ha expuesto antes (*Sí y al final me fue súper bien*) que, luego, ha complementado con particularidades que dan cuenta de sus percepciones sobre lo sucedido y que la implican directamente a ella (*y el profe me felicitó y a todo el mundo lo regaña y a mí fue la única que felicitó / Y me dijo que había preseleccionado mi trabajo pa' publicarlo*).

77) [CoresceCh, 2012-2015, M4A6]

Entrevistador: 'Tai cagá' ¿Hai viajado fuera del país alguna vez?

M4A6: Fuera del país... Viajé a Alemania. Me fui de intercambio.

Entrevistador: ¿De verdad? Oye, toda la gente se va a Alemania de intercambio

M4A6: Sí poh, por colegios alemanes. Entonces viajé a Baviera.

Entrevistador: ¿Y qué tal?

M4A6: Entreteni'o. Onda, la gente no sabía nada de los chilenos, como que cuando yo fui me decían que pensaban que era una india así, que vivía en ruka, sí, no, fuera de-se sorprendieron de que tuviese celular, todas esas cosas. **Onda**, muy discriminadores en ese sentido.

Finalmente, en el ejemplo 77), donde entrevistador e informante hablan sobre la pasantía que esta última realizó en Alemania cuando estaba en el colegio, podemos ver el uso de *onda* con valor **focalizador**. Así, mediante la partícula, la hablante centra la atención del entrevistador en el hecho de que, cuando llegó a Alemania, las personas con las que trató le parecieron muy discriminadoras, pues, al parecer, no conocían nada sobre Chile y tenían una imagen errónea de cómo es y cómo vive la gente en el país. El valor focalizador de *onda* se ve marcado, además, por el recurso al adverbio *muy*: **Onda**, *muy discriminadores en ese sentido*.

Con este ejemplo sobre el valor focalizador de *onda*, finalizamos la presentación de los usos de la partícula en los que nos fue posible identificar un valor por cada ocurrencia.

De este modo, pasamos a revisar ahora los casos en los que nos fue posible identificar más de un valor en un mismo uso de *onda*, los que visualizamos en el Gráfico 11:

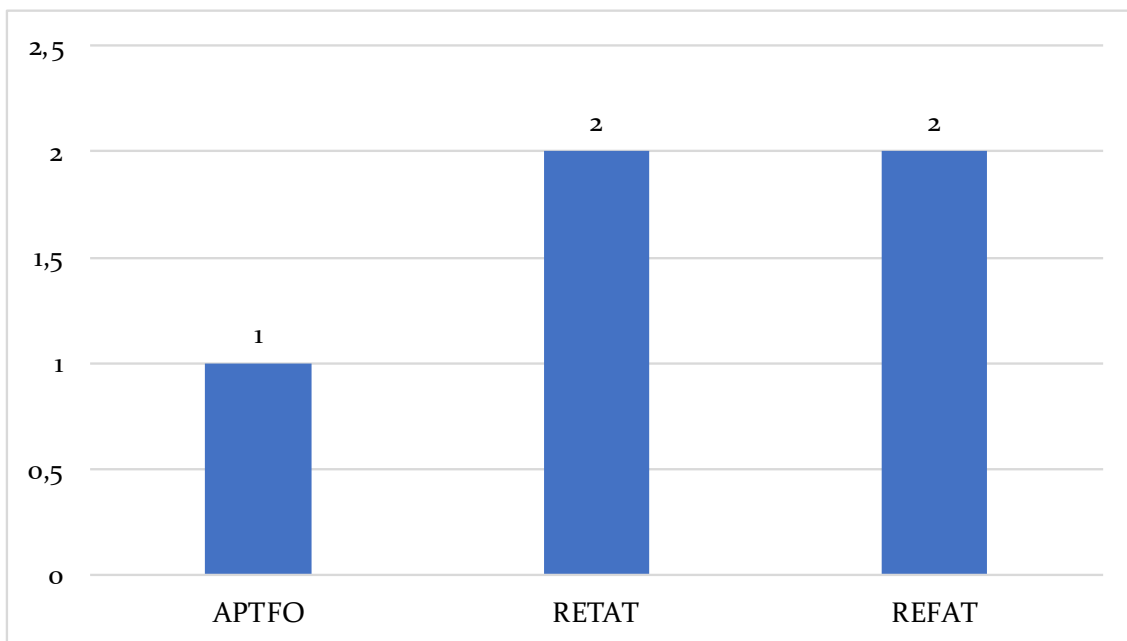


Gráfico 11. Distribución usos de *onda* según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (más de un valor en un mismo uso).

Nuevamente, y del mismo modo que hemos hecho con *como* (*que*), no profundizaremos aquí en los casos en los que hemos identificado un valor atenuante en los usos de *onda*, pues comentaremos estos casos en detalle en el Capítulo 5. Por ello, y aunque solo corresponda a un caso puntual, a continuación, presentamos un ejemplo que da cuenta del uso de *onda* con valor de aproximación temporal + focalización (APTFO) puesto que, aunque no sea frecuente la actuación conjunta de valores en *onda*, consideramos relevante visibilizar que también puede darse.

78) [CoresceCh, 2012-2015, H4A3]

Entrevistadora: ¿Pero van solo a pasear?

H4A3: Sí po' ahí [...] su despedida, hace caleta poh, hace como tres meses y dijimos "ya, oye, igual te podríamos ir a ver y todo"

Entrevistadora: Al tiro lanzándose

H4A3: Sí poh, leseando y una amiga dijo "ah ya, sí igual como que podríamos ir" y todo y dijo "ya, chiquillos, denme su Rut" y nosotros igual habíamos tomado y se lo dijimos, **onda** al otro día ya, ahí están los pasajes y nos compró los pasajes así como sin confirmar todo del todo que íbamos a ir

En el ejemplo 78), el informante le está contando a la entrevistadora sobre el viaje que realizará a Buenos Aires con sus amigos para visitar a una amiga que se fue a vivir a esta ciudad. Señala que la idea de ir a visitarla en algún momento surgió, a modo de broma, en la fiesta de despedida que le hicieron. Sin embargo, aunque se planteó como broma, la amiga se tomó en serio la idea, les pidió sus números de identidad y compró billetes para que fueran a verla. El uso de *onda* en este contexto responde a un valor de **aproximación temporal + focalización** ya que, por una parte, mediante la partícula el hablante marca la aproximación a un momento en el tiempo —esto es, el día posterior a la fiesta de despedida de su amiga— y, por otra, busca centrar la atención de la entrevistadora en la inmediatez con la que su amiga llevó a cabo la acción de comprar los billetes para que pudieran viajar, es decir, el día siguiente al que se propuso la idea la fiesta.

Con este ejemplo, cerramos este subapartado donde hemos presentado el uso de la partícula *onda* con los diferentes valores identificados en nuestros corpus de análisis. En 4.2.1.3 presentamos, por tanto, los resultados que nuestro análisis ha arrojado para *tipo*.

4.2.1.3. *Tipo*

Nuestros datos indican que la partícula *tipo* se presenta en el español de Chile cumpliendo solo 3 de los 12 valores propuestos en el repertorio de análisis: aproximación y aproximación temporal (valores semánticos) y ejemplificación (valor pragmático en el nivel discursivo). A diferencia de las demás partículas que hemos analizado, para *tipo* no se identificaron casos en los que vehiculara más de un valor por uso ni tampoco casos en los que la partícula adquiriera un valor pragmático atenuante.

El Gráfico 12 resume las coincidencias de *tipo* para los valores identificados en sus usos.

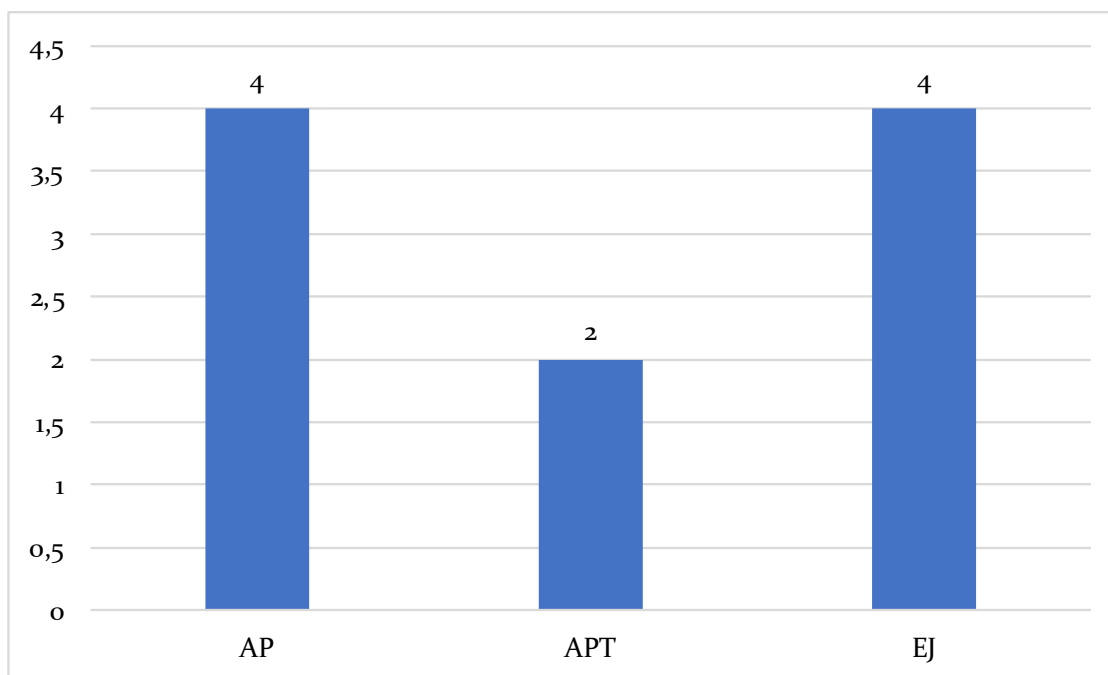


Gráfico 12. Distribución usos de *tipo* según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis.

A continuación, exponemos, por tanto, los ejemplos de uso de *tipo* con los valores de aproximación semántica, aproximación temporal y ejemplificación.

79) [CoresceCh, 2012-2015, M4C15]

Entrevistadora: Él es biólogo ¿no?

M4C15: Es biólogo, pero en especialidad ambiental parece, tiene una especialidad *tipo* ambiental, entonces no es muy, o sea, lo que pasa es que, además, él tiene mucho estudio, mucho doctorado y esas cosas.

En el contexto del ejemplo 79)⁶⁰, antes enumerado como 54), la hablante intenta recordar la especialización en biología que tiene la persona de la que se encuentra hablando. En este ejemplo, *tipo* opera como un elemento que difumina el significado léxico de las del adjetivo modificado, afectando, así, las condiciones de verdad de la proposición. De este modo, nos encontramos ante un uso de *tipo* con **valor semántico aproximador**, pues, en el enunciado, la hablante no aplica todo el significado léxico del adjetivo *ambiental*, sino que, mediante *tipo*, marca la aproximación que ella estima que existe entre

⁶⁰ Este ejemplo ya se presentó en el capítulo de metodología al referimos a los usos de partículas con doble posibilidad de interpretación: una desde la perspectiva semántica o pragmático-discursiva y, otra, desde la perspectiva gramatical. Hemos considerado aquí, por tanto, la lectura de ejemplo 79) [54] desde la perspectiva semántica.

la especialidad de la persona de la que está hablando y lo que sería, desde su perspectiva, una especialización en el medioambiente.

80) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_009_03_20]

C: me acuerdo de cuando estábamos [en claase]

B: ¡caleeta po' hue(v)ón

C: con la R y tú estabai así

co[mo]

B: [mm]

A: es normal [resfriarse **tipoo** de otoño a invierno]

C: [(RISAS)]

B: [((perdón))]

A: y pre- en- a principios de primavera son como resfriadoos esperables

A: [peroo]

B: [claro]

C: [m]

A: no sé po' el que te dio ahora hace poco

Por su parte, en el ejemplo 80) la conversación se desarrolla en torno a que B ha pasado gran parte del año resfriada y C recuerda una vez en la que B asistió a clases particularmente enferma. En el segmento, podemos observar la manera en que A recurre a la partícula *tipo* para **aproximar temporalmente** las épocas del año, esto es un momento en el tiempo, en las sería normal resfriarse, *tipo de otoño a invierno*, o incluso, *principios de primavera*; épocas del año que, deducimos a partir del contexto, no coinciden con el último resfrío que sufrió B.

81) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_009_003_20]

A: oy que me da pena comier- comer comida fría en invierno

C: [¿en serio?]

B: [(())]

A: como que necesito que esté bien calentita porque si no me pongo triste

C: a mí me gusta la comida fría// no helada/ pero como que de repente no caliente la comida porque me gusta

A: yo no podría comer **tipoo** soopas lentejas y esas cosas frías

C: ah no eso no

no no no no no [qué asco]

A: [que sí] tiene como líquido me sentiría como *m*

C: no/ [es asqueroso]

A: [no] no sé/ **tipoo** porotos fríos noo

Finalmente, en el ejemplo 81), nos encontramos con dos casos en los que *tipo* se presenta con valor **ejemplificador**. En el contexto de la conversación, las hablantes están comiendo y, a raíz de que están esperando a alguien más que llegará tarde, comentan que no hay peligro de que se le enfríe la comida porque hace calor. Ante eso, A señala que a ella no le gusta comer comida fría en invierno porque esto la hace sentir triste. C, en cambio, señala que a ella no le molesta comer comida fría. En este punto, A considera relevante presentar, mediante el recurso a la partícula *tipo*, algunos ejemplos de comidas que ella no comería frías, con las que, luego C concuerda: *tipo soopas lentejas y esas cosas frías / tipo porotos fríos*.

Con este ejemplo, concluimos el subapartado de este capítulo dedicado a exponer los resultados obtenidos para la partícula *tipo* en relación con los valores con los que opera en el español de Chile. En el siguiente subapartado (§ 4.2.1.4) presentamos, finalmente, los resultados obtenidos para el análisis de los valores de la partícula *medio/a*.

4.2.1.4. Medio/a

Nuestros datos nos permiten dar cuenta de que la partícula *medio/a* se presenta en el habla chilena con 4 de los 12 valores que componían nuestro repertorio. En la mayor parte de los casos estudiados, hemos registrado usos en los que *medio/a* opera con los valores de aproximación e intensificación, sin combinarse con otro valor. De manera minoritaria, hemos identificado las combinatorias de valores de aproximación y atenuación, y de retardación con valor atenuante. Por lo tanto, los 4 valores que hemos identificado en los usos de *medio/a* en la variedad chilena del español son: aproximación (valor semántico), retardación (valor pragmático en nivel discursivo, que solo se registra una vez y en combinación con el valor atenuante) e intensificación y atenuación (valores pragmáticos de naturaleza relacional-interaccional).

En el Gráfico 13 es posible observar la distribución de los casos en los que se identificamos un valor por cada uso de la partícula *medio/a*.

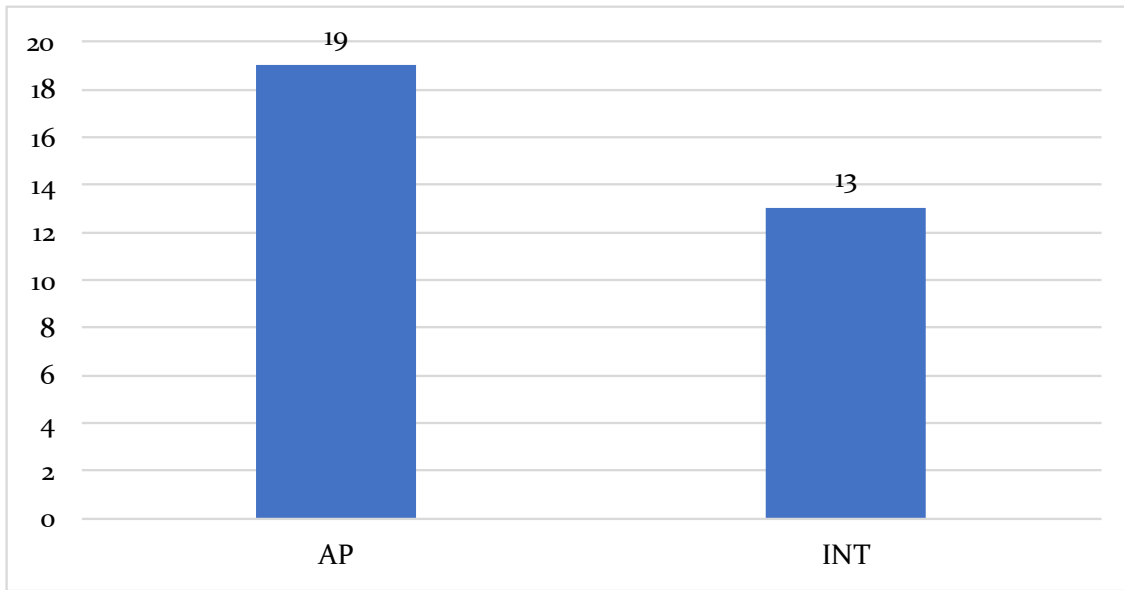


Gráfico 13. Distribución usos de *medio/a* según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (un valor por uso).

Por su parte, en el Gráfico 14, podemos ver la distribución de los casos en los que se identificó más de un valor en un mismo uso de la partícula *medio/a*, todos ellos con un potencial valor atenuante.

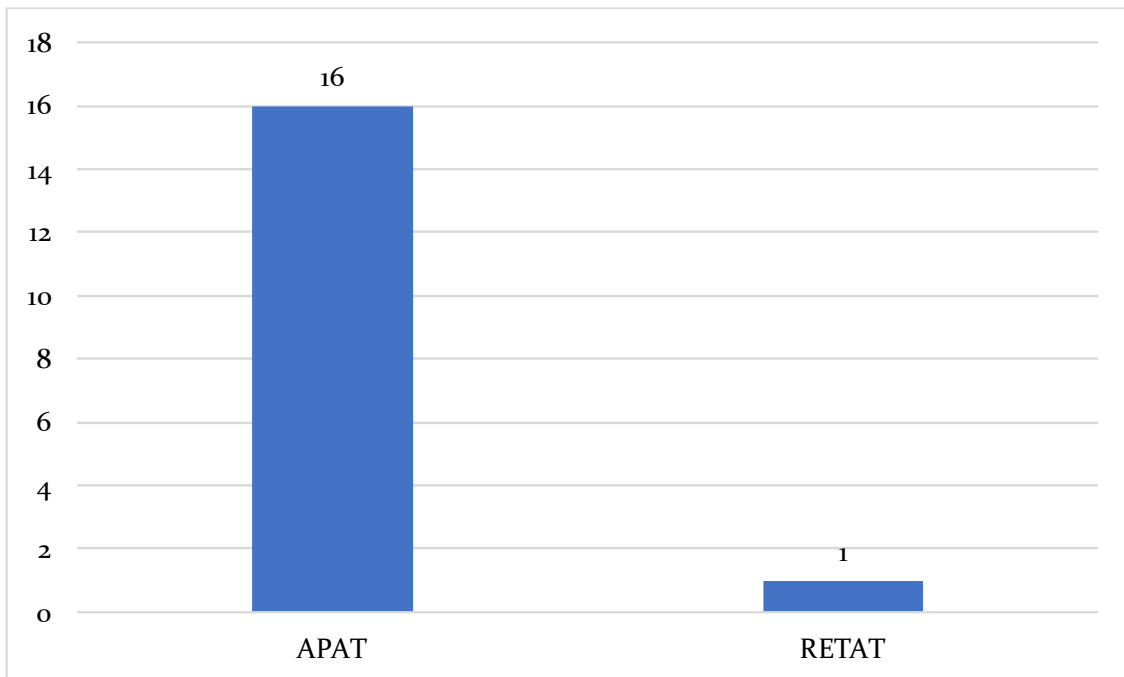


Gráfico 14. Distribución usos de *medio/a* según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (más de un valor por uso).

De momento, expondremos ejemplos de casos de uso de *medio/a* en los que identificamos solo un valor por cada uso de la partícula, que son los valores expuestos en el Gráfico 13. En relación con las posibilidades atenuantes en *medio/a*, y de acuerdo con los datos presentados en el Gráfico 14, podemos observar que el valor atenuante de la partícula se desprende contextualmente, en casi todas las ocasiones, de su valor aproximador semántico, ya que solo hemos identificado un caso en que la retardación también adquiere un valor atenuante. No obstante, y del mismo modo que para *como* (*que*) y *onda*, los resultados vinculados con el valor atenuante de *medio/a* serán reservados para el siguiente capítulo (§ 5).

De esta forma, pasamos, a continuación, a exponer algunos ejemplos de *medio/a* con valor de aproximación semántica e intensificación:

82) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_002_06_19]

E: más encima la hue(v)á(da) era así como **media** sana ca- no, no era tan sana/ [pero era **media** sana]

B: [¿qué pasa?]

E: el bizcocho era con [zanahoria] de [vainilla] ¿cachái?

C: [¿ah?] [nada ¿por?]

En el ejemplo 82), la conversación se desarrolla en torno a que E y sus amigas comentan que prepararon en una ocasión una tarta de zanahoria para el cumpleaños de otra de sus amigas, quien ni siquiera la probó porque en ese momento estaba a dieta. La hablante E comienza a relatar todo el trabajo que implicó hacer esa tarta y, en un momento, llega a señalar que la tarta, a fin de cuentas, era más saludable que una tarta normal. En este punto, E recurre a la partícula *media* con el fin de marcar la imprecisión del adjetivo *sana*. En el primero de los usos, además, *media* se presenta en conjunto con *como*, lo que da cuenta de una imprecisión mayor en relación con lo sana que era la tarta.

Con respecto al valor semántico aproximador de *medio/a*, en tanto que aproximador de adjetivos, se comporta gramaticalmente como un adverbio, de modo que, normativamente, debería ser invariable en cuanto al género (NGLE, 2009). Sin embargo, en el español de Chile, y como lo respaldan nuestros datos, los hablantes suelen hacer concordar gramaticalmente la forma *medio/a* en género (*media sana*)—y, cuando corresponde, también en número (ej. *medias sanas*)—, en su empleo como partícula aproximadora.

Finalmente, damos cuenta de un valor pragmático, de naturaleza relacional e interaccional, que no había sido identificado en estudios previos acerca de *medio/a*: la intensificación. A partir de nuestro análisis, hemos podido determinar que, de las cuatro partículas que hemos estudiado, la única partícula que transmite este valor intensificador es *medio/a*. Sobre la base de nuestros datos, podemos establecer que *medio/a* adquiere un valor intensificador en aquellos contextos en los que, como bien ha indicado la bibliografía sobre intensificación pragmática, la modificación de un determinado elemento transmite que la intención del hablante es “expresar que se sobrepasan los supuestos esperados o establecidos como normales en una situación concreta” (Albelda y Briz, 2020, p.582).

Nuestros resultados nos indican también que, en su valor intensificador, *medio/a* modifica sustantivos y que, en estos contextos, además de manifestar este valor pragmático intensificador, es también realizar una doble lectura donde podemos ver su actuar como adjetivo. Con esto, y considerando asimismo que, en sus usos como aproximador semántico, hemos visto la posibilidad de analizar el uso de *medio/a* como adverbio, señalaremos que, formalmente, la partícula *medio/a* constituye una excepción a invariabilidad de las partículas discursivas, pues admite concordancia de género y número⁶¹. Veamos dos ejemplos de uso de *medio/a* con valor intensificador:

83) [CoresceCh, 2012-2015, M6A3]

Entrevistador: Pero y eso ¿por qué crees tú que cambiaron?

M6A3: Porque cambió la dirección.

Entrevistador: Ya.

M6A3: Ahora está otra señora y es como más estricta, no sé poh, pero ella como que se preocupa de eso, de que hayan [sic] menos embarazos. De todos modos, igual es una buena práctica. A mí me gusta ir, aunque las niñas son más gritonas, uy, en verdad. Es súper cuático porque uno va y grita así y onda se gritan de un lado pa' otro, así como "¡Pásame el no sé qué!" "¡Ya!" y se gritan súper fuerte y la profesora está acostumbrada a gritarles más fuerte poh, entonces, es como el **medio** griterío cuando uno llega.

Entrevistador: Uy, dolor de cabeza.

84) [CoresceCh, 2012-2015, M6A3]

M6A3: Fue súper natural así, fue bacán y antes de eso estuvimos en el dos por uno, uno que se llama el [...].

⁶¹ En este sentido, téngase en cuenta *medio/a* es la única de las formas analizadas que en su origen tiene función gramatical de adjetivo.

Entrevistador: Ah, el que está allá en-cerca de la UFRO⁶².

M6A3: Cerca de la UFRO.

Entrevistador: Ya.

M6A3: Ya, ahí es súper cuático igual, pero no tanto. Bueno y el primer día que nosotros fuimos afuera había una *media* pelea, así como llegaron los carabineros y una niña llorando y [...] muy cuático

En los ejemplos 83) y 84) estamos ante usos de *medio* y *media*, respectivamente, con valor intensificador. Hemos querido aportar dos ejemplos para el valor intensificador de *medio/a* para poder ilustrar la concordancia de género con respecto al sustantivo modificado. Ambos casos de uso corresponden a registros de una misma hablante, quien se encuentra relatando las experiencias que ha vivido como estudiante practicante — becaria— de pedagogía en algunos colegios de la ciudad de Temuco.

En 83), M6A3 está hablando sobre el cambio positivo que han tenido, en cuanto a conducta, las estudiantes del liceo⁶³ con contexto social difícil en el que trabaja actualmente. La informante señala que hubo una modificación en la dirección del establecimiento y que las cosas han mejorado; no obstante, reconoce que las alumnas con las que trabaja suelen gritar mucho entre ellas, lo que lleva a que la profesora también necesite gritar en el aula. Así, luego de describir esta situación, podemos observar el uso de *medio* como modificador del sustantivo *griterío*. En este caso, *medio* adquiere un valor intensificador, en tanto que, demuestra la intención de la hablante por marcar que el griterío que se vive en el aula sobrepasa, por tanto, los parámetros de un griterío que podría considerarse normal en un contexto como el que describe.

En 84), por su parte, nos encontramos ante un uso intensificador de *media*. La hablante relata la experiencia que vivió al trabajar un establecimiento educacional del tipo ‘dos por uno’, esto es, establecimientos donde es posible cursar las materias correspondientes a dos años de formación normal en tan solo uno. Generalmente, los dos por uno son establecimientos a los que asisten personas provenientes de contextos sociales difíciles. La informante relata que el ambiente que se vivía en este establecimiento era complejo (*cuático*) y luego relata que, el primer día que llegó a trabajar allí, tuvo que presenciar una pelea entre estudiantes. La hablante, mediante el uso de *media* (en femenino) describe la pelea de modo tal de mostrar que esta supera los supuestos

⁶² Acrónimo de Universidad de La Frontera.

⁶³ “m. Establecimiento educacional municipal en que se imparten la educación media o secundaria y los últimos años de la educación básica o primaria” (DUECh, 2010, p. 517).

esperados para una pelea normal en un contexto como el descrito, e intenta asegurar, con ello, la adhesión y comprensión del entrevistador acerca de lo que le está contando.

Con estos ejemplos que demuestran el valor intensificador que presenta *medio/a* en la variedad chilena del español, concluimos el apartado 4.2. de los resultados de nuestra investigación. Sin embargo, antes de seguir avanzado en los resultados del estudio, quisiéramos mencionar dos aspectos sobre el valor intensificador de *medio/a*.

Por una parte, hemos observado que el valor pragmático, y, por tanto, contextual, de la intensificación surge bajo una serie de condiciones gramaticales. De acuerdo con nuestros datos, además de presentarse como modificador de sustantivos, para adquirir un valor intensificador, la partícula *medio/a* debe ir precedida de un artículo —definido o indefinido—. Obsérvese la diferencia entre *Comí **media** manzana en el desayuno* y *Comí **la media** manzana en el desayuno*. En el primero, se establece que la persona desayunó la mitad de una manzana, de modo que estamos ante un uso adjetival del elemento. Por su parte, el segundo caso responde a un uso intensificador, en tanto que el empleo del artículo definido en la construcción evidencia el recurso a *media* como partícula intensificadora que marca que la manzana descrita excede en tamaño al promedio de las demás manzanas.

Por otra parte, quisiéramos mencionar aquí, y solo a partir de intuiciones que han surgido a medida que avanzábamos en el análisis, la posibilidad de que el valor intensificador de *medio/a* en español de Chile pueda estar relacionado, en su origen, con el empleo de este elemento “para designar, hiperbólicamente, gran parte de la cosa expresada”, como en el ejemplo *Medio Madrid fue a los toros* (DLE, en línea). En nuestros datos no se ha registrado la intensificación de elementos nominales vinculados con cantidad (*medio* operando gramaticalmente como adjetivo cuantitativo), como en el caso de *Medio Madrid*, sino solo se han obtenido usos intensificadores de elementos nominales vinculados con cualidades (*medio griterío*, *media pelea* [*medio/a* operando gramaticalmente como adjetivo cualitativo]). No obstante, consideramos que es necesario profundizar en la diacronía de *medio/a* con el fin de establecer si, en efecto, existe un vínculo entre su uso como adjetivo que designa una cantidad de manera hiperbólica y su uso como partícula intensificadora. Por el momento, solo podemos limitarnos a señalar que la intensificación es un valor pragmático de naturaleza relacional-interaccional que en la actualidad podemos encontrar para *medio/a* en la variedad chilena del español.

Antes de finalizar este primer capítulo concerniente a los resultados de nuestra investigación, hemos considerado pertinente dedicar un breve último subapartado a comentar algunos puntos sobre el comportamiento las partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y

medio/a y los valores que hemos identificado en ellas que han llamado nuestra atención a medida que avanzábamos en el análisis (§ 4.2.2).

4.2.2. Observaciones sobre el uso y los valores de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en el español de Chile

El estudio que hemos llevado a cabo nos ha permitido analizar el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con el fin de determinar los valores con las que son empleadas por hablantes de la variedad chilena del español. Tras haber presentado en los subapartados anteriores, ejemplos que dan cuenta del uso de estas partículas en sus diferentes valores, podemos, ahora, comentar algunas observaciones generales sobre su comportamiento que fuimos notando a medida que avanzábamos en nuestro análisis.

Podemos señalar, así, que la partícula *como (que)* no permite reformular ni intensificar y que es la única partícula para la que hemos identificado el valor de aproximación numérica. Asimismo, pudimos notar también que las construcciones *como* y *como (que)* no son, en efecto, intercambiables, y que el uso de una u otra dependerá de aspectos principalmente sintácticos o de la imposibilidad de transmitir alguno de los valores identificados por alguna de ellas, aunque, no obstante, ambas construcciones marquen aproximación. Las observaciones puntuales vinculadas con la atenuación serán presentadas el Capítulo 5.

Asimismo, en relación con *onda*, como ya hemos indicado, no identificamos casos de uso de la partícula en su valor base de aproximación semántica en ninguno de los corpus analizados. Además, a diferencia de *como (que)* y *medio/a*, partículas para las que identificamos casos donde su valor aproximador se vinculaba contextualmente con uno atenuante, el valor atenuante de *onda* se presenta solo en contextos donde se desprende de usos de la partícula con otros valores discursivos, aunque derivados de la aproximación: la retardación y la reformulación. Nuestros resultados concuerdan con y respaldan, por tanto, las conclusiones obtenidas anteriormente por Mondaca (2020) para el español de Chile.

En relación con *tipo*, podemos volver a señalar que en nuestros datos no encontramos ningún uso de la partícula en el que pudiéramos identificar un potencial valor atenuante. Con ello, de las cuatro partículas que hemos estudiado, podemos establecer que *tipo* es la única de no se presenta con este valor pragmático en el español de Chile. No obstante, indicaremos aquí también que *tipo* fue, de las partículas analizadas, la que se presentó con menor frecuencia. De este modo, al ser pocos los casos que hemos

analizado, consideramos necesaria la ampliación la muestra de habla para determinar con mayor certeza que los hablantes chilenos no utilizan la partícula aproximadora *tipo* en contextos donde adviertan potenciales actos amenazadores a la imagen.

En relación con los valores de *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* identificados previamente por la bibliografía⁶⁴, debemos comentar que, algunos de ellos, no fueron identificados en nuestros datos. En el caso de *como* (*que*), por ejemplo, en nuestro análisis identificamos usos explicativos de la partícula, pero no reformuladores, como sí señalaban otros trabajos anteriores (Said-Mohand, 2008, 2014; Holmvik, 2011; Jiménez y Flores-Ferrán, 2018). No obstante, debemos recordar también, que en trabajos como el de Holmvik (2011), se hablaba de un valor reformulador o explicativo; por tanto, no se distinguía categorialmente entre reformulación y explicación.

Asimismo, en nuestros datos no encontramos usos de *onda* en los que se presentara exclusivamente con su valor semántico aproximador de base, a diferencia de los resultados obtenidos en Mondaca (2020), también para el español de Chile, donde sí se registraban usos de *onda* con este valor. Sin embargo, y como indicamos en el subapartado sobre los resultados cuantitativos del estudio (§ 4.1.1.), que no se hayan obtenido usos de la partícula con su valor de base no implica que no se emplee con dicho valor en la variedad chilena del español, pues en nuestros datos sí hemos encontrado otros valores transmitidos por la partícula que —como se ha establecido previamente en esta investigación— derivan del valor semántico aproximador de *onda*; por consiguiente, este valor siempre está presente.

Del mismo modo, tampoco obtuvimos casos en los que *onda* y *tipo* operaran como aproximadores numéricos, como se planteaba en estudios previos (Huseby, 2020; Mondaca, 2020, Mihatsch, 2020). Tampoco identificamos usos de *tipo* como elemento retardador, introductor de cita, reformulador, estructurador o focalizador, como se postuló en estudios como los de Huseby (2010), Voghera (2013), Voghera y Borges (2017), Fernández (2017), Mihatsch (2018a, 2018b, 2020), Bregant (2019), Borreguero (2020), para otras variedades del español.

⁶⁴ Recordaremos que, para la formulación del repertorio de valores, hemos tomado como referencia, para *como* (*que*), los estudios de Acín (1987, 2001), Moreno Ayora (1991), Martí (1996), Puga (1997), Briz (1998, 2003, 2006a), Jiménez (2003), Iglesias (2006), Said-Mohand (2008, 2014), Jørgensen y Stenström (2009), Landone (2009), Mihatsch (2009, 2010a, 2010b, 2020), Jørgensen (2011), Kern (2012), Kornfeld (2013), Rivas (2016), Panussis y San Martín (2017), Jiménez y Flores-Ferrán (2018), Aguilar (2019), Sandoval y San Martín (2020), Mondaca (2019, 2021); para *onda*, los trabajos de Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018), Bregant (2019), Mihatsch (2020), Rojas *et al.* (2012), San Martín y Guerrero (2016), San Martín *et al.* (2016); San Martín (2017), San Martín (2020) y Mondaca (2020); para *tipo*, los estudios de Huseby (2010), Voghera (2013); Kornfeld (2013), Fernández (2017), Voghera y Borges (2017); Mihatsch (2010b, 2018a, 2018b, 2020), De Luca (2019, 2021), Borreguero (2020); y para *medio/a*, las investigaciones de Puga (1997), Kornfeld (2013), Kornfeld y Avellana (2018), Sandoval y San Martín (2020).

En cuanto a *medio/a*, los dos valores que previamente habían sido reconocidos por la bibliografía también fueron identificados en nuestros datos. Así, registramos en nuestros corpus de trabajos usos de *medio/a* en sus valores de aproximación y atenuación (Puga, 1997; Kornfeld, 2013; Kornfeld y Avellana, 2018; Sandoval y San Martín, 2020).

En cuanto a los valores compartidos por las partículas y la intercambiabilidad de estas en diferentes contextos, podemos señalar que nuestros datos nos permiten indicar que ninguna de las partículas analizadas se presenta en el discurso de los hablantes chilenos operando con todos los valores del repertorio que hemos definido como guía para el análisis. Con esto, por tanto, también podemos concluir que no todas vehiculan los mismos valores y que, aquellas que sí comparten valores, no son intercambiables en todos los contextos.

No obstante, sí debemos mencionar que hemos identificado casos en los que es posible que un mismo valor sea transmitido por diferentes partículas sin alterar semántica, sintáctica y, por supuesto, pragmáticamente el enunciado en el que se emplean. Un ejemplo de esto es el que presentamos en 85). En este fragmento, A recurre a la partícula *como* en su valor ejemplificador —al que también podemos vincular un uso explicativo— para introducir una situación que ejemplifica el hecho de *no hacer nada*. Como podemos observar, el mismo valor podría ser transmitido por las partículas *onda* y *tipo* sin que con ello se alterara el mensaje. La única partícula que no podría transmitir este valor, por tanto, sería *medio/a*.

85) [Ameresco-Santiago de Chile, 2018-2019, SCL_003_03_18]

B: es que de verdad yo siento que soy muy floja pa(ra) vivir po// me da flojera todo/ entonces

A: yaa/ igual yo te entiendo/ porque mi cosa favorita en la vida es hacer nada/ y tener que hacer nada es **como/onda/tipo** estar acostada mirando el techo

B: es- es-/ los filósofos hacían eso/ y eran las mentes más brillantes §

C: § ya
pero los filósofos tenían plata po'

B: (RISAS) perdón por no nacer en cuna de oro ¿ah?

Asimismo, el análisis realizado también nos ha permitido observar que, en algunos casos, los hablantes combinan consecutivamente dos partículas aproximadoras en la construcción de sus ideas. En estas instancias, las partículas coinciden en sus valor aproximador. En el siguiente ejemplo, 86), la conversación se desarrolla en torno a la

preparación que deben realizar los astronautas para poder viajar al espacio. Las hablantes reflexionan sobre lo impactante que debe de ser volver a sentir la fuerza de gravedad al regresar a la tierra. En el fragmento, podemos observar el uso conjunto de las partículas *como* y *medio*, donde ambos elementos marcan la aproximación semántica del adjetivo *tiritón*.

86) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_009_03_20]

B: la sentir la gravedad de [nuevoo] yy
 C: [es como]/ hai cachado cuando/ saltái en una cama elástica
 B: m
 C: y te bajái y las piernas las sentíh así [como]
 A: [(°síí)°]
 B: [aja]
 C: [muy dura]
 B: es como cuando andái en un ascensor y después te sentíh **como medio** tiritón así
 C: sí

Finalmente, para cerrar este breve apartado sobre observaciones generales al comportamiento y los valores de las partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*, quisiéramos detenernos a comentar un ejemplo de uso de *como* que ha llamado particularmente nuestra atención. En el ejemplo 87), B, que es profesora de primaria, intenta explicar a sus amigas el tipo de actividades que realiza con sus estudiantes en la asignatura de orientación⁶⁵. Estas actividades, principalmente, se vinculan con el desarrollo de los estudiantes desde un punto de vista personal, afectivo y social. En este contexto, B comenta que una manera de trabajar con sus estudiantes cuestiones como el respeto, la tolerancia o la empatía hacia los demás, es a través de ciertas imágenes que los alumnos deben observar y sobre las cuales deben reflexionar, lo que le permite a ella entender la percepción de sus estudiantes con respecto a otros. La hablante B señala que le interesa trabajar esto porque piensa que sus alumnos no saben expresar lo que sienten. Es en este punto donde detectamos algo especialmente interesante sobre el uso de *como*,

⁶⁵ "La asignatura tiene como propósito fundamental contribuir a la formación integral del estudiantado mediante la promoción del desarrollo personal, afectivo y social fomentando la reflexión a partir de sus intereses, inquietudes y necesidades, tanto como de las condiciones, situaciones y experiencias que les planteen interrogantes o desafíos en términos de su bienestar y desarrollo biopsicosocial" (Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación, Gobierno de Chile, [en línea](#)).

ya que da cuenta de la conciencia de la hablante sobre el recurso a partículas que nos permiten difuminar nuestros enunciados, esto es, partículas aproximadoras:

87) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_001_03_19]

B: *yy no sé poh veamos esta imagen// ¿qué ven?// ya entonces se trabaja como la imagen que tú tienes de una persona solo al verla pero que en realidad no es lo que tú ves ¿cachái?/ [como que tratas el tema]*

C: [ah ya]

B: de la relación entre compañeros de aceptar las diferenc[ias]

A: [m]m

B: de aceptar los gustos de los demás/// la tolerancia la empatíaa/ todo se tipo de cosas

A: mm

B: (TOSES) de- yo yo quería trabajar con ellos justo un tema después en octubre pero por todo lo que pasó

A: mm

B: que era que- yo le decía a la psicóloga *estos niños no saben expresar lo que sienten// porque no conocen las emociones o sea// entonces no que estoy **como como** aquí **como** allá **como** esto que/ no saben los conceptos*

En 87), podemos observar que B reproduce, en estilo directo, el discurso de sus estudiantes, dando cuenta de la manera en que expresan lo que sienten. Dentro de este discurso reproducido, vemos que B recurre en cuatro ocasiones a la partícula *como*, en tanto que aproximador semántico, para dar cuenta de que es un elemento de la lengua al que sus estudiantes recurren constantemente cuando necesitan buscar la forma más adecuada de expresar la manera en que se sienten con respecto a las situaciones que se les pide analizar. La hablante, en este caso, asocia el uso de *como* con el desconocimiento, por parte de sus estudiantes, de los conceptos a los que buscan referirse.

Con este ejemplo, que revela la conciencia metapragmática que tenemos los hablantes en relación con el recurso a elementos lingüísticos que nos permiten difuminar nuestros enunciados, cerramos el subapartado 4.2.2. Con él, también, finalizamos el Capítulo 4, donde hemos presentado, por un lado, los resultados cuantitativos de nuestro trabajo (§ 4.1) y, por otro, la primera parte de los resultados cualitativos del estudio, vinculados con los valores transmitidos por las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en la variedad chilena del español (§ 4.2). En el siguiente capítulo (§ 5) exponemos en detalle, por tanto, los resultados de nuestra investigación en relación con el valor atenuante de las partículas estudiadas.

Capítulo 5

La atenuación en *como (que)*, *onda* y *medio/a*

Índice del capítulo:

| | |
|---|-----|
| 5.1. La atenuación en <i>como (que)</i> | 218 |
| 5.2. La atenuación en <i>onda</i> | 231 |
| 5.3. La atenuación en <i>medio/a</i> | 238 |

En el apartado 4.2. del Capítulo 4 hemos expuesto los resultados que hemos obtenido para el análisis de los valores con los que las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* se presentan en la variedad chilena del español. No obstante, indicamos allí también que no presentaríamos aún el valor atenuante de las partículas, pues dedicaríamos el Capítulo 5 de nuestro trabajo a exponerlo. Corresponde, por tanto, que en las próximas líneas respondamos a la última pregunta de investigación planteada al inicio de este estudio: la aproximación mediante de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* ¿puede derivar en un uso atenuante determinable contextualmente?

De entrada, señalaremos aquí, como ya hemos establecido a partir de los resultados cuantitativos del estudio (§ 4.1.), que no todas las partículas aproximadoras analizadas adquieren un valor pragmático atenuante. En nuestros datos, hemos identificado este valor en *como (que)*, *onda* y *medio/a*, pero no en *tipo*. Por lo tanto, en el presente capítulo, dedicaremos el primer apartado a presentar el valor atenuante de *como (que)* (§ 5.1), el segundo, a presentar el uso atenuante de *onda*, (§ 5.2) y, el tercer apartado, a exponer el uso de *medio/a* con valor atenuante (§ 5.3).

Para estudiar el valor atenuante en las partículas, como explicamos y ejemplificamos en la metodología del estudio, hemos seguido el esquema para el análisis de la atenuación propuesto por Carcelén *et al.* (2022, p. 117) (§ 3.2.2) —Figura 5, antes enumerada como 4—. Este esquema recoge, como hemos señalado, las estrategias para el reconocimiento de la atenuación que se formulan en los estudios de Briz y Estellés (2010), Briz y Albelda (2013), Albelda *et al.* (2014), Briz (2016) y Villalba (2015, 2017, 2018b, 2020). De este modo, en Carcelén *et al.* (2022) se ha diseñado un modelo de análisis que aúna las diversas dimensiones en las que participa la atenuación, lo que nos ha permitido determinar con precisión el valor atenuante adquirido por las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a* en determinados contextos.

| <i>Parte 1. Contextualización del fragmento donde se produce la atenuación</i> | | |
|--|---------------------------|--|
| Segmento que contiene formas potencialmente atenuantes | | |
| — CIG | | |
| — CIC | | |
| <i>Parte 2. Identificación y análisis de las formas atenuantes</i> | | |
| <i>Perspectiva lingüística</i> | <i>Perspectiva social</i> | <i>Perspectiva cognitiva</i> |
| | | ¿Lo dicho por el hablante puede producir un cambio |

| | | |
|--|--|--|
| <p>Pruebas de reconocimiento de la atenuación (Villalba, 2020):</p> <ul style="list-style-type: none"> — Prueba de ausencia — Prueba de conmutación — Prueba de solidaridad | <p>¿Existe alguna amenaza a la imagen de alguno de los interlocutores?</p> | <p>en la idea que este piensa que los interlocutores tienen de él?</p> |
|--|--|--|

Figura 5. Duplicado esquema para el análisis de la atenuación (Carcelén *et al.*, 2022, p. 117).

Así, y guiados entonces por este esquema, a continuación, presentamos ejemplos del análisis que hemos realizado y que nos ha permitido determinar que, en efecto, las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a* adquieren un valor atenuante en determinados contextos de uso. Como hemos indicado en la metodología y, como se puede observar en el esquema de Carcelén *et al.* (2022), el análisis contempla dos niveles: uno donde contextualizamos los casos en los que hemos encontrado usos potencialmente atenuantes de las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a*; y, otro, donde examinamos las formas considerando las diferentes perspectivas y mecanismos para el análisis de la atenuación. Iniciamos este apartado, así, con la presentación del valor atenuante de *como (que)* en el español hablado de Chile.

5.1. La atenuación en *como (que)*

Contexto 1:

88) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_010_04_20]

B: debe haber estado buena la película (())

A: síí/ trabaja esee// ese cabro ¿cómo se llama?/ uno que/ que que es **como** bonito

B: ¿Benjamín Vicuña?

A: ese ese trabaja/ ese es uno de los líderes

Análisis contextual:

CIG. Conversación coloquial prototípica entre cuatro personas, familiares; sin embargo, en este fragmento de la conversación participan solo A y B, que son padre e hijo respectivamente. Ambos son hombres heterosexuales. La conversación se desarrolla en

torno a que A había ido al cine la noche anterior a ver la película chilena Pacto de Fuga, con motivo de la celebración de su cumpleaños. Esta película es protagonizada por uno de los actores chilenos más conocidos en el país.

CIC. B asume que a A le había parecido buena la película sobre la base de los comentarios positivos que había emitido antes. Ante esto, A señala que la película, en efecto, era buena y pone en antecedente a B —quien no la ha visto aún— sobre quién es el actor que representa el papel protagónico. En este punto, B presenta vacilaciones en su discurso, las que, al parecer, se relacionan con su intención de no reconocer abiertamente delante de su hijo que el actor al que hace referencia le parece guapo.

- Segmentos desencadenantes:
 - supuesto de B: *debe haber estado buena la película (())*
 - afirmación de A sobre que había estado buena la película e inicio de la información sobre quién es el protagonista de la entrega: *trabaja ese// ese cabro*
- Segmentos atenuantes:
 - pregunta: *¿cómo se llama?*
 - repetición del relativo *que*: *uno que/ que que es*
 - partícula *como*
- Segmento atenuado:
 - el adjetivo *bonito*.

Análisis del valor atenuante de *como*:

Perspectiva lingüística. En el fragmento podemos observar que A ha recurrido a la partícula aproximadora *como* como modificador del adjetivo *bonito*. Al encontrarnos ante el análisis de una partícula lingüística que modifica a otro elemento del discurso, la aplicación de la prueba de la ausencia ha sido lo suficientemente efectiva para comprobar que, en efecto, el uso de la partícula *como* en el enunciado emitido por A disminuye la fuerza ilocutiva de la afirmación que realiza.

- *Prueba de ausencia.* Partiremos por señalar que el valor semántico aproximador de la partícula *como* es observable en este contexto de uso debido a que actúa como difusor del significado del adjetivo al que modifica. Asimismo, si suprimimos el uso de *como* en la secuencia del ejemplo—como se muestra en la versión modificada del ejemplo que se ilustra a continuación (88a)—,

podemos observar que, además, existe un incremento de la fuerza ilocutiva del enunciado, lo que implicaría un mayor compromiso del hablante en relación con lo que expresa. Gracias a que el compromiso del hablante con respecto a lo dicho se ve disminuido a través del uso de la partícula aproximadora *como*, podemos reconocer el valor atenuante de este elemento. Así, la ausencia de *como* llevaría al hablante a admitir directamente delante de su hijo que le parece atractivo el actor que protagoniza la película.

88a) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_010_04_20]

B: debe haber estado buena la película (())

A: sí/ trabaja esee// ese cabro ¿cómo se llama?/ uno que/ que que es bonito

B: ¿Benjamín Vicuña?

A: ese ese trabaja/ ese es uno de los líderes

No obstante, y pese a la suficiencia de la prueba de ausencia para determinar que este contexto la partícula *como* constituye un elemento atenuante, no queremos dejar de mencionar que también podemos aplicar las pruebas de *conmutación* y *solidaridad* en este contexto. La aplicación de estas dos pruebas nos permite comprobar, por tanto, el valor atenuante de *como*.

Así, en este caso, la partícula podría conmutarse, por ejemplo, con la partícula *medio* y seguiríamos estando ante un uso de un elemento aproximador con valor atenuante: *es como bonito* → *es medio bonito*. Del mismo modo, si pensamos en la prueba de solidaridad, podemos observar que el uso de *como* se encuentra precedido de vacilaciones en el discurso de A. Además, en el contexto también vemos el recurso a la pregunta *¿cómo se llama?* y a la repetición del relativo *que*, mecanismos que adquieren un valor retardador pues operan como elementos de apoyo que permiten a A contar con más tiempo para pensar en la manera de transmitir lo más adecuadamente su idea. La aplicación de las pruebas de conmutación y ausencia nos permiten, por tanto, corroborar que efectivamente nos encontramos ante un uso de *como* con valor atenuante en el contexto analizado.

Perspectiva social. Como hemos podido observar, el desarrollo de la conversación ha llevado a A, hombre heterosexual, a reconocer delante de su hijo, también heterosexual, que le parece guapo el actor que protagoniza la película que vio. Al buscar señalar A que considera *bonito* a este actor, parece advertir la necesidad de proteger su imagen ante su

hijo, en tanto que está admitiendo que encuentra guapo a un hombre, lo que podría repercutir negativamente en la imagen que B tiene de su padre. De esta forma, desde la perspectiva social, podemos identificar actos amenazadores a la imagen de A en el fragmento analizado. Si retomamos las funciones de la atenuación, vemos que la partícula *como* opera como mecanismo autoprotector, que permite a A distanciarse del mensaje.

Perspectiva cognitiva. Desde la perspectiva social hemos reconocido la función autoprotectora de la atenuación en el uso de *como* en el fragmento analizado. Sobre esta base, desde la perspectiva cognitiva, se explica que el recurso a la partícula *como* como modificador del adjetivo *bonito* —y también de otros elementos, como los señalados cuando comentamos la prueba de solidaridad—, se debe a la intención que tiene A de que la percepción que B tiene de él no cambie. El hecho de que A reconozca ante su hijo que el actor de la película le parece guapo, podría llevar al hablante A a suponer que su hijo podría pensar mal de él, dado que es un hombre heterosexual. El uso de *como*, por tanto, se vincula con el interés de A por impedir que haya un cambio negativo en la percepción que B tiene de él y, en consecuencia, consideramos que la partícula *como* adquiere, de este modo, un valor atenuante en el contexto analizado.

Contexto 2:

89) [CoresceCh, 2012-2015, M4A4]

Entrevistador: Tú salíh con licenciatura en leyes

M4A4: Eso, así no más. Licenciatura es el título

Entrevistador: Y eso es un abogado

M4A4: Claro, o sea, y aparte adentro de la malla, con los electivos, uno puede hacer un certificado, cachái. Y yo lo hice, o sea, podíh tomar electivos *random o elegir ciertos electivos. Yo tomé-inscribí el de estudios asiáticos, entonces saldría con eso también y de ahí-puta, no sé qué hacer poh, porque yo floto no más, como que me lleve la vida.

Entrevistador: ¿Siempre hai sido así que te lleve la vida o ahora último estay así?

M4A4: No, antes no. Antes planificaba todo, todo, todo.

Entrevistador: ¿Hace cuánto?

M4A4: No sé, cuando entré a la carrera. **Como que** tenía toda mi vida así estructurada, después **como que** me pegué varios conchazos⁶⁶ y (risas).

⁶⁶ “m. Caída violenta de una persona al suelo” (DUECh, 2010, p. 281). En el contexto del ejemplo tiene un sentido metafórico.

Análisis contextual:

CIG. Entrevista sociolingüística con alto grado de espontaneidad, pues contextualmente podemos deducir que entrevistador e informante son conocidos. La entrevista avanza a partir de que el entrevistador genera la instancia para que la informante le explique con qué grado académico saldrá de la universidad.

CIC. A partir de la inquietud del entrevistador, la hablante comienza a explicar cómo funciona la titulación que obtiene, señalando que será una licenciatura y que, además, ha complementado su formación obligatoria con ciertas asignaturas electivas. Culmina esta secuencia diciendo que, al terminar la universidad, no tiene claro qué hará con su vida. Esto lleva al entrevistador a preguntarle si siempre ha sido una persona que no planifica lo que vendrá más adelante en su vida, a lo que la informante responde que no, pues antes planificaba todo. La respuesta que M4A4 da al entrevistador cuando este le pregunta en qué momento de su vida planificaba todo parece realizarse de forma atenuada. Uno de los mecanismos con potencial valor atenuante empleados por la informante en su respuesta es la partícula *como que*.

- Segmento desencadenante:
 - pregunta del entrevistador: *¿Hace cuánto?*
- Segmentos atenuantes:
 - partícula *como que* con valor de metacomunicación/formulación aproximada: *como que tenía...* - *como que me pegué...*
- Segmentos atenuados:
 - *tenía toda mi vida así estructurada*
 - *me pegué varios conchazos*

Análisis del valor atenuante de *como que*:

Perspectiva lingüística. Podemos observar en el fragmento analizado que la hablante recurre a la partícula *como que*. En este caso, la partícula opera, en primer lugar, con un valor de metacomunicación/formulación aproximada, pues contribuye a la expresión de particularidades que M4A4 transmite sobre ella misma (y desde su propia perspectiva) que se desprenden del hecho de que antes planificaba todo. No obstante, en segundo lugar, *como que* también opera potencialmente con un valor atenuante. Para estudiar esta posibilidad, hemos considerado que la prueba de la ausencia es lo suficientemente efectiva.

- *Prueba de ausencia.* Si quitamos la partícula *como que*, como ilustramos en 89a), podemos observar que se pierde la formulación aproximada del enunciado y, por tanto, aumenta su fuerza ilocutiva, de modo que es posible asumir un mayor compromiso por parte de la hablante en relación con lo dicho. Así, a través de la prueba de ausencia, podemos establecer que en este contexto nos encontramos ante un uso de *como que* con valor atenuante.

89a) [CoresceCh, 2012-2015, M4A4]

Entrevistador: Tú salíh con licenciatura en leyes

M4A4: Eso, así no más. Licenciatura es el título

Entrevistador: Y eso es un abogado

M4A4: Claro, o sea, y aparte adentro de la malla, con los electivos, uno puede hacer un certificado, cachái. Y yo lo hice, o sea, podíh tomar electivos *random o elegir ciertos electivos. Yo tomé-inscribí el de estudios asiáticos, entonces saldría con eso también y de ahí-puta, no sé qué hacer poh, porque yo floto no más, como que me lleve la vida.

Entrevistador: ¿Siempre hai sido así que te lleve la vida o ahora último estay así?

M4A4: No, antes no. Antes planificaba todo, todo, todo.

Entrevistador: ¿Hace cuánto?

M4A4: No sé, cuando entré a la carrera. Tenía toda mi vida así estructurada, después me pegué varios conchazos y (risas).

Perspectiva social. En el fragmento analizado podemos ver que M4A4 señala que solía ser una persona que tenía su vida planificada. No obstante, indica también que ha sufrido varias caídas en la vida (*conchazos*), que, contextualmente, podemos deducir la han llevado a dejar de ser una persona estructurada. El hecho de admitir delante del entrevistador que las cosas en la vida no le han resultado como ella había planeado, que ha vivido situaciones difíciles que la han descolocado y que ahora no sabe qué va a hacer una vez que termine su carrera, supone una potencial amenaza a la imagen de la hablante, ya que son cuestiones muy personales que pueden mostrarla vulnerable ante el entrevistador. De este modo, la informante es consciente de que necesita proteger su imagen. La función de la atenuación que identificamos en este contexto es, por tanto, la de autoprotección.

Perspectiva cognitiva. Desde el punto de vista cognitivo, en el fragmento analizado podemos detectar una estrategia de la informante relacionada con un intento por preservar la imagen que ella piensa que proyecta en los demás, en este caso,

particularmente, en el entrevistador. En este sentido, podemos suponer que la informante podría pensar que señalar que no tiene claro qué hará en el futuro y admitir que es una persona que no prevé lo que pueda venir, implicaría que la idea que el entrevistador tiene de ella podría verse negativamente modificada. De este modo, a través del recurso a la partícula *como que* como estrategia atenuante, la informante intenta que la idea que el entrevistador tiene de ella no cambie.

Contexto 3:

90) [CoresceCh, 2012-2015, M6B9]

Entrevistadora: Y con algún corte no te ha pasado ninguna talla.

M6B9: Con un corte, una vez a una niña la hice llorar.

Entrevistadora: ¿Por qué?

M6B9: Sí porque eh, quería cortarse de una manera entonces, se cortó el pelo muy corto y no le venía al rostro, se veía **como** gordita de cara y por más que uno le advierte esos detalles antes no, no te hacen caso puh, son **como** tercas, cuando se vio con el pelo que lo tenía hasta la cintura y después se lo cortó poquito más abajo del hombro, es un cambio drástico, fue terrible.

Análisis contextual:

CIG. Entrevista sociolingüística. La forma en que se desarrolla la interacción deja entrever que entrevistadora e informante tienen una edad similar y que, al parecer, se conocen, pues no hay marca de distancia en la forma de tratamiento. Además, la entrevistadora muestra tener conocimiento acerca del trabajo de M6B9. Por ello, nos encontramos nuevamente ante una entrevista que presenta un alto grado de espontaneidad. La informante trabaja en un salón de belleza. La entrevistadora guía la interacción de modo tal que propicia que M6B9 relate alguna anécdota (*talla*) que pudo haberle sucedido en su trabajo.

CIC. A raíz de la inquietud de la entrevistadora, la informante comienza a relatar la experiencia que vivió una vez cuando una de sus clientas lloró por culpa de un corte de cabello que no le gustó. M6B9 señala que la razón por la que le cortó el cabello de esa manera fue precisamente por insistencia de la cliente, a pesar de que ella, como peluquera, le advirtió sobre lo drástico que podía ser el cambio. En la narración de la informante podemos ver que uno de los motivos por los que no le quedaba bien el corte a su cliente era que su cara se veía gorda. Además, tras lo anterior, explica, a través de una

generalización a todas sus clientas, que, aunque advierta detalles de ese tipo, no consideran su opinión. Estas dos ideas parecen exponerse de forma atenuada y, uno de los elementos que opera como atenuante es la partícula *como*.

- Segmentos desencadenantes:
 - inquietud de la entrevistadora: *Y con algún corte no te ha pasado ninguna talla*
 - pregunta de la entrevistadora: *¿por qué?*
- Segmentos atenuantes (no solo con *como*):
 - partícula aproximadora *como*
 - advertencia y partícula *puh* (*pues*): *por más que uno le advierte esos detalles antes no, no te hacen caso puh*
 - diminutivo en el adjetivo *gorda*: *gordita*
 - nuevamente, partícula aproximadora *como*
- Segmentos atenuados:
 - adjetivo *gordita de cara*
 - adjetivo *tercas*

Análisis del valor atenuante de *como*:

Perspectiva lingüística. En el fragmento ejemplificado podemos identificar dos usos de la partícula aproximadora *como*. Para evaluar si, en este contexto, adquieren un valor pragmático atenuante, la prueba de ausencia nos ha parecido lo suficientemente efectiva.

- *Prueba de ausencia.* Si sustraemos el aproximador *como* de los actos habla en los que se presenta, como se muestra en siguiente versión (modificada) del ejemplo (90a), podemos dar cuenta de que, efectivamente, existe un aumento de la fuerza ilocutiva y, también, del compromiso de la hablante en relación con lo dicho. Esto se debe a que, al suprimir el elemento aproximador, se pierde el elemento que evita la aplicación de todo el significado léxico de los adjetivos modificados. Además, si, por ejemplo, a la sustracción de la partícula *como* añadimos también la eliminación del diminutivo en el adjetivo *gordita*, vemos que la intensidad del enunciado aumenta aún más, lo que respalda nuestra conclusión acerca de que estamos ante un uso del aproximador *como* con valor atenuante.

90a) [CoresceCh, 2012-2015, M6B9]

Entrevistadora: Y con algún corte no te ha pasado ninguna talla⁶⁷.

M6B9: Con un corte, una vez a una niña la hice llorar.

Entrevistadora: ¿Por qué?

M6B9: Sí porque eh, quería cortarse de una manera entonces, se cortó el pelo muy corto y no le venía al rostro, se veía gorda de cara y por más que uno le advierte esos detalles antes no, no te hacen caso puh, son tercas, cuando se vio con el pelo que lo tenía hasta la cintura y después se lo cortó poquito más abajo del hombro, es un cambio drástico, fue terrible.

Perspectiva social. En el ejemplo nos encontramos con que la informante emite comentarios negativos sobre, primero, la clienta que lloró porque no le gustó el corte de cabello que escogió y, segundo, sobre todas sus clientas, ya que expresa que, en general, no escuchan su opinión como peluquera cuando ella les advierte que determinados cortes de cabello no les quedarán bien. Referirse de forma más bien negativa hacia las personas que atiende en su trabajo es un acto con el que la informante amenaza su propia imagen ante la entrevistadora. Por ello, M6B9 advierte la necesidad de atenuar su discurso como con un fin autoprotector y, entre los mecanismos que utiliza, encontramos el recurso al aproximador *como*.

Perspectiva cognitiva. Como hemos dado cuenta en la presentación tanto del CIG como del CIC y de la perspectiva social del análisis, en el contexto del ejemplo nos encontramos con dos actividades de autoprotección de imagen por parte de la informante: el comentario negativo hacia cómo se veía la clienta después de cortarse el cabello (*se veía como gordita de cara*) y el comentario negativo generalizado sobre lo obstinadas que son sus clientas (*son como tercas*), expresado a raíz de la experiencia vivida con la clienta que lloró. Referirnos de forma negativa hacia otros delante de alguien conocido es, en sí mismo, un acto que puede conllevar a un cambio en la imagen que quien nos escucha tiene de nosotros. De este modo, la informante advierte que, al expresar estas críticas hacia sus clientas, puede haber un cambio en la percepción que la entrevistadora —con quien, al parecer, son conocidas— tiene de ella, de modo que atenúa su discurso para tratar de que los supuestos positivos que piensa que la entrevistadora tiene sobre ella no cambien.

⁶⁷ “Episodio o anécdota que producen cierto malestar” (DA, en línea).

Contexto 4:

91) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_19]

C: los hombres no maduran

A: sí/ pero en ciertos aspectos/ siempre van a ser cabros chicos pero igual sí sí// pero claro igual el hue(v)ón siempre ha estado como colgado de los papás// porque los papás loo/ cómo se dice/ ¿sustentan? no/ ¿cómo es?

B: [m]

A: [lo] mantienen/ eemm/ y ha estado en el- en el colegio toda la vida po' si y no ha entrado a la universidad entonces no sabe lo que es como cagarse de hambre porque no tenía plata pa' comprarte un almuerzo ¿cachái?

B: m

A: ¿cachái?

oo// no sé po' no tiene/ esa necesidad de pagar cosas en la casa porque los papás sustentan la casa aparte- ¿es hijo único este hue(v)ón? ¿tiene más hermanos? ¿cuántos?

B: tres

A: qué raro// ¿pero los papás tienen buena plata?

B: no// y el F no vive con los papás vive con su abuela

A: ¿por?

C: porque es gay

B: no [porque (RISAS)]

A: [(RISAS)]

B: porque la mamá es súper no sé es rara es **como** volátil/ **como que**// no sé

B: siento que no toma en serio a F

A: ah

Análisis contextual:

CIG. Conversación coloquial entre tres amigos: dos mujeres (A y C) y un hombre (B). La conversación versa en torno a que B tiene problemas con su novio y se está planteando terminar la relación. A medida que progresa el tema, B va exponiendo argumentos que evidencian lo mal que está su relación y, aunque critica constantemente la inmadurez de su pareja, manifiesta, de igual forma, intenciones de no dejarlo mal ante sus amigas. En un punto, A señala que la inmadurez del novio de B puede deberse a que lo ha tenido todo en la vida y, que, por lo tanto, no es consciente de ciertas cosas que afectan la vida de pareja.

CIC. En la búsqueda de una respuesta al porqué de la inmadurez del novio de B, A pregunta directamente a B si los padres de su novio tienen una buena situación económica.

B responde que no y que, de hecho, su novio no vive con sus padres, sino con su abuela. A, entonces, pregunta a B el motivo por el cual su novio vive con su abuela, a lo que B responde que es por causa de su madre, que es una persona extraña, inestable, que no se preocupa de su hijo. Las afirmaciones que B realiza sobre la madre de su novio son las que parecen realizarse de forma atenuada.

- Segmentos desencadenantes:
 - pregunta 1 de A: *¿pero los papás tienen buena plata?*
 - pregunta 2 de A: *¿por?*
- Segmentos atenuantes:
 - respuesta a la segunda pregunta de A en la que B recurre al uso del aproximador *como*: *porque la mamá es súper no sé es rara es como...*
 - uso de *como que* con valor retardador
 - uso de la partícula indicadora de vacilación *no sé*
 - uso de un verbo que manifiesta la percepción del hablante: *siento que*
- Segmentos atenuados:
 - adjetivo *volátil*
 - afirmación *no toma en serio a F*

Análisis del valor atenuante de *como (que)*:

Perspectiva lingüística. En el segmento analizado podemos observar el uso de *como*, primero, en su valor semántico de base como modificador del significado de un adjetivo y, segundo, como partícula con valor retardador que sirve de apoyo al hablante en la planificación de su discurso. Además, es posible identificar otros elementos candidatos a atenuantes, aunque no profundizaremos en ellos aquí, pues buscamos centrarnos en la partícula *como (que)*. La aplicación de la prueba de ausencia nos ha parecido lo suficientemente útil para determinar si los usos de *como (que)* en este contexto adquieren un valor atenuante.

- *Prueba de ausencia.* Si extraemos del fragmento los usos de *como* y *como que*, como ilustramos en 91a), podemos observar, efectivamente, que existe un aumento del compromiso del hablante en relación con lo que enuncia y, con ello, un aumento también de la fuerza de los actos de habla. En el primer caso, al suprimir *como*, se aplica toda la extensión del significado del adjetivo *volátil* —en su sentido de cambiante, inestable— y, en el segundo caso, se pierde parte de la retardación del enunciado a través de la cual B intenta evitar admitir

abiertamente que su opinión es que la madre de su novio no se preocupa por él. De esta forma, estamos ante dos usos en los que la partícula *como (que)* adquiere un valor atenuante.

91a) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_008_03_19]

C: los hombres no maduran

A: sí/ pero en ciertos aspectos/ siempre van a ser cabros chicos pero igual sí sí// pero claro igual el hue(v)ón siempre ha estado como colgado de los papás// porque los papás loo/ cómo se dice/ ¿sustentan? no/ ¿cómo es?

B: [m]

A: [lo] mantienen/ eemm/ y ha estado en el- en el colegio toda la vida po' si y no ha entrado a la universidad entonces no sabe lo que es como cagarse de hambre porque no tenía plata pa' comprarte un almuerzo ¿cachái?

B: m

A: ¿cachái?

oo// no sé po' no tiene/ esa necesidad de pagar cosas en la casa porque los papás sustentan la casa aparte- ¿es hijo único este hue(v)ón? ¿tiene más hermanos? ¿cuántos?

B: tres

A: qué raro// ¿pero los papás tienen buena plata?

B: no// y el F no vive con los papás vive con su abuela

A: ¿por?

C: porque es gay

B: no [porque (RISAS)]

A: [(RISAS)]

B: porque la mamá es súper no sé es rara es volátil// no sé

B: siento que no toma en serio a F

A: ah

Señalaremos en este punto que, aunque a través de la prueba de ausencia podamos comprobar el valor atenuante de la partícula *como (que)* en el fragmento analizado, también es aplicable, por ejemplo, la prueba de solidaridad. Consideramos posible recurrir a esta prueba también ya que, como podemos notar en el contexto, la partícula *como (que)* no es el único elemento que presenta un potencial valor atenuante, sino que observamos de igual forma, por ejemplo, el recurso a la construcción dubitativa *no sé*, actuando con valor retardador, y al verbo *sentir*, que manifiesta la percepción del hablante y no un hecho objetivo.

Perspectiva social. Como hemos explicado en la contextualización del ejemplo, B está hablando con sus amigas acerca de lo mal que está la relación con su novio, presentado constantes críticas sobre los comportamientos inmaduros que tiene, pero sin ánimos de dejarlo completamente mal delante de sus interlocutoras. En el fragmento analizado, como hemos indicado antes, se plantea la posibilidad de que el novio de B sea una persona inmadura porque no ha tenido mayores preocupaciones en la vida, sobre todo desde el plano económico, pues sus padres le dan todo. En este punto, B reacciona y señala que su novio no vive con padres sino con su abuela y emite juicios negativos sobre la madre de su novio al justificar por qué él no vive con ella. Al expresar cualidades negativas sobre la madre de su novio, B parece advertir la necesidad de atenuar y, con ello, evitar el total compromiso con los comentarios desfavorables que realiza sobre ella: que es una persona inestable (*volátil*) y que no se preocupa seriamente por su hijo (*como que / no sé / siento que no toma en serio a F*). De este modo, podemos determinar que, en el contexto, la atenuación mediante el recurso a *como (que)* presenta una función autoprotectora, en tanto que B intenta evitar emitir abiertamente una opinión negativa sobre la madre de su novio. Asimismo, en este contexto consideramos que el uso de *como (que)* también puede presentar una función preventiva, pues mediante el recurso a la partícula B parece querer, igualmente, evitar que la imagen de la madre del novio se vea muy afectada, lo que también queda evidenciado, por ejemplo, en el uso del verbo *sentir*, a través del cual deja de manifiesto que está hablando desde su propia opinión sobre la situación.

Perspectiva cognitiva. Como acabamos de indicar, la atenuación en el ejemplo analizado se presenta esencialmente con un fin autoprotector. En relación con la perspectiva cognitiva podemos señalar que B atenúa su discurso con el objetivo de evitar que la percepción positiva que considera que sus amigas tienen de él, tal vez como persona que no suele hablar mal de otra gente, no sufra un cambio negativo a raíz de haberse referido de mala manera a alguien que, por una parte, no está presente en la interacción y que, por tanto, no tiene como defenderse ante lo dicho, y, por otra, que además resulta ser la madre de alguien muy cercano a él: su novio.

Con la presentación de este ejemplo, finalizamos, por tanto, el análisis del valor atenuante para la partícula *como (que)* en el español hablado de Chile. Los resultados que hemos obtenido, y a diferencia de lo sugerido en estudios previos que contemplaron también el estudio de la atenuación en *como (que)* para la variedad chilena del español — por ejemplo, Panussis y San Martín (2017) o Mondaca (2019)—, nos permiten concluir que la atenuación a través de la partícula no es un valor que pueda presentarse de forma

aislada, sino que es totalmente dependiente del contexto y actúa en consonancia con otros valores de la partícula.

Para cerrar este apartado, quisiéramos comentar que, como dejamos entrever a partir de los resultados cuantitativos (§ 4.1.1 y § 4.2.1.1), la combinatoria más frecuente para el valor atenuante de *como (que)* es la del valor semántico aproximador de base, con 328 casos de los 367 usos de *como (que)* en los que identificó un valor atenuante. En frecuencia de uso, a esta combinatoria de valores les siguen la retardación con valor atenuante (19 casos), metacomunicación/formulación aproximada con valor atenuante (9 casos), explicación con valor atenuante (8 casos) y aproximación con valor atenuante e introducción de discurso directo con valor atenuante (2 y 1 casos, respectivamente). Los datos cuantitativos sobre el valor atenuante de *como (que)* se presentan en el Gráfico 15:

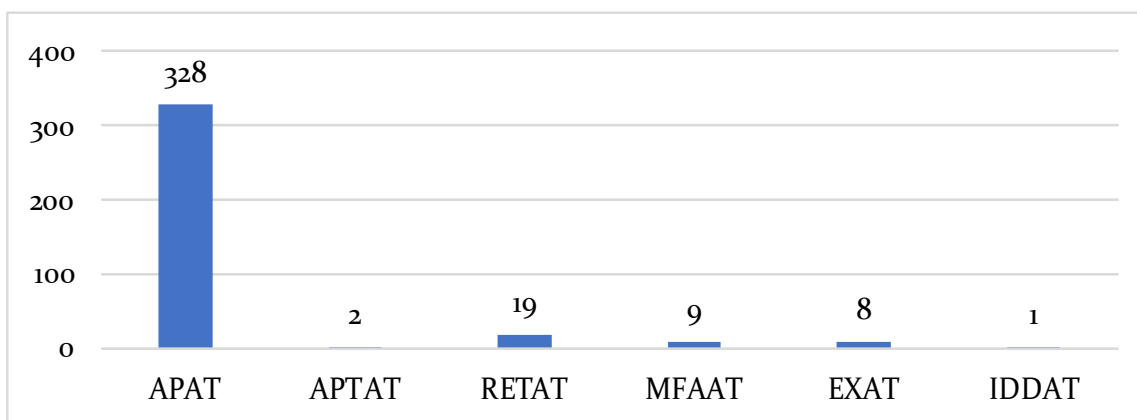


Gráfico 15. Distribución valor atenuante en la partícula *como (que)*.

Presentamos, en el siguiente apartado (§ 5.2), los resultados para el análisis del valor atenuante de la partícula *onda* en el español hablado de Chile.

5.2. La atenuación en *onda*

Antes de pasar a ejemplificar los casos en los que hemos identificado un valor atenuante en la partícula *onda*, volveremos a indicar que en nuestros datos no encontramos casos en los que la partícula operara únicamente en su valor semántico aproximador. Por ello, a diferencia de *como (que)*, cuyo valor atenuante fue indiscutiblemente más frecuente en situaciones donde también actuaba como elemento aproximador, el valor atenuante de *onda* se vinculó con dos valores pragmáticos a nivel discursivo, particularmente, la retardación y la reformulación. Asimismo, consideramos

también importante señalar que no encontramos usos atenuantes de *onda* en los subcorpus de conversaciones coloquiales con los que trabajamos, sino solo en entrevistas sociolingüísticas.

A continuación, presentamos dos contextos que ilustran el valor pragmático atenuante de *onda*. El primero de ellos vinculado con el valor reformulador y, el segundo, con el valor retardador.

Contexto 1:

92) [CoresceCh, 2012-2015, H4A1]

Entrevistador: y ¿no pensái hacer un posgrado?

H4A1: no sé, es que como, es que sabíh lo que pienso, que recién estoy saliendo de la u y no quiero volver a estudiar nunca más, **onda** es mi mentalidad ahora, obviamente de aquí a un par de años más... porque, pero no, yo creo que más adelante si tengo que hacerlo, lo recomiendan como industria al palo, porque como somos muy generales, la idea es que nos especifiquemos después en algo que queramos ejercer

Análisis contextual:

CIG. Entrevista sociolingüística con un alto grado de espontaneidad, pues entrevistador e informante se conocen. La interacción trata sobre el hecho de que el informante está finalizando sus estudios universitarios y, por tanto, el entrevistador considera oportuno preguntarle por los planes que puede tener para el futuro, específicamente, en relación con la realización de un posgrado.

CIC. El informante responde de manera más bien negativa a la pregunta que le realiza el entrevistador sobre la posibilidad de que curse algún posgrado. Sin embargo, luego de haber negado esta posibilidad, el informante reformula su enunciado, con el fin de manifestar que, en efecto, es algo que sí podría hacer en el futuro, aunque ahora no piense hacerlo. Esta reformulación mediante la cual el informante corrige lo que ha señalado previamente parece realizarse de forma atenuada.

- Segmento desencadenante:
 - pregunta del entrevistador: *y ¿no pensái hacer un posgrado?*
- Segmentos atenuantes:
 - respuesta del infórmate con diversos elementos retardadores: *no sé, es que como, es que sabíh lo que pienso...*
 - partícula *onda* con valor reformulador

- Segmentos atenuados:
 - enunciado reelaborado: *es mi mentalidad ahora, obviamente de aquí a un par de años más...*

Análisis del valor atenuante de onda:

Perspectiva lingüística. En el fragmento podemos observar varios elementos con potencial valor atenuante, como los que hemos mencionado en el análisis del CIC. No obstante, nos centraremos aquí solo en el análisis de *onda* con este valor. Por ello, aplicaremos una de las pruebas para el reconocimiento de la atenuación. En este caso, al operar *onda* como un elemento reformulador, no es posible aplicar la prueba de ausencia, ya que no es factible suprimir la forma que hace posible la corrección del enunciado anterior. Sin embargo, sí podemos aplicar la prueba de conmutación que, también, nos parece lo suficientemente efectiva para determinar el valor atenuante de *onda* en este contexto.

- *Prueba de conmutación.* Si reemplazamos la partícula *onda* por otro elemento reformulador como, por ejemplo, la construcción *quiero decir* —como reflejamos en 92a)—, u otra partícula que opere con el mismo valor, podemos observar que, efectivamente el papel de la partícula en el enunciado es introducir la corrección a la respuesta negativa que el hablante formula ante la pregunta del entrevistador; respuesta con la que, potencialmente, habría amenazado su propia imagen. De esta forma, la reformulación mediante *onda*, en este contexto, deriva en un uso atenuante de la partícula.

92a) [CoresceCh, 2012-2015, H4A1]

Entrevistador: y ¿no pensái hacer un posgrado?

H4A1: no sé, es que como, es que sabíh lo que pienso, que recién estoy saliendo de la u y no quiero volver a estudiar nunca más, **quiero decir**, es mi mentalidad ahora, obviamente de aquí a un par de años más... porque, pero no, yo creo que más adelante si tengo que hacerlo, lo recomiendan como industria al palo, porque como somos muy generales, la idea es que nos especifiquemos después en algo que queramos ejercer

Perspectiva social. A través del análisis contextual del ejemplo podemos observar una potencial amenaza la imagen del hablante que surge del rechazo a la sugerencia de realizar un posgrado pese a que, al parecer, esto se contradice con lo que piensa en realidad. En

este caso, el uso de *onda* con valor reformulador permite al hablante reparar el daño causado a su imagen al señalar que no quiere volver a estudiar nunca más, corrigiendo su postura y estableciendo que eso es lo que piensa actualmente, pero que, con el tiempo, lo más probable es que cambie de parecer y finalmente realice un posgrado. De esta forma, la función de la atenuación en este contexto es la reparación.

Perspectiva cognitiva. Contextualmente, podemos asumir que la pregunta del entrevistador era esperable, porque continuar estudios de posgrado parece ser algo normal en el área de estudios del informante, ya que él mismo señala que realizar un posgrado es lo que se recomienda, pues su profesión es muy general y requeriría especializarse en algo puntual. El hecho de responder de forma negativa a la pregunta realizada por el entrevistador podría haber llevado al informante a pensar que pudo haber un cambio en la percepción que el entrevistador tenía de él, ya que todo parecía indicar que estaba abierto a la posibilidad de continuar estudios una vez acabado el grado. Por ello, el informante recurre a un movimiento de reformulación, con valor atenuante reparador, a fin de corregir este planteamiento y establecer que, pese a haber dicho que no quería volver a estudiar nunca más, este pensamiento se corresponde con su mentalidad actual, pero que puede cambiar más adelante.

Contexto 2:

93) [CoresceCh, 2012-2015, M4C13]

Entrevistador: ¿Y cuándo empezaron a pololear? ¿En qué año?

M4C13: En primero

Entrevistador: ¡¿En primero?! Ya para, así como "¡Hola!", listo

M4C13: [...] (risas) Eso dice Sebastián, que yo fui a buscar marido (risas)

Entrevistador: ¿De la Católica?

M4C13: En la Chile

Entrevistador: Ah, la Católica, eso lo dice literalmente poh

M4C13: No, a mí él me lo dice, pero yo digo que-ah, sí poh, los profesores.

Sí. Ehh no, a final de primer año empezamos a pololear

Entrevistador: Pero ¿en qué instancias se dio?

M4C13: Éramos amigos poh

Entrevistador: Pero le habíai echado el ojo

M4C13: Le había echado el ojo, pero no tan al principio, como a mitad de año como que le eché ojo así como "Sí...", pero yo lo encontraba perno, él me encontraba-yo lo encontraba a él perno y él encontraba que yo, *onda*, era muy loca. Entonces, lo entendía porque él entraba a todas las clases, yo me quedaba afuera y era como... y de ahí como que los polos opuestos

se atraen y nos hicimos amigos y a él le gustaba una niña de otro lado y yo le daba consejos

Análisis contextual:

CIG. Entrevista sociolingüística con alto grado de espontaneidad, ya que puede deducirse, contextualmente, que entrevistador e informante se conocen. La interacción se desarrolla a partir de que el entrevistador ha comenzado a preguntarle a la informante cómo fue que partió la relación con su novio.

CIC. Tras la pregunta que realiza el entrevistador acerca de cuándo la informante y su novio comenzaron su relación, la informante le cuenta cómo sucedieron las cosas y que, antes de ser novios, fueron amigos. Al señalar esto, el entrevistador supone que ya M₄C₁₃ ya *le había echado el ojo* a su novio, esto es, que ya se sentía atraída por él desde antes. La informante señala que sí, pero que no se daban las cosas porque, por una parte, ella encontraba que su novio era muy *perno*⁶⁸ y, por otra, él encontraba que ella era *muy loca* —en el sentido de tener un carácter *atrevido* y ser, incluso, *irresponsable*—. La idea que expresa la informante al señalar que su novio encontraba que *era loca* parece realizarse de manera atenuada.

- Segmentos desencadenantes:
 - afirmación del entrevistador: *Pero le había echado el ojo*
 - respuesta de la informante: *Le había echado el ojo, pero no tan al principio, como a mitad de año como que le eché ojo así como "Sí..."*
- Segmentos atenuantes:
 - vacilación e interrupción en las ideas: *él me encontraba / yo lo encontraba*
 - partícula *onda* con valor retardador
- Segmento atenuado:
 - *era muy loca.*

⁶⁸ “Especialmente entre los jóvenes, y referido a una persona, que tiene carácter tímido y retraído” (DUECh, 2010, p. 698).

Análisis del valor atenuante de *onda*:

Perspectiva lingüística. En este contexto, la partícula *onda* opera con valor retardador y presenta un potencial valor atenuante. Para analizar este potencial valor atenuante en la partícula, hemos considerado suficiente la aplicación de la prueba de ausencia.

- *Prueba de ausencia.* Si suprimimos el uso de *onda* en el fragmento analizado (93a), podemos observar que se pierde la retardación del enunciado, de modo que la hablante admitiría abiertamente, sin cabida a dudas, que su novio encontraba que ella *era loca*. La eliminación del elemento retardador produce un aumento en la fuerza ilocutiva del enunciado y un mayor compromiso de la hablante con respecto al pensamiento negativo que su novio tenía de ella. Por ello, el uso de *onda* con valor retardador deriva, en este contexto, en un valor atenuante.

93a) [CoresceCh, 2012-2015, M4C13]

Entrevistador: ¿Y cuándo empezaron a pololear? ¿En qué año?

M4C13: En primero

Entrevistador: ¡¿En primero?! Ya para, así como "¡Hola!", listo

M4C13: [...] (risas) Eso dice Sebastián, que yo fui a buscar marido (risas)

Entrevistador: ¿De la Católica?

M4C13: En la Chile

Entrevistador: Ah, la Católica, eso lo dice literalmente poh

M4C13: No, a mí él me lo dice, pero yo digo que-ah, sí poh, los profesores.

Sí. Ehh no, a final de primer año empezamos a pololear

Entrevistador: Pero ¿en qué instancias se dio?

M4C13: Éramos amigos poh

Entrevistador: Pero le había echado el ojo

M4C13: Le había echado el ojo, pero no tan al principio, como a mitad de año como que le eché ojo así como "Sí...", pero yo lo encontraba perno, él me encontraba-yo lo encontraba a él perno y él encontraba que yo era muy loca. Entonces, lo entendía porque él entraba a todas las clases, yo me quedaba afuera y era como... y de ahí como que los polos opuestos se atraen y nos hicimos amigos y a él le gustaba una niña de otro lado y yo le daba consejos

Perspectiva social. En el contexto, como hemos señalado, la informante expresa una idea negativa que su novio tenía con respecto a ella antes que de fueran pareja. Podemos ver que la informante advierte, por tanto, que es necesario atenuar esta idea. De esta forma, M4C13 evita señalar directamente que su novio pensaba que ella era una persona atrevida e irresponsable pues, a fin de cuentas, es una afirmación que amenaza su imagen, en tanto

que la irresponsabilidad no es vista de buena forma desde el punto de vista social. Por ello, la función de la atenuación en este contexto es la autoprotección.

Perspectiva cognitiva. La informante, como hemos visto desde la perspectiva social del análisis, ha advertido la necesidad de atenuar su discurso con un fin autoprotector, pues emite un acto que amenaza su propia imagen. El hecho de marcar, sobre sí misma, la cualidad de *ser loca* produce que la informante piense que la imagen que proyecta en el entrevistador puede verse afectada, en tanto que no querría exponerse como una persona irresponsable ante los ojos del entrevistador. Por lo tanto, la atenuación en este ejemplo opera como un mecanismo mediante el cual la informante busca que la percepción, aparentemente positiva, que cree que el entrevistador tiene sobre ella no cambie.

Con el ejemplo 93), concluimos, así, la presentación del análisis del valor atenuante para la partícula *onda* en el español hablado de Chile. Para finalizar este apartado, y desde una perspectiva cuantitativa, indicaremos que los casos en los que *onda* se ha presentado operando con un valor atenuante en nuestros datos corresponden a 4. Dos de estos casos se registran en ocasiones donde la atenuación actúa juntamente con el valor retardador de la partícula y, los otros dos, con el valor reformulador de la misma. Estos datos numéricos pueden consultarse en el Gráfico 16.

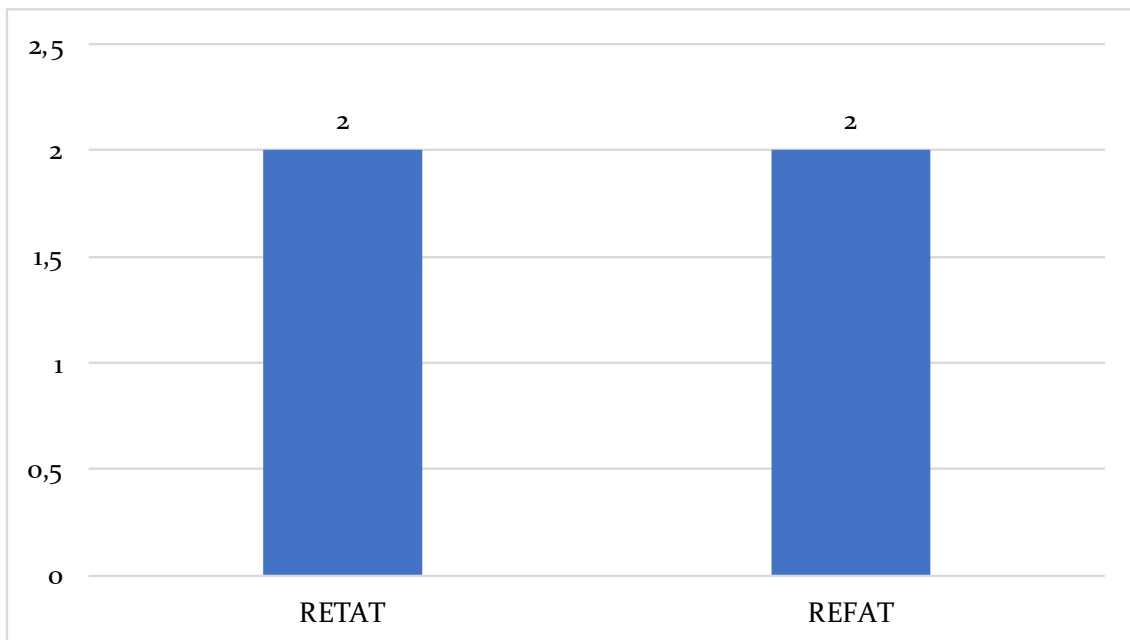


Gráfico 16. Distribución valor atenuante en la partícula *onda*.

En el siguiente y último apartado de este capítulo (§ 5.3), exponemos, por tanto, los resultados obtenidos para el análisis del valor atenuante en la partícula *medio*.

5.3. La atenuación en *medio/a*

Vimos que, en determinados contextos, la atenuación mediante *como (que)* puede identificarse en usos del elemento con su valor aproximador de base y que, también, puede presentarse junto a otros valores de la partícula, como la retardación, la metacomunicación/formulación aproximada o la explicación. Para el caso de *onda*, nuestros datos indican que la atenuación mediante esta partícula se manifiesta en determinados contextos junto a los valores de reformulación y retardación.

Ahora bien, en el caso de *medio/a*, el valor atenuante siempre se vincula con el uso de la partícula en su valor semántico aproximador, en aquellos casos donde, contextualmente, es posible identificar posibles amenazas a la imagen. Señalaremos aquí que, en nuestros datos, además, encontramos un caso de uso de *medio/a* en el que la partícula, además de marcar aproximación y presentar un valor potencialmente atenuante, también era empleada con valor retardador, pues contribuía al proceso de planificación del enunciado.

Presentamos, a continuación, algunos ejemplos extraídos de nuestros corpus de análisis que permiten demostrar el uso de *medio/a* como partícula atenuante en el español de Chile:

Contexto 1:

94) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_013_04_20]

A: y yo- que a mí me metieron camuflá(da) porque yo no quería participar// yy bueno/ e- la otra era que no podía porque yo era secretaria de la dirección y mi jefe era *medio* penca⁶⁹ po' entonces [me pillaban de]

D: [(RISAS)]

A: repente⁷⁰ participando o que no estaba en la central

⁶⁹ Adj./Sust. "Referido a persona o cosa, que es desdeñable por su baja categoría o su poca calidad. pop + cult → espon." (DA, en línea).

⁷⁰ Observación: *me pillaban de repente* está dicho entre risas.

Análisis contextual:

CIG. Conversación coloquial prototípica entre tres amigas (B, C, D) y A (madre de B). En el fragmento analizado solo interviene A, que está contándole a las amigas de su hija sobre la vez que participó en un concurso de belleza en un lugar donde trabajó como secretaria; concurso del que resultó finalmente ganadora.

CIC. A indica que la inscribieron en el concurso sin que ella lo supiera, ya que, por una parte, ella no quería participar y, por otra, su puesto le impedía hacerlo pues ella era la secretaria de la dirección del lugar en el que trabajaba y, si lo hacía, su jefe se podría molestar. Al referirse a su jefe, A utiliza el adjetivo *penca*, con significado contextual de *mala persona*. Esta afirmación que realiza sobre su ahora exjefe parece ser atenuada a través del recurso a la partícula *medio*.

- Segmento desencadenante:
 - uno de los motivos que presenta A para no poder participar en el concurso: *no podía porque yo era secretaria de la dirección*
- Segmento atenuante:
 - partícula aproximadora *medio*
- Segmento atenuado:
 - adjetivo *penca*

Análisis del valor atenuante de *medio*

Perspectiva lingüística. En el ejemplo, estamos ante un uso de la partícula *medio*, empleada en su valor semántico aproximador de base; actuando, por tanto, como difuminador del significado del adjetivo al que modifica. Para analizar el potencial valor atenuante de la partícula en este contexto, hemos recurrido a la prueba de ausencia.

- *Prueba de ausencia.* Si sustraemos la partícula del acto de habla —como en la modificación del ejemplo presentada a continuación (94a)— podemos observar que el significado del adjetivo *penca* se aplicaría en toda su extensión, lo que, efectivamente, deriva en un aumento de la fuerza ilocutiva del enunciado y marca el total compromiso de la hablante en relación con la declaración que realiza sobre su exjefe. De este modo, podemos comprobar el valor semántico aproximador de *medio* adquiere, en este caso, un valor atenuante.

94a) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_013_04_20]

A: y yo- que a mí me metieron camuflá(da) porque yo no quería participar// yy bueno/ e- la otra era que no podía porque yo era secretaria de la dirección y mi jefe era penca po' entonces [me pillaban de]

D: [(RISAS)]

A: repente participando o que no estaba en la central

Perspectiva social. En este contexto, la hablante, en el fondo, manifiesta que su jefe no era muy buena persona y deja entrever que, si ella participaba en el concurso, era probable que este se molestara y la regañara. No obstante, y aunque A señala que su jefe era *penca*, vemos que busca la forma de evitar comprometerse del todo con lo que está enunciando, ya que esto supone un potencial acto amenazador a su imagen. Así, la hablante atenúa su discurso con el fin proteger su propia imagen ante las amigas de su hija, ya que está calificando mal a una persona que, en el pasado, fue una autoridad para ella. Por lo tanto, en este caso estamos ante un contexto de uso de *medio* con valor atenuante, donde la función con se presenta este valor es la autoprotección.

Perspectiva cognitiva. Si retomamos la perspectiva social del análisis, podemos observar que la función autoprotectora de la atenuación en este contexto se vincula con el afán de la hablante por evitar hablar abiertamente mal de su exjefe. Para A, el hecho de hablar mal de alguien delante de las amigas de su hija supone una acción que potencialmente podría hacer que la percepción que las chicas tienen de ella se vea afectada. En este sentido, la atenuación con *medio* actúa como un recurso que busca evitar que haya un cambio en el pensamiento (positivo) que A asume que las amigas de su hija tienen sobre ella.

Contexto 2:

95) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_006_05_20]

A: ellos no creen que a- cuando ((con lo)) que se acuestan y respiran/ les hace hasta por los [hoyos de nariz] les sale el [olor a trago]

B: [sí po']/ [alcohol po']/ sí po'

A: y le vio **medio** demacrado así conn- trasnochado/ ya/ entonces dijo/ venga para acá

Análisis contextual:

CIG. Conversación coloquial prototípica entre seis personas, familiares, aunque en el fragmento solo están interactuado A y B, hermanas. La conversación trata sobre la experiencia que A vivió junto a su marido, quien fue detenido por la policía por supuestamente haber estado conduciendo con algo de alcohol en el cuerpo. A previamente ha relatado que en efecto su marido había bebido, pero la noche anterior a la detención, por lo que no estaba ebrio al momento del control policial.

CIC. A presenta sus argumentos en contra del actuar del policía. Así, señala que el hálito de su marido olía a alcohol porque había bebido la noche anterior y no por estar bebido al momento del control, idea con la que B concuerda. Luego, A señala que los policías, en general, no creen que eso pueda suceder y, tras tener la confirmación de acuerdo de B, señala que el control policial que le realizaron a su marido pudo haberse debido a que lo vieron con mala cara por el trasnoche que había tenido. Esta aserción de A sobre que su marido tenía mala cara parece formularse de forma atenuada.

- Segmentos desencadenantes:
 - planteamiento de A sobre lo que sucede cuando se bebe alcohol: ((*con lo*)) *que se acuestan y respiran/ les hace hasta por los [hoyos de nariz] les sale el [olor a trago]*
 - acuerdo de B en relación con lo indicado por A: [*sí po'*]/ [*alcohol po'*] / *sí po'*
- Segmento atenuante:
 - partícula aproximadora *medio*
- Segmento atenuado:
 - adjetivo *demacrado*

Análisis del valor atenuante de *medio*

Perspectiva lingüística. En el ejemplo, nuevamente nos encontramos ante un uso de *medio* con valor semántico aproximador. Para analizar el potencial valor atenuante de la partícula en este contexto, hemos aplicado la prueba de ausencia.

- **Prueba de ausencia.** Si suprimimos la partícula en el fragmento ilustrado —como se observa en la modificación al ejemplo (95a)—, podemos ver que se aplicaría toda la extensión del significado del adjetivo *demacrado*. Esto, por consiguiente, deriva en un aumento de la fuerza ilocutiva y, además, marca un mayor compromiso de

la hablante en relación con la declaración que realiza sobre la percepción que tuvo el policía acerca de su marido. Así, podemos comprobar que el valor semántico aproximador de *medio* deriva, en este contexto, en uno también atenuante.

95a) [Ameresco-Temuco, 2019-2020, TCO_006_05_20]

A: ellos no creen que a- cuando

((con lo)) que se acuestan y respiran/ les hace hasta por los
[hoyos de nariz] les sale el [olor a trago]

B: [sí po']/ [alcohol po']

sí po'

A: y le vio demacrado así conn- trasnochado/ ya/ entonces dijo/
venga para acá

Perspectiva social. A partir del análisis del CIG y el CIC, sabemos que A está intentando defender a su marido y plantear que la policía actuó de manera equivocada con él. En este caso, vemos cómo la hablante advierte un potencial acto amenazador tanto a la imagen de su marido, quien había bebido, como a la propia, ya que ella era consciente de esto, y reconoce la necesidad de evitar admitir ante sus interlocutores que, al momento del control policial, su marido efectivamente tenía cara de haber bebido. Con estos antecedentes, podemos determinar que la función de la atenuación en este contexto es, por una parte, de autoprotección a la imagen de la hablante y, por otra, de prevención, pues A intenta evitar que la imagen de su marido, una tercera persona que no se encuentra presente en el momento de la interacción, se vea afectada con lo dicho por ella.

Perspectiva cognitiva. Desde una perspectiva cognitiva, podemos señalar que reconocer abiertamente que su marido tenía cara de haber bebido podría significar para A un posible cambio negativo en la imagen que ella piensa que su marido y, por consiguiente, ella, proyectan en los familiares que están escuchándola. Conducir bajo la influencia del alcohol está penado por ley y, por tanto, es reprochable socialmente que alguien lo haga. De este modo, al atenuar, A busca evitar que exista un cambio desfavorable en la imagen que ella supone que proyectan los dos en los demás.

Contexto 3:

96) [CoresceCh, 2012-2015, H6A5]

Entrevistadora: (risas) Al presidente. Oye, ¿y tu mamá está contenta con la guagüita?

H6A5: Sí poh. De primera como que, "¿Qué hicieron?, dijo, ¿qué embarrá' se pegaron?", pero no, después al tiro lo asimiló.

Entrevistadora: ¿Sí?

H6A5: Sí poh, le tiene cositas compradas y le hace hartas cositas. No, si está contenta.

Entrevistadora: O sea, tu familia apoya más que la familia de la M.

H6A5: Eeeh, es que la diferencia es que del principio mi familia estuvo apoyando al tiro, ellos ahora ya están apoyando-

Entrevistadora: Ah, ya.

H6A5: Están contentos y todo, pero del principio como que no-como la salida de ella de su casa fue *media* complicá', por eso no lo vieron muy bien.

Entrevistadora: Claro.

Análisis contextual:

CIG. Entrevista sociolingüística con alto grado de espontaneidad, pues la entrevistadora y el informante se conocen. La entrevistadora guía la conversación de modo tal que hace que el informante se refiera al hecho de que pronto va a ser padre y de cómo ha sido el proceso de aceptación del embarazo de su novia para su familia, pues ambos aún son estudiantes universitarios. La entrevistadora está al tanto de que la novia de H6A5 está embarazada, pues también la conoce, y, además, sabe que ella no ha recibido el apoyo esperado de parte de sus padres durante el embarazo.

CIC. Tras la pregunta de la entrevistadora acerca de si el informante considera que su madre está contenta con el bebé que viene en camino, este señala que sí, aunque admite que, cuando su madre se enteró de la noticia, no lo estuvo. Luego indica que su madre se ha preocupado de comprar cosas para el bebé, lo que demuestra que ahora sí está contenta. La entrevistadora, al estar en previo conocimiento de que los padres de la novia del informante no han estado muy presentes durante el embarazo, concluye, por tanto, que la familia de él los apoya más que la ella. Ante esta conclusión, el informante manifiesta que, a diferencia de su familia, la familia de su novia tardó en aceptar el embarazo porque, además, ella se fue la casa para ir a vivir con él. Esta declaración sobre la forma en que sucedió la salida de su novia de la casa de sus padres, calificada por el informante como *complicada*, parece presentarse de forma atenuada.

- Segmento desencadenante:
 - conclusión de la entrevistadora: *O sea, tu familia apoya más que la familia de la M*
- Segmentos atenuantes:
 - vacilación *eeh*
 - partícula *como que* con valor retardador
 - partícula aproximadora *media*
- Segmento atenuado:
 - adjetivo *complicá'* (*complicada*).

Análisis del valor atenuante de *media*

Perspectiva lingüística. En el ejemplo, como pudimos ver en el análisis del CIC, podemos encontrar varias formas con potencial valor atenuante. Sin embargo, nos centraremos en la partícula *media*. Estamos, así, ante un uso aproximador de esta partícula, que actúa como elemento difuminador del significado el adjetivo al que modifica. Para analizar el potencial valor atenuante de la partícula *media* en este contexto, hemos aplicado nuevamente la prueba de ausencia.

- *Prueba de ausencia.* Si quitamos la partícula del fragmento presentado —como ilustramos en 96a)—, se aplica de forma plena el significado del adjetivo *complicada*. La eliminación de la partícula, por tanto, deriva en un aumento de la fuerza ilocutiva y, además, marca un mayor compromiso del informante en relación con lo que establece acerca de la manera en que su novia abandonó la casa de sus padres. Con ello, podemos comprobar que el valor semántico aproximador de *media* deriva, en este caso, en uno también atenuante.

96a) [CoresceCh, 2012-2015, H6A5]

Entrevistadora: (risas) Al presidente. Oye, ¿y tu mamá está contenta con la guagüita?

H6A5: Sí poh. De primera como que, "¿Qué hicieron?, dijo, ¿qué embarrá' se pegaron?", pero no, después al tiro lo asimiló.

Entrevistadora: ¿Sí?

H6A5: Sí poh, le tiene cositas compradas y le hace hartas cositas. No, si está contenta.

Entrevistadora: O sea, tu familia apoya más que la familia de la M.

H6A5: Eeeh, es que la diferencia es que del principio mi familia estuvo apoyando al tiro, ellos ahora ya están apoyando-

Entrevistadora: Ah, ya.

H6A5: Están contentos y todo, pero del principio como que no-como la salida de ella de su casa fue complicá', por eso no lo vieron muy bien.

Entrevistadora: Claro.

Antes de continuar con el análisis del valor atenuante de la partícula *media* desde las perspectivas social y cognitiva, señalaremos aquí que, aunque hemos aplicado solo la prueba de ausencia en este fragmento, pues nos ha resultado lo suficientemente efectiva, el contexto también nos permitiría recurrir a las demás pruebas. Así, podríamos aplicar la prueba de conmutación al intercambiar la partícula *media* por otro elemento aproximador, como *como*, y la de solidaridad, dado que existen otros elementos con potencial valor atenuante en el fragmento, como la marca de vacilación *eeeh* y la partícula *como que* con valor retardador.

Perspectiva social. El análisis del contexto nos permite identificar un potencial acto amenazador cuando el informante admite que, al enterarse los padres de su novia que estaba embarazada, ella se fue de la casa en malos términos. El hablante es consciente de que contar abiertamente que su novia abandonó la casa de sus padres y se alejó de su familia debido al embarazo implica un acto amenazador tanto para ella, que fue la persona más afectada y que no está presente en la interacción, como para él, al ser su pareja y estar exponiendo parte de su vida privada ante la entrevistadora. Sobre la base de estos antecedentes, por lo tanto, determinamos que la atenuación en este último ejemplo del uso de *medio/a* con valor atenuante se presenta, al igual que en ejemplo anterior, con dos funciones: autoprotección y prevención.

Perspectiva cognitiva. Al analizar el contexto desde la perspectiva social, pudimos evidenciar la necesidad detectada por el informante de proteger su imagen y la de su novia. Admitir abiertamente delante de la entrevistadora, quien conoce a ambos, que su novia abandonó la casa de sus padres en malos términos, conlleva a que la imagen que el informante quiere proyectar se vea comprometida, al arriesgarse a poner en peligro la opinión que él piensa que la entrevistadora pueda tener sobre ellos. De este modo, al presentar de forma atenuada el hecho de que su novia haya abandonado en malos términos la casa de sus padres para ir a vivir con él, supone un esfuerzo por parte del hablante para que la opinión (positiva) que él piensa que proyecta en la entrevistadora no se vea negativamente afectada.

Con este último ejemplo, cerramos, por tanto, el análisis que hemos llevado a cabo para estudiar el valor atenuante de la partícula aproximadora *medio/a* en la variedad chilena del español. No obstante, antes de finalizar este apartado, consideramos relevante comentar, desde la perspectiva cuantitativa de los datos, que, de los 17 casos de uso de *medio/a* en los que identificamos un valor atenuante, 16 de ellos se presentaron en contextos donde este valor derivaba del valor semántico aproximador de la partícula y, uno, del del valor retardador de esta. Estos datos son observables en el Gráfico 17 (antes enumerado como 14, pero que retomamos aquí desde la perspectiva puntual de la atenuación con *medio/a*):

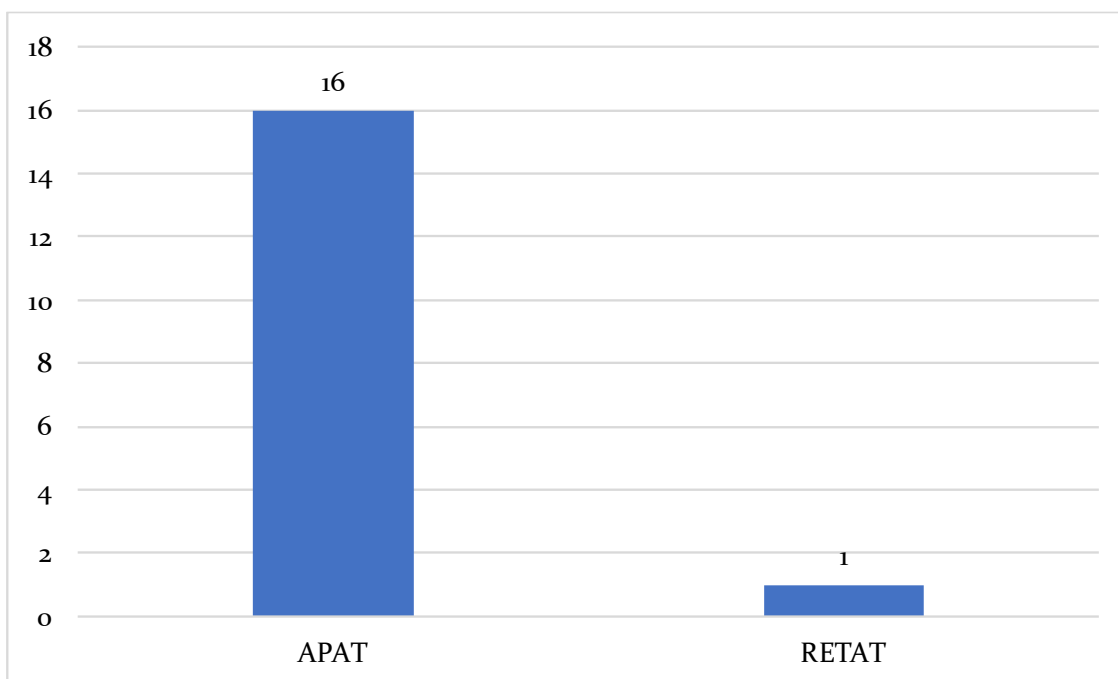


Gráfico 17. Distribución valor atenuante en la partícula *medio/a*.

De este modo, finalizamos este apartado y, con ello, también el Capítulo 5 de nuestro estudio, que hemos destinado a exponer el análisis de la atenuación en las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a*. En el siguiente y último capítulo de esta tesis, exponemos, por tanto, las conclusiones de la investigación y algunas posibilidades de ampliación del estudio.

Capítulo 6

Conclusiones

En la estructura general de este trabajo, primero, hemos presentado las motivaciones del estudio, las preguntas de investigación que buscábamos responder y los objetivos que pretendíamos alcanzar (Capítulo 1). En segundo lugar, hemos realizado una revisión teórica de los conceptos y estudios clave para el desarrollo del trabajo y que han constituido las bases para la realización de esta tesis (Capítulo 2). Luego, presentamos la metodología que hemos aplicado en nuestra investigación y que nos ha permitido responder a los objetivos planteados (Capítulo 3). Posteriormente, hemos expuesto tanto los resultados cuantitativos del estudio como la primera parte de los resultados cualitativos vinculados con los valores identificados para las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* (Capítulo 4). Finalmente, hemos presentado en detalle los resultados cualitativos relacionados con el análisis del valor atenuante de las partículas estudiadas para la variedad chilena del español (Capítulo 5).

Desde un punto de vista más teórico, concluimos la importancia de distinguir entre los conceptos de vaguedad, aproximación y atenuación. La revisión bibliográfica que hemos realizado, apoyada posteriormente por los resultados obtenidos con el análisis, nos ha ayudado a comprender que son conceptos referidos a fenómenos diferentes y, como tales, no deben confundirse. Retomamos aquí, por tanto, la conclusión a la que hemos llegado en el subapartado 2.1.4. Así, concebimos el vínculo entre vaguedad, aproximación y atenuación desde una perspectiva que parte de la noción de vaguedad, donde las partículas aproximadoras son, en tanto que difuminadoras de significado, un tipo de vaguificadores que, según se adviertan potenciales amenazas a las imágenes de los interlocutores en sus contextos de uso, pueden adquirir un valor atenuante. Tan importante resultó esta distinción terminológica y conceptual, que marcó la evolución de nuestro trabajo.

Sobre esta base, con la investigación realizada hemos logrado responder a los cinco objetivos planteados. No obstante, antes de pasar a exponer las conclusiones a las que hemos llegado para cada uno de estos objetivos, quisiéramos primero, con el fin de mantener el orden en que hemos expuesto los resultados en los capítulos 4 y 5, presentar algunas conclusiones de carácter cuantitativo. Estas se vinculan particularmente con aspectos variacionales en el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* en la

variedad chilena del español. Las conclusiones cuantitativas en relación con los valores identificados para cada partícula se presentarán más adelante, junto con las de carácter cualitativo.

De este modo, en relación con la variación en el uso de *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, según los géneros discursivos orales con lo que hemos trabajado, podemos señalar que tanto en la conversación coloquial (subcorpus Ameresco-Santiago de Chile y Ameresco-Temuco) como en la entrevista sociolingüística (corpus CoresceCh), nuestros datos indican que *como (que)* es, de manera indiscutible, la partícula aproximadora más utilizada por los hablantes chilenos, con 1 139 y 1 160 casos, respectivamente. Podemos dar cuenta de que la distribución en el uso de la partícula es similar en ambos géneros orales. Lo mismo ocurre con *medio/a*, aunque con una frecuencia de uso muy menor: 27 casos en conversación coloquial y 22 en entrevistas sociolingüísticas.

Ahora bien, y aunque no se empleen con una frecuencia tan alta, podemos determinar, mediante el análisis realizado en este estudio, que la partícula *onda* concentra su uso en la entrevista sociolingüística, con 64 de los 72 casos analizados, mientras que las ocurrencias de *tipo* se concentran en la conversación coloquial, con 9 de los 10 casos analizados. Si bien advertimos la necesidad de ampliar los datos estudiados para obtener resultados aún más concluyentes, con el análisis realizado podemos plantear la posibilidad de que *tipo* sea, en efecto, una partícula utilizada en situaciones más coloquiales y que *onda*, por su parte, sea una partícula aproximadora a la que los hablantes chilenos recurren en contextos que presentan un menor grado de coloquialidad. Sin embargo, como hemos indicado ya, consideramos que se requiere profundizar en el análisis de estos elementos para determinar si efectivamente el uso de una u otra partícula depende del género oral.

Los resultados anteriores sobre el uso de *onda* y *tipo* nos permiten llegar a conclusiones también sobre el uso de las partículas en relación con la procedencia geográfica de los hablantes. En este sentido, además de registrar frecuencias de uso diferentes en conversación coloquial y en entrevista sociolingüística, nuestros datos demuestran también que el uso de *onda* es más frecuente en la zona central del país (Santiago de Chile), mientras que el de *tipo* lo es en la zona sur (Temuco).

En relación también con aspectos variacionales de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*, en cuanto a la procedencia geográfica de los hablantes, podemos concluir que son los hablantes de la ciudad de Temuco quienes suelen recurrir al empleo de partículas aproximadoras con mayor frecuencia en sus discursos. Esto se ve evidenciado en el mayor uso de *como (que)* en dicha ciudad, que registró un 58,6% de los casos analizados para la partícula, en contraste con el 41,4% registrado en Santiago de Chile.

En cuanto a las demás partículas, como ya hemos señalado, determinamos una mayor frecuencia de uso de *onda* en Santiago de Chile, que alcanzó el 86,1% de los casos, mientras que Temuco solo registró el 13,9%. Por el contrario, el 90% de los usos de *tipo* de registró en la ciudad de Temuco, mientras que solo el 10% se presentó en Santiago de Chile. Finalmente, la partícula *medio/a* presentó una frecuencia de uso del 44,8% en la ciudad de Santiago de Chile y de un 55,1% en Temuco.

Tras haber expuestos estas conclusiones sobre algunos de los aspectos cuantitativos que observamos en nuestro estudio, podemos, por tanto, continuar con la presentación de las conclusiones que responden a los cinco objetivos que nos planteamos en esta tesis.

El primero de nuestros objetivos se vinculaba con la recogida de un corpus propio de habla coloquial chilena. De este modo, un primer resultado de esta tesis ha sido el diseño, recogida y procesamiento del subcorpus Ameresco-Temuco. Este corpus, como hemos señalado en el Capítulo 3 (§ 3.1.1.2), ha sido recogido siguiendo los criterios establecidos en el protocolo de trabajo del proyecto Ameresco. Asimismo, como se indicó también en la metodología del estudio, todas las grabaciones que conforman hasta ahora el subcorpus Ameresco-Temuco fueron procesadas y transcritas por la autora de esta tesis.

El segundo objetivo planteado en esta investigación se relacionó con la identificación de las partículas aproximadoras más recurrentes en el habla chilena para así determinar cuál de estas partículas era la que se presentaba con mayor frecuencia en esta variedad del español. Así, y como indicamos en la introducción a esta tesis, a través de la exploración general realizada a los corpus del español hablado de Chile con los que trabajamos, pudimos determinar la alta frecuencia de uso de *como (que)*, la partícula aproximadora más comúnmente empleada por los hablantes chilenos. Asimismo, determinamos también el uso recurrente de las partículas *onda*, *tipo* y *medio/a*, que también se presentaban en español de Chile con un valor semántico aproximador y con otros valores semánticos y discursivo-pragmáticos derivados de la aproximación.

Luego de la identificación de los elementos que conformarían el paradigma de nuestro estudio, el tercer objetivo que nos planteamos fue analizar el uso de las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* con el fin de determinar los valores con las que eran empleadas por los hablantes chilenos. Para ello, y luego de un extenso trabajo de revisión bibliográfica, propusimos un repertorio general de valores para las partículas que se nutrió, por una parte, de los valores semánticos y discursivo-pragmáticos que la bibliografía había identificado anteriormente para las partículas y, por otra, de nuestras propias observaciones a los datos de los corpus con los que trabajamos.

El repertorio propuesto en nuestra metodología y que, por tanto, guio el análisis que realizamos, se compuso, así, de 12 valores: 1) aproximación —entendido como el valor semántico de base de las partículas analizadas—; 2) aproximación numérica, 3) aproximación temporal, 4) retardación, 5) introducción de discurso directo, 6) reformulación, 7) ejemplificación, 8) explicación, 9) metacomunicación/formulación aproximada, 10) focalización, 11) intensificación y, finalmente, 12) atenuación. Estos valores, a su vez, se categorizaron en tres niveles: a) semánticos, b) pragmáticos a nivel discursivo, esto es, que marcan el vínculo entre el hablante y el mensaje; y c) pragmáticos de naturaleza interaccional-relacional, es decir, que manifiestan la relación entre el hablante y el oyente.

Un punto importante sobre este repertorio, que destacamos previamente en el estudio y que consideramos relevante mencionar aquí también, es que estos valores no deben considerarse como categorías estáticas. Como hemos evidenciado en la investigación realizada, los valores pueden complementarse entre sí y presentar manifestaciones conjuntas en los usos de las partículas *como (que), onda, tipo y medio/a*.

Ofrecemos un resumen de la forma en que organizamos el repertorio de valores que guio el análisis de los usos de las partículas en la Tabla 24 (antes enumerada como 5 (§ 3.2.1) y que retomamos aquí):

| Semánticos | Pragmáticos a nivel discursivo | Pragmáticos a nivel interaccional-relacional |
|--------------------------|--|--|
| 1. Aproximación | 4. Retardación | 11. Intensificación |
| 2. Aproximación numérica | 5. Introducción de discurso directo | 12. Atenuación |
| 3. Aproximación temporal | 6. Reformulación | |
| | 7. Ejemplificación | |
| | 8. Explicación | |
| | 9. Metacomunicación/formulación aproximada | |
| | 10. Focalización | |

Tabla 24. Resumen y distribución del repertorio de valores para el análisis de las partículas *como (que), onda, tipo y medio/a*, según niveles.

Desde la perspectiva cualitativa del estudio, y respondiendo al tercer objetivo planteado, podemos indicar que el análisis realizado nos ha permitido establecer que *como (que)* se presenta en el discurso de los hablantes de español de Chile vehiculando los

valores de aproximación, aproximación numérica, aproximación temporal, retardación, introducción de discurso directo, ejemplificación, explicación, metacomunicación/formulación aproximada y focalización. Del mismo modo, nuestro análisis nos permitió identificar ciertos usos de la partícula en los que fue posible identificar más de un valor en una misma ocurrencia del elemento, evidenciando, por tanto, la posibilidad de que valores propuestos en el repertorio de análisis actuaran en conjunto en un mismo uso de las partículas.

De este modo, la partícula *como (que)* presentó las siguientes combinatorias de valores: aproximación numérica + focalización, aproximación temporal + focalización, retardación + introducción de discurso directo, explicación + introducción de discurso directo, metacomunicación/formulación aproximada + focalización, introducción de discurso directo + focalización y ejemplificación + introducción de discurso directo. Además, nuestro estudio nos ha permitido dar cuenta de que el valor atenuante de *como (que)*, en cuyas conclusiones profundizaremos más adelante, surge contextualmente de casos en los que la partícula actúa en su valor semántico aproximador y en conjunto con los valores de aproximación temporal, retardación, metacomunicación/formulación aproximada, explicación e introducción de discurso directo.

En relación con *onda*, nuestro análisis nos ha permitido concluir que se presenta en el discurso de los hablantes chilenos con los siguientes valores: aproximación temporal, retardación, introducción de discurso directo, reformulador, ejemplificador, explicación, metacomunicación/formulación aproximada y focalización. Asimismo, en nuestros datos identificamos también para *onda* la combinatoria de valores de aproximación temporal + focalización en un uso de la partícula. En cuanto al valor atenuante de *onda*, este se presentó en casos donde la partícula era empleada como recurso retardador o reformulador.

En cuanto a *tipo*, nuestros datos nos han indicado que se presenta en el discurso de los hablantes chilenos en su valor semántico aproximador de base y con los valores aproximación temporal y ejemplificación. En nuestros corpus de trabajo no hemos identificado un potencial valor atenuante en ningún uso de la partícula. Sin embargo, concluiremos aquí que son también pocas las ocurrencias de la partícula *tipo* que se presentan en nuestros datos, de modo que se requeriría ampliar la muestra de habla para poder establecer con mayor precisión si, en efecto, es o no es una partícula a la que los hablantes chilenos puedan recurrir en contextos donde adviertan la necesidad de protección de la imagen.

Finalmente, en relación con los valores de *medio/a*, podemos señalar que opera en su valor semántico de aproximación en contextos donde aporta imprecisión a adjetivos. Asimismo, *medio/a* también puede presentar un valor intensificador en determinados contextos donde opera como modificador de elementos nominales. En relación con la atenuación a través de *medio/a*, valor en el que profundizaremos más adelante en estas conclusiones, podemos señalar que esta se presenta en casos en los que la partícula se emplea con valor aproximador, en contextos donde es posible identificar potenciales actos amenazadores a la imagen del hablante. Este valor atenuante, también puede presentarse en el uso de la partícula con valor retardador.

Nuestro cuarto objetivo proponía la comparación de los valores expresados por las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a*. Con él, también podemos dar respuesta a nuestra pregunta de investigación sobre si son partículas intercambiables en todos los contextos. Por ello, a continuación, exponemos una tabla resumen que muestra, gráficamente, los valores que hemos identificado para cada partícula en nuestros datos:

| Valor | Como (que) | Onda | Tipo | Medio/a |
|---|------------|------|------|---------|
| Aproximación | x | | x | x |
| Aproximación numérica | x | | | |
| Aproximación temporal | x | x | x | |
| Retardación | x | x | | x |
| Introducción de discurso directo | x | x | | |
| Reformulación | | x | | |
| Ejemplificación | x | x | x | |
| Explicación | x | x | | |
| Metacomunicación/formulación aproximada | x | x | | |
| Focalización | x | x | | |
| Intensificación | | | | x |
| Atenuación | x | x | | x |

Tabla 25. Resumen de todos los valores identificados para cada una de las partículas analizadas.

La información expuesta en la Tabla 25 nos permite dar cuenta de que la partícula *como (que)* se presenta en el habla chilena cumpliendo la mayor parte de los valores definidos en el repertorio. Como tal, es, además, la partícula más empleada por los hablantes chilenos de las cuatro que hemos analizado. En efecto, *como (que)* trasmite 10

de los 12 valores definidos, salvo la reformulación y el valor pragmático intensificador. Asimismo, podemos evidenciar también que *como* (*que*) es la única de las cuatro partículas que puede actuar como aproximador numérico.

En relación con *onda*, podemos observar, por un lado, que es la única de las partículas analizadas para la que no hemos registrado casos de uso en su valor semántico aproximador de base. Sin embargo, como hemos dejado constancia en el Capítulo 4, que en nuestros datos no se haya presentado con este valor no quiere decir que no constituya una partícula aproximadora, pues su uso aproximador ha sido antes identificado en otros estudios tanto para el español de Chile como para otras variedades del español (por ejemplo, en los trabajos de Mihatsch (2020) o Mondaca (2020)). Además, en nuestros corpus, *onda* se presenta con valores semánticos y discursivo-interaccionales derivados de la aproximación semántica. Por otro lado, podemos señalar también que en nuestros datos tampoco hemos identificado usos de *onda* con valor de aproximación numérica ni con valor intensificador.

Tipo, por su parte, ha sido la partícula que se ha presentado con menos frecuencia en nuestros datos y, también, para la que hemos identificado menos valores (solo tres). Además, es la única de las partículas para la que no reconocimos un potencial valor atenuante.

Finalmente, en relación con *medio/a*, podemos concluir que su uso se reduce a cuatro de los valores definidos en el análisis. Asimismo, podemos establecer que es la única de las partículas que puede presentar un valor pragmático intensificador y que, además, es la única que admite variación en su forma, pues suele concordar con género y número en los usos que los hablantes chilenos hacen de ella.

Por consiguiente, y sobre la base del resumen ofrecido en la Tabla 25, podemos concluir que ninguna de las partículas se presenta en el español hablado de Chile operando con todos los valores del repertorio que hemos definido como guía para el análisis. Con esto, por tanto, también podemos concluir que las partículas *como* (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a* no son intercambiables en todos los contextos. No obstante, podemos establecer también que, en determinados casos, sí es posible su intercambio sin alterar sintáctica, semántica y pragmáticamente la construcción en la que se empleen (véase ejemplo 85).

Finalmente, en relación con nuestro quinto objetivo, que implicaba determinar si el uso aproximador de las partículas identificadas podía derivar en un uso atenuante, partiremos por insistir en que no puede establecerse que un elemento pueda emplearse con un determinado valor sin llevar a cabo un análisis exhaustivo del contexto de uso, pues no existen elementos atenuantes *per se* (Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020; Villalba,

2020; Albelda y Estellés, 2021; Carcelén *et al.* 2022). El estudio que hemos realizado sobre las partículas *como (que)*, *onda*, *tipo* y *medio/a* nos ha llevado a comprobar, ahora bien, que las partículas aproximadoras son, como ya ha establecido la bibliografía previa, elementos susceptibles de adquirir un valor atenuante, pragmático, de naturaleza relacional e interaccional (Mihatsch, 2009, 2010a, 2010b; Llopis y Martínez, 2018; Mondaca, 2019, 2021; Briz y Albelda, 2013; Albelda y Briz, 2020).

El valor pragmático atenuante ha sido identificado en tres de las cuatro partículas que hemos estudiado. De este modo, nuestro análisis nos ha permitido determinar que *como (que)*, *onda* y *medio/a* son, por tanto, partículas aproximadoras empleadas como recursos atenuantes en la variedad chilena del español, mientras que *tipo* no presenta este valor en ninguno de corpus que hemos consultado.

Para analizar la atenuación en las partículas estudiadas en nuestra tesis, hemos aplicado el esquema propuesto por Carcelén *et al.* (2022). Este esquema nos ha permitido analizar en profundidad el potencial valor atenuante de las partículas sobre la base, primero, de un análisis contextual, a través de la caracterización del CIG y el CIC (Briz y Albelda, 2013), y, segundo, del análisis del fenómeno desde las tres perspectivas que actúan en toda actividad atenuante (Albelda y Estellés, 2021).

De este modo, hemos analizado el valor atenuante de las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a* desde una perspectiva lingüística (Albelda y Estellés, 2021), sustentada en la heurística de Levinson (2000), aplicando las pruebas para el reconocimiento de la atenuación (Villalba, 2018b, 2020); una perspectiva social (Albelda y Estellés, 2021), detectando potenciales amenazas a las imágenes de los participantes de la interacción e identificando la función de la atenuación —autoprotección, prevención o reparación— (Briz y Estellés, 2010; Briz y Albelda, 2013; Albelda *et al.*, 2014; Briz, 2016; Villalba, 2015, 2017, 2018b); y, una perspectiva cognitiva (Albelda y Estellés, 2021), dando cuenta de qué es lo que se busca proteger, ya que el fin de la atenuación corresponde a la preservación de “la idea que los hablantes que la emplean piensan que los demás interlocutores tienen sobre ellos” (Carcelén *et al.*, 2022, p. 117).

El análisis llevado a cabo nos permite establecer que los contextos donde ha sido posible identificar un valor atenuante en el uso de las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a* son aquellos en los que existen potenciales actos amenazadores a las imágenes de los hablantes, pero no de sus interlocutores. Ahora bien, en determinados casos, y como pudimos ver en algunos de los ejemplos presentados, también podemos vincular el valor atenuante de ciertos usos de *como (que)* y *medio/a* con el interés por parte de los hablantes

de prevenir que la imagen de terceras personas, no presentes en la interacción, se vieran potencialmente afectadas por lo dicho.

De este modo, en relación con la función de la atenuación en las instancias en las que identificamos un valor atenuante en los usos de *como (que)*, *onda* y *medio/a*, podemos señalar, en primer lugar, que nuestros resultados indican que los usos atenuantes de *como (que)* y *medio/a* persiguen un fin autoprotector y, en determinados casos, preventivo. Para el caso de *onda*, podemos establecer que su valor atenuante se vincula con las funciones de autoprotección y reparación.

Así, podemos establecer que la atenuación no se presenta con la misma función de imagen en las tres partículas en las que hemos identificado un valor atenuante. Las partículas *como (que)* y *medio/a* tienen en común que los hablantes puedan recurrir a ellas como elementos que les permiten atenuar sus discursos en contextos donde adviertan la necesidad de autoprotección o prevención ante un acto amenazador a la imagen. Por su parte, *onda*, si bien tiene en común con *como (que)* y *medio/a* su empleo en contextos donde se advierta la necesidad de autoprotección, no se emplea con una función atenuante preventiva, sino que es la única partícula de las analizadas que puede operar con una función atenuante reparadora, dada su vinculación con la reformulación.

Nuestros resultados también nos han permitido extraer conclusiones con respecto a la relación entre los usos atenuantes de las partículas *como (que)*, *onda* y *medio/a* y otros valores semánticos y pragmáticos en un nivel discursivo transmitidos por los elementos. Así, en relación con *como (que)*, podemos señalar que, además de aquellos contextos en los que se vincula con su valor aproximador de base, el valor atenuante de la partícula se manifiesta también en contextos donde *como (que)* opera los valores de aproximación temporal, retardación, metacomunicación/formulación aproximada, explicación e introducción de discurso directo. Para el caso de *onda*, se identificó un valor atenuante en contexto donde opera con los valores de retardación y reformulación. Finalmente, en el caso de *medio/a*, se identificó también un caso en el que el valor atenuante se presentaba junto al valor retardador de la partícula.

Los resultados obtenidos en el estudio y las conclusiones que hemos presentado hasta aquí nos permiten postular algunas posibilidades de ampliación para esta investigación, que exponemos a continuación:

La primera proyección que planteamos, como hemos dejado ver antes en estas conclusiones, se relaciona con la ampliación de la muestra de habla de español de Chile con la que trabajamos en este estudio. Por una parte, en el caso del corpus CoresceCh, sabemos que este cuenta con grabaciones de otras ocho ciudades del país además de las

que utilizamos en nuestra investigación. Por otra parte, en relación con el corpus Ameresco, si bien de momento se cuenta con muestras de conversaciones coloquiales de dos ciudades del país (Santiago de Chile y Temuco), consideramos que convendría poder contar con muestras de habla coloquial de más ciudades del país.

Disponer de más muestras de conversación coloquial de español de Chile permitiría, por ejemplo, profundizar en el análisis de la variación en el uso de las partículas desde el punto de vista de la procedencia geográfica de los hablantes. Asimismo, la ampliación de la muestra permitiría ahondar, entre otros puntos, en los postulados que hemos planteado acerca de que los hablantes de la zona sur utilizan con mayor frecuencia la partícula *tipo* y estudiar si, efectivamente, *onda* no es un elemento al que se recurra a menudo en la conversación coloquial. Asimismo, una ampliación de la muestra nos permitiría determinar si, como observamos en nuestros datos, *tipo* es efectivamente una partícula aproximadora a la que los hablantes no recurren como mecanismo atenuante en contextos donde adviertan potenciales actos amenazadores a la imagen.

Los planteamientos anteriores también nos llevan a detectar la carencia de corpus diacrónicos (o microdiacrónicos) de habla oral —y también escrita— de español de Chile. Si contáramos con datos de esta naturaleza, podríamos proyectar un estudio (micro)diacrónico sobre el uso de las partículas aproximadoras que hemos abordado en esta investigación y los diferentes valores con los que se presentan en esta variedad del español. Asimismo, nos permitiría, por ejemplo, intentar responder al origen del uso intensificador de la partícula *medio/a*.

Proyectamos también, a partir de este trabajo, la realización de estudios de carácter contrastivo, dado que no hemos encontrado registros hasta ahora de investigaciones de este tipo para el español de Chile. Se ha determinado, por ejemplo, que las partículas aproximadoras *onda*, *tipo* y *medio/a* se utilizan también en el español de Argentina (véase estudios como los de Huseby (2010), Kornfeld (2013), Fernández (2017), Kornfeld y Avellana (2018), Bregant (2019) y De Luca (2019, 2021)), por lo que podemos pensar en la posibilidad de estudiar el uso de estos elementos aproximadores, empleados también los hablantes chilenos, en contraste con el habla argentina, así como también con entre otras variedades del español.

Vemos otra posibilidad de ampliación del estudio en el hecho de que, si bien existen en la actualidad algunos trabajos centrados exclusivamente en el análisis del uso de *como* (*que*) y *onda* en el español de Chile (por ejemplo, los estudios de Panussis y San Martín (2017) o Mondaca (2019, 2020, 2021)), la revisión bibliográfica que hemos realizado nos ha permitido observar que no existen estudios de esta naturaleza para *tipo* y *medio/a*.

Este hecho nos lleva a proponer como proyección de esta investigación la realización de estudios centrados en el análisis individual de las partículas *tipo* y *medio/a* en la variedad chilena del español.

La última posibilidad de ampliación de este estudio que queremos plantear se relaciona con la profundización en el análisis de los valores de las partículas aproximadoras como (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*. Entendemos el repertorio que hemos formulado en esta tesis como una propuesta que ha intentado aunar lo anteriormente establecido por la bibliografía y lo que hemos observado en nuestros datos. Sin embargo, como indicamos a lo largo de nuestra investigación, vemos este repertorio como una guía que no ofrece categorías estáticas, sino valores flexibles que pueden complementarse entre sí y en los que se podría seguir ahondando. Por ello, consideramos la posibilidad de continuar con el análisis de los valores que las partículas estudiadas aquí presentan en la variedad chilena del español, con el fin de proponer definiciones aún más precisas para ellos. Entre ellos, se ha destacado la necesidad de seguir profundizando en la metacomunicación/formulación aproximada.

Finalmente, quisiéramos señalar que la investigación que hemos realizado constituye un primer acercamiento al estudio conjunto de las partículas aproximadoras como (*que*), *onda*, *tipo* y *medio/a*, y de sus valores semánticos, pragmáticos a nivel discursivo y pragmáticos de naturaleza relacional-interaccional, en la variedad chilena del español. Además, nuestro trabajo ha sido uno de los primeros estudios en los que se ha contado con datos de habla coloquial de español de Chile. Estas observaciones nos permiten, por tanto, ver este estudio como una contribución a las investigaciones, primero, sobre español de Chile en general, segundo, sobre el estudio puntal de partículas discursivas en el habla oral chilena.

Referencias bibliográficas

- Academia Chilena de la Lengua. (2010). *Diccionario de uso del español de Chile*. MN Editorial Ltda.
- Acín, E. (1987). Construcciones con “como” en español moderno. *RILCE: Revista del Instituto de Lengua y Cultura Españolas*, 3(1), 25-59.
- _____. (2001). Algo más sobre como. *Anuario de Estudios Filológicos*, 24, 9-24.
- Aguilar, L. (2019). *Entonces te quedas así como que...* Análisis sintáctico-pragmático de la partícula como en una hablante de Caracas. *Revista de Lenguas Modernas* 31, 11-42. <https://doi.org/10.15517/rlm.voi31.40857>.
- Aijmer, K. (1984). ‘Sort of’ and ‘kind of’ in English conversation. *Studia Linguistica* 38, 118-128.
- _____. (1997). *I think — an English modal particle*. En T. Swan y O. Jansen Westvik (Eds.), *Modality in Germanic languages. Historical and comparative perspectives* (Trends in Linguistics: Studies and Monographs 99, pp. 1- 47). de Gruyter.
- Albelda, M. (2004). Cortesía en diferentes situaciones comunicativas, la conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 109-134). Ariel.
- _____. (2008). Atenuantes en Chile y en España: distancia o acercamiento. En A. Briz, A. Hidalgo, M. Albelda, J. Contreras y N. Hernández Flores (Eds.), *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral* (pp. 98-113). Universidad de Valencia, Programa EDICE.
- _____. (2010). ¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado. En F. Orletti y L. Mariottini (Eds.): *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio* (pp. 41-70). Università degli Studi Roma Tre/EDICE.
- _____. (2012a). Estudio sociolingüístico (piloto) de la atenuación en el corpus PRESEEA de Valencia”. En E. Ridruejo Alonso (Coord.), *Tradición y progreso en la lingüística general* (pp. 7-28). Universidad de Valladolid.
- _____. (2012b). Variación sociolingüística en las estrategias de atenuación del corpus PRESEEA-VALENCIA del sociolecto alto. En A. M. Cestero, I. Molina y F. Paredes (Eds.), *La lengua, lugar de encuentro. Actas XVI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina* (pp. 1857-1866). Editorial Universidad de Alcalá.
- _____. (2013). La atenuación: tipos y estrategias. En Gómez (Coord.). *El español de Valencia. Estudio sociolingüístico* (pp. 315-343). Peter Lang.

- _____. (2016). Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática. En Mihatsch, W. y M. Albelda (Eds.), *La atenuación y la intensificación desde una perspectiva semántico-pragmática*. *RILI: Revista Internacional de Lingüística*, 27, 19-32.
- _____. (2018a). La variación genérico-discursiva de la atenuación como resultado de la variación de la imagen. *Spanish In Context*, 15(2), 348-370. <https://doi.org/10.1075/sic.00018.alb>.
- _____. (2018b). Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo. *Cultura, Lenguaje y Representación*, 19, 7-29.
- _____. ¿Atenuación del compromiso del hablante?: El caso de los evidenciales “por lo visto” y “se ve que”. En M. Albelda, D. Kotwica y C. Villalba (Eds.), *Nuevas aportaciones sobre la atenuación pragmática. Formas, funciones y variación lingüística*. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1179-1214. <https://doi.org/10.15581/008.34.3.1179-214>.
- _____. (2019). La atenuación como signo de madurez dialógica en la conversación entre don Quijote y Sancho Panza. *Oralia*, 22(2), 213-234. <https://doi.org/10.25115/oralia.v22i2.6618>.
- Albelda, M. y Briz, A. (2010). Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. En M. Aleza y J. M. Enguita (Coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales* (pp. 237-260). Universitat de València.
- _____. (2020). Atenuación e intensificación. En M. V. Escandell-Vidal, J. Amenós Pons y Ahern, A. K. (Eds.), *Pragmática* (pp. 567-590). Akal.
- Albelda, M. y Cestero A. M. (2011). De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación. *Español Actual: Revista de español vivo*, 96, 121-155.
- Albelda, M. y Estellés, M. (2021). Mitigation revisited. An operative and integrated definition of the pragmatic concept, its strategic values, and its linguistic expression. *Journal of Pragmatics*, 183, 71-86. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2021.07.002>.
- Albelda, M. y Mihatsch, W. (Eds.). (2017). *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. *Lingüística Iberoamericana*, 65. Iberoamericana Vervuert.
- Albelda, M., Briz, A., Cestero, A. M., Kotwica, D. y Villalba, C. (2014). Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. (ES.POR.ATENUACIÓN). *Oralia*, 17, 7-62.
- Albelda, M., Estellés, M. y Cabedo, A. (en línea). *Corpus Ameresco* (www.corpusameresco.com). Universitat de València.
- Alonso, A. (1925). Español como que y cómo que. *Revista de Filología Española*, 12, 133-156.
- Andersen, G. (2001). *Pragmatic markers and sociolinguistic variation: A relevance-theoretic approach to the language of adolescents*. John Benjamins.
- Anthony, L. (2014). *AntConc (Version 4.1.4) [Computer Software]*. Waseda University. <http://www.laurenceanthony.net/>.

- Asociación de Academias de la Lengua Española. (en línea). *Diccionario de americanismos*. <https://www.asale.org/damer/>.
- Bach, K. (1998). *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Routledge.
- Ball, N. C. y Ariel, M. (1978). Or something, etc. *Penn Review of Linguistics* 3(1), 35-45.
- Ballesteros F. J. (2002). Mecanismos de atenuación en español y en inglés. Implicaciones pragmáticas en la cortesía. *CLAC: Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 11.
- Barker, C. (2002). The dynamics of vagueness. *Linguistics and Philosophy* 25, 1-36.
- Barros García, M. J. (2017). Funciones de la atenuación en la conversación coloquial española meridional. *Lingüística Española Actual*, 39(2), 199-216.
- Barth, D. y Couper-Kuhlen, E. (2002). On the development of final though: A case of grammaticalization? En I. Wischer y G. Diewald (Eds.), *New reflections on grammaticalization*. (Typological Studies in Language 49, pp. 345-361. John Benjamins.
- Bazzanella, C. Caffi, C. y Sbisà, M. (1991). Scalar Dimensions of Illocutionary Force. En I. Žagar (Ed.), *Speech aActs: Fiction or Reality?* (pp. 63-76). IPrA Distribution Center for Yugoslavia.
- Bello, A. (1847 [1988]). *Gramática de la lengua castellana. Notas de R. J. Cuervo. Estudio y edición de Ramón Trujillo*. Arco Libros, S. L.
- Biville, F. (1997). Hybridations naturelles et linguistiques en zoonymie antique. En S. Mellet (Ed.), *Les zonymes. Actes du colloque international tenu à Nice les 23, 24 et 25 janvier 1997* (pp. 59-76). Université de Nice.
- Bolinger, D. (1965). Atomisation of meaning. *Language* 41(4), 555-572.
- Borreguero, M. (2020). Los marcadores de aproximación (en el lenguaje juvenil): esp. en *plan* vs. it. *tipo*. En M. Á. Cuevas Gómez, F. Molina Castillo y P. Silvestri (Coords.), *España e Italia: un viaje de ida y vuelta. Studia in honorem Manuel Carrera Díaz* (pp. 53-78). Editorial Universidad de Sevilla.
- Bosch, P. (1983). "Vagueness" is context-dependence. A solution to the Sorites paradox. En T. T. Ballmer y M. Pinkal (Eds.), *Approaching Vagueness* (pp. 189-210). North Holland.
- Bravo, D. (1999). ¿Imagen positiva vs. imagen negativa? Pragmática social y componentes del face. *Oralia* 2, 155-184.
- _____. (2001). Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia*, 4, 299-314.
- _____. (2002). Actos asertivos y cortesía. Imagen de rol en el discurso de académicos argentinos. En M. E. Placencia y D. Bravo (Eds.), *Actos de habla y cortesía en español* (pp. 141-174). Lincom Europa.
- _____. (2005). Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la "cortesía comunicativa". En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortes a en español*.

- Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 21-52). Dunker.
- Bregant, L. (2019). Marcadores de reformulación en adolescentes bonaerenses. En D. Riestra y N. Múgica (Eds.), *Estudios SAEL 2019* (pp. 9-22). Editorial Universidad Nacional del Sur.
- Briz, A. (1995a). La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En L. Cortés (Ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral* (pp. 103-122). Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- _____. (1995b). *La conversación coloquial (Materiales para su estudio)*. Universidad de Valencia.
- _____. (1996). *El español coloquial: situación y uso*. Arco Libros.
- _____. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Ariel.
- _____. (2002). La atenuación en una conversación polémica. En J. L. Blas, M. Casanova, S. Fortuño y M. Porcar (Eds.), *Estudios sobre lengua y sociedad* (pp. 87-104.). Universitat Jaume I.
- _____. (2003). La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana. En D. Bravo. (Ed.), *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice* (pp. 17-46). Universidad de Estocolmo.
- _____. (2005). Eficacia, imagen social e imagen de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación coloquial española. En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos* (pp. 53-92). Dunker.
- _____. (2006a). Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE. En *Actas del programa de formación para profesorado de ELE* (pp. 227-255). Instituto Cervantes.
- _____. (2006b). Unidades del discurso, partículas discursivas y atenuantes. El caso de 'no/ tienes razón'. En J. Falk, J. Gille y F. Wachtmeister (Eds.), *Discurso, Interacción e identidad. Homenaje a Lars Fant* (pp. 13-36). Universidad de Estocolmo.
- _____. (2007). Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América. *LEA: Lingüística Española Actual*, (29)1, 5-40.
- _____. (2009). Notas para el estudio de la relación entre las partículas discursivas y la atenuación. En M. Bernal y N. Hernández Flores (Eds.), *Estudios sobre lengua, sociedad y cultura. Homenaje a Diana Bravo* (pp. 73-83). Universidad de Estocolmo.
- _____. (2011). La atenuación como categoría pragmática. *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas*. Foreign Language Teaching and Research Press.
- _____. (2012). La (no)atenuación y la (des)cortesía, lo lingüístico y lo social: ¿son pareja? En J. Escamilla y G. Henry (Eds.), *Miradas multidisciplinares a los fenómenos de cortesía y descortesía en el mundo hispánico* (pp. 33-75). Universidad de Estocolmo/Universidad del Atlántico/CADIS/Programa EDICE.

- _____. (2014). La atenuación lingüística. Esbozo de una propuesta teórico-metodológica para su análisis. En I. Roboredo Seara (Coord.) *Cortesia: olhares e (re)invenções* (pp. 83-144). Chiado Editora.
- _____. (2016). El proyecto AMERESCO. La idea de un corpus de conversaciones coloquiales del español de América. En A. M. Bañón, M. M. Espejo, B. Herrero Muñoz-Cobo y J. L. López Cruces (Eds.), *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés* (pp. 81-104). Editorial Universidad. de Almería.
- Briz, A. y Albelda, M. (2013). Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomázein*, 28, 288-319.
- Briz, A. y Estellés, M. (2010). On the relationship between Attenuation. Discourse Particles and Position. *Studies in Pragmatics*, 9, 289-304
- Briz, A. y García, A. (2021). La conversación coloquial como prototipo de lo dialogal. En Ó. Loureda y A. Schrott (Coords.), *Manual de lingüística del hablar* (Colecciones Manuals of Romance Linguistics 28, pp. 261-286). De Gruyter.
- Briz, A. y Grupo Val.Es.Co. (2002). *Corpus de conversaciones coloquiales. Anejo 1, Oralia*. Arco Libros.
- Briz, A., Albelda, M., Estellés, M., Cabedo, A., García, A., Soler, M. A., Uclés, G. y Carcelén, A. (2020). *Protocolo de trabajo equipo Ameresco (ELAN)*. <http://esvaratenuacion.es/protocolo-de-trabajo>.
- Briz, A., da Silva, L. A., de Andrade, A. M. y Blanco, R. (2013). A atenuação e os atenuadores: estratégias e táticas. *Linha D'Água*, 26(2), 281-314. <https://doi.org/10.11606/issn.2236-4242.v26i2p281-314>.
- Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (Coords.). (2008). *Diccionario de partículas discursivas del español*. www.dpde.es.
- Brown, R. y Levinson, A. G. ([1978]1987). *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge University Press.
- Burns, L. (1991). *Vagueness. An Investigation into Natural Languages and the Sorites Paradox*. Kluwer Publishing Company.
- Cabedo, A. (2018a). Creación de un modelo estadístico predictivo para la determinación de las funciones de atenuación en español hablado. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1009-1027.
- _____. (2018b). Atenuación con disminución prosódica significativa en géneros con distinto grado de planificación discursiva. *Spanish in Context*, 15(2), 218-236.
- Cabedo, A. y Carcelén, A. (2022). *Oralstats Aroca* (V.1.2). <http://esvaratenuacion.es/oralstats-aroca>.
- Cabedo, A. y M. Estellés. (2017-2018). La atenuación fónica en entrevistas (proyecto PRESEEA) y en conversaciones (corpus Val.Es.Co): un estudio de campo. *Linred Lingüística en la Red*, 15, 1-16.

- Cabedo, A. y Uclés G. (2019) Reparación de imagen y comportamiento prosódico: entre la atenuación y la intensificación. *Cultura, lenguaje y representación: revista de estudios culturales de la Universitat Jaume I*, 21, 23-38.
- Caffi, C. (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics* 31, 881-909.
- _____. (2007). *Mitigation*. Studies in Pragmatic 4. Elsevier.
- Camargo, L. (2007-2008). La cita como turno: el diálogo reconstruido en español oral desde la pragmática de corpus. *Pragmalingüística*, 15-16: 49-70. <https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25>.
- Cano Aguilar, R. (1987). El habla de Sevilla y los dialectalismos del español de América. *Philologia Hispalensis: Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*, 2(1), 103-114. <https://doi.org/10.12795/PH.1987.v02.i01.07>.
- _____. (1995). *Sintaxis histórica de la comparación en español. La historia de 'como'*. Universidad de Sevilla.
- Carcelén, A. y Uclés, G. (2019). Diseño y construcción de un corpus oral multidialectal. El Corpus Ameresco. *Normas*, 9, 17-36. <https://doi.org/10.7203/Normas.v9i1.16007>.
- Carcelén, A., Kotwica, D., Mondaca, L., Uclés, G. y Villalba, C. (2022). La atenuación en Paquita Salas. Estrategias para identificar y comentar la atenuación. En Pérez, V. y M. Méndez (Coords.), *Perspectivas integradas para el análisis de la oralidad* (Colección Lingüística 72, pp. 111-129). Editorial Universidad de Sevilla.
- Cestero, A. M. (2010). Las estrategias de atenuación: estudio sociolingüístico. *Actas IX Congreso de Lingüística General* (pp. 525-542). Universidad de Valladolid.
- _____. (2017). La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 33(1), pp. 57-86.
- Cestero, A. M. y Albelda, M. (2012). La atenuación lingüística como fenómeno variable. *Oralia*, 15, 77-124. <https://doi.org/10.25115/oralia.v15i1.8056>.
- Channell, J. (1994). *Vague language*. Oxford University Press.
- Corominas, J. y Pascual, J. (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCECH, Vol. 6). Gredos.
- Cresti, E. y Moneglia, M. (2005). *Integrated Reference Corpora for Spoken Romance Languages* (C-ORAL-ROM). John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/scl.15>.
- Crystal, D. y Davy, D. (1975). *Advanced Conversational English*. Londres: Longman.
- Cuervo, R. (1953) [1883-1896]. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Instituto Caro y Cuervo.
- Cutting, J. (2012). Vague language in conference abstracts. *Journal of English for Academic Purposes* 11(4), 283-293. <https://doi.org/10.1016/j.jeap.2012.05.004>.
- _____. (2015). Dingsbums und so: Beliefs about German vague language. *Journal of Pragmatics* 85, 108-121. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2015.06.011>.

- D'Arcy, A. (2005). *Like: Syntax and development* [Tesis doctoral, Universidad de Toronto]. <http://web.uvic.ca/~adarcy/web%20documents/DArcy%202005.pdf>.
- _____. (2017). *Discourse-pragmatic variation in context: Eight hundred years of LIKE*. John Benjamins.
- Davies, M. (2016, en línea). *Corpus del Español. Web/Dialects*. <https://www.corpusdelespanol.org/web-dial/>.
- De Luca, N. (2019). Una propuesta didáctica a partir del uso de diccionarios digitales en clase. *Quaderns Digitals: Revista de Nuevas Tecnologías y Sociedad*, 88, 211-252.
- _____. (2021). Análisis del marcador “tipo” en memes: hacia el concepto de marcador-meme en WhatsApp de interacciones juveniles. *REDD: Revista Estudios del Discurso Digital*, 4, 49-70. <https://doi.org/10.24107/redd.4.2021.49-70>.
- Deese, J. (1974). Towards a psychological theory of meaning of sentences. En A. Silverstein (Ed.), *Human communication: theoretical explorations*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Dietz, R. y Moruzzi, S. (2010). *Cuts and clouds: Vagueness, its nature, and its logic*. Oxford University Press.
- Diewald, G. (2006). Discourse particles and modal particles as grammatical elements. En K. Fischer (Ed.), *Approaches to discourse particles* (Studies in Pragmatics 1, pp. 403-425). Elsevier.
- _____. (2008). Grammatikalisierung, Grammatik und grammatische Kategorien: Überlegungen zur Entwicklung eines grammatikalisierungsaffinen Grammatikbegriffs. En T. Stolz (Ed.), *Grammatikalisierung und grammatische Kategorien* (Diversitas Linguarum 21, pp. 1-32). Bochum.
- _____. (2010). On some problem areas in grammaticalization studies. En K. Stathi, E. Gehweiler y E. König (Eds.), *Grammaticalization: Current views and issues* (Studies in Language Companion Series 119, pp. 17-50). John Benjamins.
- Diewald, G. y Ferraresi, G. (2008). Semantic, syntactic and constructional restrictions in the diachronic rise of modal particles in German: A corpus-based study on the formation of a grammaticalization channel. In E. Seoane y M. J. López-Couso (Eds.), *Theoretical and empirical issues in grammaticalization* (Typological Studies in Language 77, pp. 77-109). John Benjamins.
- Diewald, G., Kresić, M. y Smirnova, E. (2009). The grammaticalization channels of evidentials and modal particles in German: integration in textual structures as a common feature. En M. Mosegaard Hansen y J. Visconti (Eds.), *Current trends in diachronic semantics and pragmatics* (Studies in Pragmatics 7, pp. 193-213). Emerald.
- Dorta, J. (2008). La focalización prosódica: funcionalidad en los niveles lingüístico y pragmático. *Estudios de fonética experimental*, 17, 105-138.
- Douglas, S. (2003). Dimensiones semánticas, dialógicas y pragmáticas de la atenuación lingüística. *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*. Universidad Nacional de Córdoba.

- _____. (2007). *Estrategias discursivas de la atenuación en Tucumán* [Tesis, Universidad Nacional de Tucumán].
- Douglas, S., Soler, M. A. y Vuoto, J. (2018). La atenuación en conversaciones coloquiales argentinas y españolas: un estudio contrastivo. En M. Albelda, D. Kotwica y C. Villalba (Eds.), *Nuevas aportaciones sobre la atenuación pragmática. Formas, funciones y variación lingüística. RILCE: Revista de Filología Hispánica* 34(3), 1280-1312. <https://doi.org/10.15581/008.34.3.1280-312>.
- Eklund, M. (2001). Supervaluationism, Vagueifiers, and Semantic Overdetermination. *Dialectica*, 55, 363-387.
- _____. (2005). What Vagueness Consists In. *Philosophical Studies: A International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 1(125), pp. 27-60.
- Escandell, M. V. (2007). *Apuntes de semántica léxica*. UNED.
- Estellés, M. y Albelda, M. (2017). Evidencialidad, atenuación y descortesía en al parecer y por lo visto. Influencias del género discursivo. En B. Cornillie y D. Izquierdo (Eds.), *Gramática, semántica y pragmática de la evidencialidad* (pp. 5-28). Ediciones Universidad de Navarra, S.A. (EUNSA).
- Face, T. (2002). El foco y la altura tonal en español. *Boletín de Lingüística*, 17, 30-52.
- Fara, G. y Russell G. (2012). *The Routledge Companion to Philosophy of Language*. Routledge.
- Félix-Brasdefer, C. (2004). La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 285-299). Ariel.
- Fernández, J. (2013). *Social Networks and Youngspeak in Study Abroad* [Tesis doctoral, The Pennsylvania State University]. <https://eric.ed.gov/?id=ED567884>.
- _____. (2017). The language functions of *tipo* in Argentine vernacular. *Journal of Pragmatics*, 114, 87-103. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2017.03.013>.
- Figueras, C. (2018). Atenuación, género discursivo e imagen. En M. Albelda (Ed.), *Estrategias atenuantes en géneros discursivos del español, Interfaz semántico-pragmática. Spanish In Context*, 15(2), 260-282. <https://doi.org/10.1075/sic.00014.fig>.
- Fine, K. (1997). Vagueness, Truth and Logic. En R. Keefe y P. Smith *Vagueness: A Reader* (pp. 119-150), Mit Press.
- Flores, M. E, y Sánchez G. (2015). Una Interacción Conversacional entre Diplomáticos: Análisis de Atenuación e Intensificación. *Revista Lenguas en Contacto*, 10, 123-132.
- _____. (2016a). Co-presencia de la atenuación e intensificación en el uso de bastante y su derivación en el habla del noreste de México. *RILI: Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 27, 137-153.

- _____. (2016b). Atenuación e intensificación en el macro acto de ironizar en entrevistas orales. *Revista Letrónica. Revista Digital do Programa de Pós-Graduação em Letras da PUCRS*, 9(1), 37-48.
- Fodor, J. D. (1977). *Semantics: theories of meaning in generative grammar*. Harvester.
- Fraser, B. (1975). Hedged performatives. En P. Cole y J. Morgan, *Syntax and semantics 3* (pp. 187-210), New York Academic Press.
- _____. (1980). Conversational mitigation. *Journal of Pragmatics*, 4(4), 341-350. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(80\)90029-6](https://doi.org/10.1016/0378-2166(80)90029-6).
- _____. (1990). Perspectives on politeness. *Journal of Pragmatics*, 14(2), 219-236. [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(90\)90081-N](https://doi.org/10.1016/0378-2166(90)90081-N).
- Fuentes Rodríguez, C. (2008). La aproximación enunciativa. *Lingüística Española Actual* 30(2), 223-258.
- _____. (2016). Los marcadores de límite escalar: argumentación y “vaguedad” enunciativa. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 32(1), 106-133.
- Gaínza, G. (1968). ‘Es como mucho...’ en el español coloquial de Chile. *Estudios Filológicos* 4, 60-72.
- Gallucci, M. J. (2012). Sintaxis de las citas en estilo directo e indirecto con verbo en el habla caraqueña. *Lingüística*, 28(1), 223-246.
- _____. (2016). El discurso referido en los manuales sobre análisis del discurso y pragmática lingüística. *Lengua y Habla*, 20, 200-224.
- Ghezzi, C. (2013). *Vagueness Markers in Contemporary Italian: Intergenerational Variation and Pragmatic Change* [Tesis doctoral, Università di Pavia].
- González, J. y Guerrero, S. (2017). Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales. *Lengua y Habla*, 21, 29-44.
- _____. (2018). Recursos de atenuación en la ‘orientación’ de narrativas personales orales desde una perspectiva sociopragmática. *Nueva revista del Pacífico*, 68, 62-81. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-51762018000100062>.
- Grice, H. P. (1975). Logic and Conversation. En P. Cole y J. L. Morgan (Eds.), *Syntax and Semantics 3* (pp. 41-58). Academic Press.
- Grutschus, A. (2021). Y yo en plan: “¿Qué es esto?” Los marcadores de cita en el español coloquial. *Spanish in Context* 18(3), 409-429. <https://doi.org/10.1075/sic.19016.gru>.
- Guerrero, S. (2021). La atenuación lingüística en el Corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *ALPHA: Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 1(52), 53-76. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-2201202100052883>.
- Guerrero, S. y González, J. (en línea). Corpus de conversaciones Ameresco-Santiago de Chile, en M. Albelda, M. Estellés y A. Cabedo (Coords.), *Corpus Ameresco* (www.corpusameresco.com), Universitat de València.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2014). *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Arco Libros.

- Haspelmath, M. y Buchholz, O. (1998). Equative and Similitive Constructions in languages of Europe". En J. van der Auwera (Ed.), *Adverbial Constructions in the Languages of Europe* (pp. 277-334). De Gruyter.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Gredos.
- _____. (2004a). El análisis de la cortesía comunicativa: Categorización pragmalingüística de la cultura española. En D. Bravo y A. Briz (Coords.), *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 55-65). Ariel.
- Heine, B. (2002). On the role of context in grammaticalization. En I. Wischer y G. Diewald (Eds.), *New reflections on grammaticalization* (Typological studies in language 49, pp. 83-101). John Benjamins.
- Hernández Flores, N. (2004). La cortesía como búsqueda del equilibrio de la imagen social. En D. Bravo y A. Briz (Eds.), *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 95-108). Ariel.
- _____. (2013). Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa. *Pragmática sociocultural* 1, 1-24.
- Herrero Cecilia, J. (2006). *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Holmes, J. (1984a). Hedging your bets and sitting on the fence: Some evidence for hedges as support structures. *Te Reo* 27, 47-62.
- _____. (1984b). Modifying illocutionary force. *Journal of Pragmatics* 3, 345-365.
- Holmvik, L. (2011). *Como usado como marcador del discurso en el lenguaje juvenil de Madrid* [Tesis de máster, Universidad de Bergen]. <https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/7357/89213415.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Horn, L. (1984). A new taxonomy for pragmatic inference: Q-based and R-based implicature. En D. Schiffrin (Ed.), *Meaning, Form and Use in Context* (pp. 11-42). Georgetown University Press.
- Hübler, A. (1983). *Understatements and Hedges in English*. John Benjamins.
- Huseby, S. (2010). *Las funciones de tipo como marcador del discurso en el lenguaje juvenil de Buenos Aires: Un estudio descriptivo*. [Tesis de máster, Universitetet i Bergen]. <https://bora.uib.no/bora-xmlui/handle/1956/4060>.
- Iglesias, M. (2006). Una vez más, Bello: "Como" y los marcadores del discurso. En A. Roldán Pérez (Coord.), *Caminos actuales de la historiografía lingüística: Actas del V Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía lingüística* (Vol. 2, 815-832). Universidad de Murcia.
- Jiménez, A. y Flores-Ferrán, N. (2018). The functions of the Spanish Approximators Como and Como Que in Institutional and Non-Institutional Discursive Contexts. *Pragmática Sociocultural: Revista Internacional sobre Lingüística del Español*, 6(2), 145-171. <https://doi.org/10.1515/soprag-2018-0011>.

- Jiménez, T. (2003). Como en español actual. *Verba: Anuario galego de filoloxia*, 30, p. 117-161.
- Jørgensen, A. (2009). *En plan* used as a hedge in Spanish teenage language. En A. B. Stenström y A. M. Jørgensen (Eds.), *Youngspeak in a Multilingual Perspective* (pp. 95-115). John Benjamins.
- _____. (2011). Funciones del marcador pragmático como en el lenguaje juvenil español y chileno. En M. E. Placencia y C. García Fernández (Eds.), *Pragmática y comunicación intercultural en el mundo hispanohablante* (pp. 207-230). Rodopi.
- _____. (Coord). (en línea). *Corpus COLA. Lenguaje adolescente de Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y Managua*. <https://blogg.hiof.no/colam-esp/>.
- Jørgensen, A. y Stenström, A. (2009). Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: El inglés *like* y el español *como*, *Español Actual* 92, 103-121.
- Kaltenböck, G., Mihatsch, W y Schneider, S. (2010). *New Approaches to Hedging. Studies in Pragmatics* 9. Emerald Group Publishing.
- Kamp, H. (1981). The paradox of the heap. En U. Mönnich (Ed.), *Aspects of Philosophical Logic: Some Logical Forays into Central Notions of Linguistics and Philosophy* (pp. 225-277). Reidel.
- Kay, P. (1984). The Kind of / Sort of Construction. En C. Brugman y M. Macaulay, *Proceedings of the Tenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* (pp. 157-171). Berkeley Linguistics Society.
- Keefe, R. (2000). *Theories of Vagueness*. Cambridge University Press.
- Keefe, R. y Smith, P. (1997). *Vagueness: A Reader*. MIT Press.
- Kennedy, C. (2007). Vagueness and grammar: the semantics of relative and absolute gradable adjectives. *Linguistics and Philosophy* 30, 1-45.
- Kennedy, G. (1987). Quantification and the use of English: a case study of one aspect of the learner's task. *Applied Linguistics* 8(3), 264-286.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2004). ¿Es universal la cortesía? En D. Bravo y A. Briz. (Eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 39-53). Ariel.
- Kern, J. (2012). "Como" in commute: the travels of a discourse marker across languages. [Tesis de Máster, Universidad de Arizona]. https://repository.arizona.edu/bitstream/handle/10150/265378/azu_etd_12518_sip1_m.pdf?sequence=1.
- Kornfeld, L. (2013). Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística*, 29(2), 17-49.
- Kornfeld, L. y Avellana, A. (2018). *Lento* y *un poco* como marcadores de atenuación en español paraguayo: Una mirada contrastiva con el español rioplatense. *Lenguas Modernas*, 52, 187-213.

- Kotwica, D. (2015). Al parecer evidencial atenuante. ¿Y reforzador? En C. J. Álvarez, B. Garrido y M. González (Coords.), *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística* (pp. 481-493). Ediciones Alfar.
- Lakoff, G. (1972). Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. En P. M. Peranteau, J. N. Levi y G. C. Phares (Eds.), *Papers from the Eighth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* (pp. 183-228). Chicago Linguistic Society.
- _____. (1973). Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts. *Journal of Philosophical Logic*, 2(4), 458-508.
- Landone, E. (2009). *Los marcadores del discurso y cortesía verbal en español*. Peter Lang.
- Langner, M. (1994). *Zur kommunikativen Funktion von Abschwächungen. Pragma- und soziolinguistische Untersuchungen*. Nodus-Publikationen.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. Longman.
- Lehrer, K. (1975). *Analysis and Metaphysics: Essays in Honor of R. M. Chisholm*. Philosophical Studies Series 4. D. Reidel Publishing Company.
- Levinson, S. C. (2000). *Presumptive Meanings: the Theory of Generalized Conversational Implicature, Language, Speech, and Communication*. MIT Press.
- Llopis, A. (2016a). De la indeterminación a la atenuación: *de alguna manera/forma/modo*. *RILI: Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana XIV*, 1(27), 105-122.
- _____. (2016b). El uso de los aproximativos *más o menos* y *aproximadamente* en el continuo variacional. *Spanish in Context*, 13(3), 371-393.
- Llopis, A. y Martínez, D. (2018). Análisis pragmático y fonoprosódico del aproximativo *más o menos*. En M. Albelda, D. Kotwica y C. Villalba (Eds.), *Nuevas aportaciones sobre la atenuación pragmática. Formas, funciones y variación lingüística*. *RILCE: Revista de filología hispánica*, 34(3), 1028-1055.
- López Alonso, C. (2014). *Análisis del Discurso*. Síntesis.
- Loureda, Ó. (2001). Del metalenguaje y de sus tipos (con especial referencia al criterio de los modos de significar). *Quaderni di Semantica*, 22(2), pp. 287-334.
- Maldonado, R. (2018). Certezas atenuadas. En M. Albelda, G. Kotwica y C. Villalba (Eds.), *Nuevas aportaciones sobre la atenuación pragmática. Formas, funciones y variación lingüística*. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1129-1153. <https://doi.org/10.15581/008.34.3.1129-53>.
- Martí, M. (1996). Homogeneidad y heterogeneidad del sentido: El caso de "como". *Epos. Revista de Filología*, 12, 131-157.
- Martinovski, B. (2006). A framework for the analysis of mitigation in courts: toward a theory of mitigation. *Journal of Pragmatics*, 38(12), 2065-2086. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2006.08.006>.
- Martinovski, B., Mao, W., Gratch, J. y Marsella, S. (2005). Mitigation theory: an integrated approach. En B. G. Bara, L. Barsalou y M. Bucciarelli (Eds.), *Proceedings of the Twenty-Seventh Annual Conference of the Cognitive Science Society* (pp. 1407-1412).

- Max Planck Institute for Psycholinguistics. (2022). ELAN (6.4) [Programa informático]. The Language Archive. <https://archive.mpi.nl/tla/elan>.
- Méndez, M. (2016). Valores pragmático-discursivos de la construcción lingüística 'en plan'. ¿Formación de un nuevo marcador? *Philologia Hispalensis*, 30(1), 123-144. <https://doi.org/10.12795/PH.2016.i30.07>.
- Mihatsch, W. (2007). The construction of vagueness: sort of expressions in romance languages. En G. Radden, K. Köpcke, T. Berg y P. Siemund (Eds.), *Aspects of Meaning* (pp. 225-245). John Benjamins.
- _____. (2009). The approximators French *comme*, Italian *come*, Portuguese *como* and Spanish *como* from a Grammaticalization Perspective. En C. Rossari, C. Cojocariu, C. Ricci y C. Spiridon (Eds.), *Grammaticalization and Pragmatics: Facts, Approaches, Theoretical Issues* (pp. 65-91). Emerald Group Publishing Limited.
- _____. (2010a). Sincronía y diacronía del aproximador "como". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 16, 175-201.
- _____. (2010b). The Diachrony of Rounders and Adaptors: Approximation and Unidirectional Change. En G. Kaltenbock, W. Mihatsch y S. Schneider (Eds.). *New Approaches to Hedging* (pp. 93-122). Emerald Group Publishing Limited.
- _____. (2010c). "Wird man von hustensaft wie so ne Art bekiff't?" *Approximationsmarker in romanischen Sprachen*. Vittorio Klostermann.
- _____. (2013). Hedges. En C. Chappelle (Ed.), *The Encyclopedia of Applied Linguistics* (pp. 2457-2462). Wiley-Blackwell.
- _____. (2018a). De la escritura científica a la conversación coloquial adolescente. El caso de *tipo*. *Spanish in Context*, 15(2), 281-304. <https://doi.org/10.1075/sic.00015.mih>.
- _____. (2018b). From ad hoc category to ad hoc categorization: The proceduralization of Argentinian Spanish *tipo*. En C. Mauri y A. Sansò (Eds.), *Linguistic strategies for the construction of ad hoc categories: Synchronic and diachronic perspectives* (pp. 147-176). De Gruyter.
- _____. (2020). Los orígenes discursivos de los atenuadores procedimentalizados 'tipo', 'onda', 'corte' y 'rollo': Una exploración microdiacrónica. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 686-717. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-09342020000300686>.
- Mondaca, L. (2019). Aproximadores y atenuadores en el español de Chile: el caso de *como* y *como que*. *Textos en Proceso*, 5(1), pp. 29-52. <https://doi.org/10.17710/tep.2019.5.1.3mondacabecerra>.
- _____. (2020). Aproximación al estudio de las funciones pragmáticas y a la atenuación en la partícula 'onda' en el español de Chile. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 718-743. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-09342020000300718>.
- _____. (2021). La introducción de discurso directo por medio del aproximador *como* en el español de Chile. *Boletín de Filología, Tomo LVI*, 1(2021), pp. 401-427.

- _____. (en línea). Corpus de conversaciones Ameresco-Temuco, en M. Albelda, M. Estellés y A. Cabedo (Coords.), *Corpus Ameresco* (www.corpusameresco.com), Universitat de València.
- Mondaca, L., Méndez, A. y Rivadeneira, M. (2015). "No es muletilla, es marcador, ¿cachái?". Análisis de la función pragmática del marcador discursivo conversacional cachái en el español de Chile. *Literatura y Lingüística*, 32, 233 - 258. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112015000200013>.
- Moreno Ayora, A. (1992). *Sintaxis y semántica de como*. Editorial Librería Ágora.
- Moreno Cabrera, J. C. (1999). Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas. En I. Bosque, y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, pp. 4245-4304). Espasa-Calpe.
- Mulder, G. (1991). Aproximarse y evitar. Estrategias de cortesía en castellano. *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español* (pp. 69-80). Rodopi.
- Panussis, C. y San Martín, A. (2017). *Como (que)* y sus funciones discursivas en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 55(2), 39-61. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48832017000200039>.
- Pardo, A. (2018). Cuestiones teóricas para la enseñanza de la vaguedad lingüística. *Foro de Profesores de E/LE*, 14, 217-227.
- _____. (2019). La semántica de los aproximadores frente a los aproximativos. El caso de *más o menos*. *SLR: Studia linguistica romanica*, 1, 14-44.
- _____. (2020). De la investigación sobre aproximativos en español a una teoría de la aproximación en la lengua [Tesis doctoral, Universitat de València]. <https://roderic.uv.es/handle/10550/77563>.
- Payrató, L. (2003). *Pragmática, discurs i llengua oral*. Editorial UOC.
- _____. (2018). *Introducción a la pragmática*. Síntesis.
- Peirce, C. S. (1902). *Vague (in logic)*. En M. Baldwin (Ed.), *Dictionary of Philosophy and Phycology* (Vol. II). Macmillan.
- Portolés, J. (2004). *Pragmática para hispanistas*. Síntesis.
- PRESEEA. (2008). *Marcas y etiquetas mínimas obligatorias* (Vers. 1.2). <http://www.linguas.net/preseea>.
- _____. (2014- [en línea]). *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Universidad de Alcalá. <http://preseea.linguas.net>.
- Prince, E., Frader, J. y Bosk, C. (1982). *On hedging in Physician-Physician Discourse*. En R. J. di Pietro (Ed.), *Linguistics and the professions* (pp. 83-97). Ablex.
- Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmlingüístico*. Tirant lo Blanch.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española* (Vol. I y II). Espasa.
- Real Academia Española. (en línea) *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed., [versión 23.6]). <https://dle.rae.es>.
- _____. (en línea). *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*. <https://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Rivadeneira Valenzuela, M. (2009). *El voseo en medios de comunicación de Chile. Descripción y análisis de la variación dialectal y funcional* [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/7510;jsessionid=69D6074976BA698BB2198B7195FoB873>.
- _____. (2012-2015). *Corpus de entrevistas sociolingüísticas y conversaciones espontáneas del español de Chile (CoresceCh)* (Material inédito). Proyecto Fondecyt 11110211 El voseo en Chile: un cambio lingüístico en desarrollo. Aspectos internos y externos de la variación.
- Rivas, B. (2016). *El que mucho habla es como la mula que mucho anda, que al final tropieza. Un estudio de como en artículos de opinión venezolanos de los siglos XIX y XXI*. [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Caracas].
- Rodríguez, T. (2005). *Manual de sintaxis de español*. Castalia.
- Rojas, C., Rubio, A., San Martín, A. y Guerrero, S. (2012). Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile. *Lenguas Modernas*, 40, 103-123.
- Romerales, E. (2004). La teoría pragmática de la vaguedad. Problemas y perspectivas. *Theoria*, 49, 49-75.
- Rosch, E. (1973). On the internal structure of perceptual and semantic categories. En T. E. Moore (Ed.), *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. Academic Press.
- Russell, B. (1996). Vagueness. EN R. Keefe and P. Smith (Eds.), *Vagueness: A Reader*. MIT Press.
- Said-Mohand, A. (2008). Aproximación sociolingüística al uso del marcador del discurso como en el habla de jóvenes bilingües en la Florida. *RILI: Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 12(2), 71-93.
- _____. (2014). Los marcadores del discurso en el español hablado en los estados unidos: estado de la cuestión. *Tonos Digital: Revista de estudios filológicos*, 26.
- Samper, M. (2013). La atenuación lingüística en el español de Las Palmas de Gran Canaria. *LEA: Lingüística Española Actual* 35(2), 325-348.
- Samper, M. (2017). Análisis sociolingüístico de la atenuación en el español de Las Palmas de Gran Canaria. En M. Albelda y W. Mihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación*

- en géneros discursivos, (*Lingüística Iberoamericana* 65, pp. 53-168). Iberoamericana Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783954876334-008>.
- _____. (2018). Un cambio en tiempo real: la atenuación entre hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria. *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1259-1279.
- _____. (2020). Estudio sociolingüístico de los mecanismos atenuantes utilizados en entrevistas semidirigidas de Las Palmas de Gran Canaria. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 910-934. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-09342020000300910>.
- San Martín, A. (2017). Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 50(93), 124-147. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-09342017000100006>.
- _____. (2020). Digamos y onda en el español hablado de Santiago de Chile: Funcionamiento pragmático y estratificación social de su empleo. En A. M. Nogueira da Silva, C. Fuentes Rodríguez y M. Martí Sánchez (Coords.), *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos: treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* (pp. 293-314). Colección lingüística, 61. Universidad de Sevilla. <https://dx.doi.org/10.12795/9788447230198>.
- _____. (en línea). *Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)*. <https://estudiosociolingüistico.uchile.cl/>.
- San Martín, A. y Guerrero, S. (2013). Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 46(82), 258-282. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-09342013000200005>.
- _____. (2015). Estudio sociolingüístico del español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología*, L(1), 221-247. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-93032015000100009>.
- _____. (2016). Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Forma y Función*, 29(2), 15-38. <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v29n2.60187>.
- San Martín, A., Rojas, C. y Guerrero, S. (2016). La función discursiva y la distribución social de los marcadores por ser y onda en el corpus del PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, LI(2), 235-254. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-93032016000200009>.
- Sandoval, J. y San Martín, A. (2020). Los modalizadores de atenuación como (que), igual, medio/a, de repente y capaz (que) en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *Nueva Revista del Pacífico*, 72, 145-172.
- Sauerland, U. y Stateva, P. (2007). Scalar vs. Epsitemic Vagueness: Evidence from Aproximators. En M. Gibson y T. Friedman (Eds.), *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory*, 17 (pp. 228-245). <https://doi.org/10.3765/salt.v17i0.3091>.
- Sbisà, M. (2001). Illocutionary force and degrees of strength in language use. *Journal of Pragmatics*, 33(12), 1791-1814. [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(00\)00060-6](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(00)00060-6).

- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Georgetown University Press.
- Soler, M. A. (2016). La función atenuante en los verbos doxásticos del español. En Mihatsch, W. y M. Albelda (Eds.), *La atenuación y la intensificación desde una perspectiva semántico- pragmática*. *RILI: Revista Internacional de Lingüística*, 27, 75-90.
- _____. (2017). La verdad (es que): significado nuclear y atenuante. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 50(95), 430-452.
- _____. (2018). Fingimientos y atenuación en el uso de creo. En M. Albelda, G. Kotwica y C. Villalba (Eds.), *Nuevas aportaciones sobre la atenuación pragmática. Formas, funciones y variación lingüística*. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1104-1128. <http://dx.doi.org/10.15581/008.34.3.1104-28>.
- Sorensen, R. (1991). Vagueness Within the Language of Thought. *Philosophical Quarterly*, 41, pp. 389-413.
- Traugott, E. (2003). Constructions in grammaticalization. En B. Joseph & R. Janda (Eds.), *The handbook of historical linguistics* (pp. 624 – 647). Blackwell.
- Traugott, E. y Dasher, R. (2002). *Regularity in semantic change* (Cambridge Studies in Linguistics 97). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486500>.
- Traugott, E. y König, E. (1991). The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited. En E. Traugott y B. Heine (Eds.), *Approaches to grammaticalization* (Vol. I, pp. 189–218). John Benjamins.
- Trujillo, R. (1990). Sobre la explicación de algunas construcciones de ‘como’. *Verba: Anuario galego de filoloxia*, 17, 249-266.
- Uclés, G. (2017). La atenuación en Gandía Shore: los marcadores conversacionales ¿eh?, ¿no?, ¿sabes? y ¿vale? En M. Albelda y W. Mihatsch (Eds.), *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*, (Lingüística Iberoamericana 65, pp. 265-282). Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- _____. (2018a). El valor estructurador de ¿no? Un estudio a través de la conversación, la entrevista y el monólogo. *Normas*, 8, 61-79.
- _____. (2018b). La atenuación de los marcadores de control de contacto en PRESEEA. Un estudio comparativo entre España y México. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1313-1335.
- _____. (2020a). Mitigation and boosting as face-protection functions. *Journal of Pragmatics*, 169, 206-218.
- _____. (2020b). ¿Las funciones interactivas del marcador español ‘¿no?’ Las fronteras entre la atenuación y la protección de la imagen. *Revista Signos. Estudios de Lingüística*, 53(104), 790-814.
- _____. (2021). *Atenuación y actividades de imagen en México y España a través de marcadores de control del contacto: un estudio a partir del marcador interactivo*

- ¿no? [Tesis doctoral, Universitat de València]. <https://roderic.uv.es/handle/10550/78683>.
- Ullman, S. ([1962] 1986). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar.
- Unidad de Currículum y Evaluación, Ministerio de Educación, Gobierno de Chile. (en línea). *Orientación. Currículum Nacional*. <https://www.curriculumnacional.cl/portal/Educacion-General/Orientacion/>.
- Urbaniak, E. (2018). La atenuación y la estructura informativa: el caso de focalización. *Études Romanes de Brno*, 39(1), 59-78. <https://doi.org/10.5817/ERB2018-1-5>.
- Verduzco, G. I. y Flores, M. E. (2015). Distancias lingüístico-pragmáticas. Muestras de atenuantes discursivos en el corpus de relatos orales sobre brujería del sureste de Coahuila. *Revista Lenguas en Contacto*, 10, 133-146.
- Verschueren, J. (1999). *Para comprender la pragmática*. Madrid: Gredos.
- Villalba, C. (2013). La impersonalidad como recurso atenuante en los juicios orales. En A. Cabedo, M. J. Aguilar y E. López-Navarro (Eds.), *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas y aplicaciones* (pp. 121-135). Universitat de València.
- _____. (2012). El valor atenuante de la impersonalidad en los juicios orales. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 28, 117-132.
- _____. (2015). La ficha ES.VAR.ATENUACIÓN. ¿Un recurso adaptable a todos los géneros? El caso de los juicios orales. *Textos en Proceso*, 1(2), 1-24.
- _____. (2016a). Las formas de tratamiento nominales y fórmulas apelativas convencionalizadas en los juicios orales: ¿elementos ritualizados o estrategias de atenuación? *RILL: Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 27, 91-103.
- _____. (2016b). *Actividades de imagen, atenuación e impersonalidad en los juicios orales* [Tesis doctoral, Universitat de València].
- _____. (2017). *Actividades de imagen, atenuación e impersonalidad. Un estudio a partir de juicios orales españoles*. Peter Lang.
- _____. (2018a). Primera persona del plural en los juicios orales. Valor representativo y estrategia atenuante. *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, 34(3), 1056-1080.
- _____. (2018b). Atenuación: algunas claves metodológicas para su análisis. *Normas*, 8(1), 306-316.
- _____. (2020). Recognising mitigation: Three tests for its identification. *Journal of Pragmatics*, 167, 68-79. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2020.06.015>.
- Villalba, C., y Kern, B. (2017). Apelación y atenuación: comparación intergenérica entre juicios orales y debates parlamentarios españoles. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 55(2), 169-195.
- Voghera, M. (2013a). Tipi di tipo nel parlato e nello scritto. En I. Tempesta y M. Vedovelli (Eds.), *Di Linguistica e di Sociolinguistica, Studi offerti a Norbert Dittmar* (pp. 185-195). Bulzoni.

- _____. (2013b). A case study on the relationship between grammatical change and synchronic variation: The emergence of tipo[-N] in Italian. En A. Giacalone Ramat, C. Mauri y P. Molinelli (Eds.), *Synchrony and Diachrony. A dynamic interface* (Studies in Language Companion Series 133, pp. 283-312). <https://doi.org/10.1075/slcs.133.12vog>.
- _____. (2014). Da nome tassonomico a segnale discorsivo: una mappa delle costruzioni di tipo in italiano contemporaneo. *Studi di grammatica italiana*, 33, 197-221.
- Voghera, M. y Borges, C. (2017). Vagueness expressions in Italian, Spanish and English task-oriented dialogues. *Normas* 7(1), 57-74.
- Wagner, C. (1998). *El Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECH)*. Estudios Filológicos, 33, pp. 119-129. <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17131998003300010>.
- Wierzbicka, A. (1986). Precision in Vagueness: The Semantics of English *Approximatives*. *Journal of Pragmatics* 10, 597-614.
- Williamson, T. (1994). *Vagueness*. Routledge.
- _____. (2007). *The Philosophy of Philosophy*. Blackwell.
- Wittgenstein, L. (1953). *Philosophische Untersuchungen*. Basil Blackwell Publisher.
- Zadeh, L. (1965). Fuzzy sets. *Information and control*, 8, 338-53.
- Zubizarreta, M. L. (1999). Las funciones informativas: tema y foco. En I. Bosque, y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, pp. 4215-4244). Espasa-Calpe.

Índice de figuras, tablas, imágenes y gráficos

Figuras

| | |
|--|-----|
| Figura 1. Relación y distinción entre vaguedad, aproximación y atenuación | 49 |
| Figura 2. Formato código identificador conversaciones corpus Ameresco | 112 |
| Figura 3. Formato código identificador entrevistas sociolingüísticas CoresceCh.. | 119 |
| Figura 4. Esquema para el análisis de la atenuación (Carcelén <i>et al.</i> , 2022, p. 117).. | 140 |
| Figura 5. Duplicado esquema para el análisis de la atenuación (Carcelén <i>et al.</i> , 2022, p. 117) | 217 |

Tablas

| | |
|---|-----|
| Tabla 1. Resumen de los valores identificados para las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en estudios previos..... | 101 |
| Tabla 2. Resumen muestra de habla subcorpus Ameresco-Santiago de Chile..... | 113 |
| Tabla 3. Resumen muestra de habla subcorpus Ameresco-Temuco. | 115 |
| Tabla 4. Estratificación corpus CoresceCh..... | 117 |
| Tabla 5. Resumen y distribución del repertorio de valores definido para el análisis de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> , según niveles..... | 131 |
| Tabla 6. Resumen total muestras de habla analizadas corpus Ameresco..... | 150 |
| Tabla 7. Minutos analizados entrevistas sociolingüísticas CoresceCh-Santiago de Chile..... | 150 |
| Tabla 8. Minutos analizados entrevistas sociolingüísticas CoresceCh-Temuco..... | 150 |
| Tabla 9. Estratificación muestra del corpus CoresceCh utilizada en el estudio..... | 151 |
| Tabla 10. Resumen total muestras de habla analizadas corpus CoresceCh..... | 151 |
| Tabla 11. Resumen total muestras de habla analizadas (Ameresco y CoresceCh).... | 152 |
| Tabla 12. Etiquetas asignadas a cada valor del repertorio definido para el análisis de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> | 155 |
| Tabla 13. Etiquetas asignadas a los usos exclusivamente gramaticales de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> | 157 |
| Tabla 14. Frecuencia total de uso de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> : usos con funciones exclusivamente gramaticales y usos con valores de partículas discursivas..... | 162 |

| | |
|---|-----|
| Tabla 15. Detalle frecuencia total de uso para las formas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> con funciones gramaticales y con los valores definidos para el análisis..... | 163 |
| Tabla 16. Frecuencia general de uso de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> como partículas discursivas aproximadoras en todos los corpus de trabajo..... | 164 |
| Tabla 17. Resumen ocurrencias de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en contextos donde se identificó un valor por cada uso de las partículas..... | 166 |
| Tabla 18. Resumen ocurrencias de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en contextos donde se identificó más de un valor en un mismo uso de las partículas..... | 167 |
| Tabla 19. Frecuencia y distribución porcentual de los valores identificados para <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en contextos donde se identificó un valor por cada uso de las partículas..... | 170 |
| Tabla 20. Frecuencia y distribución porcentual de los valores identificados para <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en contextos donde se registró más de un valor por cada uso de las partículas..... | 171 |
| Tabla 21. Frecuencia de uso total para las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en todos los corpus de trabajo: variación según género discursivo y ciudad de procedencia de los hablantes..... | 175 |
| Tabla 22. Frecuencia de uso de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> según género discursivo. | 176 |
| Tabla 23. Frecuencia de uso partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> según procedencia geográfica de los hablantes..... | 177 |
| Tabla 24. Resumen y distribución del repertorio de valores definido para el análisis de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> , según niveles..... | 251 |
| Tabla 25. Resumen de todos los valores identificados para cada una de las partículas analizadas..... | 253 |

Imágenes

| | |
|--|-----|
| Imagen 1. Captura de pantalla de los resultados para la búsqueda <i>IDDcomo</i> en el programa AntConc© | 158 |
|--|-----|

Gráficos

| | |
|---|-----|
| Gráfico 1. Frecuencia total para las formas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> con funciones gramaticales y con los valores definidos para el análisis..... | 163 |
| Gráfico 2. Distribución general de uso de <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> como partículas discursivas aproximadoras en todos los corpus de trabajo..... | 165 |
| Gráfico 3. Distribución de los valores identificados para <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en casos donde se registró un valor por cada uso de las partículas..... | 171 |

| | |
|---|-----|
| Gráfico 4. Distribución de los valores identificados para <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en casos donde se registró más de un valor por cada uso de las partículas..... | 173 |
| Gráfico 4a. Distribución de los valores identificados para <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> en casos donde se registró más de un valor por cada uso de las partículas (sin APAT) | 174 |
| Gráfico 5. Distribución general del uso de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> según género discursivo y procedencia geográfica de los hablantes..... | 175 |
| Gráfico 6. Distribución de la frecuencia de uso de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> según género discursivo..... | 176 |
| Gráfico 7. Distribución de la frecuencia de uso de las partículas <i>como (que)</i> , <i>onda</i> , <i>tipo</i> y <i>medio/a</i> según la procedencia geográfica de los hablantes..... | 178 |
| Gráfico 8. Distribución usos de <i>como (que)</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (un valor por uso)..... | 183 |
| Gráfico 9. Distribución usos de <i>como (que)</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (más de un valor en un mismo uso..... | 190 |
| Gráfico 10. Distribución usos de <i>onda</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (un valor por uso) | 194 |
| Gráfico 11. Distribución usos de <i>onda</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (más de un valor en un mismo uso)..... | 200 |
| Gráfico 12. Distribución usos de <i>tipo</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis..... | 202 |
| Gráfico 13. Distribución usos de <i>medio/a</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (un valor por uso)..... | 205 |
| Gráfico 14. Distribución usos de <i>medio/a</i> según los valores identificados para la partícula en todos los corpus de análisis (más de un valor por uso)..... | 205 |
| Gráfico 15. Distribución valor atenuante en la partícula <i>como (que)</i> | 231 |
| Gráfico 16. Distribución valor atenuante en la partícula <i>onda</i> | 237 |
| Gráfico 17. Distribución valor atenuante en la partícula <i>medio/a</i> | 246 |

Anexos

Índice de anexos

| | |
|--|-----|
| Anexo 1. Autorización en tres pasos para grabación y transcripción material con fines investigadores en lingüística, corpus Ameresco..... | 284 |
| Anexo 2. Ficha técnica grabaciones y transcripciones corpus Ameresco..... | 286 |
| Anexo 3. Etiquetas y símbolos empleados en la transcripción del corpus Ameresco.. | 288 |
| Anexo 4. Normas generales empleadas en la transcripción del corpus CoresceCh..... | 292 |
| Anexo 5. Sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co..... | 293 |

Anexo 1

Autorización en tres pasos para grabación y transcripción de material con fines investigadores en lingüística, corpus Ameresco

(Albelda *et al.*, en línea)



VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

AUTORIZACIÓN PARA EMPLEAR LA GRABACIÓN Y LA TRANSCRIPCIÓN DEL MATERIAL CON FINES INVESTIGADORES EN LINGÜÍSTICA

(Proyecto MINECO FFI2016-75249P)

A. Autorización previa a la grabación

Dña./D. _____ con documento de identificación o pasaporte número _____

DECLARO

- 1) que se me ha informado de que voy a ser grabado/a de forma secreta en las próximas semanas;
- 2) que, posteriormente a la grabación, podré escuchar el contenido de mi grabación;
- 3) que, en caso de no estar de acuerdo, puedo ejercer mi derecho a retirar la grabación.

A los efectos oportunos, firmo la presente autorización en _____ a _____ de 20____.

Fdo. _____

B. Autorización posterior a la grabación

Dña./D. _____ con documento de identificación o pasaporte número _____

DECLARO

- 1) que se me ha informado de que he sido grabado/a secretamente y he escuchado el contenido de mi grabación;
- 2) que se me ha informado de que puedo ejercer mi derecho a retirar la grabación.

Y, por tanto, AUTORIZO al uso de la grabación de su contenido, previamente anonimizados texto y audio, para fines estrictamente de investigación.

A los efectos oportunos, firmo la presente autorización, en _____ a _____ de 20____.

Fdo. _____

1. Datos personales

Los datos personales obtenidos mediante el presente formulario se incorporarán a los sistemas de información de la Universitat de València – Estudi General (links.uv.es/lopd/dpo) en el marco del Proyecto Es.Vag.Atenuación. La atenuación pragmática en su variación genérica: géneros discursivos escritos y orales en el español de América y de España (Proyecto MINECO FFI2016-75249P), dirigido por las doctoras Marta Albelda Marco y Maria Estellés Arguedas.

La información objeto de tratamiento será utilizada para el desarrollo de funciones docentes y académicas propias de la Universitat de València como la investigación, la creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura y la difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento.

En concreto, estas grabaciones formarán parte del corpus oral del español coloquial Ameresco. Dicho corpus está compuesto por un conjunto de subcorpus de conversaciones coloquiales obtenidas en las distintas ciudades que se integran en el proyecto. Con el objetivo de analizar estas muestras de habla, en este proyecto se recogen conversaciones informales espontáneas (coloquiales) reales grabadas en lugares cotidianos para los hablantes, en una situación de familiaridad o amistad para su posterior análisis lingüístico.

La Universitat de València se compromete a que cualquier divulgación pública de los resultados obtenidos con motivo de la investigación se realizará anonimizando debidamente los datos utilizados, de modo que los sujetos de la investigación no resultarán identificados o identificables.

La base jurídica del tratamiento es el consentimiento del afectado/a y se prevé la conservación de los datos personales durante cinco años. Transcurrido ese periodo, los datos se conservarán debidamente disociados para garantizar el anonimato.

2. Registro de imagen o sonido

En el marco del desarrollo de la actividad se obtendrán registros de audio. Ud. Autoriza a la Universitat de València al uso, edición, difusión y explotación de estos registros exclusivamente para fines de investigación. En caso de utilización, se asegurará que el afectado/a nunca sea identificado por su nombre ni mediante información alguna que le haga identificable.

Todo ello con la única salvedad y limitación de aquellas utilidades o aplicaciones que pudieran atentar a los derechos garantizados en la Ley Orgánica 1/1982, de 5 de mayo, de Protección Civil al Derecho al Honor, la Intimidad Personal y familiar y a la Propia Imagen, así como del pleno respeto de las previsiones específicas del art. 4 de la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de protección jurídica del menor.

3. Publicación

Los resultados del proyecto son susceptibles de publicación. En caso de tal utilización, se asegurará que Ud. nunca sea identificado/a por su nombre apellidos, ni mediante información alguna que le haga identificable.

4. Ejercicio de derechos

Las autorizaciones concedidas en este documento podrán ser revocadas mediante la presentación del oportuno escrito. La revocación comportará la retirada de la información de los sistemas de la Universitat de València en un plazo prudencial de tiempo en función de la disponibilidad de recursos.

Puede obtener más información acerca de sus derechos en: links.uv.es/lopd/derechos

Y en prueba de conformidad, firmo el presente documento en el lugar y la fecha indicados en el encabezamiento.

| | |
|--------------------|--|
| Nombre y apellidos | Nombre y apellidos |
| Firma | Firma PADRE / MADRE / TUTOR <i>Rellenar solo en caso de menores o personas con incapacidad legal.</i> |

Anexo 2

Ficha técnica grabaciones y transcripciones corpus Ameresco (Briz *et al.* 2020; Albelda *et al.*, en línea)

5. FICHA TÉCNICA

Cada archivo deberá ir acompañado de una ficha técnica¹⁰ que deberá rellenarse siguiendo este modelo de ejemplo:

a) **Investigador:** *María García García*

b) **Datos identificadores de la grabación:**

- Fecha de la grabación: *20 de junio de 2015*

- Tiempo de la grabación

| | |
|--|--------------|
| Duración del audio | <i>25:18</i> |
| Momento de inicio de la transcripción (minuto:segundo) | <i>00:05</i> |
| Momento de finalización de la transcripción (minuto:segundo) | <i>25:12</i> |

- Lugar de grabación: **no puede aparecer la dirección exacta**

| | |
|---------------------------------------|--------------------------------------|
| Municipio | <i>Valencia capital</i> |
| Espacio concreto (casa, bar, aula...) | <i>Casa particular de hablante B</i> |

c) **Situación comunicativa:**

- Temas: *exámenes, fiesta fin de curso y vacaciones de verano.*

- Propósito o tenor funcional predominante (marcar con una **X** una de las dos opciones):

| | |
|-----------------------------|----------|
| Transaccional ¹¹ | |
| Interpersonal ¹² | <i>X</i> |

- Tono: *informal (se refiere a si es formal o informal).*

- Modo o canal: **puesto que trabajamos con conversaciones coloquiales espontáneas debería ser *oral espontáneo.***

d) **Tipo de discurso (conversación, debate...):** *conversación*, ya que es un corpus de conversaciones coloquiales.

e) **Técnica de grabación (seleccionar una de las dos opciones de cada fila):**

| | |
|---|-------------------------------------|
| Conversación libre / semidirigida | <i>Conversación libre</i> |
| Investigador participante / no participante | <i>Investigador no participante</i> |
| Grabación secreta / no secreta | <i>Grabación cursiva</i> |

¹⁰ Tomamos como modelo la ficha técnica del grupo Val.Es.Co. La encontrará en el anexo al final de este documento.

¹¹ Su finalidad es la comunicación por la comunicación, hablar por hablar.

¹² Su finalidad es concreta, por ejemplo, cuando hablamos con el dependiente de una tienda o con el médico.

f) Descripción de los participantes:

- Número de participantes: 3
- Tipo de relación que los une (familia, amigos, hermanos, compañeros de piso...): *compañeros de clase*
- Cuadro de rasgos sociolingüísticos:

| Clave hablante | Sexo (V/M) | Edad (especificar edad exacta dentro de una de las tres franjas etarias) | | | Nivel de instrucción | | | Activo/Pasivo | Monolingüe cast./Bilingüe | Profesión | Residencia habitual (municipio) |
|----------------|------------|--|-------|-----|----------------------|-------|------|---------------|---------------------------|----------------------------------|---------------------------------|
| | | 18-25 | 26-55 | ≥56 | Bajo | Medio | Alto | | | | |
| A | M | 24 | | | | | X | Activo | Monolingüe | Estudiante último curso de grado | Alboraya, Valencia |
| B | M | 24 | | | | | X | Activo | Monolingüe | Estudiante último curso de grado | Valencia capital |
| C | V | 23 | | | | | X | Activo | Monolingüe | Estudiante último curso de grado | Valencia |
| D | | | | | | | | | | | |
| E | | | | | | | | | | | |
| F | | | | | | | | | | | |
| G | | | | | | | | | | | |

g) Grado de prototipicidad coloquial (marcar con una X una de las dos opciones):

| | |
|--|---|
| Conversación coloquial prototípica ¹³ | X |
| Conversación coloquial periférica ¹⁴ | |

¹³ Cumple con las características siguientes: fin interpersonal, tono informal, ausencia de planificación, relación de igualdad entre los interlocutores, relación vivencial de proximidad, marco de interacción familiar y cotidiano, temática no especializada.

¹⁴ No cumple con alguno de los rasgos enumerados anteriormente.

Anexo 3

Etiquetas y símbolos empleados en la transcripción del corpus Ameresco

(Briz *et al.* 2020; Albelda *et al.*, en línea)

4.1. Características del sistema de transcripción

Para transcribir en ELAN se emplearán símbolos del sistema de transcripción de Val.Es.Co. y etiquetas basadas en el sistema desarrollado por el Proyecto PRESEEA, formato compatible con XML que garantiza la recuperación posterior de la información por medio del motor de búsqueda. Este sistema está concebido como codificación interna.

Diferenciamos dos tipos de etiquetas:

- **etiquetas simples** (compuestas por un solo elemento <ininteligible/>)
- **etiquetas dobles** (compuestas por dos elementos, uno de apertura y otro de cierre como vemos en <cita></cita>).

Además, algunas etiquetas contienen **atributos**, información que debe aparecer dentro de las comillas (es el caso de <énfasis t=""></énfasis> u <obs t="">).

Las etiquetas simples van entre espacios, a excepción de <alargamiento/>, que se escribe pegada a la palabra a la que afecta.

A: me dijo tu primo que<alargamiento/> bue<alargamiento/>no que no sabía

B: bueno es que él nunca sabe <risas/> mi primo nunca sabe

Las etiquetas de inicio y fin de las etiquetas dobles irán pegadas al fragmento al que acompañan.

A: ayer vi una película que <énfasis t="silabeo">madre mía</énfasis> era buenísima

4.2. Transcripción Val.Es.Co. para ELAN

<alargamiento/>

Marca tanto alargamientos vocálicos como consonánticos.

Ejemplo: camió<alargamiento/>n en<alargamiento/>

<ininteligible/>

Marcar fragmentos ininteligibles.

Ejemplo: parece que <ininteligible/> mañana

<extranjero t=""></extranjero>

Señala el uso de un extranjerismo. Entre las dos etiquetas se introduce la voz extranjera a la que se hace referencia y en el campo atributo la pronunciación de lo que se oye.

Ejemplo: <extranjero t="pílic">peeling</extranjero>

<siglas t=""></siglas>

Marca el uso de siglas. Entre las dos etiquetas se introduce la sigla y en el campo atributo la pronunciación de lo que se oye.

Ejemplo: huyo de los captadores de las <siglas t="o ene ges">ONG</siglas>

<sic></sic>

Marca pronunciación errónea que no es un error de transcripción.

Ejemplo: cómete las <sic>almóndigas</sic>

<entre_risas></entre_risas>

Delimita fragmentos entre risas.

Ejemplo: mañana <entre_risas>vamos a la playa</entre_risas>

<risas/>

Señala que alguno de los hablantes ríe.

<tos/>

Señala que alguno de los hablantes tose.

<gritos/>

Señala que alguno de los hablantes chillaba.

<énfasis t=""></énfasis>

Expresa pronunciación marcada⁹ o silabeo.

Ejemplo: eres un <énfasis t="silabeo">pesado</énfasis>

eres un <énfasis t="pronunciación_marcada">pesado</énfasis>

<susurro></susurro>

Etiqueta para marcar voz baja o susurros.

Ejemplo: mañana es <susurro>la fiesta sorpresa</susurro>

<anónimo></anónimo>

Marca las anonimizaciones. El protocolo para anonimizar los nombres de personas y de lugares que puedan poner en peligro de confidencialidad de los participantes consiste en cambiar por nombres parecidos e introducir esta etiqueta (ver apartado 4.5.)

Ejemplo sin anonimizar: ayer vi a María y a Pedro

Anonimizado: ayer vi a <anónimo>Marta</anónimo> y a <anónimo>Pablo</anónimo>

<cita></cita>

Indica que un se está reproduciendo el estilo directo.

Ejemplo: y luego me dijo <cita>mañana no iré a trabajar</cita>

<fsr t=" " ></fsr>

Recoge fenómenos de fonética sintáctica y en general aquellos casos en los que la ortografía y la pronunciación de una palabra no coinciden.

Ejemplo: voy <fsr t="pa'l">para el</fsr> supermercado

<fsr t="tonces">entonces</fsr> le dijo que no lo hiciera

<fsr t="toa">toda</fsr> la noche

<fsr t="po">pues</fsr> entonces no sé

<obs t=" " ></obs>

Recoge cualquier tipo de información relevante para la transcripción que no se recoge en el resto de las etiquetas. Se utiliza con fenómenos que solo afecten a un hablante.

Ejemplo: <obs t="da palmas">madre mía</obs>

veníamos de la <obs t="lugar de trabajo de la hablante B">cueva</obs>

<obs t=" " />

Recoge cualquier tipo de información relevante para la transcripción que no se recoge en el resto de las etiquetas.

Siempre debe aparecer en una línea dedicada exclusivamente a este tipo de observaciones. Se utiliza con fenómenos que afectan más de una intervención.

⁹ El atributo para pronunciación marcada lleva una barra baja: "pronunciación_marcada".

4.3. Símbolos y convenciones del sistema Val.Es.Co. que se mantienen

| | |
|-------------|--|
| [| lugar donde se inicia un solapamiento o superposición. |
|] | final del habla simultánea. |
| - | reinicios y autointerrupciones sin pausa. |
| ((siempre)) | transcripción dudosa. |
| ¿ ? | interrogaciones. |
| ¿i !? | interrogaciones exclamativas. |
| i ! | exclamaciones. |
| ? | cuando no se reconozca el interlocutor se creará una línea en ELAN |

4.4. Símbolos y convenciones del sistema Val.Es.Co. no necesarios para ELAN

Pausas

Puesto que las transcripciones se van a alinear con el sonido con el programa ELAN, no es necesario marcarlas.

Tonemas

No se tienen que marcar los tonemas, aunque no coincidan con la pronunciación habitual.

Sucesión inmediata entre interlocutores

El sistema de transcripción Val.Es.Co. utiliza el símbolo § para indicar una sucesión inmediata, sin pausas, entre interlocutores. No es necesario marcar este fenómeno, puesto que las transcripciones se van a alinear con el sonido con el programa ELAN.

Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento

Representado por el símbolo =. ELAN permite ver quién mantiene el turno sin necesidad de marcarlo con un símbolo adicional en la transcripción.

Anexo 4

Normas generales empleadas en la transcripción del corpus CoresceCh (Rivadeneira-Valenzuela, material inédito)

- Aspiraciones y elisiones se marcan de manera ortofonética o con apóstrofe, según el caso: *poh*, *pa'*, *ná*, *ahí nomá*, etc.
- Usos verbales voseantes se rigen por norma ortofonética propuesta en Rivadeneira-Valenzuela (2009⁷¹): *estai*, *estíh*, *eríh*, etc.
- Marca de nombres propios, primera letra en mayúscula: *María*
- Anglicismos o palabras extranjeras, con asterisco: **sorry*
- Vacilaciones: *mmm*, *eeh*
- Risas: (*risas*)
- Interrupciones: (-). *No puedo ir a tu ca-*
- Numerales desplegados: *nueve*
- Se mantienen rasgos originales de pronunciación (sin correcciones ortográficas): *farda*, *captus*.
- Al no entender una parte de una palabra o expresión: ([...]).
- Una palabra completa o sección más larga que no se entiende: [ininteligible]
- Para los diálogos reproducidos directos se usan comillas dobles: *Y mi mami me dijo: “hasta cuándo llegas tarde”*

⁷¹ Rivadeneira-Valenzuela, M. (2009). *El voseo en medios de comunicación de Chile. Descripción y análisis de la variación dialectal y funcional* [Tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona]. <https://www.tdx.cat/handle/10803/7510;jsessionid=69D6074976BA698BB2198B7195FoB873>.

Anexo 5:

Sistema de transcripción del grupo Val.Es.Co

(Briz, 1995 [Coord.] y Briz *et al.*, 2002)

En Val.Es. Co., los signos fundamentales del sistema de transcripción son los siguientes¹:

| | |
|---------------------------|---|
| : | Cambio de voz. |
| A: | Intervención de un interlocutor identificado como A. |
| ?: | Interlocutor no reconocido. |
| § | Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores. |
| = | Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento. |
| [| Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición. |
|] | Final del habla simultánea. |
| – | Reinicios y autointerrupciones sin pausa. |
| / | Pausa corta, inferior al medio segundo. |
| // | Pausa entre medio segundo y un segundo. |
| /// | Pausa de un segundo o más. |
| (5”) | Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo. |
| ↑ | Entonación ascendente. |
| ↓ | Entonación descendente. |
| → | Entonación mantenida o suspendida. |
| Cou | Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula ² . |
| PESADO | Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas). |
| pe sa do | Pronunciación silabeada. |
| (()) | Fragmento indescifrable. |
| ((siempre)) | Transcripción dudosa. |
| ((...)) | Interrupciones de la grabación o de la transcripción. |
| (en)tonces | Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión. |
| pa'l | Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados. |
| °()° | Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro. |
| h | Aspiración de «s» implosiva. |
| (RISAS, TOSES, GRITOS...) | Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas». |
| aa | Alargamientos vocálicos. |
| nn | Alargamientos consonánticos. |
| ¿i !? | Interrogaciones exclamativas. |
| ¿ ? | Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?» |

¹ Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus (p. e., si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.

² Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.

¡ ! Exclamaciones.
és que se pareix a mosatros: Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.

Letra cursiva: Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.

Notas a pie de página: Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.

